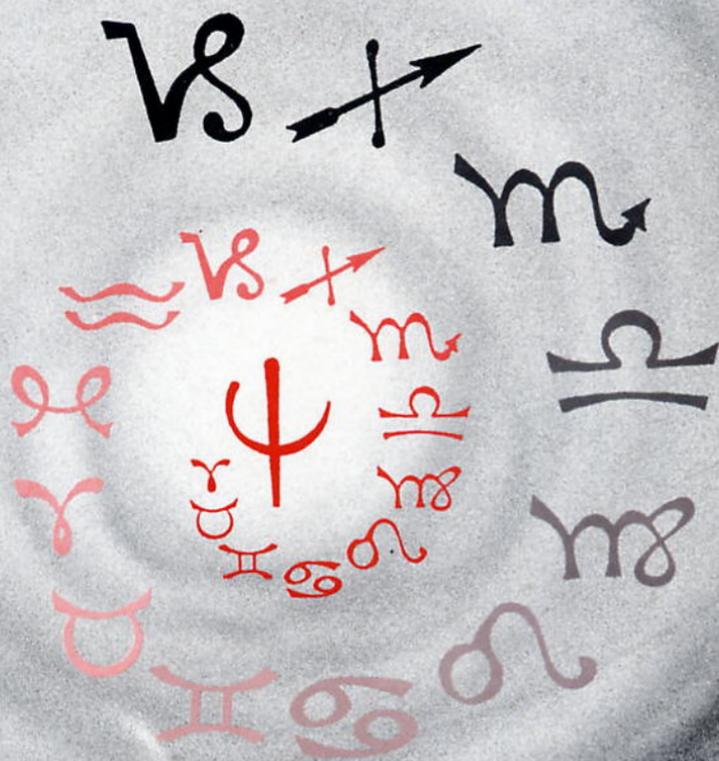


# EL ZODIACO Y LA PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

La espiral del desarrollo humano

Sinesio M. Rodenas



Editado por A. A. Kepler



**El zodiaco y la psicología evolutiva**  
**La espiral del desarrollo humano**



**Sinesio M. Rodenas**

**EL ZODIACO**

**Y**

**LA PSICOLOGÍA EVOLUTIVA**

**La espiral del desarrollo humano**

Editado por la Asociación C. Astrológica “Kepler”

El zodiaco y la psicología evolutiva.  
La espiral del desarrollo humano.

Primera edición: mayo 1988.

Segunda edición, revisada y corregida, para formato digital.: junio 2014.

© Sinesio M. Rodenas 1988.

© Asociación C. Astrológica Kepler 1988.

Depósito Legal: M. 18170-1988

ISBN: 84-404-2291-1

Composición y fotomecánica: Menéndez-Revuelto.

Donoso Cortés, 64. 28015-Madrid.

Impreso en España por: Tecnología Gráfica, S.A.

San Valeriano 11, 28039-Madrid.

*A mi madre, Mercedes, que me dio el sentido práctico de la «tierra».*  
*A mi padre, Sinesio, del que heredé el idealismo del «fuego».*  
*A mi esposa, Marta, por su apoyo («agua») y su crítica estética («aire»).*

## **Otras obras del mismo autor**

**S. Madrona y A. Gozález-Mata:**

**La espiral evolutiva de "Cero Aries". Ed. Kepler. Dic. 1988**

(libro técnico para astrólogos)

**S. Madrona:**

**El desarrollo de la conciencia. Ed. Kepler. Mayo 1994.**

# ÍNDICE

<b>Prólogo</b> .....	7
<b>Introducción</b> .....	11
<b>Capítulo 0: Las estructuras zodiacales</b> .....	17

## SECTOR I. EL YO Y EL INCONSCIENTE

### Capítulo 1: ARIES, EL PRIMER AÑO DE VIDA

El yo: el principio, el nacimiento, el *yo físico*, la actividad motora

Astrología	
Dialéctica y simbología .....	25
Atributos y regencias .....	27
Psicología evolutiva	
Fase Aries, de 0 a 1 año .....	28

### Capítulo 2: TAURO, EL SEGUNDO AÑO DE VIDA

La base de la confianza en la vida

Astrología	
Dialéctica y simbología .....	31
Atributos y regencias .....	32
Psicología evolutiva	
Fase Tauro, de 1 a 2 años .....	32

### Capítulo 3: GÉMINIS, EL TERCER AÑO DE VIDA

La relación, la dualidad, el desarrollo mental.

Astrología	
Dialéctica y simbología .....	37
Atributos y regencias .....	38
Psicología evolutiva	
Fase Géminis, de 2 a 3 años .....	39

## SECTOR II. EL TÚ Y EL INCONSCIENTE

### Capítulo 4: CÁNCER, EL 4° Y 5° AÑOS DE VIDA

El principio materno o *yo grupal*. La crisis edípica o *cuaternización* de la psique.  
La socialización por la familia.

Astrología	
Dialéctica y simbología .....	43
Atributos y regencias .....	45
Psicología evolutiva	
Fase Cáncer, de 3 a 5 años .....	46

### Capítulo 5: LEO, EL 6° Y 7° AÑOS DE VIDA

La resolución edípica o aparición del *yo psíquico*. La base de la confianza en los demás.

Astrología	
Dialéctica y simbología .....	51
Atributos y regencias .....	53
Psicología evolutiva	
Fase Leo, de 5 a 7 años .....	54

**Capítulo 6: VIRGO, EL 8° Y 9° AÑOS DE VIDA**La etapa de transición. La preapertura al *tú*

Astrología	
Dialéctica y simbología . . . . .	59
Atributos y regencias . . . . .	61
Psicología evolutiva	
Fase Virgo, de 7 a 9 años . . . . .	62

**SECTOR III. EL TÚ Y EL CONSCIENTE****Capítulo 7: LIBRA, DEL 9° AL 12° AÑO**El *tú*. El encuentro con el otro como igual y el descubrimiento del *yo*

Astrología	
Dialéctica y simbología . . . . .	67
Atributos y regencias . . . . .	70
Psicología evolutiva	
Fase Libra, de 9 a 12 años. . . . .	71

**Capítulo 8: ESCORPIO, DEL 12° AL 15° AÑO**La crisis puberal. Encuentro del *yo* con las raíces de la vida. La base de la autoidentidad

Astrología	
Dialéctica y simbología . . . . .	75
Atributos y regencias . . . . .	77
Psicología evolutiva	
Fase Escorpio, de 12 a 15 años . . . . .	79

**Capítulo 9: SAGITARIO, DEL 15° AL 18° AÑO**La idealización y búsqueda de nuevos horizontes del adolescente. El *yo* autoidentidad.

Astrología	
Dialéctica y simbología . . . . .	85
Atributos y regencias . . . . .	88
Psicología evolutiva	
Fase Sagitario, de 15 a 18 años . . . . .	90

**SECTOR IV. EL YO Y EL CONSCIENTE****Capítulo 10: CAPRICORNIO, DEL 18° AL 22° AÑO**El principio paterno o *tú grupal*. La humanización. La sociedad y la cultura.La *cuaternización* consciente.

Astrología	
Dialéctica y simbología . . . . .	93
Atributos y regencias . . . . .	94
Psicología evolutiva	
Fase Capricornio, de 18 a 22 años . . . . .	96

**Capítulo 11: ACUARIO, DEL 22° AL 26° AÑO**

La base de la autorrealización. Los cambios de la vida adulta.

Astrología	
Dialéctica y simbología . . . . .	103
Atributos y regencias . . . . .	107
Psicología evolutiva	
Fase Acuario, de 22 a 26 años . . . . .	109

**Capítulo 12: PISCIS, DEL 26° AL 30° AÑO**

La crisis mística. La etapa de transición al segundo ciclo.

Astrología	
Dialéctica y simbología . . . . .	113
Atributos y regencias . . . . .	118
Psicología evolutiva	
Fase Piscis, de 26 a 30 años . . . . .	119

**EL SEGUNDO CICLO****Capítulo 13: DESDE LOS 30 AÑOS EN ADELANTE**

El primer cuadrante: De 30 a 45 años . . . . .	123
Segunda etapa Aries: De 30 a 35 años . . . . .	123
Segunda etapa Tauro: De 35 a 40 años . . . . .	126
Segunda etapa Géminis: De 40 a 45 años . . . . .	128
El segundo cuadrante: De 45 a 63 años	
Cáncer, Leo y Virgo . . . . .	129
El tercer cuadrante: De 63 a 84 años	
Libra, Escorpio y Sagitario . . . . .	132

**LA ESTRUCTURA ASTROLÓGICA****Capítulo 14: LA ESTRUCTURA EVOLUTIVA**

Introducción . . . . .	135
La estructura Cardinal . . . . .	135
La estructura Fija . . . . .	137
La estructura Mutable. . . . .	139

<b>Glosario . . . . .</b>	<b>143</b>
---------------------------	------------

<b>Referencias bibliográficas del texto . . . . .</b>	<b>145</b>
---	------------



# PRÓLOGO

En su esencia este es un libro de astropsicología. Un cruce entre el saber de los astros y el saber de la psique. Con él, la psicología, de la mano de la astrología, gana en claridad y ordenamiento y le permite el paso a una concepción más universal –totalista e interrelacionada– del hombre y su medio. Puede apuntarse como el inicio de un paradigma que resuelva controversias y acerque y unifique las distintas escuelas psicológicas en un todo coherente. Y la astrología gana en profundidad y comprensión psíquica del hombre, gracias a que sus símbolos son vistos con la nueva luz aportada por la psicología profunda (de Jung, Freud, Fromm, Klein, Lacan, etc.) y por la psicología del *yo* (Adler, Rank, Maslow, Rogers etc.). Y gana en dinamismo, visión dialéctica y planteamientos evolutivos.

Puede parecer, y en cierta medida lo es, un *libro de signos*, pero no se engañen, en realidad en él se habla de algo mucho más profundo, de la vida toda en constante desarrollo, transformación, cambio y evolución. Su expresión en los doce arquetipos zodiacales es sólo una forma cómoda de exponerla, una base sumamente útil tanto para el profano como para el profesional y un acceso a la riqueza multidimensional de la misma. De esta manera, este libro puede ser útil tanto para cualquier persona que se quiera iniciar en la astrología, como para aquellos que tengan ya nociones o conocimientos amplios. Los primeros se encontrarán de entrada sumergidos en el rico y matizado mundo conceptual del estudio astrológico, al mismo tiempo globalista y minucioso; los segundos pueden añadir a su conocimiento, un enfoque que les ayudará a una comprensión más profunda y dinámica del objeto de sus estudios.

El presente trabajo, en su parte astrológica, trata del Zodíaco; y digo bien del Zodíaco y no de los 12 signos, pues en rigor su pretensión es comprender y profundizar en la dinámica y dialéctica de la *Rueda Celeste*, penetrar en sus recovecos, entender su naturaleza. Y aunque para ello nos hayamos de servir de los 12 signos zodiacales, las descripciones de ellos no van a ser aisladas y compartimentadas, tal como se viene haciendo en los tratados astrológicos habituales. Antes bien el interés en dar una visión del Zodíaco como un todo dinámico con doce formas de expresión diferenciadas, nos llevará a hacer frecuentes interacciones entre los signos, hablando así de otros en el capítulo de cada uno de ellos.

En su parte psicológica, la estructuración de la psicología evolutiva en las doce etapas zodiacales (y aún más, pues hay un segundo ciclo), ayuda a comprender y dar más coherencia a la psicología (y también a la propia astrología). Las agrupaciones ternarias y cuaternarias del Zodíaco y la multiplicidad de interrelaciones que resultan de ello, es una fuente fecunda para organizar el disperso y a veces enfrentado mundo de la psicología y sus escuelas, con una coherencia que sólo podía darle a ésta, la complejidad estructural y de múltiples dimensiones del conocimiento astrológico.

La astrología es algo mucho más importante que un simple y abusado “sistema predictivo o de adivinación”, o la descripción de doce personalidades representadas por los respectivos signos. Es ante todo un sistema simbólico coherente y con una estructuración interna capaz de responder a cualquier requerimiento humano por inconcebible, complejo o sencillo que éste sea. Sus redes semánticas internas, gracias a su complejidad, a su capacidad al mismo tiempo globalizadora y minuciosa, asociacionista y gestáltica, dialéctica y holística etc. permiten no sólo responder a cuantas cuestiones se le puedan plantear, sino también dar coherencia y estructura a una investigación o a un conocimiento procedente de cualquier otro campo del saber humano. Es más, puede funcionar incluso de modo análogo al de la tabla periódica de Mendeleiev, adelantando (gracias al poder semántico del símbolo), vías de solución, significado, orden, respuesta o capacidad de conceptualización, en los lugares oscuros o no hollados todavía de cualquier sistema de conocimiento humano. Es, en este sentido, el sistema semántico universal que está buscando la ciencia, un sistema al mismo tiempo flexible –gracias a la riqueza semántica del símbolo– y coherente –debido a su firme estructura interna–; en ambos sentidos comparable a la capacidad combinatoria y estructural de la tabla periódica de los elementos. La ciencia podrá encontrar

en él una herramienta conceptual de primerísimo orden, cuando deje de estar cargada por sus prejuicios racionalistas y busque con humildad el saber acumulado de nuestros mayores.

Este libro se encuadra, por lo tanto, dentro de la corriente astropsicológica que, desde distintas escuelas incluso muy diferentes entre sí; han iniciado o continuado autores como Rudhyar, Arroyo, Rupertí, los Huber, L. Green, etc., y al que también Barbault ha hecho una importante contribución. Se diferencia de ellos porque va a buscar las mismas raíces de la astrología, es decir el Zodíaco y sus cuatro puntos cardinales, en el bien entendido sentido de que las renovaciones, cuanto más a las raíces toquen, más profundas, amplias y estructurantes habrán de ser.

Creo que la interrelación lograda entre la astrología y la psicología, en especial la psicología evolutiva, en este particular encuentro, es profunda base sinérgica de un compenetrado acercamiento. Al adecuar el desarrollo humano, tal como lo ha estudiado la psicología evolutiva, al curso del Zodíaco con su simbología ancestral; ha resultado que lenguajes que estaban hablando de lo mismo, —el ser humano— desde perspectivas superficialmente diferentes, se han estado refiriendo un único proceso que, precisamente por ser único, una vez descubierta la clave temporal, espacial y descriptiva que traduce mutuamente un lenguaje al otro, han mostrado, diría, tal “prisa” por acoplarse entre sí, que ha sido mérito de las respectivas simbología astrológica y descripción psicológica, el ajuste de las diferencias, rechazando lo que no encajaba e iluminando lo que las identificaba. El mérito es el de haber encontrado esa clave temporal; pero a las incontables generaciones que han desarrollado tanto un lenguaje como el otro, les cabe la gloria de haberlo hecho con tal perfección, que una vez encontrados y puestos el uno frente al otro, se han hermanado y reconocido sin poner dificultades, antes bien han facilitado mi propia labor.

\* \* \*

Ningún autor es hijo de si mismo, no voy a registrar aquí las influencias más antiguas que he recibido, pues ya sabemos que todo escritor es hijo de la humanidad, pero sí tengo que reconocer que algunas de las ideas particulares que aparecen en este estudio podemos encontrarlas en los escritos de André Barbault, Demetrio Santos, Charles Carter, Stephen Arroyo y otros. Proceden algunas más de la maduración ocasional de las mías propias en las conversaciones e intercambios mantenidos con los compañeros de profesión, tales como Daniel Dancourt, José Luis San Miguel, Arturo González y Soledad Vivancos. La idea genérica de aplicar el estudio de la psicología evolutiva a los arquetipos zodiacales, en su origen sin desbrozar, la discutí bastante con Sonsoles Rodríguez, no puedo recordar si existe alguna prioridad al respecto de la idea; por mi parte registro la influencia en ese sentido del estudio de Demetrio Santos en su libro *Investigaciones sobre Astrología* (1.1), sobre la evolución del individuo al ritmo del C-60, si bien él estudia un ciclo de 60 años a un ritmo regular y el que aquí se desarrolla es de 30 años a un ritmo decreciente, espiral. Alguna idea puntual pertenece, por fin, a la aportación de algún alumno, al que se la ha sugerido este particular enfoque de la astrología, conforme se iba exponiendo en clase.

El planteamiento sectorial del Zodíaco (en su versión original como *yo, tú, interior y exterior*), lo debo a María Dolores de Pablos. Sobre él he venido trabajando muchos años, trasmitiéndoselo a mi vez a mis alumnos. Aquellos que conozcan el libro de Bruno y Louise Huber (2), verán que es muy similar y sólo cambia el objeto de estudio, que en su caso es el de las casas y en el mío el Zodíaco. No se y ya no podemos desgraciadamente saber, si el enfoque de M. Dolores era original o procedía asimismo de los Huber, pero carece de importancia, mucho antes de conocer los escritos de estos, había ya entrado en contacto con estas ideas a través de la mencionada astróloga.

La parte en la que hay puestas más de mis propias ideas, es la que aparece en cada capítulo bajo el epígrafe de psicología evolutiva, entre otras cosas porque en su conjunto es de desarrollo reciente y efectuado en casi completo aislamiento. Es en la parte de simbología astrológica de cada signo donde registro más ideas ajenas, por otra parte hecho inevitable, dada la universalidad de un conocimiento ya expuesto numerosas veces. Un número indeterminado de las ideas originales de esta parte pueden ser

tanto de Sonsoles como mías, dado que fue con quien más estrechamente estuve colaborando en un tiempo, si bien ahora no sabría decir cuales.

Agradezco a Arturo Gonzalez-Mata las orientaciones y prestaciones informáticas y a Marta Martínez (mi esposa) su crítica lingüística y estética.



# INTRODUCCIÓN:

## I: LA ASTROLOGÍA ESTUDIA LA ENERGÍA UNIFICADA DEL UNIVERSO

La idea básica que subyace en la astrología es la de la integralidad en un todo unitario de las fuerzas cósmicas. Así consideramos dos aspectos importantes de la misma. Por una parte el Zodíaco representa una energía única a la que como tal hay que referir, en última instancia, todas las demás fuerzas. Así los distintos arquetipos zodiacales, no son sino distintas facetas o fuerzas moduladas de esa unidad energética de base y por lo tanto con una vinculación interna que habrá que descubrir. Por la otra se concibe el Zodíaco como una manifestación de las fuerzas básicas de la naturaleza, bien que ellas correspondan a energías conocidas, según unos, (la gravitatoria, electromagnética, etc.) o bien que estén por conocer, según otros. En este sentido es una fuerza preexistente al ser humano y moduladora, por lo tanto, no sólo de nuestra realidad personal; sino de todo el medio circundante, sea este **mineral, animal o vegetal**.

En este último sentido es en el que habríamos de entender la vinculación a un arquetipo zodiacal, no sólo de una personalidad definida por sus rasgos y características; sino de los distintos elementos de la naturaleza (mineral, color, animal, etc.) atribuidos tradicionalmente a cada signo. Es decir estas atribuciones no serían meras “supersticiones sin sentido”; sino símbolos y realizaciones concretas de la energía estructurante del universo representada en el Zodíaco. La energía básica de cada arquetipo zodiacal (energía ariana, pisciana...) habría formado-modulado no sólo a los seres humanos; sino a cuantos objetos, seres vivos, etc., correspondan a sus características definitorias. Por lo tanto si tratamos de penetrar comprehensivamente en los símbolos pertenecientes a cada signo, podremos encontrar en ellos rasgos que, una vez explicados y entendidos, nos darán del arquetipo una visión más universal y más completa y un sentido más amplio de la astrología.

Así pues, aunque la aplicación última de este estudio sea el ser humano, hemos de tener en cuenta (si lo que queremos es una visión más profunda y rica de la naturaleza del estudio astrológico), que las fuerzas que estamos estudiando son más universales y que por lo tanto alguna relación habrá entre el color rojo, el hierro y mi amigo Pepe, que es Aries, que a la postre nos puede llevar a entender mejor a Pepe y al papel que está encarnando como manifestación del arquetipo Aries. En las descripciones que siguen veremos, por lo tanto y entre otras cosas, referencias a elementos o símbolos relacionados con los signos, acompañados de una explicación psicológica o simbólica más o menos verosímil. No se citarán, por lo mismo, estos elementos, cuando no haya encontrado nada que añadir al respecto, entendiendo que la referencia a ellos no es arbitraria; sino que persigue una comprensión más amplia del arquetipo zodiacal en cuestión y no tiene ningún papel en este objetivo la simple cita de los mismos.

## II: LA ASTROLOGÍA ES EL ESTUDIO DE LOS RITMOS EN LA NATURALEZA

La génesis del Zodíaco es una función del movimiento de la Tierra alrededor del Sol. Es decir del ciclo anual repetido hasta el infinito y que va condicionando desde el “origen de los tiempos” las manifestaciones de la vida en la Tierra y por ende los mecanismos profundos que rigen la conducta humana a través de su repetición en centenares de miles o millones de años que llevamos en ella.

Los astrólogos “sabemos” (aunque los astrónomos y otros científicos nos acusan siempre de ignorarlo) que no son lo mismo las constelaciones de estrellas que los signos del Zodíaco que se emplean para las descripciones de los individuos; aunque ambas reciban el mismo nombre. Es decir el Zodíaco, nuestro Zodíaco, está, como he dicho, **generado por el movimiento local de la Tierra alrededor del Sol**. Según Demetrio Santos, cada cuerpo en movimiento circular genera alrededor suyo un *campo zodiacal angular*; es decir, **cada planeta o astro tiene su propio Zodíaco**, e incluso más de uno (1.2).

En el caso de la Tierra el movimiento de traslación genera el *Zodiaco anual* de los signos que todos conocemos. El movimiento de rotación genera el *Zodiaco local* o *individual*, cuyos doce sectores son las llamadas *casas*, la cúspide (el punto donde comienza) de una de las cuales, –la primera– es el conocido *ascendente*.

La Tierra tiene otros movimientos, entre ellos el de **precesión**, cuyo giro dura aproximadamente 25.000 años y el cual **sí que es responsable del Zodiaco de las estrellas o constelaciones zodiacales**; pero cuya influencia se ejerce sobre grandes periodos culturales, pues en este Zodiaco cada sector tarda en ser recorrido por término medio unos 2.100 años, (los “signos”, como sabemos, duran unos 30 días). El *campo zodiacal angular* genera, pues, un sistema de fuerzas semejantes, en los distintos planos o giros; pero su influencia es proporcional a su duración, más concreta y local cuanto más corta y más universal cuanto más larga.

Este planteamiento nos lleva directamente a la idea básica de que la astrología es, en su esencia, un estudio de ciclos y ritmos, no sólo de los ya mencionados de la propia Tierra; sino también de los de cualquier otro astro (sobre todo los planetas, la Luna y el Sol), en su influencia sobre aquella. De esta manera surgen innumerables ritmos o ciclos pues se consideran no sólo los astros individualmente, sino que se pone también especial atención a los **ritmos entrelazados** de dos o más de ellos, entre los que se producen distintas fases de relación, semejantes a las que ya conocemos para la Luna. Los ritmos cósmicos nos sirven de estudio y base comparativa de los ritmos humanos (de hecho la “ciencia ortodoxa” está actualmente haciendo numerosos estudios al respecto, si bien ¡se cuidan mucho de llamarlos astrológicos!; pero ¿de que otra manera se pueden llamar?). Sabiendo el ritmo básico de un sistema y conociendo qué otros sistemas están asociados a él, se pueden de hecho inferir hipótesis sobre la situación de los mismos, tanto en un momento pasado como futuro. ¡Este es un simple postulado científico de causa-efecto (otros prefieren ver en ello un hecho de sincronicidad; pero el significado teórico al respecto de lo expuesto, es el mismo).

Así pues de todo lo dicho se desprende que en el cosmos podemos estudiar múltiples ciclos, unos sencillos y otros complejos. No son menores los ciclos que se dan en la naturaleza, desde el sencillo *ritmo nictemeral* (de vigilia y sueño) imbricado en el movimiento rotacional de la Tierra, hasta los complejos ritmos del desarrollo de un individuo o una cultura, imbricados en ritmos complejos y múltiples, en mayor o menor medida, según que el estudio que queramos hacer sea total o parcial.

Esta riqueza, multiplicidad y complejidad de los ritmos cósmicos, es a la vez la virtud y el defecto de la astrología. Virtud porque gracias a esta riqueza se puede encontrar respuesta a cada cosa que investiguemos, basta utilizar el ciclo o ciclos adecuados. Defecto porque no siempre es fácil hallar el ciclo adecuado y porque una utilización poco escrupulosa e ignorante de aquellos que “convienen” en cada momento al astrólogo, unida a un inconsciente “postulado de infalibilidad” del mismo (proyectado con frecuencia también por el cliente), le llevan a justificar lo injustificable, abonando la mala fama que tuvo y sigue teniendo la astrología. Esta abundancia de ciclos favorece, sin embargo, la existencia de distintas corrientes astrológicas, e incluso de distintos sistemas dentro de una misma corriente, sin que ello impida llegar a resultados semejantes, pues el orden cósmico y el orden orgánico son los mismos y no se van a descomponer porque uno estudie la astrología hindú y otro la occidental. Al final ambos se encontrarán ante el hecho (integrador de los distintos ritmos) que los une.

Ante este estado de cosas, creo que la labor más urgente de la astrología, a nivel interno, estaría en estudiar una jerarquía u organización en el prolífico mundo de sus ritmos. Una meritoria labor en este sentido es la realizada por Demetrio Santos, el cual postula, muy coherentemente, un criterio temporal para las jerarquías cíclicas, siendo las de periodos más cortos relativas a cuestiones locales, individuales y materiales y las de periodos más largos, para las generales, culturales o raciales y espirituales (1.3).

Son estos precedentes y reflexiones los que en su esencia me han llevado a presentir en el ciclo zodiacal y en su propia y compleja estructura interna (cuaternaria, ternaria y binaria interrelacionadas), la base del estudio de la astrología. El ciclo zodiacal o *campo zodiacal angular* está presente en todos los demás, cualquier cuerpo, tanto en giro como en traslación, rápida o lenta, lo genera. Este ciclo puede

tener desde un valor infinitésimo en el tiempo hasta otro prácticamente infinito, y por lo tanto engloba en sí, en sus doce significados, y en su coherencia interna, cualquier respuesta que se pueda plantear desde el plano material al espiritual; desde la preocupación de hoy hasta la de siglos o milenios, desde un tema local a las cuestiones internacionales. Otros ciclos (planetarios, lunares, etc.) y otros estudios astrológicos (puntos medios, armónicos, etc.) se tienen que subordinar y encuadrar dentro del correspondiente ciclo zodiacal que los acoja. Este ciclo es, por otra parte, básico, de una u otra manera, en cuantas astrologías se conocen actualmente, por muy distintas que éstas sean en otros postulados y prácticas.

Creo pues así, que el acercamiento que se pueda hacer entre nuestro saber y cualquier otro conocimiento humano, cuando quiera partir de sus raíces, habrá de buscar la concordancia entre el ciclo zodiacal y sus respectivos postulados particulares. Esto es pues, al fin y al cabo lo que se pretende en este estudio, cuando a la psicología, a través de su rama evolutiva, se la pretende encuadrar y organizar dentro de la semántica zodiacal.

Aplicaremos, pues, estas ideas a nuestro tema concreto; es decir, al estudio del Zodíaco básico que nos afecta, el ciclo anual de la Tierra. Con el discurrir de las estaciones, con sus épocas de abundancia y escasez, de calor o frío, de crecimiento o muerte, de luz u oscuridad, etc., este ciclo ha implicado en los seres vivos y por lo mismo en el ser humano, unos profundos reflejos y condicionamientos que afectan a su persona toda y a los que nos referiremos en su momento; baste poner, por ejemplo, el carácter cálido y emotivo de Cáncer o Leo, en pleno verano, con el de tipo más reservado, frío o desconfiado de Capricornio y Acuario, en pleno invierno<sup>a</sup>. Haremos, por lo tanto, hincapié en el carácter cíclico del Zodíaco, basado en la repetición anual, con sus procesos de nacimiento, plenitud, ocaso y replegamiento. Esta es la idea central que nos llevará a enfocar como un proceso continuo a través de sus múltiples variaciones y evoluciones, el estudio del Zodíaco. Así en la descripción de los distintos arquetipos zodiacales (signos), se verá destacado el sentido de proceso y cambio que nos lleva de uno a otro, pues en recorrer todas las experiencias por ellos señaladas, se expresa el discurrir de una vida humana.

Quiero añadir en este sentido, que en función de las experiencias evolutivas que vivimos a lo largo de nuestro desarrollo, todos hemos pasado o pasaremos por la **experiencia de los doce signos**, independientemente de que una mayor presencia astral en un sector u otro del Zodíaco, nos haga más importante determinada fase. Es decir, por ejemplo, una persona con énfasis en Sagitario en su horóscopo, tendrá una determinada manera de andar su camino en la vida, unas características personales que resalten sobre otras, etc.; pero **esta persona es todo el Zodíaco**, vive y ha vivido la experiencia de los doce arquetipos y es en función de ella que le es posible acceder a la **unidad**, siempre que su desarrollo no sea interrumpido por los conflictos psicológicos o de otra índole que, todos sabemos, nos acechan a lo largo de la vida. Es decir **el ser humano es los doce signos**, en su profundo interior. La posición del Sol indica sólo el camino a través del cual se llega a reconocer esa verdad, o también el ego que la entorpece.

### III: LA DUALIDAD MOTOR DE LA EVOLUCIÓN

**La dualidad es la forma operativa de la realidad.** Esta frase encierra todo el significado esencial que la dualidad tiene para el ser humano y para su vida en el mundo. Sin dualidad no existiría el movimiento, el desarrollo, el cambio, la evolución, etc. No existiría nada, no existiría la vida.

Desde las entrañas mismas de la materia con las cargas eléctricas de distinto signo (protones y electrones), que forman parte inexcusable del átomo, calificándolo, según el predominio de unos u otros de positivo o negativo, hasta las grandes concepciones universales, filosóficas, mitológicas, etc., pasando

---

<sup>a</sup> Los signos en el hemisferio Sur son los mismos que en el Norte aun cuando esta explicación concreta no sea válida para ellos. Esto es debido a varias razones que José Luis S. Miguel expone en su libro *Espacio y símbolo en astrología* y entre las cuales destaco: "Si el Zodíaco debe ser considerado como un campo, entonces se le debe poder identificar por un único vector perpendicular a la órbita de la Tierra. Y de ningún modo cabría, en tal caso, que estuviese cualificado inversamente en uno y otro hemisferio." (2a.1).

por la propia naturaleza, escindida en dos sexos complementarios, no hay en el Universo o en la Tierra, nada que no surja como consecuencia o a través de la dialéctica, el enfrentamiento, la atracción o el juego de los opuestos.

Los filósofos monistas y los dualistas se han enfrentado a lo largo de toda la historia del pensamiento. No parecen haberse dado cuenta ambos de que toda dualidad aspira a su unión en una sola cosa; pero, por otra parte, esta unidad se ha de desdoblar para poder ser operativa, para poder manifestarse evolutivamente. La unidad lleva en sí misma la dualidad y ésta está reflejando a aquella. En el ejemplo más claro, la propia vida, el individuo es el resultado de la unión de los gametos masculino y femenino, y tal individuo, síntesis de dos opuestos, representa a la unidad, él es único y diferente; pero el individuo ya nace dual, en cuanto que es sexuado y ha de buscar a su opuesto para rehacer la unidad.

Ya sea como ser biológico en el exterior, ya como ser anímico en el interior (visto por ej. como *anima* o *animus* según Jung), los monistas han aspirado siempre a una explicación unitaria de la naturaleza, a un centro, figura divina o fuerza única de la que surja todo lo creado y con la cual debemos aspirar a reunirnos. Como figura simbólica de la psique no cabe duda de que tiene su función y operatividad. Como realidad biológica resulta difícil afirmar lo mismo; podríamos referirlo a la tendencia al *equilibrio homeostático* por parte del organismo o quizá al necesario equilibrio ecológico visto como unidad entre las especies animales y vegetales de una zona y como armonía de o entre las mismas; pero, por lo demás, todo el funcionamiento y la realidad biológica de la naturaleza constata el dualismo esencial de la misma.

En la realidad psíquica es donde parece tener mayor razón de ser la idea o el simbolismo monista y a él se acogen en el fondo toda la psicología y astrología humanista y holista. El monismo o aspiración a la unidad, a la integración de la psique parece ser una ley esencial de la misma a través de la cual se producen las realizaciones más importantes del ser humano y es el origen último de la creatividad, dado que ésta consiste básicamente en las respuestas integradas que la psique va dando a su conflictiva interna, de básico carácter dualista, que de otra manera conduciría al individuo hacia la patología paralizante o la desintegradora (neurosis o psicosis).

A lo largo del desarrollo del individuo se produce precisamente un proceso que va desde lo unitario primitivo, inoperante y mágico, de la psique infantil, a un desdoblamiento posterior gracias al cual va reconociendo la realidad del medio vital, para aspirar, posteriormente, a una nueva integración de la psique sobre la base de la dualidad que la mantiene con vida. Si bien la aspiración última de muchas personas es volver a reunirse con la “**Unidad Esencial**”, desapareciendo en ella, esta aspiración no parece responder a una experiencia real, como en otros ejemplos la ley de los gases o las formulaciones físico-matemáticas, en general no corresponden a la experiencia real; sino que son modelos ideales a los que la misma se aproxima.

El niño al nacer es una entidad psíquicamente unitaria; los conceptos que la psicología usa para referirse a sus actitudes: egocentrismo, autismo, narcisismo, etc., así lo expresan, haciendo referencia a la indiferenciación de sus comienzos, de la psique infantil, a través de la cual todo lo refiere a sí mismo, ignorando o no percibiendo la realidad externa; sino que la “siente” como si fuera parte de él mismo. Esta actitud no puede persistir (en el adulto de hecho califica la psicosis); en la naturaleza del desarrollo está el hecho de que, para que el mismo sea posible, se ha de hacer a través de la dialéctica de los opuestos, pues sólo en esta oposición se reconocen las partes, como paso previo al reconocimiento del todo.

Así la psique del niño se ha de escindir para reconocer la escisión que ya impera en el exterior. En este estudio se postula que esta escisión es esencialmente doble, es decir la psique humana ha de responder básicamente a cuatro direcciones u orientaciones psíquicas, idea ésta ya postulada por C. G. Jung. (en el capítulo de Cáncer, se desarrolla este tema). Esta escisión es, si bien evolutivamente necesaria, la fuente última de las angustias y conflictos del ser humano, por lo que éste se esforzará a lo largo de su vida, por volver a la unidad primitiva, en un desarrollo en el que va integrando las distintas facetas de su personalidad y su relación con el medio. Cuando esta integración no se produce, por diversas razones, los opuestos permanecen separados y parte, o, en los casos más graves, toda la energía

del individuo, se emplea en mantenerlas así; son los estados neuróticos. Es, sin embargo, esta dualidad la que, en una orientación constructiva de la psique, resulta productiva y creativa, tal como se ha dicho, el motor operativo de la realidad humana. Es esta tensión psíquica que se produce entre los polos opuestos de toda realidad, la que produce energía, flujo de fuerzas, actividad, desarrollo, etc.

Una de las dualidades esenciales de la vida es la que enfrenta a los **procesos unitivos** con los **procesos separativos**. Los primeros identificados frecuentemente con el cuerpo, los sentimientos (el amor), la psique más conectada con la raíces biológicas; los segundos identificados habitualmente con el pensamiento, los impulsos de independencia e individuación, en ocasiones conceptuados como “odio”, son la psique más conectada con los procesos racionales. Los primeros son procesos que producen básicamente integración, mientras los segundos suelen valer a la diferenciación. En el estudio que sigue se van a utilizar permanentemente los conceptos de dualidad y dialéctica, como base de los procesos de evolución y cambio que se describirán. Podemos decir que la dialéctica, tal como la han desarrollado Engels y Marx, es una visión racionalista del ancestral concepto de dualidad. En la concepción de estos filósofos, se postula un estado original de una situación u objeto como *tesis*, esta situación da lugar, tal como estos autores dicen, mediante la negación de sí misma, es decir convirtiéndose en su opuesto, a la *antítesis* (la semilla que se convierte en árbol). Entre ambos opuestos se establece una dialéctica que da lugar a una *síntesis*, que continuará el proceso.

Queda por decir que en la descripción evolutiva del desarrollo humano de los 0 a los 30 años, que se va a exponer en los capítulos siguientes, se han asignado a cada etapa unos tiempos determinados que no han sido establecidos *a priori*; sino que han surgido por sí mismos. Fue cuando la transcripción de los procesos evolutivos a la simbología zodiacal, estaba tocando a su fin cuando percibí el ritmo espiral del desarrollo. Las edades que he asignado a cada sector zodiacal son de todas formas aproximadas, como, por otra parte, no puede ser de otra manera en una descripción psicológica<sup>b</sup>.

Asimismo el haber asignado un periodo de la vida determinado a cada arquetipo zodiacal, no nos impedirá hablar en su simbología de aspectos que pueden estar relacionados con otros periodos de la vida. Así, por ejemplo, en Libra, que en este estudio tiene asignado el periodo que va de los 9 a los 12 años y que en él representa el inicio de la apertura al otro, tenemos necesariamente que hablar de la relación de pareja o asociación en general porque ese es el símbolo básico de este signo; aunque su realización de facto, en nuestra civilización, proceda de un ciclo con un ritmo de evolución distinto (por ejemplo podría ser del ciclo de 60 años [C-60] de Demetrio Santos). Lo mismo ocurre en Sagitario al hablar de las crisis espirituales; aunque en este estudio se le asigne un periodo que va de los 15 a los 18 años. O en el caso de Piscis que simboliza, entre otras cosas, el retiro; aunque en este estudio nos vayamos a referir a un cierto retiro o disminución de la actividad que surge en el ser humano entre los 26 y los 30 años. En definitiva, para el pensamiento astrológico, y tal como se ha visto en el apartado anterior de esta introducción, no es contradictorio estar tratando a la vez ocasionalmente de varios ciclos de distinto ritmo o duración, antes bien pertenece a su propia esencia intrínseca.

Por otra parte habrá sucesos o fenómenos evolutivos asignados a una fecha o fase concreta que dependan de la cultura en la que nos encontramos y que en otras culturas se den en otra fase. Tal es, por ejemplo, el caso claro del fallecimiento. En nuestra cultura y en este momento histórico se produce aproximadamente hacia los años 70, coincidiendo con la segunda fase Escorpio (70-77 años). Ello no

---

<sup>b</sup> Posteriormente a este estudio, con los datos así aportados, nuestro compañero Arturo González-Mata ha buscado una ley matemática que respondiese de ellos, dando como consecuencia la siguiente fórmula:

$$\text{Edad} = 1/60 (\vartheta^2/90 \cdot \vartheta),$$

en donde  $\vartheta$ , es el ángulo formado a una determinada edad tomando como origen el grado 0 de Aries. Sobre este tema se está haciendo un estudio de predictiva que se muestra bastante eficiente y que será objeto de un próximo libro dedicado a profesionales o estudiosos del tema astrológico. El hecho de que las observaciones psicológicas hayan podido ser cuantificadas matemáticamente, no invalida la observación de que los datos señalados para este estudio sean aproximados, pues en su aspecto de descripción psicológica no se puede aspirar a la misma exactitud. Así las edades asignadas a cada fase son a tener en cuenta dentro de la habitual flexibilidad en todo lo que se refiere al desarrollo del ser humano.

quita que pueda ser interpretado este hecho en otras culturas con otra esperanza de vida, ni impide que un estudio con implicaciones universales tenga, en algunos aspectos, su manifestación particular en un momento dado. Es decir, aquellos datos que puedan variar a lo largo de la historia y de la cultura humana, no creo que impidan la generalización de este estudio, siempre que lo tengamos en cuenta a la hora de aplicarlo en otras situaciones.

# CAPÍTULO 0

## DIVISIONES MAYORES DEL ZODIACO

Describiré en el presente capítulo la tradicional división de los doce arquetipos zodiacales en *cualidades* y *elementos*, y otras más que se suelen utilizar. Estas divisiones al implicar pautas de conducta más generalizadas se refieren a características más universales y por lo mismo más profundas, comunes a varios signos cada una de ellas, por lo que son previas a la división en doce de la estructura zodiacal. El siguiente cuadro da cuenta de ellas:

<b>elementos</b>	FUEGO	TIERRA	AIRE	AGUA
<b>cualidades</b>				
CARDINAL	ARIES	CAPRICORNIO	LIBRA	CÁNCER
FIJO	LEO	TAURO	ACUARIO	ESCORPIO
MUTABLE	SAGITARIO	VIRGO	GÉMINIS	PISCIS
Divisiones duales	Extrovertido	Introvertido	Extrovertido	Introvertido
Divisiones duales	Emocional	Cerebral	Cerebral	Emocional

La secuencia zodiacal en orden, empezando por el comienzo del año natural, en primavera, tal como se hace en astrología, es como sigue:

- |           |          |             |                |
|-----------|----------|-------------|----------------|
| 1 Aries   | 4 Cáncer | 7 Libra     | 10 Capricornio |
| 2 Tauro   | 5 Leo    | 8 Escorpio  | 11 Acuario     |
| 3 Géminis | 6 Virgo  | 9 Sagitario | 12 Piscis      |

### CUALIDADES

La división en *cualidades* que delimita en el Zodíaco cuatro partes, coincide con la división del año en cuatro estaciones y el inicio de cada estación viene dado por el comienzo de cada uno de los signos *cardinales*. Aries por la primavera, Cáncer por el verano, Libra en el otoño y Capricornio para el invierno. Estos cuatro signos delimitan cuatro cuadrantes en el círculo zodiacal que tienen su dinámica propia y diferenciada.

Vamos primero a definir las características de las *cualidades*:

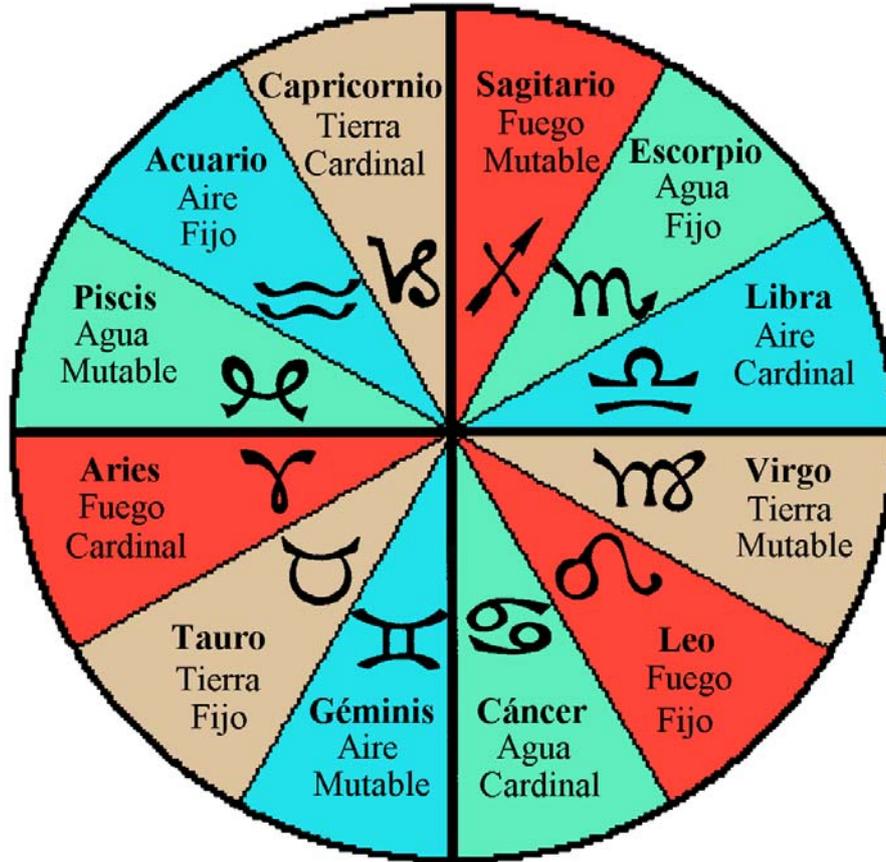
**Cardinal:** su característica fundamental es la de actividad, iniciativa, decisión, comienzo, energía, empuje, espíritu de empresa, conquista, etc.

**Fijo:** consolidación, estabilidad, aumento, solidez, firmeza, voluntad, conservación, constancia; la obstinación que impide el cambio pero si éste sucede suele ser radical y profundo.

**Mutable:** el cambio, la crisis, la búsqueda. Adaptación, flexibilidad, inteligencia. Variabilidad, desorientación y encuentro; multiplicidad, inestabilidad, etc.

Ninguna secuencia o relación entre los distintos componentes del Zodíaco se muestra ociosa o irrelevante. Así pues podemos encontrar una dinámica evolutiva y de cambio en los lugares donde miremos, sólo hace falta captar la esencia de su significado. Así pues vemos que en lo que se refiere a las *cualidades*, la ordenación es *cardinal-fijo-mutable-cardinal...*; esto ha

de mostrar una cadencia de actitudes o etapas de evolución de los asuntos que competen al hombre o en el hombre mismo, pues como ya hemos dicho lo que tratamos de descubrir es el cambio, el fluir de la naturaleza y no sus significaciones tradicionales, estáticas y aisladas, tal como quedan las definiciones más arriba expresadas de las tres *cualidades*.



**Fig. 1:** en esta disposición se ve cómo las distintas divisiones del Zodíaco conforman una estructura regular muy sugerente de armonía y cohesión interna.

Así pues tenemos en un primer momento de una situación, un proceso, un desarrollo, etc., una actitud *cardinal*, es decir activa y emprendedora, con la que tratamos de lograr aquello en lo que hemos puesto nuestras aspiraciones; posteriormente viene la consolidación y disfrute de los logros obtenidos, es el signo *fijo*. Pasaremos después a una fase de crisis, cambio o búsqueda, que nos habrá de llevar a fijar nuestra atención en otro logro hacia el cual emprenderemos una nueva acción o etapa *cardinal* y así sucesivamente.

Esta secuencia donde más claramente ha sido descrita, (hasta donde llega mi información) es en sociología. Las etapas de evolución de las sociedades humanas coinciden con las tres fases aquí descritas; si bien, a mi entender, toda actividad humana, en líneas generales, pasa por ella. Los sociólogos pues, describen como partiendo de una sociedad estable y organizada (fase *fija*), llega un momento en que entra en crisis (en mayor o menor grado), cuestionando sus fundamentos y valores (fase *mutable*) y acaso destruyéndolos; cómo después pasa a una etapa constructiva (fase *cardinal*), en la que se erige una nueva situación, lo que una vez logrado proporciona a la sociedad una etapa estable en la que reina la paz y el disfrute. Con el tiempo la estabilidad se vuelve rigidez, el avance social se paraliza y deviene necesariamente una nueva etapa de crisis y así sucesivamente.

## ELEMENTOS

Vamos ahora a definir los términos de la siguiente división, la de los *elementos*, según la astrología tradicional:

**Fuego:** es la manifestación vital de la naturaleza; implica vigor, confianza, energía, optimismo, extroversión, alegría; poder, dominación, lucha, conquista, agresividad, autoridad, independencia, individualidad.

**Tierra:** es la encarnación de las fuerzas vivas en la naturaleza concreta. Representa la materia, lo sólido, la condensación y concentración. Los signos de *tierra* son prácticos, firmes, prudentes, metódicos, perseverantes y utilitarios. Nos habla de la materia que sostiene la vida y también de sus límites. Es el *elemento* que representa la realidad.

**Aire:** es el *elemento* que se despega de la biología o la materialidad para acceder a niveles más abstractos. Representa la inteligencia, la comunicación y la relación. Es móvil, adaptable, mental e inventivo. A veces tiende a apartarse de la realidad y vivir en un mundo de conceptos.

**Agua:** es el *elemento* que representa el caos primigenio, origen de la naturaleza y de la vida. Si el *aire* se aleja de la realidad hacia “arriba” el *agua* lo puede hacer hacia “abajo”. Conecta con el mundo del inconsciente, de los sueños, de los sentimientos y emociones pasivos, de la fantasía, de la idealización romántica. Suele dar gran sensibilidad e introversión, empatía y capacidad de conexión con lo que se conoce por el *mundo psíquico* (clarividencia, telepatía, precognición, capacidades curativas naturales, mediumnidad, etc.). Es pasivo, conservador y temeroso.

A su vez los *elementos* de *fuego* y *aire* pueden ser calificados de extrovertidos (o según otras nomenclaturas que tienen un significado análogo: masculinos, positivos o yang) y los *elementos* de *tierra* y *agua* como introvertidos (o bien femeninos, negativos o yin).

A estas divisiones tradicionales, añado otra que me parece bastante obvia: a los *elementos* de *agua* y *fuego* los considero *emocionales*, a los de *tierra* y *aire*, *cerebrales*. Las características emocionales del *agua* y del *fuego*, con ser muy distintas, no invalidan el término. El *agua* es soñadora, sensitiva y receptiva; vive emotivamente el mundo interior. El *fuego* es ardoroso, entusiasta y pasional; vive emocionalmente proyectado al exterior. En ambos casos los impulsos prevalecen sobre la reflexión, lo instintivo sobre lo racional. La forma *cerebral* de los signos de *tierra*, está apegada a la realidad material, tiene que ver con todo lo que se puede “contar, medir o pesar”. La de los signos de *aire* es más intelectual y abstracta, sus capacidades verbales y la captación de las ideas es más rápida y clara que en cualquier otro *elemento*<sup>a</sup>.

Para hacer un proceso secuencial entre los *elementos* me parece evidente la necesidad de partir del *elemento agua*; por su conexión con el origen de la vida, las raíces ancestrales, el inconsciente colectivo, etc. Es el *elemento* previo, el que supone la indiferenciación en el origen, la situación de la cual ha de surgir algo como único paso posible si se ha de establecer un proceso. Ese paso vendría a darlo el *fuego*. Consideraríamos, pues, a este *elemento* como el del nacimiento, la puesta en marcha, la aparición de energías en expansión, la configuración de un núcleo operativo, etc. Así veremos que podemos simbolizar a **Aries como el signo del nacimiento físico**, a **Leo como el inicio o nacimiento psíquico** y a **Sagitario como el proceso de crecimiento espiritual o nacimiento a la identidad personal**.

---

<sup>a</sup> Una descripción amplia y profunda de los *elementos* es la que trae el libro de Stephen Arroyo: *Astrología, psicología y los cuatro elementos*, en la Ed. Kier. En él, a las descripciones de las combinaciones *agua-fuego* y *aire-tierra* sólo les falta ponerles el título de la clasificación que propongo aquí, pues tan fieles son al mismo.

El siguiente elemento, la *tierra*, la materia; representa la forma en la cual se ha de “encarnar”<sup>b</sup> el espíritu o la energía aportada por el *elemento fuego*. Arroyo caracteriza la combinación *fuego-tierra*, en el libro mencionado en la nota “a”, como la más realizadora de todas y eso se hace evidente desde esta perspectiva. *Fuego* y *tierra* han de configurar los *elementos* de la realidad en su aspecto inmediato, el que surge y se configura desde la masa indiferenciada (el *caos primigenio*) del *elemento agua*, del que todo puede surgir, en el que todo es posible. La *tierra* “encierra” y atesora en su seno el poder, la fuerza del *fuego*; entrambos *elementos* construyen la realidad material en la que nos sustentamos.

El *aire* representa un paso más allá en las aspiraciones y configuraciones inmediatas de la naturaleza. El *aire* se “despega” de la masa terrestre tendiendo a escapar de ella, es más libre en su movimiento, fluye hacia fuera, hacia el exterior. Necesariamente tiene que representar un paso más alejado de las necesidades y configuraciones inmediatas. En la evolución acaso represente el cambio adaptativo, la mutación genética. En la sociedad humana representa la cultura, aquellos elementos de progreso a los que la abundancia sugerida por el trabajo *fuego-tierra* y la despreocupación subsiguiente permite aspirar. Mucho más claramente se da esto en la historia humana cuando a partir de un momento del desarrollo, la comunidad puede permitirse dedicar parte de su tiempo o de sus miembros a actividades que no tengan que ver con la necesidad inmediata de subsistencia (investigadores, artistas, etc.).

El paso siguiente, para que se cierre el ciclo, ocurre cuando la abstracción y desapego del *elemento aire*, tiende a alejarlo de las fuentes; de la realidad inmediata de los hechos en la que al fin y al cabo tiene que asentarse el conocimiento. Es decir, por ejemplo, la especulación gratuita y ociosa de algunos “intelectuales”. Este alejamiento es el que provoca una caída en el siguiente *elemento agua*, volviendo al caos y la confusión, para poder arraigar de nuevo en la realidad a través del surgimiento de una nueva fase *fuego-tierra*.

Señalo ahora la cadencia *emocional-cerebral* y extrovertido-introvertido. Partiendo, como hicimos antes, de un signo de *agua*, es lógico situarnos en él de nuevo. Dada la naturaleza emocional del elemento, es lógico relacionarlo, en un primer acercamiento sin demasiadas pretensiones, con el concepto de *libido* de la psicología y en particular con la de Jung, pues este autor distingue entre *libido introvertida* y *libido extrovertida*. El primer término estaría pues en consonancia con los conceptos básicos del *elemento agua*, mientras el segundo serviría más a los del *fuego*. Es decir las fuerzas de la naturaleza se ponen en movimiento y producen una acción que se vierte al exterior, un impulso creativo en expansión. El paso a *tierra*, el paso a la forma, es la necesidad de sustentarse de ese movimiento en el *elemento* material para la creación. La forma es lo que da el aspecto racional del tránsito de un *elemento emocional*, *fuego*, a otro *cerebral*, *tierra*. Lo emotivo, irracional e inaprensible mentalmente, se transforma en su contrario, racional y cognoscible por los sentidos.

El paso de extrovertido a introvertido, se manifiesta en que la fuerza inicial del *fuego* quede “atada” a la materialidad que la sustenta; en cierta medida, como si se replegase sobre sí misma. Es el paso siguiente, el que en cierta medida liberará a ese *fuego*, al potenciar la racionalidad a un nivel más abstracto y por lo tanto menos sujeto a las limitaciones de la materia, en el *elemento aire*. La cerebralidad pasa de la introversión de la *tierra* a la extroversión del *aire*; de la atadura a su *elemento* de origen, a la expresión como impulso revitalizador de una búsqueda mental con horizontes en expansión en el *elemento aire*, tal como el *fuego* era una búsqueda de expansión en el plano vital.

Esta sería, pues, la simbología dinámica de los cuatro *elementos* relacionada con la naturaleza y la vida. Quedan por inferir los procesos dialécticos que hay en ella, que he dejado para el final a fin de no complicar la exposición. Los pasos de *agua* a *fuego* y de *tierra* a *aire*, en tanto en cuanto son pasos de *elemento* introvertido a extrovertido, implican un cambio de

---

<sup>b</sup> Utilizo el término “encarnar” en sentido figurado (de ahí las comillas) y no presupone, por lo tanto, el seguimiento de una línea religiosa particular.

orientación fundamental; la extroversión niega la introversión. El paso de *fuego* a *tierra* o más ampliamente del conjunto *emocional* al *cerebral*, vuelve a repetir esta misma negación, lo racional se opone a lo emocional. El movimiento evolutivo de estas dialécticas se desprende de la descripción dada en los párrafos anteriores, pues la misma implica el paso evolutivo de un cambio cualitativo. Cabe, no obstante, señalar que en la realidad cotidiana de un individuo concreto no siempre se produce esto de una manera lineal, tal como se describe aquí. Por ejemplo una persona con mayoría de *agua* y *fuego* en su horóscopo, que oscile entre sentimientos de inseguridad (*agua*) y prepotencia (*fuego*), puede entrar en un conflicto paralizador que inhibirá su desarrollo en tanto no lo resuelva.

## LA ESTRUCTURA ZODIACAL

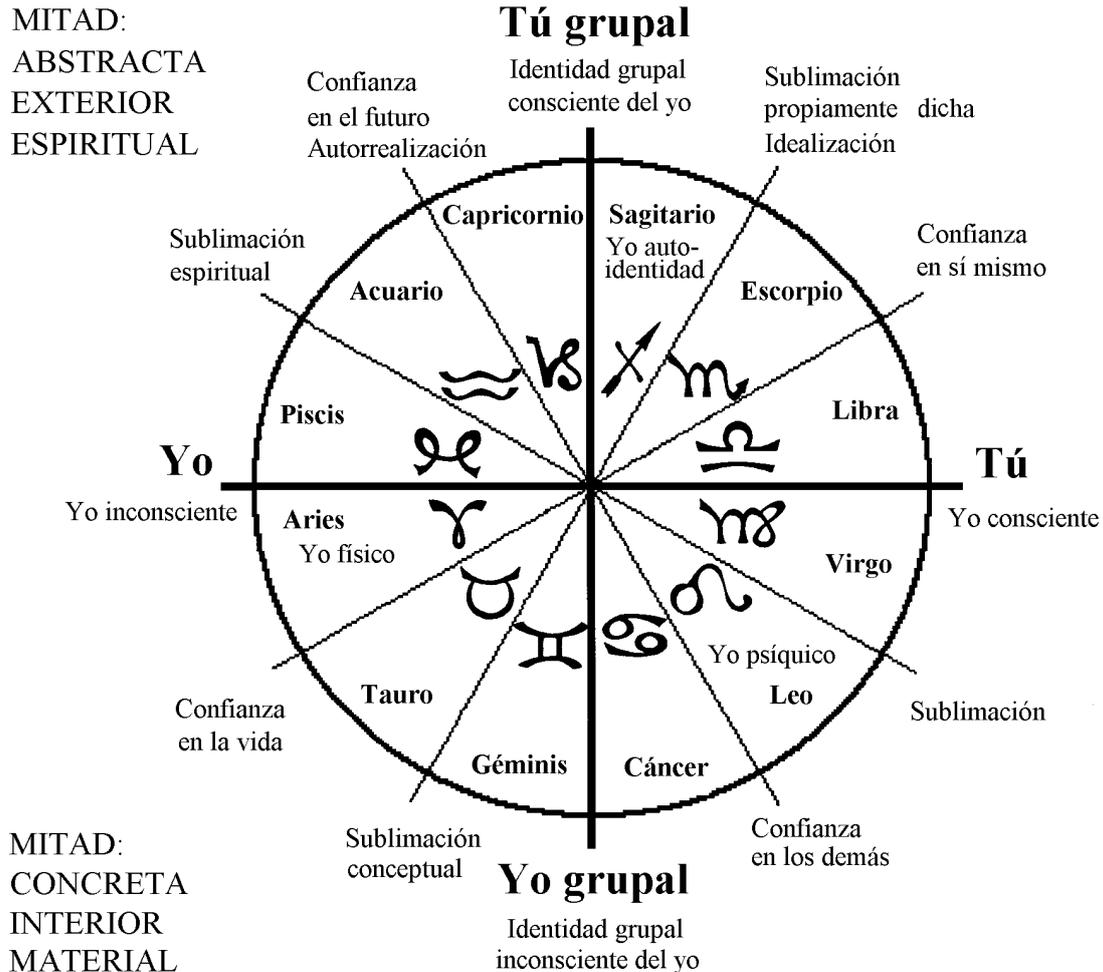
El siguiente esquema zodiacal (ver figura 2) se desprende de la propia naturaleza de los signos que ocupan los cuatro puntos cardinales. Tiene sus precedentes, como ya dije en el prólogo, en las clases dadas por M. dolores de Pablos y en los estudios de los Huber, aunque aquí doy mi particular versión del mismo, aplicado al esquema de los signos y de sus descripciones y no al de las casas, como en los autores anteriores<sup>c</sup>.

En el eje horizontal tenemos a la izquierda al *yo*, representado por Aries y a la derecha al *tú*, representado por Libra. Así, si dividimos al Zodíaco por la mitad, de forma que en cada extremo domine una parte, quedan como signos más influidos por el *yo*: Aries, Tauro, Géminis, Capricornio, Acuario y Piscis. Como signos más influidos por el *tú*: Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio y Sagitario. Esto quiere decir que en cada grupo de signos hay un predominio de la instancia que les corresponde sobre la otra, si bien no de una manera absoluta y radical como se podría desprender de la previa sencillez del esquema. Esto será objeto de una descripción detallada en los próximos capítulos, en los que se irá viendo siempre cierta compleja interacción entre el *yo* y el *tú* o lo que es lo mismo entre el individuo y el medio externo.

En el eje vertical tenemos abajo a Cáncer representando los vínculos que unen al individuo con el grupo; la parte de sus características personales, actitudes y costumbres que lo identifican con su familia, localidad, raza etc., y que aquí vamos a llamar *identidad* o *yo grupal*. También representa Cáncer el mundo de lo concreto, lo inmediato y lo material; para el individuo su herencia material, cultural y de costumbres, lo que “trae” consigo al llegar a la vida. Capricornio arriba, significando las vinculaciones y responsabilidades del individuo ante el mundo, la proyección y aspiraciones de su familia o grupo local expresadas a través de su persona. Lo llamaremos *tú grupal*. También representará este signo al mundo abstracto y/o espiritual, que para el individuo se concretará en lo que añadirá con su trabajo a la herencia recibida en Cáncer. En otro orden de cosas Cáncer representará la herencia colectiva inconsciente y Capricornio, la herencia colectiva consciente. El polo de Cáncer domina la mitad del Zodíaco formada por Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo y Virgo. Y el de Capricornio, la mitad formada por Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis.

---

<sup>c</sup> Este dibujo se ha realizado en una disposición análoga al horóscopo individual para evitar confusiones mayores. En realidad en el espacio exterior es indiferente la situación de arriba y abajo, por lo que la disposición adoptada en este dibujo es convencional y adaptada a los hábitos de trabajo en astrología.



**Fig. 2: la estructura zodiacal**

Nota: es conveniente que copien o memoricen este esquema, se hará continua referencia a él en los capítulos siguientes.

Los cuatro polos configuran cuatro cuadrantes con significado propio, de los cuales ellos son el comienzo. Así el primero, Aries, Tauro y Géminis, aplicado a la evolución del individuo humano, implica el desarrollo exclusivo del yo. El segundo, Cáncer, Leo y Virgo, representa el de la socialización del yo a través de la familia, socialización que se produce imbricada en los intensos lazos emocionales que unen al niño con la misma y sobre todo con la madre (Cáncer es del *elemento agua* y Leo del de *fuego*, ambos *emocionales*). El tercer cuadrante, Libra, Escorpio y Sagitario, implicará la socialización del yo a través de los iguales, así como la objetivación del mismo (en esta fase se da la pubertad y la adolescencia). Por último el cuadrante de Capricornio, Acuario y Piscis, configura dos líneas paralelas de desarrollo; por una parte el proceso de socialización lleva adoptar posturas y responsabilidades ante la sociedad, contribuyendo a la misma mediante la formación de una célula social (una familia de uno u otro tipo) y a las responsabilidades profesionales y sociales. Por la otra el proceso de conscienciación del yo, puede conducir, aunque no necesariamente, a un camino de autorrealización.

#### ACLARACIONES SOBRE EL USO DE LOS CONCEPTOS PSICOLÓGICOS EMPLEADOS

Este es un libro que trata de introducir una materia, la psicología, ya de por sí harto complicada y diversa, en un lenguaje también complejo y rico como el astrológico. Es, por otra parte, un libro dirigido tanto a principiantes como a astrólogos y tanto en uno como en otro caso

no tienen por qué estar versados en psicología y en las distintas conceptualizaciones sostenidas por los autores que sobre el tema han escrito. No vamos por lo tanto, en este primer acercamiento, a complicar los conceptos psicológicos empleados en este estudio, ni a hablar extensamente de sus diversos matices.

Las concepciones psicológicas sólo de una manera global son aplicables a la astrología, a través de conceptos sólo en parte paralelos. Así por ejemplo el concepto de inconsciente, se aplica fundamentalmente al *elemento agua*, pero la concepción positiva que del mismo tienen Jung y otros, tiene muchas bases para ser considerada como expresada en astrología por el *elemento fuego*. Otro ejemplo importante es el del concepto de *yo*. En Freud es lo suficientemente rico, disperso y complejo, como para estar involucrando, en astrología, a significados de los cuatro *elementos*. No obstante la psicología posterior, que se ha desarrollado más en torno al elemento yoico de la psique humana, ha destacado en su uso valores que están más cerca de los significados del *elemento fuego*, eventualmente en dialéctica con su opuesto el *aire*. Este tipo de cuestiones serán debatidas en otras obras más especializadas.

En este estudio, asignamos básicamente al *fuego*, el concepto de *yo*, al *agua* el de *inconsciente* o *deseo de la madre*; a la *tierra* el de *superyó*, o *ley del padre* junto a la normativa cultural y al *aire* el de *tú* u *otro*<sup>d</sup>. Estas asignaciones son discutibles en la “letra pequeña”, pero en lo esencial creo que son correctas para el intercambio semántico entre los saberes astrológico y psicológico.

Respecto del concepto de *yo* deberemos distinguir que estaremos refiriéndonos a una particularidad del ser humano perfectamente distinguible: su propia individualidad física y psíquica; o de otra forma, aquella particular combinación genética de sus padres que aún siendo hereditaria hace de él un ser distinto y distinguible de sus hermanos. Es decir, a pesar de la herencia común, surge una individualidad específica y a este aspecto único de la misma, asentado sobre una configuración física y psíquica, es a lo que distinguimos con el término de *yo* en esta obra. Este es el *yo* que configura uno de los términos de la cuádruple polaridad descrita. Desde la perspectiva individual del ser humano, el término a partir del cual surgen todos los demás.

Dentro de esta línea, distingo por el término *ego*, aquellas barreras del individuo que le impiden el acceso, reconocimiento y percepción del otro. Aquella forma autocentrada de percibir al mundo (en cualquier caso unida al *yo*, pero distinta de él), que impide reconocer otras formas de percibirlo y otras conductas y que se denomina comúnmente egocentrismo.

El *yo* es el núcleo de autoidentidad personal y su máximo desarrollo está caracterizado en astrología por Aries y por Piscis, signos ambos que se encuentran a los dos lados del eje equinoccial de la primavera, que es el que simboliza el punto de aparición del *yo*, con el nacimiento. El *ego*, sin embargo, según la postura adoptada aquí, será una dimensión de la individualidad que se va perdiendo a lo largo de la evolución por los doce arquetipos, que aquí se propone, hasta desaparecer por completo abriéndose a la “comunicación cósmica”. Esto es lo que nos hace comparar en el primer capítulo a Aries con Piscis y decir de ellos que el primero representa al *ego* y el segundo al *no-ego*, aún cuando los dos sean el punto de máxima yoización del horóscopo. De todas maneras esto se explicará más cumplidamente a lo largo del desarrollo de este estudio.

El concepto de *yo* se utiliza ya desde el nacimiento (en Aries). Esto contradice lo más conocido de Freud, ya que para este autor la aparición del *yo* es posterior, si bien tiene un concepto que denomina *primitivo yo de realidad*, que respondería a la aparición muy temprana de un cierto aspecto del *yo*. Otto Rank y Melanie Klein son sin embargo de la opinión de que el *yo* existe desde el principio.

---

<sup>d</sup> El *deseo de la madre* y la *ley del padre* son conceptos de Lacan.

Para aclarar esta controversia y no entrar tampoco de momento en conflictos semánticos más profundos, vamos a utilizar aquí el concepto de *yo* de la siguiente manera: con el nacimiento aparece la identidad física separada de la madre; a este primer estadio independiente del individuo, lo vamos a llamar *yo físico*. Según Freud, hacia los 5-6 años, tras la resolución edípica, se instaura el *superyó*. Según Adler, Jung y la psicología evolutiva en general, es la edad en la que el niño ha adquirido un desarrollo psíquico suficiente como para empezar a considerarlo independiente. Vamos a llamarle entonces a este segundo estadio de su desarrollo (en Leo, otro signo de *fuego*), el *yo psíquico*. Posteriormente en la adolescencia, la psicología evolutiva describe un fuerte impulso hacia la búsqueda de identidad por parte del joven; a este tercer estadio del desarrollo del *yo* (en el también de *fuego* Sagitario), lo llamaremos *yo autoidentidad*.\*. Al completar el primer ciclo de desarrollo, a los 30 años, entramos inmediatamente de nuevo en el primer signo de *fuego*, Aries. Aunque en el presente estudio sólo vamos a tratar por encima del segundo ciclo de desarrollo, a esta cuarta fase del *yo*, que aparece una vez completado todo un ciclo de evolución, podríamos llamarlo *yo adulto*.

He creído necesario hacer estas aclaraciones respecto al concepto del *yo*, porque es el origen intrínseco de todos los demás, el más utilizado a lo largo de la obra y el que más se podría prestar a controversia. Los otros tres conceptos, creo que no necesitan, de momento, mayores aclaraciones ni diferenciaciones; ello se hará en una obra que ya está en proceso de elaboración y que versará exclusivamente sobre los *elementos*\*\*.

\* En una obra posterior (*El desarrollo de la conciencia*) he adoptado los conceptos de K. Wilber y lo he llamado *yo cuerpo-mente* y representa la integración de los dos anteriores (el *yo físico* y el *yo psíquico*). La integración es una característica de Sagitario

\*\* Esta obra nunca se llegó a escribir hasta ahora.

# CAPÍTULO 1

## ARIES, EL PRIMER AÑO DE VIDA

### El *yo*: el principio, el nacimiento, el *yo físico*, la actividad motora

#### ASTROLOGÍA

##### Dialéctica y simbología

Tradicionalmente se empieza la descripción del Zodíaco por el signo de Aries, símbolo del comienzo, del principio, asimilable al nacimiento y en particular al del ser humano, momento a partir del cual se recorrerán simbólicamente y experiencialmente los once arquetipos restantes a fin de completar su maduración como tal ser humano, cosa ésta que de ser bien asimilada le puede poner en el camino de la comprensión de lo universal.

No obstante en esta descripción vamos a partir de Piscis, aunque sea brevemente, para volver posteriormente a él en su correspondiente capítulo, pues en la realidad profunda de la naturaleza Piscis es la llave que abre y cierra el ciclo zodiacal.

Como punto de partida del ciclo zodiacal, Piscis representa el *caos primigenio*. Es decir, aquel estado previo al origen de las cosas que se concibe como caótico y desordenado; pero en el cual y gracias a ello “todo es posible”. Distintas imágenes de ese *caos primigenio* pueden ser: el estado del cosmos, previo a su nacimiento; la dispersión de la materia cósmica previa a su concentración para la formación de una estrella; el *caldo primigenio* del cual –según las teorías científicas– habría surgido la vida; el estado indiferenciado del feto en el seno materno, previo a su nacimiento (estado en el cual el que después será individuo, se encuentra en una situación de indiferenciación unido al “cosmos” de la madre). En definitiva, representa cualquier situación de partida en la que predomine la indiferenciación, el desorden, la carencia de estructura o algún otro fenómeno similar.

No en vano Piscis es un signo de *agua*, elemento que nos vincula a nuestras raíces más ancestrales, incluso a aquellas previas al nacimiento de los homínidos. El concepto de inconsciente en psicología (sobre todo en su dimensión colectiva), expresa precisamente la experiencia de esta dimensión inestructurada (inestructurada para el punto de vista de la conciencia racional) previa al nacimiento; dimensión en la cual, por citar un dato, las categorías de tiempo y espacio no tienen ningún significado o sentido, ninguna realidad. El inconsciente es, entre otras cosas, aespacial y atemporal, una razón más que suficiente para justificar su difícil comprensión para la mente racional.

Es a partir de ese estado de caos previo –de preforma– de las cosas, cuando surgen procesos, entidades, principios, etc.; y esta acción de surgir, este sentido de comienzo, este impulso pionero, esta iniciativa de movimiento, etc., es lo que caracteriza, en su substrato más profundo, la naturaleza del arquetipo ariano.

Aries es el primer signo del Zodíaco porque es el comienzo, es el punto que simboliza el inicio y algún inicio tienen que tener todas las cosas para ser representadas en la conciencia. Desde Aries recorreremos todo el Zodíaco asimilando las experiencias que los distintos arquetipos nos van a ir dando, para volver con la riqueza de lo universal a encontrarnos nuevamente en Piscis, que nos sugerirá el alumbramiento de la *consciencia cósmica*.

En todo proceso y movimiento, el tránsito de un estadio a otro se hace según las leyes de la dialéctica hegeliana (o, según la versión oriental del mismo tema, las del yin y yang). Una de esas leyes es precisamente la que nos dice que la aparición de una nueva fase en la dialéctica se produce mediante la negación de la anterior. En este caso el fuerte ego ariano es un producto del caos indiferenciado o no-ego del arquetipo pisciano. Es lógico entender que en la medida en que hemos de considerar un cambio que ha de romper con un estadio de cosas anterior, este proceda a través de la formación de un producto completamente opuesto a ese estado de cosas. Así frente al caos indiferenciado, nebuloso, vacilante, oscuro de Piscis, surge una personalidad nucleada en torno a un sólido punto, en torno a un *yo* sin fisuras.

Podemos decir también que hay etapas en nuestra vida en las cuales pasamos por este tránsito de Piscis a Aries (en particular al final de la década de los años 20). Por ejemplo, ¿quién no se ha sentido en algún momento de su vida desorientado, incapaz de hacer nada, indolente, abúlico e incluso depresivo? En esa situación parece como si fuésemos incapaces de mover un dedal de un lugar a otro, no encontramos energía para nada, vamos dando bandazos de un sitio para otro, etc. Deseamos encontrar un motivo que nos estimule a hacer algo; pero todo se nos presenta poco atractivo o sentimos impotencia ante ello. Estamos en una etapa pisciana, de búsqueda, de crisis (típica de los arquetipos *mutables*), acaso nos debatimos entre dos o más tendencias opuestas que habremos de integrar para poder salir de nuestra situación. Cuando logramos un principio de integración, parece ocurrir como si toda esa energía que estaba ausente, reapareciese de pronto, borrarse de un plumazo nuestra indolencia y nos impulsase a una acción inmediata. Nos sentimos “renacer”, hemos encontrado un principio, un núcleo en torno al cual desarrollaremos un proceso. Hemos juntado nuestras energías, dispersas en la anterior *etapa pisciana*, en un sólo o claro fin y hemos logrado el tránsito hacia una *etapa ariana*; etapa que implica normalmente, entre otras cosas, una acción o decisión inmediata y muy concreta.

La experiencia de los primeros signos del Zodíaco, precisamente por la naturaleza poco elaborada de los comienzos, viene a estar vinculada con lo inmediato y concreto. Dan estructuras de personalidad más sencillas, más “cortadas de una pieza”, con pocos o nulos recovecos en su personalidad. Así se muestra la persona aries, signo *cardinal* y de *fuego*, cuya ley básica es la acción en el comienzo. Aries encarna, pues, ese impulso, ese surgimiento que termina con el estado caótico previo. Así cuando leemos que el aries es una persona activa, vitalista, optimista, alegre, decidida, ejecutiva; impulsiva, violenta, imprudente, aventurera, precipitada, etc., etc., hemos de ver en la descripción de su carácter al arquetipo del principio, del comienzo de la acción. No en vano se dice con frecuencia que a los aries les gusta comenzar una cosa, romper las primeras dificultades y enfrentar las primeras barreras y que una vez las cosas marchan regularmente, se aburren y necesitan comenzar otra cosa, enfrentarse a otra lucha, conquistar otro mercado u otro cliente; porque ellos viven en el comienzo y en él se realizan y no en la continuidad, y es raro encontrar un aries que aún con una situación o trabajo estable, éste no implique un enfrentamiento constante con circunstancias, personas o situaciones que hay que dominar, descubrir o iniciar.

Aries es, pues, un signo de choque, de primera línea y no es por lo tanto raro encontrar bajo la influencia del mismo o de otro representante del arquetipo –el planeta Marte– profesiones que hacen de la acción, del enfrentamiento o de la competitividad su máxima expresión; como militares, deportistas y ejecutivos.

Un lugar natural para el aries, es pues el de líder, caudillo, pionero o haciendo frente a situaciones de riesgo. Su fuerte sentido yoico, lo lleva a querer ser el primero en aquello que emprende y en la consideración de sí mismo, y a una expresión absoluta de su independencia. Sobre el tema de la libertad acostumbro a decir que en este sector del Zodíaco, (dejando aparte la cuestión inconsciente) el *yo* experimenta y cree en su individualidad de tal modo, que no se llega siquiera a plantear el problema de la libertad y de sus condicionantes. Serán las posteriores experiencias zodiacales, en el desarrollo evolutivo humano representado por el discurrir de rueda celeste, las que, en un proceso evolutivo y acumulativo, simbolizarán a ese *yo* empezando a replantearse la cuestión de la libertad y las condiciones de la misma.

## Atributos y regencias

Como el ciclo zodiacal tiene, al fin y al cabo, una correspondencia física de tipo astronómico y estacional, no podemos por menos que recordar aquí que con Aries comienza la primavera que, como ya sabemos o podemos deducir fácilmente, es el comienzo natural del ciclo anual (los romanos sabían esto cuando pusieron nombres ordinales a algunos meses a partir de marzo: septiembre, octubre... el séptimo, octavo, etc., meses). Con la primavera al brotar de nuevo la vida vegetal, se inicia un ciclo que tendrá sus distintas fases a lo largo del año, para morir y volver a renacer al siguiente. Los signos *cardinales*, comienzo de las estaciones, son los que dan la pauta del sector del ciclo zodiacal a recorrer durante la estación que se inicia con ellos. El impulso vital y el entusiasmo que todos sentimos (“la primavera, la sangre altera”) al llegar la primavera, es típico de la naturaleza arquetípica de Aries.

En el cuerpo humano, como muchos de Vds. sabrán, se atribuye a Aries el dominio sobre la cabeza. Esto tiene un evidente efecto físico sobre esta parte del cuerpo. Los aries suelen tener tendencia a la fiebre y al dolor de cabeza, así como a heridas o problemas en esta parte. En un sentido simbólico podemos interpretar la cabeza como el órgano con el cual “penetramos” en el medio externo, el que va delante, el que introducimos primero, bien sea de una forma física o de una manera mental, tratando de prever los acontecimientos. Por otra parte hemos de entender el proceso evolutivo de los seres vivos como dirigido especialmente hacia la cabeza, hacia el extremo más sofisticado de nuestro cuerpo; entendido tanto como receptor sensorial, como punto hacia el cual se dirige el desarrollo del sistema nervioso, punta de lanza de la evolución. También la musculatura, directamente relacionada con la actividad, está representada por Aries; así como la sangre, que es el elemento vital de nuestro cuerpo.

Se dice que el rojo es el “color de Aries”. Si entendemos psicológicamente esta afirmación, habremos de admitir que el rojo –en experiencia perfectamente comprobable– es un color que simboliza e impulsa en el ser humano la actividad, agresividad, impulsividad, entusiasmo, etc. Parece que nos transmite vibraciones que nos excitan y que con él expresamos un estado de ánimo vitalista, ardiente o agresivo. Es normal por ejemplo, que este color sea preferentemente usado por los niños en sus dibujos, pues es la expresión de un cuerpo joven, vital y activo.

El metal atribuido a Aries, es indiscutiblemente admitido como el hierro. No hace falta decir que este metal ha sido desde siempre el preferido para las armas, por su capacidad de penetración, de corte. Como ya vimos la naturaleza Aries es muy indicada para el militar, si bien cabe ampliarla en este sentido para todas aquellas profesiones que manejen el hierro o el acero; desde el carnicero hasta el cirujano, pasando por el maquinista, herrero, ingeniero, etc. Esto nos lleva por otra parte a relacionar al arquetipo con todo tipo de heridas y con la sangre. También todo tipo de procesos agudos o repentinos (congestiones, síncope, quemaduras...) son de su incumbencia. A señalar, por otra parte que el responsable del color rojo en la sangre es un ion de hierro. El sentido de agresión, lucha, defensa, etc., relaciona a Aries con las plantas espinosas y su naturaleza de *fuego*, con todo aquello que produzca la sensación del mismo (picantes, fiebre, etc.).

El símbolo de Aries es un carnero, animal de los que típicamente se enfrentan con el rival a base de encontronazos con la cabeza y cuya figura aparece con frecuencia en los “arietes” empleados en la Edad Media para atacar las puertas de los castillos. Este “lanzarse de cabeza” es también, simbólicamente hablando, una actitud típica de los aries.

## PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

### Fase Aries, de 0 a 1 año

Como ya les he comentado, vamos a relacionar las distintas etapas del desarrollo humano con los arquetipos del Zodíaco. Esto tendrá, por una parte, la utilidad general de ser otro dato más para la comprensión de cada arquetipo; por otra, nos puede mostrar cómo a lo largo de nuestra vida pasamos por

las experiencias de cada uno de ellos y que, por lo tanto, ningún signo nos habría de ser ajeno a la comprensión, si profundizamos en nuestra propia naturaleza y evolución personal.

Habíamos dicho ya que Aries simboliza el nacimiento físico del hombre; añadimos ahora que también la primera etapa de su vida. El nacimiento se produce específicamente al cortar el cordón umbilical, que es lo que le da total autonomía al neonato. La misma herida producida por ese corte, es de naturaleza ariana, tanto por la sangre que se derrama, como por el hecho de cortar. Lo que hasta ese momento había sido una entidad funcionalmente indiferenciada de la madre, aparece a partir de entonces como autónoma.

La importancia primordial del *yo* en el niño recién nacido, tal como se ha definido aquí este concepto, es evidente. Para el bebé no existe otro punto de referencia sobre el mundo que no sea él mismo y sus “urgencias físicas”, aún cuando de tal hecho (como de cualquier otro), no sea consciente. El bebé percibe las cosas a través de su autopercepción, que en estos primeros meses se limita a las sensaciones de placer (cuando está alimentado y seco) y de displacer (cuando está vacío, húmedo o incómodo). El pecho de la madre o el objeto que lo alimenta no es percibido hasta más tarde como algo ajeno a él; sino que, en tanto en cuanto está asociado a sus sensaciones de placer y displacer, único universo del bebé, forma parte indistinguible de las mismas y por lo tanto de lo que aquí llamamos su *yo físico*. Posteriormente el reconocimiento del mundo externo (de una manera general representado por el signo opuesto Libra), partirá siempre de ese núcleo de identidad inicial, aún cuando desde la perspectiva de la realidad, este *yo* omnipresente y exclusivo de los primeros meses, vaya dejando sitio a los elementos de esa realidad, con lo cual se irá “reduciendo” a sus dimensiones objetivas.

Este *yo* inicial con que identificamos al arquetipo Aries, es un *yo simbiótico* o, por decirlo así, un *yo absoluto* (en términos freudianos, podemos hablar de un *narcisismo primario*, e incluso este concepto del *yo* que aquí usamos se extiende al de *narcisismo secundario*, que aparece en el niño meses más tarde según la teoría de Freud; pero estas cuestiones serán objeto de un estudio posterior). En él se da una identidad total entre el sujeto y el objeto. De este *yo simbiótico* surgirá el *yo psíquico*, como una entidad que se va a ir diferenciando del caos primitivo y que se instalará sólidamente en el niño a la altura del arquetipo Leo, (otro signo de *fuego*).

La diferenciación que pondrá al niño en contacto con la realidad va a surgir a través de tres factores fundamentales: Lo **motórico** (el movimiento, la acción muscular), lo **afectivo** y lo **intelectivo**. En astrología lo vemos de la siguiente manera: en el primer cuadrante presidido por Aries, este arquetipo representa a lo motórico. El primer contacto del niño con la realidad se hace a través de la acción y del desarrollo muscular, es la base simbólica de Aries y de su planeta Marte. El segundo signo es Tauro y junto con su planeta Venus representa lo afectivo. Posteriormente está Géminis, que con Mercurio representa lo intelectual y la relación.

En estos primeros meses de su vida el *yo psíquico*, que acabará su formación en Leo, va surgiendo a través o por intermedio del *yo físico*. Uno de los factores de reconocimiento de la realidad externa por el niño, es su propio cuerpo. La manipulación del mismo y la actividad motora le llevan a tomar conciencia de su “sí mismo físico”. Esta conciencia procede por partes y no es inmediata, así por ejemplo el niño reconoce al principio sus manos y sus pies; pero no se puede decir que “sepa” todavía que son “sus manos y sus pies” hasta no haberlas integrado en la totalidad de su cuerpo conforme vaya reconociéndolo, cosa esta que no tiene lugar hasta meses posteriores. El reconocimiento de la imagen de sí mismo, formará posteriormente parte del *yo psíquico* que en el niño se está desarrollando.

Esta relación entre lo motor y lo físico por una parte y la autoidentidad psíquica, por otra; es evidentemente de naturaleza ariana, pues ya sabemos la relación que tiene este arquetipo con la acción, el deporte, la musculatura, el vigor físico, etc. Comparando las características del nativo de aries con las de este primer periodo de la vida asignado al mismo arquetipo, podemos deducir que este proceso de identidad entre lo psíquico y lo físico, es análogo a la conducta del aries, volcada en la acción y en la que es fama su rapidez de reacción, sus reflejos; como manifestación, podemos pensar, de la proximidad de lo físico a lo psíquico en este sector del Zodíaco. Piaget (que ha estudiado especialmente el desarrollo de

la inteligencia) llama a este primer periodo de la vida, el de la *inteligencia sensomotriz*, pues el desarrollo intelectual del niño se produce a través de la acción repetida, lo que le lleva al reconocimiento y asimilación de dicha acción (la primera memoria es la memoria de una acción), marcando la primera pauta mental en su cerebro. El niño no cuenta todavía con una psique independiente de su corporalidad y es por lo tanto a través de ésta, como inicia sus primeros pasos en el mundo.

Al final del primer año, el proceso evolutivo termina en la constitución del mundo real (interviene ya Tauro, un signo de *tierra*: materialidad, realidad). También para entonces su madurez física (cuestión ariana) es comparable con la del animal recién nacido; pero los progresos sociales (aquí podemos ver un reflejo del signo opuesto Libra), que habrá hecho son mayores que los que podrá hacer en ningún otro momento de su vida (3.1).

Esta analogía entre los primeros meses de vida y la persona nacida entre marzo y abril, podría arrojar luz, asimismo, sobre el carácter de los aries. La intrepidez, por ejemplo, en el niño, nace de su ignorancia (cuando mete el dedo en un enchufe o se quema con el *fuego*), así como de su necesidad de explorar el medio externo. En el aries no se puede hablar de ignorancia; pero sí de una cierta inconsciencia ante el peligro y de una absoluta confianza en sí mismo, que lo hace intrépido. La inocencia del bebé, puede reflejarla el aries como un cierto candor o ausencia de mala intención, que suaviza su natural agresivo o impaciente y hace que le perdonemos, con frecuencia, sus actos. La ruidosa exigencia inmediata de alimento por el bebé, podría estar en la misma línea de la necesidad de los aries de llevar a cabo inmediatamente sus acciones o decisiones. Por su naturaleza desamparada, el niño pequeño es el centro de atención de los adultos; en alguna medida la posición de líder de los aries, requiere esa misma tendencia a ser el centro de atención, no tanto buscado de una forma consciente, como por tratarse de un saber instintivo de la que hay que hacer y ponerse a la cabeza impulsando a un grupo para hacerlo (si bien en otras ocasiones su acción es solitaria). Así sucesivamente, podríamos extendernos sobre numerosos rasgos análogos, como por ejemplo, en el lado negativo, la “intransigencia” del bebé hambriento, con la actitud agresiva, radical, violenta e intransigente del adulto aries desarrollado negativamente.

Queda por decir que este primer cuadrante zodiacal, que se inicia con Aries, viene a significar la proyección que el *yo* tiene en su medio externo o, dicho de otra forma, su actividad y capacidad emprendedora. Podemos entender que en este cuadrante se expresa, ante todo, el impulso a la “conquista del mundo externo”, vinculado a nuestro *yo* o como experiencia de satisfacción de nuestro ego. Y esto va desde la “conquista” de nuestro cuerpo físico, en los primeros meses, hasta su expresión, en años posteriores, en todo tipo de logros externos para la satisfacción propia. Señala el acto y el empuje mismo de la conquista, la acción del *yo* en el mundo externo. Esta “conquista del mundo externo” puede ser identificada con una necesidad de reconocimiento, exploración, experimentación, adquisición, etc., de un espacio exterior; necesidad que puede ser la manifestación de un ser que hasta ese entonces había estado protegido en el seno materno y que se-lanza-es-lanzado hacia “el afuera”, en donde tiene que hacerse un lugar propio. El reconocimiento –“conquista”– del espacio exterior (el propio cuerpo, los objetos, las personas...) es el medio a través del cual se inicia el desarrollo humano. En la historia del hombre, este mismo arquetipo se expresa en la expansión territorial, con sus frecuentes disputas por esta causa, a lo largo de milenios.



## CAPÍTULO 2

### TAURO, EL SEGUNDO AÑO DE VIDA

#### La base de la confianza en la vida

#### ASTROLOGÍA

##### Dialéctica y simbología

Siguiendo la ley dialéctica, el paso de Aries a Tauro, tiene que producir necesariamente un signo opuesto al primero en algo básico y fundamental del mismo. Así si Aries es la acción, el movimiento, la aventura, Tauro es en todo su contrario, la concentración, la estabilidad, la persistencia. Aries es la fuerza que empuja hacia algún lado y Tauro el muro que se enfrenta a ella o la contiene. Aries es la acción en la conquista, Tauro la posesión, disfrute y descanso en esa pertenencia conquistada. En este último sentido es, pues, consecuencia –el paso siguiente– de la acción ariana; la consolidación de las iniciativas, una época estable después de alcanzados los logros cuyo fin tomamos en la empresa ariana.

Dentro del ciclo primaveral, Tauro representa la estación plenamente verde y florida, la fecundación y polinización, el disfrute de la paz y sosiego campestre. Los deseos de alejarse de la ciudad (en donde se desarrolla eminentemente la actividad) hacia el campo y el sentimiento hedonista y erótico que ello conlleva.

Tauro representa la “encarnación” de las fuerzas vivas (el *fuego* de Aries) en la naturaleza, a través de su elemento más estable, la *tierra*. Esta energía, esta fuerza (recuerden la simbología de los mitos arcaicos de fecundación) riega la tierra para producir en ella la vida, la producción material y con ello la nutrición, base de los seres vivos. No en vano los planetas de Aries (Marte) y de Tauro (Venus) representan a los elementos masculinos y femeninos, respectivamente, de la fecundación<sup>a</sup>; de cuya unión, a través de la cópula, nace la vida. Los cultos fálicos y los cultos a la diosa de la fecundidad, tienen estas tempranas referencias, sentidas por nuestros ancestros en el retornar cíclico de la primavera, desde la “noche de los tiempos”.

De todo lo dicho es fácil deducir su relación con el carácter tradicionalmente atribuido a los taurinos: plácidos, estables, conservadores, apegados a sus pertenencias (físicas y psíquicas), perseverantes etc. No olvidemos que Tauro es el arquetipo más estable del Zodíaco, pues es de *cualidad fija* y *elemento tierra*, como la vaca o el toro, que son su símbolo; la primera animal nutricio por excelencia, plácido “bovino”, que nos retrotrae a la infancia a través del primer alimento recibido. El segundo estable y sólido como la primera (aunque también apasionado si se traspasa la densa y sólida barrera de su apacibilidad, momento en que refleja al signo opuesto, el pasional Escorpio).

Así pues, los Tauro se realizan en la permanencia, en el logro y la seguridad material y también afectiva (con una gran carga hedonista). Ya han llegado y esto lo saben desde niños y por lo tanto su misión es permanecer.

---

<sup>a</sup> Hasta tal punto que actualmente los símbolos que se usan en biología, medicina etc. para representar a los elementos masculinos y femeninos son los que se utilizan desde antigua tradición en astrología para representar a los planetas Marte y Venus (M y O)

### Atributos y regencias

En el cuerpo humano, Tauro representa el cuello, la parte sobre la que se asienta la cabeza. En ninguna otra parte del cuerpo el idioma nos permite hablar con más propiedad de un órgano “asentado” en otro, acaso como reconocimiento inconsciente de la impresión de solidez del “asiento” representado por la naturaleza Tauro.

El color más tradicional de Tauro es el verde y psicológicamente es el que proporciona un sentimiento más pleno de serenidad, placidez y relajación (sin ser tan frío como el azul, color que puede llevar implícita la ausencia de vida). De las personas tauro se llega a decir que la serenidad de sus “vibraciones” es capaz de calmar a las personas neuróticas, inestables o nerviosas. También reconocemos en él, la relación con la naturaleza viva, el color del campo en primavera, signo y fuente de vida y esperanza; que produce una actitud de goce contemplativo cuando nos adentramos en él, goce que acaso tiene su origen en la fuerza vivificante que la vida en la naturaleza comunica a nuestro propio sentimiento vital. Nos hace que nos identifiquemos con la vida, típica eclosión de este primer cuadrante Aries-Tauro-Géminis<sup>b</sup>.

En el metal de Tauro hay un acuerdo general, es el cobre. La única manera de relacionarlo con el signo parece ser su capacidad ornamental (mucho más utilizada en el pasado) a través de la decantación del signo por la belleza (su planeta es Venus, que tiene que ver mucho con el tema), aún cuando ésta sea de un tipo más apreciado por nuestros abuelos que en la actualidad, que nos decantamos más hacia un tipo “aire” o “fuego”<sup>c</sup>; pero ya se sabe que la moda es todo un fenómeno aparte. Acaso la utilización del cobre en electricidad, no siendo el metal más conductor, pero si el de mejor relación rendimiento/precio, se pueda también significar con el hecho de que Tauro representa el punto *tierra* (realidad material y pragmática) dentro de la estructura de los signos *fijos*, que tiene una natural interrelación. Así Acuario, que representa la electricidad, tiene que ser materializado por el signo *tierra* de la estructura fija en la que se incluye. Es curioso apuntar la característica tonalidad verde que toma el cobre con el tiempo.

Es lógico suponer, dada la naturaleza hedonista y disfrutadora de Venus-Tauro, que las frutas dulces, las plantas sedantes como la tila y las grasas o muy nutritivas, como el aguacate; tengan también relación con el arquetipo Tauro. Los tauro son, por otra parte, unos grandes gozadores de la comida y la bebida (no necesariamente glotones) y podemos encontrar entre ellos desde el que gusta de las comidas sencillas y tradicionales (la sencillez de sus placeres, es también una característica típica de los tauro, dada su proximidad a la vida natural), hasta el gourmet más sofisticado y exigente. Con el dulce tienen una relación ambivalente de amor-odio, por lo que les engorda.

## PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

### Fase Tauro, de 1 a 2 años

Si seguimos con el proceso de evolución, vemos que Tauro viene a manifestarse a través del primer reconocimiento que el niño hace de su entorno, tanto por lo que se refiere a su propio cuerpo, como a los objetos externos que el niño agarra –posee– estableciendo con los mismos (objetos o personas) una relación emocional que Freud llamó *narcisismo secundario*. Una necesidad de poseer porque los objetos están “impregnados” (por *proyección*) de los sentimientos y desprenderse de ellos significaría quedarnos sin la relación afectiva implicada en los mismos.

<sup>b</sup> Si bien es cierto, no obstante, que las personalidades “invernales” suelen preferir el marrón del otoño. La primavera con su exuberancia de vida, induce a un desbordamiento de la libido y no todas las personas pueden tolerar esa invasión de pulsiones, que puede llegar a ser sentida incluso como una amenaza por individuos muy neuróticos.

<sup>c</sup> Es de señalar, aunque aquí no se haya hecho mención de ello por ser una cuestión que requeriría del acompañamiento de dibujos, que los distintos arquetipos zodiacales (así como los planetas) influyen también en la forma de la estructura física del cuerpo y en la fisonomía de las personas.

Los sentimientos del niño, hasta ahora, en su inconsciencia, habían sido incapaces de reconocer el mundo externo, no habiendo superado todavía su inicial estado pisciano, vivía en un mundo en el que sólo existen sus sensaciones periódicas de placer y displacer, según se sentía lleno o vacío de alimento. El niño sólo conocía ese placer y displacer periódico, no reconocía nada más, vivía en un mundo exclusivo de sensaciones. Pero ha sido a través de la repetición constante de esas sensaciones y de su crecimiento biológico, como ha ido accediendo al reconocimiento de un mundo externo implicado en ellas (mundo que al principio es sólo el pecho materno y que posteriormente se amplía a unos ojos, una cara, etc.).

Del estado anterior podemos decir que la inconsciencia del niño centrada en torno a sus sensaciones, le hace percibir el mundo como un todo al cual pertenece también el pecho materno. En esta fase taurina, habiendo reconocido la corporeidad de los objetos, sigue no obstante vinculado a ellos emocionalmente, por lo que quiere mantenerlos junto a sí, de lo que surge lo que llamamos posesividad (característica típica, en otro nivel del arquetipo, de los nacidos entre abril y mayo). El núcleo central del narcisismo ariano se ha trasladado en Tauro a los objetos, por lo que estos siguen siendo percibidos en esta segunda fase, como parte del *yo* del niño.

Otro tema que tiene relación con esta fase, en la que con el elemento *tierra* entramos en contacto con la realidad externa, es el hecho de que ésta no es sólo material, sino también social. En esta fase comienza ya la socialización del niño al empezar a recibir y serle exigidas, las primeras responsabilidades en su vida, a través de la educación de los esfínteres. Ya no se le permite, como en los meses anteriores, que lo haga a cualquier hora. Esta primera introducción en las normas, precisamente por ser la primera, va a ser la más estable y va a conformar muchas pautas de conducta posteriores, pues en la forma en cómo se lleve a cabo esta educación (más permisiva y tolerante con los fallos del niño o más rígida y exigente; más temprana o más tardía, etc.), los padres están transmitiendo también al niño todo un mundo de actitudes, conceptos, miedos o confianzas, respeto o relajación, etc., etc., ante la vida.

No sólo en este momento empieza el niño con la educación de los esfínteres, sino con todo otro tipo de normas generales acerca de lo que puede o no tocar o coger (hemos de tener en cuenta que empieza a moverse por sí mismo) que refuerzan y avalan lo explicado en el párrafo anterior. Así pues, las estructuras conductuales y de carácter que se conforman en esta temprana fase de la vida (sin olvidar que en ellas interviene también el *yo* innato del niño), serán las más sólidas y difíciles de modificar (sólo la simbología de Escorpio, el arquetipo opuesto, es capaz de hacerlo), cosa ésta que está de acuerdo con las observaciones psicológicas por una parte y con la naturaleza estable y persistente de Tauro por la otra.

En este signo *fijo*, en el centro del primer cuadrante, es donde se consolidan las fuerzas generadas en Aries, la esencia de las cuales se fundamenta en lo primordial, en aquello que más cerca está del origen y por lo tanto de la naturaleza terrena de las cosas una vez que al caos cósmico primitivo (Piscis) le dio por “encarnarse en la materia” (Tauro) a través de la energía (Aries).

Como ya vimos en la introducción, la dualidad es la forma operativa de la realidad. Sin dualidad no hay dialéctica y sin ésta no hay cambio ni proceso. Por eso, aunque de una forma explícita y tal como conocemos en astrología, la dualidad no aparece o no se la reconoce hasta el arquetipo Géminis; ésta está implícita en el ser vivo desde que nace, aunque sólo sea por el hecho de ser sexuado. Pero también a nivel interno para que surja posteriormente ese *yo psíquico*, integrador de las emociones y sentimientos de la infancia, tiene que proceder la naturaleza a través de la dualidad.

En la primera etapa Aries, habíamos visto la manifestación de esta dualidad en los tiempos de satisfacción y vacío que el niño sentía periódicamente <sup>d</sup>. La dualidad existe, aunque el bebe no es consciente –no tiene memoria de ello todavía– de su estado de plenitud cuando se encuentra vacío y viceversa; de ahí la radicalidad de las emociones de esta etapa, el niño “no sabe” que puede ser llenado y satisfecho cuando está vacío y berrea con la fuerza de la desesperación que este desconocimiento le

---

<sup>d</sup> Los Aries se sienten normalmente “llenos” (activos, vitalistas); pero a veces caen en profundas depresiones, se sienten entonces “vacíos”, si bien como en ellos predomina el principio de la vida (como en la vitalidad de la infancia), las superan con facilidad y sin problemas; con excepciones, como siempre ocurre.

presta. Conforme vamos llegando a Tauro, el niño va teniendo suficientes experiencias de frustración y satisfacción, como para que vaya quedándole memoria de ellas e inicie un proceso de integración de ambas vivencias.

El mecanismo utilizado en el proceso de desarrollo es el de la *proyección e introyección*. Cuando el niño se siente vacío, proyecta su malestar hacia fuera irritado, “quiere desprenderse” de su angustia, como si de una camisa se tratara, arrojándola fuera de sí. Pero luego habiendo depositado el mal fuera de sí, siente como si éste le persiguiera (se sigue sintiendo mal a su pesar; ha fracasado, lógicamente, su *operación mágica*) y teme su agresión. Esto se puede observar en un niño cuando estando muy irritado tiende al principio, cuando se le acerca el pecho, a rechazarlo.

La proyección del mal hacia fuera hace que el niño se quede con el bien, que introyecta asimismo con la satisfacción del alimento. Melanie Klein llama a esto el *pecho bueno*, y el *pecho malo* corresponde a la situación de vacío. Este objeto, el pecho, es el primero con el que el niño se relaciona. Pues bien, en la etapa taurina, el niño llega a poder “unir ambos pechos” en una sola persona, la madre. Por una parte, esto indica un proceso de integración, por la otra ahora la dualidad se manifiesta en la ambivalencia de sentimientos hacia la madre (amor-odio). Esta integración de la realidad exterior significada por la madre, a la que también se une la del propio cuerpo, es muy acorde con la naturaleza *tierra* de Tauro.

En el terreno del control de los esfínteres, el niño se manifiesta en choque con los padres en una dualidad dominio-dependencia. El “dominio” del *yo* ariano sobre los padres era totalmente inconsciente e “inocente”, pero también absoluto (es una ambivalencia de dependencia-dominio que genera la propia situación indefensa y absolutamente dependiente del bebe). En esta etapa, si bien la componente inconsciente sigue siendo importante todavía, el niño puede manifestar ya cierta conciencia de su *yo*, cuando ante los requerimientos de los padres puede optar independientemente de ellos, por oponerse a su educación o aceptarla, reteniendo o expulsando las heces a su arbitrio personal.

Que la función del *yo* del niño y su capacidad de oponerse a los adultos es importante, es acaso más observable hoy día que en tiempos de Freud, dados los cambios educacionales que han tenido lugar en las últimas décadas. Muchos padres toman actualmente una actitud de total permisividad, que confunden con “educación”, en la creencia ignorante de que para que un niño crezca sano psíquicamente, hay que evitar a toda costa “crearle traumas”. La actitud dominante, intransigente y absolutista de los niños educados de esta manera es una muestra de la fuerza del *yo* del niño y del error de una educación así, tan pernicioso en su radicalidad como la intransigencia de nuestros abuelos. Estos niños criados sin principio de autoridad, son el día de mañana clientes de extremismos autoritarios, pues su carencia de ella les hace sentir una necesidad extrema de la misma, como ocurre en las más conocidas neurosis, cuando se ha padecido tanto de un exceso como de un defecto extremos de afecto.

Gran parte de la conflictividad neurótica que describe Freud anclada en las experiencias de la infancia, puede estar representada astrológicamente en la dialéctica de los dos primeros arquetipos Aries y Tauro, con sus opuestos Libra y Escorpio. (La etapa que corresponde a Géminis y Cáncer –de los 2 a los 5 años– tendrá un tratamiento en este estudio, diferente, en parte, de la teoría de Freud). No hemos de olvidar que los dos primeros están representados por los planetas Marte (dios de la guerra) y Venus (diosa del amor) y los dos segundos al contrario, Libra por Venus y Escorpio por Marte o, más adecuadamente, por Plutón.

Los tres primeros arquetipos del Zodíaco, representan, como ya vimos en el capítulo primero, los tres factores básicos del desarrollo humano, lo motor por Aries (o, en otro aspecto de su simbología, la voluntad), lo afectivo por Tauro y lo intelectual por Géminis. Marte y Venus –de Aries y Tauro– son astros *emocionales*, mientras que Mercurio es claramente racional. Así pues, en base a la dialéctica de esos dos planetas y a la de los signos en los que está contenida, Aries-Libra y Tauro-Escorpio, podemos ubicar astrológicamente el núcleo de las manifestaciones emocionales de la infancia a través de la dialéctica del amor (Venus) y el odio o la destructividad (Marte y Plutón), tal como describe Freud. Pero veámoslas también, ampliando conceptos, como manifestaciones de unidad, identificación, imitación, acercamiento, dependencia, etc., para Venus –el sentimiento une–; y de separación, identidad,

independencia, autonomía, autosuficiencia, etc., para Marte y Plutón. Emociones y tendencias, estas últimas, también descritas por Freud; pero menos enfatizadas por el psicoanálisis, dado que éste trata más con la patología humana.

La conflictividad y los mecanismos internos de evolución que se han puesto de relieve hasta aquí, acaso den una idea errónea del arquetipo Tauro. La inestabilidad e inquietud son más bien reflejo del signo de Escorpio, su opuesto; pero ello tendrá su razón de ser en la adolescencia, etapa de este signo, tal como se expondrá en su lugar. Ahora lo que nos interesa destacar de Tauro, tal como ha puesto más de relieve el psicoanálisis posterior (Fromm, M. Klein) y sobre todo la psicología humanista, así como la psicología evolutiva; es su naturaleza constructiva, que le permite al niño superar su ambivalencia amor-odio y ver que, aunque la madre puede ser odiada y ella puede castigar también al niño, ello no le va a hacer perder su amor, va seguir siendo amado.

Esto es lo que al niño le da seguridad y confianza para seguir creciendo y le da su natural apacible, sonriente y satisfecho. Este último aspecto es el que surge naturalmente en esta etapa y lo que es más característico de Tauro. El niño privado de amor puede llegar incluso a morir tal como puso de relieve Spitz que ocurre con la ubicación del niño recién nacido exclusivamente en el nido del hospital (o en la inclusa en el caso de los huérfanos o abandonados) sin contacto con la madre (4.1). Aries es sobre todo el desarrollo de los primeros meses, motor y de emociones radicales (apasionadas decimos en el adulto de abril). Tauro es el desarrollo subsiguiente, la afloración de la sonrisa ante el reconocimiento de la madre, **la aparición y estabilización del sentimiento en la confianza y la seguridad.**

Que la naturaleza de Tauro sea de *tierra* (cerebralidad, racionalidad, realidad) y al mismo tiempo de sentimiento (Venus), es muy significativo en este arquetipo. Por una parte la racionalidad de la *tierra* se expresa en tanto en cuanto la aceptación y reconocimiento por el niño de la realidad, implica los primeros pasos en la objetivación y en el control normativo de su mundo. A caballo (entre los 18 y 24 meses) entre esta etapa y la siguiente Géminis, la *inteligencia sensomotriz* se empieza a transformar ya en *inteligencia representativa* (se empieza a pensar en la acción en vez de realizar la acción misma), tal como expone Piaget en su obra. El niño introyecta (recordemos que Tauro es un arquetipo introvertido) la actuación del periodo anterior e inicia el desarrollo del pensamiento simbólico, estamos entrando en lo que llama *fase preoperacional*.

Por otra parte, al ser este arquetipo del elemento *tierra* en su aspecto más esencial, es decir su naturaleza nutricia (Venus como diosa nutricia de grandes o muchos pechos, de “ubre cósmica”); entronca con la afloración y estabilización de los sentimientos, en su aspecto de sólido poso de unidad y confianza en la vida y por lo tanto en sí mismo. El amor como expresión de la fecundidad de la tierra. La relación que Freud ha descrito entre el dinero y la etapa anal, pertenece a la simbología del arquetipo Tauro y en su esencia positiva se manifiesta como un deseo de disfrutar de los bienes de la vida (disfrutar de la conquista de Aries).



## CAPÍTULO 3

### GÉMINIS, EL TERCER AÑO DE VIDA

#### La relación, la dualidad, el desarrollo mental

##### ASTROLOGÍA.

##### Dialéctica y simbología.

Al empezar a hablar de Géminis nos tenemos que referir en lo inmediato a dos aspectos. Como arquetipo contiguo de Tauro, representa respecto a éste, rasgos definitorios claramente opuestos. Como arquetipo final del primer cuadrante, por lo tanto de naturaleza *mutable*, significa la crisis de cambio que nos habrá de introducir en el segundo cuadrante.

Así pues siguiendo la dialéctica hegeliana, encontramos dos rasgos definitorios básicos en Tauro de los que Géminis es su negación (o su opuesto). Son, a saber, la estabilidad-permanencia y la sensualidad-visceralidad. Respecto del primero, Géminis es el arquetipo más móvil y cambiante, más “mutable” del Zodíaco. Respecto del segundo, representa en la rueda zodiacal, el nacimiento del primer interés mental consciente, deseo de conocimiento racional, que aparece en ella. Bien es cierto que esta segunda oposición no es tan radical como la primera, pues ya hemos visto que Tauro representa ya un principio de acceso al mundo racional (toma de conciencia del objeto externo, educación de los esfínteres...), ya ha vivido las primeras pautas objetivadas. Pero aún así y dejando el tema para posteriores reflexiones, es evidente para el observador la distancia que hay entre la mayor visceralidad taurina y la racionalidad geminiana<sup>a</sup>.

El segundo punto, decíamos, es que como arquetipo final del primer cuadrante, entramos en un periodo de crisis-cambio que nos dará acceso a otro arquetipo *cardinal*, Cáncer, que es, en cierto sentido, como un retorno al principio (por entrar de nuevo en el elemento *agua*) cogiendo esta vez el tema evolutivo desde una situación distinta que veremos más adelante.

Podemos repetir que todos los signos mutables tienen, desde perspectivas diferentes, algo de búsqueda, de apertura a lo desconocido, como resultado natural de la inestabilidad que se les atribuye. Los arquetipos *cardinal* y *fijo* que les preceden han logrado y consolidado un estado de cosas; pero, como ya dijimos, la propia consolidación lleva, con el tiempo, al anquilosamiento de las formas, las conductas y las concepciones. Viene entonces ahora un periodo en que primero un arquetipo móvil (en este caso Géminis) nos cambia de rumbo y después uno activo (en esta fase Cáncer), preceden a la siguiente consolidación del nuevo estado de cosas por conseguir, que en este momento del proceso lo vendrá a representar el arquetipo *fijo* Leo.

Así pues, si Tauro implicaba una permanencia de la tradición, seguimiento de las costumbres, consolidación y ampliación del patrimonio recibido, no interesando más que lo propio y lo de siempre; Géminis abre la primera mirada al entorno, aunque sólo sea el inmediato, y en este sentido puede ser un precursor del interés por el mundo externo, la sociedad, que significará el siguiente arquetipo de *aire*, Libra. Este primer interés, que abre al ser humano en el conocimiento de su medio exterior, supone un importante cambio de orientación. Este interés es lógicamente curioso, desorientado e inestable

---

<sup>a</sup> Tauro aún perteneciendo al elemento Tierra, que como tal hemos definido cerebral en el capítulo 0, lo es el que menos de los tres signos de Tierra, por su gran vinculación a la naturaleza nutricia inmediata y primitiva del elemento.

(características típicas de los géminis), no poseemos todavía, evolutivamente hablando, una pauta conductora, en algún sentido, de ese interés. Es como cuando el niño pequeño cambia la atención o el interés de un objeto a otro a poco que en el medio se intensifique un estímulo. Esta dispersión de la atención (que puede ser un defecto y como tal suele venir en la caracteriología de los géminis) es, sin embargo, lo que permite al nativo de este signo “enterarse de todo” y le hace ser, por ejemplo, un buen periodista, divulgador, vendedor, etc. Diríamos que su mente todavía “virgen” no selecciona la información en función de un interés particular y por lo tanto los tiene todos.

Son estas características de inmediatez, tanto en el espacio como en el tiempo, así como las mentales ya sea en su aspecto racional como en el verbal-comunicativo, las que relacionan al arquetipo Géminis con amplios aspectos de nuestra civilización; desde todo tipo de labores mentales (de las oficinas al espectáculo, pasando por la ciencia y la técnica), hasta las comunicaciones, los viajes y sus medios (siempre en un entorno relativamente inmediato), etc.

He dejado para este momento una de las características primordiales del arquetipo, la dualidad. Si bien todos los signos mutables son duales en uno u otro sentido, Géminis es el arquetipo de la dualidad por excelencia (a mi entender son duales los signos mutables y los de *aire* y ambas circunstancias concurren en Géminis). La dualidad es parte esencial y operativa de la naturaleza humana y en este sentido existe desde que el niño nace y se prolonga a lo largo de todo el Zodíaco; aunque se exprese más intensamente en algunos puntos del mismo. No obstante en Géminis se destaca en la medida en que es ahora cuando se hace evidente, se toma conciencia de ella. Las cosas se diferencian y separan (mente-cuerpo, masculino-femenino.) a partir del momento en que interviene la mente, lo que implica una experiencia diferente frente a las más integradas, en cierto sentido, de las dos etapas anteriores; herencia quizá todavía de la identidad primordial pisciana que otro *mutable*, Géminis, se encarga de romper. La mente impone un distanciamiento de la experiencia inmediata, las cosas se empiezan a percibir desde un ángulo diferente, completamente nuevo y distinto.

### Atributos y regencias

El símbolo de Géminis, los gemelos, viene representado por dos figuras del mismo sexo en la mayoría de los casos; aunque tal como dice la leyenda de caracteres diferentes y hasta opuestos. En contadas ocasiones se puede observar en el dibujo del mismo la aparición en el símbolo de Géminis de una figura masculina y otra femenina, lo que estaría más acorde con la interpretación de la dualidad basada en el rasgo esencial de la misma en la naturaleza, es decir lo femenino y lo masculino. En cualquier caso los mitos del ciclo de Géminis destacan siempre esta dualidad de una u otra manera (por ej.: el inmortal Pólux y el mortal Cástor). Hay no obstante todavía otra interpretación para el símbolo unisexual y es la relación que el arquetipo tiene con los iguales, los pares (es decir hermanos, compañeros, vecinos, etc.), cuya máxima expresión llega a darse en las pandillas de adolescentes (ver más adelante Libra) y en los círculos, clubes, corporaciones, etc. unisexuales. Quizá la unisexualidad del símbolo conlleve un oscuro deseo inconsciente de negar la dualidad, más patente en el otro caso y con ella, en cierta medida, al sexo femenino (la representación unisexual es siempre masculina) y la mayor relación que éste tiene con las fuerzas instintivas e inconscientes; rechazo, por otra parte lógico, desde la intelectualidad y racionalidad de Géminis y que puede ser el reflejo de temores inconscientes.

En el proceso primaveral, Géminis representa lo que de comunicación o movilidad tiene el mundo vegetal con el medio externo, a través de la función clorofílica y del crecimiento y también del ramaje y la hojarasca. La animación de la naturaleza en el mes de mayo, con su multicolorido floral o los animales de movimientos rápidos y nerviosos como la ardilla.

En el cuerpo humano Géminis se manifiesta en elementos dobles tales como las extremidades superiores y los pulmones, con lo que queda puesta en evidencia la función de la respiración que tiene que ver precisamente con el elemento al que pertenece el arquetipo, el *aire*. Dentro de las extremidades, las manos y los dedos son elementos más singularmente geminianos, dada la expresividad y sensibilidad

de las mismas por la riqueza de terminaciones nerviosas que en ellas se da, como sabemos, relacionadas con las capacidades mentales, habilidad, etc., del individuo.

El color atribuido a Géminis suele ser tradicionalmente la multiplicidad de los mismos, que se da en el folklore y la policromía; acaso como reflejo de esa multiplicidad de intereses y atención dispersa, que inclina a los géminis a no dejar nada fuera de su alcance. Aquí añadiría a la discusión del tema, la pertenencia del color azul a Géminis (y en general a todos los signos de *aire*) dado que es el color más frío de la gama luminosa y psicológicamente representa por lo tanto la cerebralidad, la frialdad de la mente, en tanto en cuanto ésta atiende a los hechos y sus relaciones de una forma objetiva y racional, es decir desapasionada y “fría”.

El metal de Géminis, el mercurio, lo es acaso porque ambos, metal y arquetipo, son los más maleables y flexibles, de sus propios conjuntos.

## PSICOLOGÍA EVOLUTIVA.

### Fase Géminis, de 2 a 3 años

La psicología evolutiva trata la presente etapa que discurre durante el tercer año de la vida del infante, dándole la misma importancia que al resto del desarrollo evolutivo humano. Describe por lo tanto los factores lingüísticos, sociales y mentales, típicos intereses de Géminis, dándoles el valor que se merecen. No obstante al dedicarse Freud y la psicología en general, al estudio de los factores emocionales e inconscientes por una parte y vitales e integradores por otra; creo que no ha resaltado suficientemente los factores de evolución y cambio que en astrología están representados por los arquetipos mutables (y también por el elemento *aire*).

Ya hemos visto en capítulos anteriores cómo los tres primeros signos del Zodiaco representan los tres factores básicos del desarrollo humano, tal como han sido entendidos siempre por filósofos y pensadores; a saber: voluntad, sentimiento y pensamiento; o, más modernamente, por los psicólogos como desarrollo conductal, afectivo e intelectual. Astrológicamente, Aries, Tauro y Géminis o sus planetas, Marte, Venus y Mercurio. Es al factor mercurial –mental– al que el psicoanálisis no ha dado la importancia que se merece y que aquí nos vemos, podemos decir, obligados a resaltar, porque en la naturaleza del arquetipo Géminis no hay nada que lo haga desmerecer del resto.

Dado que Freud hace derivar el interés intelectual de los instintos sexual y de dominio, ello lo ha dejado en toda la obra de este autor y en el psicoanálisis posterior como una especie de “subproducto”, que hay que combatir para poder despertar a los instintos reprimidos y con ello a los recuerdos reveladores del conflicto del paciente. Cabe mencionar que de hecho en toda la obra de Freud apenas hay una docena de lugares donde mencione lo que llama *instinto de saber*; aunque, por otra parte –la cita es reveladora– los hace aparecer entre el tercero y quinto años de vida (4.1).

Al haber puesto el psicoanálisis excesivo énfasis en la sexualidad infantil no ha sido capaz de reconocer la importancia del factor mental que se da en esta temprana edad. Para Freud, la *etapa de latencia*, con una disminución de la intensidad de las pulsiones y un acercamiento a los intereses racionales, se da a partir de los 5-6 años y antes no menciona fenómeno de análoga importancia en su obra. En astrología, como veremos más adelante, esta etapa coincide, en parte, con otro signo mercurial como Géminis, se trata del “terrestre” Virgo.

Sin embargo otros psicólogos, sobre todo los dedicados al estudio evolutivo del ser humano, sí han observado la importancia del interés mental en esta fase de la vida, hasta el punto de que se la suele conocer en esta especialidad como *etapa de los porqués*, dado el énfasis que en la utilización de la pregunta sobre la naturaleza de las cosas, ponen los niños de esta edad.

El niño empieza a balbucear palabras y a reconocer las cosas por su nombre a partir del primer año de edad. Tauro representa tradicionalmente en astrología la voz; en este caso pues, la voz del cachorro de

hombre se hace humana después de cumplir un ciclo solar en la Tierra, ya en la etapa Tauro. Pero al llegar a la etapa Géminis, la voz humana se ha hecho ya lenguaje. Y este lenguaje es el que el niño emplea para reconocer y aprehender una realidad que hasta ese entonces sólo ha percibido a través de la acción y de las sensaciones.

Los puntos de inflexión en el Zodíaco que son los cuatro arquetipos mutables, representan para la evolución humana –tal como la vemos desde este enfoque astrológico– puntos en los que se traslada el proceso evolutivo a un plano diferente del que estaba anteriormente. En estos lugares se produce, en cierta medida, un fenómeno no muy lejano del concepto de *sublimación* ya postulado por Freud. Ahora bien hemos de coger este concepto y redefinirlo para nuestro uso, entre otras cosas porque este autor lo dejó apenas esbozado. Para Freud la pulsión se sublima cuando se deriva hacia un fin diferente del sexual, sobre todo cuando se trata de valores considerados socialmente. El mismo psicoanálisis admite lo pobremente que se halla desarrollado este concepto y se pregunta sobre la posibilidad de aplicarlo de una manera más generalizada (al trabajo, el ocio, las conductas adaptativas, etc.) (7.1).

Por otro lado y partiendo del propio concepto psicoanalítico podemos admitir que cualquier fase en la que se produzca un proceso de derivación de las pulsiones o energías naturales hacia fines no estrictamente biológicos, ha de poder ser entendida ampliamente como sublimación.

En cualquier caso y sin alejarnos tampoco de los estudios de psicología evolutiva e incluso de los psicoanalíticos, consideraremos que tanto en esta fase de Géminis como en las otras mutables de Virgo, Sagitario y Piscis, en cada una de distinta manera según la naturaleza de su elemento, se producen situaciones de “cambio de plano evolutivo” a través de procesos mentales, integratorios, abstractos, espirituales, etc.

Quizá Freud, obsesionado como estaba con el factor sexual, no valoró el proceso de sublimación que se produce hacia los dos-tres años; pero de su propia teoría y conceptos se desprende, si los entendemos más positivamente de lo que él lo hizo, este proceso latente en su postura, así por ejemplo, a mi entender, los conceptos negativos de *castración* y *prohibición del incesto*, ocultan el hecho positivo de que en este momento se produce un gran interés mental y conceptual hacia el entorno, como medio de controlarlo y dominar las pulsiones que lo están angustiando, origen de la dinámica que lleva a Freud a postular los conceptos mencionados. Bien es cierto, a pesar de todo, que Freud considera el *instinto de saber* como un componente temprano de la infancia despertado por la sexualidad. Puedo citar, no obstante, el estudio de Vera Schmidt (8), dedicado exclusivamente a la observación de este “instinto” que confirma todo lo expuesto hasta aquí.

Como hemos dicho la psicología evolutiva sí da cuenta de este fenómeno de una manera más clara. Así por ejemplo Monedero llega a distinguir dos fases en este proceso en relación con el desarrollo del lenguaje: la *primera edad preguntadora*, hacia los 20 meses en la que el niño pregunta una y otra vez: “¿Que es esto?” y la *segunda edad preguntadora*, durante el tercer año, que es cuando el niño quiere conocer el porqué de las cosas (4.2).

El avance que se produce en el lenguaje es extraordinario, facilitando así una comunicación impensable hasta ese entonces. Bien es cierto, como dicen los psicólogos y en ello podemos ver un reflejo del ligero Géminis, que el lenguaje del niño a esta edad posee muchas más palabras de las que realmente conoce, que son en verdad muy pocas. No obstante el lenguaje se ha convertido de ser poco más que patrones laringo-linguales, más en consonancia con la etapa Tauro, en verdaderos instrumentos para nombrar objetos, conceptos, ideas, relaciones, etc. Al niño le gusta “oírse”, en realidad realiza todo tipo de ejercicios vocales para ejercitar el lenguaje e ir madurando palabras frases y sintaxis. Toda la rica conducta que desarrolla el niño de esta edad en torno al habla, manifiesta un mecanismo evolutivo de la máxima necesidad, dada la importancia del lenguaje en la vida humana.

En esta fase de la vida las palabras poseen una enorme carga afectiva. Por ejemplo el niño ya no se siente tan abandonado como en los primeros meses, cuando no tiene delante a la madre, ahora se queda con su representación en forma de palabra. Esta representación se convierte en sustituto y “consuelo”

ante la pérdida momentánea de la madre. Como dice Monedero: “Los objetos ya no se marchan, allí está la *palabra-objeto* poblando su conciencia (4.3). El que esto sea así no minimiza en absoluto el papel que a partir de esta edad el desarrollo de la inteligencia y del lenguaje tiene en la vida humana. Esto que la psicología evolutiva reconoce como un factor más del desarrollo, ha quedado, según he expuesto, a mi entender, poco significado en el psicoanálisis e incluso en la psicología humanista. Sólo un autor recientemente en boga, se ha ocupado psicoanalíticamente del fenómeno humano bajo la óptica del lenguaje, me refiero naturalmente a Lacan.

Así pues y tal como dije en el capítulo 0, en este momento del desarrollo se alcanza una cumbre en el mismo, tal como sucede siempre que pasamos por un signo del elemento *aire*. La importancia que esta cumbre tiene para el ser humano es máxima y no hace falta mostrarla, todo nuestro desarrollo como especie que domina el planeta se basa en ella y si bien es cierto que el siguiente paso nos hace “caer” nuevamente en las profundidades del *agua* en las que descubrimos todo el poso inconsciente y pulsional de la naturaleza humana y por lo tanto justificamos la unilateralidad del psicoanálisis, ello no nos va a hacer olvidar la importancia del mecanismo recién adquirido, no sólo como factor verbal e intelectual; sino, lo que puede ser más importante para la naturaleza pulsional de la libido, como factor de derivación o sublimación de esas pulsiones hacia metas coherentes con la naturaleza humana.

En esta temprana edad actúa ya, pues, un mecanismo de transformación de la libido desde un plano más puramente biológico y pulsional a otro de tipo conceptual y lingüístico. Este fenómeno, que, ya hemos visto, el propio Freud reconoce, es la primera manifestación de lo que en psicología se llama sublimación y que aquí, visto desde la perspectiva de la astrología, se manifiesta a través del elemento *aire*, el más alejado de la naturaleza biológica de los seres vivos, lo que marca un hito, probablemente sin igual, en la evolución del ser humano.

Si tomamos algunos de los párrafos con que Gesell va describiendo la maduración de un niño en el tercer año de su vida, nos encontraremos con que esta opinión no es únicamente mía. Así por ejemplo: “El valor cultural de este adelanto es tan significativo que el nivel de madurez de Tres<sup>b</sup> parece constituir una verdadera mutación si se lo compara con el de Dos” (9.1).

El niño a partir de ahora usa el lenguaje como una fascinante herramienta nueva hasta el punto de que lo llega a apartar de los impulsos motores de edades anteriores: “Ante una caja de truco con una pelota dentro, trabaja tenazmente para sacarla, y una vez lo consigue, prefiere estudiar el problema a jugar con ella. Esto refleja un cambio en los intereses motores, pues Dos no vacilaría en jugar con la pelota.” (9.2).

Esta nueva herramienta tiene asimismo un uso en sus conflictos con los mayores: “Cuando desea resistirse se vale comúnmente del lenguaje, en lugar de los métodos más primitivos de patear, morder y arañar” (9.3).

Otro de los importantes descubrimientos que se producen a esta edad y que marca también un hito en el desarrollo conceptual del ser humano, es el de la dualidad. Es en este momento cuando el niño, movido por su curiosidad natural, descubre que hay “niños” y “niñas”, papás y mamás etc. Es decir, se abre conscientemente a un mundo de contrarios, de opuestos; a la dualidad en su expresión más básica e intrínseca, tal como la realidad se está encargando de mostrarle. Esta cuestión de la dualidad, no se manifiesta solamente en su realidad esencial; sino que tiene también su expresión en cuestiones de la más variada índole. Así nos cuenta Gesell:

“Sus dificultades se deben al hecho de que en este momento está descubriendo un nuevo mundo de opuestos. La vida ya no constituye una calle de una sola mano, como sucedía a los dieciocho meses. La vida está llena de alternativas dobles. Todos los senderos de la cultura se han transformado en calles de dos manos. En numerosas ocasiones debe mediar entre impulsos contrarios y, sin embargo, debe familiarizarse con *ambos*

---

<sup>b</sup> Es el nombre con el que Gesell denomina al niño en el tercer, segundo, etc., años de vida.

opuestos. Tan inexperto como inmaduro, a menudo sus elecciones son dobles cuando tendrían que ser simples; o bien su elección es la errónea; o bien omite completamente la elección...

Debe aún adquirir la habilidad de sopesar las diferentes alternativas y de pensar sólo en una, con exclusión de la otra.” (9.4).

Más geminiano no podía ser. El texto de Gesell apenas necesita modificaciones para ser introducido bajo el epígrafe de Géminis. Así pues vamos viendo cómo la naturaleza se expresa a través de las pautas estructurantes marcadas por los arquetipos zodiacales y cómo los estudios ya efectuados por otras disciplinas como la psicología nos revelan estas pautas, hasta ahora ocultas a la observación.

Cabe señalar por último una curiosa frase de Gesell completamente fascinante para el conocedor del tema astrológico. Como muchos de Vds. sabrán Sagitario es el opuesto de Géminis y en esta obra se le ha asignado un importante papel en el periodo adolescente. Pues bien Gesell nos dice a propósito del tercer año de vida:

“Si bien en un nivel primitivo y minúsculo, el tercer año de vida señala una especie de adolescencia. Merced a su dominio recientemente adquirido sobre las palabras como herramientas, como vehículos del pensamiento y como sustitutos, incluso, de la ira y la oposición ciegas,... Si constitucionalmente es inestable y si su modo de crecimiento presenta fluctuaciones amplias y erráticas, será en este momento cuando se hará presente la falta de adaptación del niño. Nuevamente nos recuerda aquí al adolescente de años ulteriores.” (9.5).

A partir de los dos años, pues, el niño entra en un mundo conceptual y de relaciones que difiere bastante de lo vivido hasta ahora. El bebé había estado emocionalmente dirigido por una pauta unidireccional centrada en si mismo. Ahora se está abriendo a un mundo multidimensional y rico en perspectivas, objetos y personas. El niño no puede abarcar este mundo nuevo con la actitud puramente egocéntrica de las primeras fases y ello lo obligará en la fase siguiente (que es de *agua* y por lo tanto revierte a los orígenes) a replantearse la realidad, tal como hasta ahora la concebía, para poder reestructurarla de manera que pueda abarcar los nuevos elementos aparecidos para su conciencia en ella. Es lo que en este estudio conceptuaremos como *cuaternización de la psique*<sup>c</sup>, que es una forma diferente de concebir lo que Freud postuló como fase edípica; partiendo, como veremos, de una idea central en la psicología de Jung.

---

<sup>c</sup> La idea se refiere a la disposición de la psique según cuatro orientaciones diferentes y está basada en un sistema básico en astrología, como es el de las *cualidades*, los cuatro puntos cardinales, la cruz o el cuadrado, etc.

## CAPITULO 4

### CÁNCER, EL 4° Y 5° AÑOS DE VIDA

#### **El principio materno y el *yo grupal***

#### **La crisis edípica o *cuaternización de la psique***

#### **La socialización por la familia**

#### ASTROLOGÍA.

##### **Dialéctica y simbología:**

En el paso de Géminis a Cáncer, la negación dialéctica es, en primer lugar, la que se produce por el paso de un arquetipo eminentemente mental a uno básicamente emocional como Cáncer. Todo lo que en el primero denota una actitud distante, desapegada y ciertamente fría (aunque sus vínculos emocionales inconscientes sean importantes), pasa a ser en Cáncer su opuesto, actitudes de proximidad, apego, emotividad, etc. En segundo lugar, el paso a Cáncer parecería implicar, interpretado con la teoría dialéctica, un cambio cualitativo perteneciente a la tercera ley de la misma. De hecho desde la perspectiva astrológica, esto se hace evidente; hemos cruzado un eje (el solsticio de verano), el Sol llega a su máxima declinación Norte<sup>a</sup> y se produce un cambio en el sentido de su movimiento. Pasamos pues a una estación diferente, el verano, que tiene su comienzo y su significado en el signo de Cáncer.

Aquí parecería como si recorrido y explorado todo el mundo exterior inmediato al individuo (el mundo externo es el objeto de la acción ariana, origen del anterior cuadrante), el cambio consistiese en la radical modificación de pasar el interés al mundo interior. De Piscis a Aries pasamos de un mundo interior (mucho mas indiferenciado que ahora) a uno exterior, paso que se configura tan radical como el que ejemplifica el nacimiento físico. Ahora volvemos a estar de nuevo en un arquetipo de agua; pero enmarcado o condicionado por una estructura formal (biológica y psicológica) que ya ha adquirido la experiencia de los tres sectores anteriores. Así lo que en Piscis se presenta como vivencia inmediata de la vinculación del Ser con lo Universal, en Cáncer viene a representar un recuerdo de un pasado vinculante que parece definitivamente perdido tras el corte del cordón umbilical. No es pues de extrañar la relación atribuida a Cáncer con el pasado, su memoria, su apego sentimental a los objetos y a los recuerdos, etc. No olvidemos que tratándose de un arquetipo de agua, su vinculación con los orígenes forma parte esencial de su naturaleza.

Al pasar de Géminis a Cáncer nos hemos trasladado, por otra parte, de la mitad zodiacal del *yo* a la mitad del Tú, es decir entramos en el ámbito de las vinculaciones grupales, locales y sociales. Pasamos de tener nuestra atención en el individuo a tenerla en la sociedad o en el entorno que le rodea (implica una nueva estructuración de ese entorno). Como todavía estamos en la mitad concreta del Zodiaco, esta atención al entorno se fija en las relaciones mas inmediatas: la familia, la localidad, los grupos de intereses próximos, etc.

Podemos considerar al arquetipo ariano como símbolo de lo que mas individual, original e independiente hay en nosotros, acaso aquello que la particular combinación hereditaria de nuestros padres, ha generado “creativamente” en nosotros y que nos distingue del grupo de hermanos. Por otra parte, como ya se ha dicho, Cáncer representa nuestra identidad con un grupo, una educación, unas costumbres, etc. Si bien es normal en el proceso de desarrollo el conflicto entre los valores y tendencia

---

<sup>a</sup> En la realidad astronómica heliocéntrica, la Tierra llega a la máxima declinación Sur.

del yo y los del grupo, no es menos cierto que una parte de nuestra propia personalidad se asienta en la identidad que nos proporciona nuestra vinculación a un grupo y una cultura. Es decir desde la perspectiva de Cáncer, el individuo se identifica (aún cuando exista un conflicto que lo lleve a rechazarlo) con las pautas conductuales heredadas de su núcleo original, frente a otros grupos ajenos al suyo o frente a una superestructura social englobante de la local; aspecto, éste último, representado por el arquetipo opuesto Capricornio. En definitiva, Aries y Cáncer se presentan dentro de la mitad concreta y por lo tanto muy vinculados a los intereses inmediatos del individuo, como los dos polos o fuentes formadoras de la personalidad total del individuo en desarrollo.

La unidad de Cáncer a la familia y a la madre, queda parcialmente explicada en los párrafos anteriores; pero vamos a insistir en ella desde otro ángulo. Habíamos visto que Piscis representaba la unidad indiferenciada del niño en el seno materno. Ahora venimos a considerar de nuevo esa unidad desde la perspectiva de un niño ya nacido. La pertenencia de Cáncer al elemento *agua*, nos pone inmediatamente sobre la pista de los vínculos emocionales del niño con la madre. Es ella la que lo alimenta y le da calor y cariño (una forma de alimentar y dar cariño que está transmitiendo inconscientemente la personalidad y valores de la madre) y por lo tanto es a través de ella, que el niño va a crecer y asimilar el mundo externo, por lo menos en sus primeros contactos con él. Como sabemos por psicología, estos primeros pasos son los que mas profundamente se van a grabar en el niño. Como por otra parte el “mundo de la madre” se desarrolla dentro del ámbito de una cultura y unas costumbres, éstas le van a ser transmitidas al niño por la madre de una manera natural.

En definitiva cabe decir que a través de Cáncer no sólo tenemos el vínculo con la madre; sino también en capas sucesivas, con el grupo local al que pertenece la misma, con las costumbres regionales, con la patria de nacimiento, con la cultura a la que pertenece (oriental, occidental, africana...), etc. y si seguimos por este camino, podríamos llegar tan atrás como quisiésemos, a los orígenes de la propia cultura, a la influencia ancestral, tan lejana como se quiera, de nuestros antepasados.

He de señalar que, aunque en las últimas líneas me haya referido a un macromarco social y cultural que como tal pertenece más al arquetipo de Capricornio que al de Cáncer, este punto de vista se sitúa en la perspectiva de cómo todo ese pasado heredado, al cual pertenece la madre, por vivir en un determinado momento de la historia y en un determinado lugar, se proyecta en la concreción de ese núcleo familiar con sus costumbres y valores, sea la madre consciente o no de ello. Es decir Cáncer representa la transmisión, en valores y normas concretas, para el niño que nace, del desarrollo de la humanidad habido hasta ese entonces. En este sentido es cómo la madre aparece, superficialmente, haciendo un papel aparentemente capricorniano y de ahí que muchos astrólogos identifiquen (a mi parecer erróneamente) a Saturno o a la casa X (planeta y casa de Capricornio) con la madre.

Esencialmente Cáncer y Capricornio, representan, como arquetipos del *eje social* del Zodíaco, con su dialéctica interna, todo lo que vincula al individuo con su cultura y sociedad; todo lo que de éstas recibe y las esperanzas que las mismas ponen en su continuidad a través de las generaciones jóvenes.

De una forma básica y global, Cáncer es lo heredado y Capricornio la responsabilidad del futuro ante esa herencia. De una forma más analítica y específica, Cáncer representa la herencia emocional e inconsciente que hunde sus raíces hasta el inconsciente colectivo y Capricornio significa la herencia cultural, la superestructura formal y consciente, específica del ser humano. Lo habitual en nuestra sociedad es que la madre transmita a Cáncer y el padre a Capricornio. Ello no impide que esta transmisión materna incluya los valores capricornianos hasta ese momento desarrollados por la cultura y que se han convertido en normas transmitidas inconscientemente o cargadas emocionalmente. Así determinados aspectos normativos de Saturno (los psicólogos dirían la parte inconsciente e irracional del superyó) pueden ser transmitidos por la madre, es decir desde el arquetipo de Cáncer que nos ocupa; pero la capacidad evolucionada de Capricornio y Saturno, es la conscienciación, objetivación y relativización de la identidad familiar-grupal-cultural de origen y éste es un papel que se vincula al arquetipo paterno y psicológicamente en nuestra cultura sigue desarrollándolo preferentemente la figura masculina (en la segunda parte de este capítulo volveremos sobre el tema). Sobre el papel evolutivo de Capricornio, se hablará más en su correspondiente capítulo. Hemos de entender pues, que Cáncer representa en este

esquema todo lo que el es transmitido al niño a través de sus vínculos emocionales que, básica e inevitablemente, son maternos ya desde antes del nacimiento.

Otra consideración que podemos hacerle a este arquetipo, es que como *cardinal* que es e iniciador por lo tanto del segundo cuadrante, implica actividad, “conquista”, adquisición; pero estamos en un arquetipo del elemento *agua*, es decir relativo a las emociones y sentimientos, e incluso al inconsciente y el pasado ancestral. Creo que habríamos de ver en la conocida variabilidad emotiva de los Cáncer, el reflejo de esa “conquista” que se manifiesta en este arquetipo. Vamos a explicarlo: así como los aries expresan ese deseo de conquista del mundo exterior (o el niño en sus exploraciones), pasando de una cosa a otra; los Cáncer estarían reflejando una “experimentación, reconocimiento y adquisición” del caleidoscópico mundo interior, pasando de una emoción a otra a través de las cuales percibimos el mundo de distintas maneras. Si Aries representa el desarrollo, la percepción y dominio del mundo exterior, Cáncer viene a significar lo mismo en el mundo interior.

Cáncer, decíamos, es el comienzo del verano, una estación de abundancia en la vida animal y vegetal y de disfrute y plenitud en el ser humano, motivado sobre todo por la llegada de recursos materiales (las cosechas, la recolección, en el pasado la abundancia de caza, etc.). Este sentido de la abundancia se puede relacionar con el hecho de que la infancia es normalmente una época feliz y protegida, al niño no suele faltarle nada, aún cuando se carezca de ello en la familia.

### Atributos y regencias

El símbolo de Cáncer es un cangrejo<sup>b</sup>. De él se suele decir que su marcha hacia atrás representa analógicamente la mirada hacia el pasado de los Cáncer. No obstante si observamos bien el movimiento del cangrejo, sobre todo en el ataque o la presa, veremos que hace una danza que ora va hacia atrás, ora a derecha e izquierda y también hacia delante. Linda Goodman (10.1) compara esta “danza” con la habitual actitud de los Cáncer de dar vueltas en torno a un tema en vez de exponerlo directamente, (en general les pasa a los signos del elemento *agua*, incluso en cierta medida también a los escorpio; aunque sean mucho más directos). Como ellos son bastante susceptibles, deben tener miedo de herir o ser heridos en la brusquedad de un ataque o planteamiento directo.

En el cuerpo Cáncer se manifiesta en el pecho, el abdomen y estómago y en las mamas. En general la parte delantera del tronco. En los animales, la parte que está en contacto o cara al suelo y no recibe los rayos solares, en analogía de Cáncer con la noche. La parte mas blanda y sensible de la estructura del tronco y normalmente menos pigmentada, mas blanca, descolorida o de color más suave que la espalda o lomo. También la más protegida de las dos. Por otra parte las mamas y el estómago hacen referencia a la alimentación y asimilación y a la placidez y el sopor tras haber satisfecho la necesidad; lo que nos retrotrae a la infancia, la madre, el letargo fetal, los sueños, el inconsciente, etc. etc., aspectos que, ya hemos visto, se relacionan con el arquetipo Cáncer.

El color mas tradicional de Cáncer es el blanco lechoso, el que reflejan los objetos a la luz de la Luna llena y la propia luz lunar (la Luna es el astro de Cáncer), sugerente de misterios, formas veladas, romanticismo y ensoñación. Oscuros caminos del inconsciente, donde los objetos pierden la definición que les da la luz diurna, es decir la “luz de la conciencia”. Muchos autores asignan a Cáncer el verde profundo del mar, en analogía con la fuente del origen de la vida en el pasado mas remoto (este color sería genérico para todo el elemento *agua*). También el mar y sus profundidades es zona de un mundo misterioso y fascinante, adonde la luz del Sol (de la conciencia) llega velada y produce extraños efectos.

Su metal es la plata. De los dos metales nobles más comunes, el oro y la plata, el primero pertenece a Leo, el Sol, la luz del día y la conciencia. La plata es, comparativamente hablando, lógicamente más propia de Cáncer, la Luna, el reflejo nocturno de las cosas. La plata siempre es menos estridente cuando

<sup>b</sup> Se observará que los símbolos de los tres arquetipos de *agua*, vinculados al origen, son los más primitivos en la escala filogenética (el cangrejo, el escorpión y los peces), dos de ellos pertenecientes al propio elemento.

entra a formar parte de las joyas, deja que la gema que engarza se destaque más que con el oro, como las luces nocturnas se destacan en la obscuridad; como Cáncer que es más suave y discreto que el esplendoroso Leo. Dicho sea de paso, las joyas en Cáncer simbolizan los tesoros ocultos tanto físicos como psíquicos, mientras en Leo manifiestan la riqueza evidente y demostrativa, el poder del individuo.

## PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

### Fase Cáncer, de 3 a 5 años

Psicológicamente el cuarto arquetipo zodiacal nos pone evidentemente en relación con la etapa edípica formulada por Freud. Etapa ésta bastante criticada, si bien no en lo esencial, y a la que vamos a hacer también algunas anotaciones desde nuestra perspectiva astrológica. En su esencia representa la transmisión de lo grupal, tal como ya hemos descrito anteriormente, lo edípico surge en la particular forma familiar (por otra parte la más extendida) de transmitir la cultura que se hace en nuestras sociedades.

En la consideración de esta etapa vamos a poner el acento en el “choque” entre el *yo* ariano (el *yo* del niño) y el grupo. Como más o menos Vds. sabrán, en la etapa edípica se produce un proceso que consiste esencialmente en que el niño se ha de identificar con el progenitor del mismo sexo e interiorizar al de sexo contrario, a fin de establecer una estructura psíquica que le permita en su día (astrológicamente a la altura del arquetipo opuesto Capricornio), establecer su propio grupo familiar. Parece desprenderse de la psicología freudiana que al principio y básicamente, está en la naturaleza del niño el resistirse a aceptar este proceso y sólo por la necesidad de conservar el amor y la protección de sus progenitores, el *temor a la castración*, el *tabú del incesto*, etc. acaba aceptando la normativa social, el modelo familiar sobre el que edificará su futuro grupal.

Aparte del papel específico del padre en el Edipo según se trate de un niño de uno u otro sexo, la psicología (sobre todo la posterior a Freud) también destaca en él, el papel que ejerce como figura que “saca” al niño de los lazos afectivos simbióticos originarios que lo unen a la madre y que marcará el grado de autonomía básica que el niño desarrollará posteriormente en su vida adulta. Tanto el arquetipo opuesto a Cáncer, Capricornio, como el contiguo, Leo, representan figuras masculinas. Como ya hemos visto la dialéctica funciona por oposición-negación, así vemos como la astrología confirma el paso de lo femenino en Cáncer a lo masculino en Leo, en este momento del proceso evolutivo.

Es, a mi entender, en la estructura astrológica en donde más claramente se percibe el “choque” de ese *yo* infantil con las exigencias del grupo; quizá porque la naturaleza de la misma nos impone un concepto del *yo* más definido para edades tempranas que en la psicología, que estima más la parte consciente de ese *yo* en desarrollo y lógicamente nos estamos moviendo en una edad en la que la misma es todavía muy pequeña.

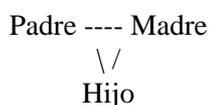
Partimos, pues, de la idea de un *yo* poderoso, aunque inconsciente en gran medida, (una idea analógica del poder de ese *yo* nos la da la imagen del aries adulto). Ese *yo* procede, como ya hemos visto, de una situación previa (en Piscis) de unidad e indiferenciación con la totalidad. Es un *yo* que sólo percibe a través de sí mismo y sólo posteriormente, como hemos ido viendo en los capítulos anteriores, va reconociendo la realidad externa. Estimo, pues, que la unidad del niño con la madre es una persistencia y reflejo de la unidad primordial procedente de Piscis, otro arquetipo de *agua* como Cáncer. Esta unidad primordial se ha escindido, de hecho, desde el mismo momento del nacimiento; pero el niño todavía no ha reconocido psíquicamente esto. El arquetipo Cáncer es así, por una parte, el hecho de esta unión psíquica que todavía mantiene al niño apegado a la madre; por otra parte, desde la dialéctica de Capricornio y desde las exigencias del proceso evolutivo, procedentes del siguiente paso, Leo, es el tránsito hacia el desprendimiento de los lazos maternos y el germen por lo tanto del principio de individualidad e independencia psíquica, si bien habiendo integrado la estructura familiar o, de otra forma, al *yo* original del niño se le añade, complementa o superestructura con la identidad familiar o *grupal*.

Así pues en este momento el niño tiene que prepararse para asimilar la separación con la madre, es decir desprenderse de la ficción de una madre-unida-al-yo, que forma un núcleo de identidad egoico o *uno primordial*<sup>c</sup>. La inclusión de los hermanos y sobre todo del padre (al cual “pertenece” realmente la madre) en la vida del niño es lo que le obliga a percibirse en un papel relativo dentro de una estructura, en el que ya no existe la exclusividad de su relación con la madre en su fantasía de unidad primordial. No es pues de extrañar que los celos, amores, odios, etc., que Freud pone de manifiesto estén a la orden del día. Visto esto desde nuestra perspectiva, es el choque del *yo* con sus exigencias en la necesidad de unidad primordial, con la estructura más amplia y desarrollada del grupo familiar, la que establece la dinámica entre las exigencias del *yo* y las del grupo, dinámica que va a ser ya básica en el posterior desarrollo del individuo.

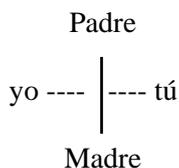
Las diferentes maneras de completar este desarrollo configuran las distintas estructuras edípicas que los psicoanalistas han descrito, el primer paso de todas las cuales, tal como señalan, es la separación de la madre<sup>d</sup>, paso éste que es el que hemos puesto aquí en relieve para generalizar después en la adquisición de lo que es una estructura grupal por diferentes que sean los caminos hacia ella o distinta que sea esta estructura en diferentes culturas.

Desde el punto de vista abstracto de la unidad-dualidad, lo que el niño va a adquirir en esta etapa es un **modelo de unidad** formado por la dualidad madre-padre, es decir un modelo de referencia (positivo o negativo) sobre el que luego el niño construirá el suyo propio en la relación de pareja que establezca. Así pues, desde esta perspectiva, el niño ha de reconocer esencialmente la imposibilidad de su unidad madre-yo, inherente al propio crecimiento. Como alternativa se le ofrece un modelo de unidad formado por los padres, que ha de asimilar para posteriormente ponerlo él personalmente en práctica.

La *cuaternidad*, tal como pone de relieve Jung, es una estructura de integración o mandálica. Esto no parece ajeno al hecho descrito aquí, del descubrimiento de la estructura familiar. Si bien ésta es en principio básicamente triangular, según la teoría edípica:



tanto su resolución como la constante referencia implícita, implica a un otro u otros, ya sean hermanos o similares, ya el modelo de la futura pareja. (La *cuaternidad* está implícita en astrología tal como se ha desarrollado en el capítulo 0).



La “conquista” de ese mundo interior a la que nos hemos referido en la primera parte de este capítulo, podemos entenderla ahora como la ruptura del egocentrismo inicial; es decir, de la exclusiva dirección emocional del mismo que hace girar todo en torno a la figura del niño y el establecimiento de distintas emociones según se trate del padre, de la madre, del propio *yo* o de los otros (representados estos originalmente por Géminis; pero que posteriormente darán lugar a otro término de la estructura cuaternaria, el *tú* libriano). Estas emociones (producto del elemento *agua* de Cáncer) configuran la

<sup>c</sup> Ya dijimos que el niño nace en la absoluta inconsciencia del mundo externo y que el arquetipo Tauro representa el reconocimiento de ese mundo y con él a la madre. Pero la madre es todavía una “pertenencia del *yo*”. sólo el acceso al grupo, de Géminis, plantea la necesidad de ubicarse en una estructura más amplia.

<sup>d</sup> Habitualmente la madre biológica es también la madre psíquica, pero no siempre ocurre así. Aquí naturalmente nos hemos estado refiriendo todo el tiempo a la madre psíquica, es decir a la persona que alimenta y da afecto al niño.

*cuaternidad* formada por el *yo* (Aries), los o el *otro* (Libra), la Madre (Cáncer) y el Padre (Capricornio). Es decir la estructura familiar o grupal a la que emocionalmente ha de abrirse el niño en este momento; aunque la plena conscienciación de tal estructura requiera todavía, como mínimo, el desarrollo hasta Capricornio.

Al principio el niño era básicamente una sola emoción (narcisista no importa que sea primaria o secundaria), todo giraba en torno al *yo*, y ahora se establece una estructura emocional cuaternaria. La esencia de Cáncer y sus significados y vínculos grupales podemos entenderlos, pues, como la apertura de la exclusiva dirección emocional del principio a una multiplicidad básicamente encuadrada en la *cuaternidad*; en la dirección de los “cuatro puntos cardinales”. En lo emocional, el niño se abre a una dimensión “espacial”. Esto nos hace recordar la variabilidad emocional que los Cáncer muestran habitualmente o, en otro orden de cosas, la variabilidad de la luz lunar, expresada básicamente en cuatro posturas.

Llegados aquí se impone una reflexión. La naturaleza del estudio evolutivo que venimos realizando con los arquetipos zodiacales, casi podría decir que “impone” la naturaleza grupal de Cáncer sobre su naturaleza maternal. Ambos son significados tradicionales atribuidos al signo; pero parece observarse en los nativos de junio-julio un apego a la madre mayor del que aquí se destaca. Cabría decir que al fin y al cabo en nuestra sociedad, que en su fondo es todavía en gran manera matriarcal, la asociación madre-familia es natural y de ahí los lazos del Cáncer con la madre.

Hay, no obstante, otro signo, Tauro, muy apegado a sus cosas, entre las cuales está naturalmente la madre, del cual no se destaca especialmente este apego. La reflexión sería la siguiente a la espera de que estudios más profundos la confirmen o la desmientan: Tauro pertenece a una fase en la que la unidad yo-madre es indiscutible, los tauro estarían absoluta y plenamente seguros de esa unidad, no temen perderla, no se la cuestionan y por lo tanto no trasciende de una manera tan observable como en Cáncer<sup>e</sup>. Ahora bien, en este signo, si prevalece la tesis que aquí se afirma de la estructuración cuaternaria de la psique, es el momento en el que el niño debe empezar a pensar en dejar los lazos maternos simbióticos y buscar una relación más amplia en el grupo. Y ¿cuando aparecen con más intensidad los lazos hacia un objeto y cuando causan emociones más fuertes; sino cuando se teme su pérdida?, ¿Es pues eso lo que en el fondo de sus almas temen los Cáncer?. Si la pérdida de la unidad yo-madre se apunta ya en su arquetipo ¿no vendrían de ahí sus mayores manifestaciones externas de necesidad de la misma?

De todas formas el problema de la pérdida de la madre que aquí se expone es genérico para todo ser humano (todos pasamos en nuestra evolución por Cáncer, el Edipo o *cuaternización* de la psique). Esta reflexión se hace sólo a propósito de que en virtud de la analogía, (ley básica del estudio astrológico y simbólico), hay una cierta relación entre el individuo del signo Cáncer y esta etapa evolutiva; y la observación de los cánceres parece poner un énfasis distinto sobre sus características del que aquí se hace.

La cuestión de la relación de la caracteriología de los adultos con las etapas evolutivas que aquí se postulan, es algo que todavía está por resolver en su aspecto profundo. Por una parte durante mucho tiempo no me he atrevido a exponerla porque ello parecería fijar a un determinado signo en una patología psicoanalítica concreta, cosa ésta que está muy lejos de ser así. Luego posteriormente se me fue imponiendo una actitud más crítica hacia las etapas freudianas y sobre todo hacia su visión de la vida. Ello me ha permitido pensar con más libertad, introducir modificaciones donde me ha parecido conveniente a la luz de la astrología y sobre todo darle un sesgo distinto a la obra. Creo que el estudio de la personalidad humana adulta que reflejan las personas nacidas bajo la influencia de cada uno de los arquetipos zodiacales (en los cuales, de hecho, me he basado para este estudio), podría arrojar una luz nueva y distinta en el pensamiento psicológico tradicional, no solamente en el freudiano; sino también en el más amplio de Jung y los humanistas.

---

<sup>e</sup> Los lectores que tengan alguna formación astrológica recordarán la relación que existe entre ambos signos a través de sus astros. La Luna se exalta en Tauro y Venus se encuentra muy dignificado en Cáncer.

# CAPÍTULO 5

## LEO, EL SEXTO Y SÉPTIMO AÑOS DE VIDA

### La resolución edípica o aparición del *yo psíquico* La base de la confianza en los demás

#### ASTROLOGÍA

##### Dialéctica y simbología

En la dialéctica entre Cáncer y Leo tenemos la evidente que se produce del paso de un signo de *agua*, interiorista, a uno de *fuego*, extrovertido, sin abandonar el plano de lo emocional. La libido, como dirían los psicólogos, pasa de dirigirse hacia el interior a proyectarse en el exterior. Una cosa es la opuesta de la otra. El extrovertido Leo, niega al introvertido Cáncer.

La estructura mandálica establecida emocional e interiormente en Cáncer se consolida, estabiliza y muestra su poder operativo en Leo (no hay que olvidar que estamos en el arquetipo *hijo* del cuadrante). A Cáncer y a la Luna, arquetipo de la madre esencial en su faceta generadora, que nos ubica en los lazos con el origen; le sigue, oponiéndosele, el arquetipo del padre esencial, Leo y el Sol, que nos muestra la dirección del desarrollo posterior de la libido (y de la historia de la humanidad) hacia la luz, hacia la consciencia. A la Luna, reina de la noche (simbólicamente, nuestras “tinieblas interiores”, el oscuro y enigmático inconsciente, la fuente última de nuestro psiquismo), se le opone el Sol, “dios” del día, origen ancestral de las sociedades y religiones patriarcales y de los héroes y dioses masculinos.

Al igual que en el paso de Piscis a Aries, se produce un nacimiento o principio de las cosas. En el paso de Cáncer a Leo, tiene lugar un nuevo “nacimiento”, regeneración o impulso. Astrológicamente hay varias cosas que conducen a este concepto. La casa V, perteneciente a Leo, está asociada con los hijos y con las obras, es decir las creaciones de la materia y las creaciones del espíritu. Por otra parte, si contamos a partir de Escorpio, cuya simbología generatriz es bien conocida, el noveno mes nos conduce al arquetipo de Leo. Hay no obstante una cuestión que dilucidar todavía en este asunto.

Cáncer, la casa IV y la Luna, nos remiten también en un horóscopo y según la tradición, a la infancia, *al bebé con la madre*, a los pechos maternos, etc. Otra vía que relaciona a la casa IV con el nacimiento, es la predictiva. Nelson Page y W. Polich, en sus estudios topocéntricos, confirman la importancia de este sector a la hora de comprobar acontecimientos que tengan que ver con el nacimiento. Mis propios estudios sobre este tema también lo han corroborado. ¿Que es pues lo que queda de todo esto? ¿Cual es la importancia de Cáncer y de Leo respecto a los hijos? Voy a exponer cuál es mi punto de vista.

Como ya vengo sosteniendo, el *agua* es el elemento generatriz, Piscis era el estado de gestación, Cáncer está asociado tradicionalmente a la imagen del bebé. Escorpio, por su relación con la sexualidad y la generación, está indicando claramente la concepción. El orden, natural en el Zodiaco, es entonces este: Escorpio es la concepción, Piscis la gestación y Cáncer su producto, el bebé. ¿Que papel tienen entonces, en este esquema, los arquetipos de *fuego*? ¿Por qué les hemos asignado un papel en el nacimiento?. Si bien de Escorpio ya se hablará en su capítulo, baste decir aquí que como la generación es una transformación de planos, Sagitario, el arquetipo que sigue a Escorpio, representa el nacimiento de la espiritualidad y de la autoidentidad psíquica. Como Piscis sería la gestación, Aries el siguiente arquetipo de *fuego*, manifiesta el hecho del nacimiento físico, tal como ya se ha puesto de relieve. Llegamos a Cáncer, por una parte nos da ya el producto de esa generación, el bebé, lo cual podemos asociar a la idea

estructurante que del arquetipo se vio en el capítulo anterior, la *cuaternidad*. En la relación entre los tres arquetipos de *agua*, Cáncer se nos presenta así como el dador de la “forma” definitiva en su particular posición dentro de la evolución de las especies. No olvidemos que filogenéticamente el feto pasa por toda la escala evolutiva, “vive la totalidad”, lo cual está de acuerdo con el significado de Piscis. Cáncer da así la imagen de ese proceso estructurante en su final, que para el hombre es el bebé humano.

Esto que es una particular relación interna parcial de los arquetipos del elemento *agua*, no invalida la estructura global de los doce arquetipos, en la cual asignamos al *fuego* el papel de “nacedor”. ¿Por qué entonces la astrología habla tradicionalmente de hijos para la casa V y Leo? (Observen que nunca dicen bebés, este término está claramente asociado a Cáncer). Leo representa al hijo ya como producto o individuo potencialmente independiente de sus padres. El bebé es independiente de la madre en Aries, en tanto en cuanto se separa de su cuerpo físico. El niño es independiente de sus padres, a nivel psíquico en cuanto empieza a desprenderse de la absoluta dependencia que como bebé inválido tenía de la madre. El hijo de Leo, es por lo tanto a partir de los 5, 6 ó 7 años, en su siguiente paso independizador. Quizá el mayor énfasis que la tradición pone en este momento del Zodiaco en la idea del hijo, no sea ajena a nuestra sociedad patriarcal, por todo lo que dijimos en el capítulo anterior acerca de la imagen del padre en este proceso y por todo lo que queda todavía por decir en el presente capítulo. Leo es pues así, el símbolo del nacimiento de la consciencia individual autónoma y de ahí su asociación, a través del Sol, con todos los mitos heroicos, que significan el logro de la madurez y la independencia del ser humano.

La palabra nacimiento en su específico sentido separador, independizador, autónomo, etc., es pues del elemento *fuego*; por el contrario, todo lo que sobre el tema se diga en relación con los arquetipos del elemento *agua*, tiene un sentido generador y vinculante.

En el capítulo anterior hablábamos también en términos de “conquista del espacio interior”. Así pues, es Leo el que vendrá a “disfrutar” y a dar forma y estabilidad como *fiijo* y vida como arquetipo de *fuego* a esa conquista. En Leo nace y en este caso se estabiliza, la personalidad, el psiquismo del individuo, su seguridad personal ante el medio. Si Tauro es la evidencia territorial y física, así como afectivo-nutricia de la conquista ariana; Leo es la evidencia psíquica y afectivo-independiente de la conquista canceriana. Dicho de otra forma, las potencialidades “ocultas” tras los recovecos íntimos del alma humana, que Cáncer ha “descubierto”, Leo las hace fuente de energía y poder. La esencia de ese poder está apoyada en las hondas raíces de las que surge.

No es pues de extrañar que la personalidad de los leo, tal como la observamos y la encontramos en las descripciones tradicionales, responda a ese sentido del poder (aún cuando se presente en sus aspectos más negativos, como la tiranía y el orgullo desmedido, cuestiones patológicas a dirimir en cada caso concreto) y que por lo tanto represente en astrología a la realeza y a los altos poderes. La esencia de Leo, tal como se describe aquí, es la que se derivaría de una fuerza, autoridad o poder natural, de ahí los calificativos de noble, señorial, etc., que suele recibir el signo.

Hay que añadir que Cáncer y Leo simbolizan las fuerzas naturales más poderosas del Zodiaco y no en vano los astros que los representan, la Luna y el Sol, son los más significativos para la vida en la Tierra y por ende para el horóscopo. La fuerza de Cáncer y Leo se basa o se asienta en todo lo que es el poder ancestral de la naturaleza, antes de que ésta produjese, autonegándose dialécticamente, el más reciente poder aparecido sobre la Tierra, el de la razón. Se conectan con el poder esencial de la fuerza vital, con el cuerpo, con la visceralidad; tanto en lo que refleja de conexión con las raíces profundas, el inconsciente, la fuerza oculta (Cáncer), como de expresión de la fuerza vital, del empuje de la vida (Leo). Frente al incipiente desarrollo de la fuerza que se les opone dialécticamente, la de la razón; la del cuerpo y sus raíces biológicas e instintivas, aparece como inmensa, ligada a las poderosas fuerzas de la naturaleza, con una capacidad inconcebible y todavía desconocida para la razón. Como veremos, Virgo representa a la razón y el cambio-crisis de crecimiento de este cuadrante, cosa que estudiaremos en el siguiente capítulo.

## Atributos y regencias

Leo, de finales de julio a finales de agosto, se da en la culminación del verano, época de vacaciones, de plenitud, de libertad, de fiestas, de ocio, etc. De las cosechas recogidas todavía gustamos la sensación de riqueza y poder que nos dan, la alegría que conlleva la abundancia (más adelante, en Virgo, nos ocuparemos de su administración; pero el presente es todavía Leo). La sensación de poder que nuestros ahorros de todo el año para gastar en esta época, nos pueden dar al disponer de unos servicios que el resto del año no tenemos<sup>a</sup>, incluso el lujo, en mayor o menor medida que suponen (el lujo es una característica típica de los leo). Toda la industria turística y hostelera, incluye estos aspectos en los cuales se mezclan el lujo de unos y la abundancia de ingresos de otros, de la cual viven, en gran medida el resto del año. Esto último puede valer también, en cierta medida, para los jornaleros estacionales y similares.

El símbolo de Leo es el león, del cual se afirma que es el rey de la selva. Es un símbolo que casi no necesita explicación después de todo lo que llevamos dicho hasta ahora, pues ¿quien va a negar el “señorío”, majestuosidad y esplendor de tal animal? No se puede negar que este arquetipo en su manifestación a escala animal ha “creado” uno de los animales más bellos y atractivos y más imponentes, el cual es inevitablemente un centro de atención y poder, como todo leo que se precie.

En el cuerpo humano Leo representa una de las vísceras más importantes para la vida, el corazón, el órgano que riega y da vida al resto del organismo con la sangre (que pertenece a otro arquetipo de *fuego*, Aries). La representación del amor, fuente de vida, de ilusión, de esperanza, de alegría, etc., es precisamente simbolizada, al menos en nuestra cultura, por el corazón. Amor, expansión, plenitud, etc., que son precisamente características de Leo, según la tradición. También representa este arquetipo la espalda y la columna vertebral. Sobre la primera ya dijimos en el capítulo anterior, que es la parte del tronco más expuesta a los rayos del Sol y por lo tanto mucho más pigmentada (de colores más “sanos” y “vivos”) que el pecho, que corresponde al astro de Cáncer, la nocturna Luna. El papel de la columna vertebral en el plano simbólico no lo tengo claro todavía en relación al arquetipo. Acaso destacar el simbolismo lingüístico de “columna vertebral” como centro de sustentación de un sistema y también el hecho de que es el conducto de la médula espinal, procedente de la cabeza (de otro arquetipo de *fuego*, Aries) a través de la cual se conectan las funciones nerviosas con el resto del organismo (como el corazón es el centro que reparte la sangre).

El color de Leo es el amarillo o el dorado, es otro color de la gama cálida, como el rojo en Aries. Es más brillante, más luminoso que el rojo, lo que parece estar de acuerdo con la personalidad descrita de los leo y con el color del astro que rige al signo, el Sol. Es el único color (junto con el blanco) que puede aumentar la luminosidad y de hecho es contraproducente y prohibitivo, por ejemplo, en las gafas de sol. Es el color de la luz, que es tanto como decir simbólicamente de la conciencia. Es el color del fuego, elemento del arquetipo y símbolo de la vida (aunque también de la destrucción, pues vivir es quemar energías y por lo tanto “destruir” materia para alimentarse de ella).

Su metal es el oro. Relacionado con el lujo, el poder y la riqueza. De gran brillo y prestancia natural. Tal como se dijo en Cáncer, resalta en las joyas, al contrario que la plata, que es más “discreta”. Es uno de los metales mejores conductores de la electricidad (a ésta la representa el arquetipo opuesto a Leo, Acuario); aunque por obvias razones de economía se emplee el metal de otro arquetipo *fiijo*, el cobre de Tauro.

---

<sup>a</sup> Las vacaciones, en general, pueden estar simbolizadas por este arquetipo; aunque se tomen en otro periodo del año.

## PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

### Fase Leo, de 5 a 7 años

La “caída” en un arquetipo de *agua* en el proceso evolutivo, puede estar relacionada con lo que el psicoanálisis denomina regresión, en la medida en que es una vuelta atrás. No obstante para Jung, la regresión tiene un significado también positivo, en cuanto que puede ser una vuelta a los orígenes, a las fuentes del poder, una vuelta regeneradora y recuperadora. De esta manera el tránsito del *agua* de Cáncer al *fuego* de Leo aparece como un mecanismo natural del proceso de desarrollo basado en la periódica adquisición (en un supuesto cíclico continuo) de estructuras o fuerzas que tienen su sede en lo que la psicología llama inconsciente y que vierten en el paso siguiente su poder al exterior a través de uno de los representantes arquetípicos del *fuego*. La patología se manifiesta cuando en ese paso por el arquetipo de *agua* o en esa regresión al mismo, se queda atrapado en él, no pudiendo volver a avanzar posteriormente<sup>b</sup>.

En Piscis, decíamos, se daba una identidad del *yo* con el todo y de ahí que Aries manifieste una linealidad y exclusividad yoica en su conducta, tal como acentuamos en su capítulo. En Géminis aparece la multiplicidad y podríamos interpretar la desorientación o dispersión de los géminis, como la desorientación de ese *yo* que se creía exclusivo y que de pronto se descubre inmerso en un mundo de iguales. Tal como decíamos en el capítulo cero, el arquetipo de *aire* representa un alto grado de abstracción y el consecuente alejamiento de las fuentes naturales y primordiales. Acaso sea esto lo que “obliga” a volver (“regresión”) o “caer” (“bajada a los infiernos”) al arquetipo de *agua* de Cáncer. Aquí, hemos visto, la psique se reestructura en la *cuaternidad*. La unidimensionalidad previa de la psique, que ya no se puede mostrar operativa, dada la multiplicidad de “no-yos” descubierta, requiere y necesita encontrar una nueva forma de encuadrar y acometer la realidad que está descubriendo.

Esta nueva forma se produce con el redimensionamiento cuaternario de la psique (lo que los psicoanalistas llaman proceso edípico). En cierto sentido, se pone orden en la psique inconsciente. La primitiva identificación por parte del *yo* con la totalidad, es decir con los cuatro términos de la psique descritos en Cáncer, es lo que conduce a la fantasía omnipotente. La posterior percepción, en el curso del desarrollo, de la impotencia de cubrir estas cuatro orientaciones de la psique, es lo que da una pérdida de la fe en sí mismo, un darse cuenta de la incapacidad de responder a las cuatro fuentes de poder de la psique. La reestructuración cuaternaria, pone al *yo* en su verdadero lugar y con sus posibilidades reales, renunciando a la fantasía de omnipotencia. Así el *yo* es llevado a acometer una tarea más acorde con sus fuerzas y para la que sí se siente capaz, recuperando, por lo tanto, su confianza en sí y la energía para manifestarse. Esto es lo que significa el paso siguiente en el proceso, el arquetipo Leo.

Aquí hay que hacer una reflexión histórica. La idea del *yo*, tal como aquí se concibe, es decir de independencia, individualidad, persona, etc., es históricamente muy reciente. Es la filosofía griega la que primero desarrolla ese concepto (gracias, según Racionero, a la sangre nórdica de los dorios (12). Anteriormente la idea de un ser libre, independiente, autónomo en sus decisiones, etc., estaba encarnada por el mito del héroe. En la época mitológica, tal posibilidad de autonomía era, al parecer, sólo posible para los semidioses o héroes, el hombre común carecía de un concepto de sí mismo lo suficientemente fuerte como para sentirse “dueño de su destino”, antes bien eran los hados o las parcas los que decidían sobre ello. Como ya he comentado la antropología descubre la carencia de *yo* o de individualidad en el hombre primitivo; antes bien domina el concepto de grupo, tribu, tótem, etc. Dentro del ámbito primitivo la conciencia de la individualidad parece que estaría encarnada por el brujo, druida, gurú, profeta, etc. Una personalidad singular, destacándose de la masa con capacidades extrasensoriales o saberes secretos (el aspecto pisciano en el eje del *yo*). El concepto de individualidad, singularidad y libertad<sup>c</sup> que cada ser humano de nuestras sociedades occidentales tiene de sí mismo, es algo desconocido en el pasado.

<sup>b</sup> De ahí el riesgo que conlleva la ingestión de drogas que propician tal regresión de una manera no controlada.

<sup>c</sup> De momento es mejor no meterse con el tema de si esa libertad es real o sólo aparente, dejemos la discusión en el plano en que se ha planteado para hacer más sencilla la comprensión de lo que sigue.

Teniendo en cuenta la relación que Cáncer tiene con el pasado ancestral y con la herencia, hay que identificarlo con la fuente estricta de nuestro origen a través de la evolución de las especies. Acaso podríamos opinar que el caos primigenio de Piscis se estructura a través de otro arquetipo de *agua*, Cáncer y da origen a las formas. Esta estructuración parece ser esencialmente cuaternaria, como ya hemos puesto de manifiesto y como ya expresó Jung desde otro punto de vista. El caso es que el arquetipo Cáncer reviste especial importancia y ejerce un dominio secular sobre la vida y sobre el ser humano. No es, pues, de extrañar que en la astrología antigua se identifique al eje Cáncer-Capricornio o, lo que es lo mismo a las casas FC-MC.<sup>d</sup>, con el “*fatum*”, el destino inviolable. Puestas así las cosas ¿cual es el papel del *yo* que al parecer queda minimizado?

El *yo*, asociado a Aries, la cabeza (sede del cerebro y por lo tanto punta de lanza de la concienciación), la independencia e individualidad; ha de tener una muy directa relación con el proceso de evolución-diferenciación-singularización que conduce al ser humano a la consciencia, la civilización, la cultura y al afán por descubrir y avanzar en el dominio del medio (representado por Cáncer) y en el conocimiento. Todo ello a través de la dialéctica con su arquetipo opuesto, Libra, eminentemente social. Nuevamente una versión del enfrentamiento *yo-grupo* ó *yo-madre*. No hay por qué mencionar la, con frecuencia, destacada personalidad o singularidad de los líderes de la humanidad.

¿Qué ocurre con ese *yo* ariano, ahora que estamos a la altura de Leo, otro arquetipo de *fuego*? Si pensamos en la cardinalidad de Aries y en las atribuciones de guerreros y violentos de los nacidos en este signo, podemos deducir lo siguiente: En el curso de la evolución al dominio ancestral y absoluto de Cáncer, se le debe enfrentar otro arquetipo tan poderoso y necesariamente radical como se nos muestra Aries, para poder hacer surgir esa individualidad que hemos asociado aquí al proceso de concienciación. Aries y Cáncer en *cuadratura*<sup>e</sup> ejemplifican entonces los dos ámbitos de dominio en los que se expresa la naturaleza, el de la singularización y el de lo común.

Ya hemos visto en el proceso de desarrollo cómo se puede interpretar ese enfrentamiento entre el *yo* y el grupo, o la madre. También hemos visto cómo en este proceso, el *yo* tiene que aceptar evolutivamente la estructura cuaternaria, que es tanto como decir, desde esta nueva perspectiva, la conexión y dependencia de la propia rama evolutiva o lo que de otra manera hemos llamado identidad grupal. Aún con esa aceptación, la función del *yo* como núcleo de independencia y singularidad no queda anulada, sólo se le priva de su irreductible “independencia u omnipotencia a toda costa” que sólo es una fantasía y que le impediría una buena relación con la realidad.

Así pues, al aceptar la *cuaternidad*, acepta la realidad (en sus aspectos evolutivos, grupales, estructurales, etc.). En este caso la nueva versión del *yo* que surge en Leo, incluye a la *cuaternidad*, la estructura de la psique inconsciente. Es, por lo tanto, un ***yo operativo en la realidad***. Así pues, la fuerza de este *yo* que aparece en Leo, en comparación con el de los primeros años, es su capacidad operativa. En la realidad, tal como se nos evidencia evolutivamente hablando, el *yo* simbiótico de los primeros años es un *yo* psicótico y por lo tanto está “fuera de este mundo”, carece de poder en él<sup>f</sup>. El *yo* que aparece ahora en Leo, muy próximo a la idea freudiana del mismo, es un *yo* que “tiene poder en este mundo” y expresa, por lo tanto, la plenitud que tal logro implica.

En la teoría de Freud no aparece una etapa diferenciada que se pueda hacer corresponder a Leo, pues la que sigue a la edípica, la de latencia, con su inhibición parcial de las pulsiones y su ocupación en los procesos de aprendizaje, corresponde claramente al siguiente arquetipo Virgo. No obstante no es difícil derivar de los planteamientos freudianos la existencia de los aspectos Leo en los procesos que describe.

Si desglosásemos la etapa edípica en dos, podríamos conceder a Cáncer el planteamiento de la misma (tal como lo vemos aquí la apertura a la *cuaternidad*) y a Leo su resolución o, dicho de otra

<sup>d</sup> Es decir el *Fondo de Cielo* y el *Medio Cielo*, casas IV y X del horóscopo, que corresponden a los signos Cáncer y Capricornio.

<sup>e</sup> Ver este término en el glosario, al final del libro.

<sup>f</sup> Habríamos, no obstante, de preguntarnos, si ese *yo* es el que “tiene poder” en el “otro mundo”(el mundo de lo inconsciente, de lo extrasensorial, etc.). Sobre el tema se hablará en el capítulo de Piscis.

manera, la exteriorización de la estructura adquirida. El psicoanálisis denomina *genitalidad post-edípica* a la capacidad normal del adulto en el amor e implica una integración de las tendencias parciales y dispersas de la libido en las etapas anteriores al Edipo (es decir lo que llaman oralidad, analidad, etc.). Esta integración es, para el psicoanálisis, sólo o principalmente sexual; pero cabe considerarla más ampliamente, dada la relación que Leo tiene con la creatividad. La psicología ha estudiado que la sublimación y la creatividad productiva (que no la imaginación u originalidad estéril) sólo se da también post-edípicamente. Es por lo tanto atribuible a este arquetipo Leo, la integración general de la libido según el concepto más amplio que de la misma tiene Jung. Este autor, por otra parte, junto con Adler y la psicología evolutiva en general, considera que a la edad de 5-6 años el niño ha adquirido una madurez no observada hasta ese entonces y que es una primera muestra de independencia muy notable. En cuanto al aspecto amoroso de la cuestión no cabe por menos que recordar aquí la fama que los leo tienen por su gran capacidad amorosa.

Así pues la resolución del Edipo<sup>g</sup> “devuelve” la libido “caída” en las profundidades del arquetipo de *agua* a la periferia vital del arquetipo de *fuego*. Esto es lo que simbólicamente constituye la formación del *yo psíquico* mencionado en la introducción. Como vimos en el capítulo anterior a este proceso no es ajena la figura o arquetipo paterno. Es en este momento cuando Freud postula la instauración del *superyó*, que se forma por la interiorización de las exigencias y prohibiciones parentales<sup>h</sup> que astrológicamente habremos de relacionar con la “exigencia” de *cuaternidad*, procediendo desde Capricornio a través de la aparición en la vida y “posesiones” del niño (la madre), del padre y la “exigencia” de separación del lazo materno, para renacer a la independencia psíquica personal, que es un objetivo más específico de Leo, como arquetipo de *fuego* que es. No estará de más señalar que el arquetipo paterno y la función separadora que le atribuye la psicología, actúa tanto en el caso de que el niño sea varón como hembra, pues la necesidad de individuación es obvia para ambos sexos. Otra cosa es que las influencias culturales y educacionales obren a favor (caso del varón) o en contra de este proceso.

Más o menos hacia esta edad el niño deja a sus padres y se introduce en la escuela: “Cuando el niño va a la escuela, su identidad con sus padres comienza a debilitarse y él empieza a desarrollar su propia individualidad” (13.1)<sup>i</sup>. Adquiere una personalidad estable y sólida que hace decir a C. Monedero: “... el

<sup>g</sup> Hay de todas formas que señalar que tal resolución no es completa a la edad evolutiva que aquí se postula para el arquetipo Leo (5-6 años aproximadamente). Posteriormente se sigue resolviendo o completando a lo largo de la vida. En los términos que aquí se describen, la *cuaternidad* no es algo ya implantado a todos los niveles, es la estructura con la que la psique caótica original se hace operativa y con la que posteriormente tendremos que acometer nuestra realidad cotidiana. La edad de esta implantación cuaternaria y la naturaleza emocional tanto de Cáncer como de Leo, hace que esta estructuración sea todavía en gran medida inconsciente (la posibilidad de concienciación pertenece a los arquetipos opuestos, Capricornio y Acuario). Por otra parte, lo habitual es que esta estructuración o resolución edípica no sea completa o no sea equilibrada (en sus cuatro orientaciones) y que conflictos posteriores de la vida adulta nos impelan a ajustarla. La resolución o estructuración que aquí se postula es la “mínima suficiente” como para poder seguir adelante en el desarrollo y como para que en la edad adulta no se planteen dificultades muy difíciles o imposibles de superar a la hora de establecerse en la realidad (pareja, profesión, etc.). Hay que considerar de todas formas, como ya hicimos en Tauro, el aspecto normal sobre el patológico, que habitualmente estudia la psicología analítica y ver que la gran mayoría de las personas establecen mejor o peor esta etapa, siendo los conflictos del adulto interpretados más bien como manifestaciones de la fuerza de crecimiento del organismo hacia la plenitud, tal como hace la psicología humanista desde el mismo Jung que como “enfermedades” que hay que suprimir o curar, tendencia ésta que se da más bien entre los psicoanalistas. La implantación de Leo es, pues, una fuente de seguridad y confianza en sí mismo, así como de independencia; tal como una fuente de seguridad y confianza en la vida es, como vimos, Tauro, el arquetipo *hijo* del anterior cuadrante.

<sup>h</sup> Otros autores (M. Klein, Spitz), hablan ya del *superyó* en edades mucho más tempranas. Personalmente pienso, desde la perspectiva astrológica, que es cierta esta postulación temprana del *superyó*, como cierta es la existencia de la influencia zodiacal (permanentemente y anterior al nacimiento incluso) sobre el niño. Ello no impide que sea presumiblemente en este momento (dialéctica Cáncer-Capricornio y Cáncer-Leo), cuando se instaura de una forma más cabal el *superyó*, entendiendo entonces la postura de Freud como más operativa en la realidad.

<sup>i</sup> Hay que añadir aquí que el hecho de que el niño haya ido a la guardería antes, puede facilitar esa independización, así como su inserción social, pero no adelantarla. Como todos los psicólogos evolutivos saben, es inútil pretender que el niño adquiera una estructura o un saber antes de que esté maduro para ello.

niño da la impresión de haber alcanzado una madurez y un equilibrio permanente” (4.4)<sup>j</sup>. Estimula su desarrollo yoico: “Las únicas emociones y sentimientos aparentes son los yoicos. Intenta desarrollar y potenciar al máximo su yo, de forma que esté perfectamente equipado para realizarse en el principio de realidad. [...] El niño está interesado en toda suerte de competencias, físicas o psicológicas, que le hagan tomar conciencia de la potencia de su yo.” (4.5).

Su socialización empieza a ser importante (no olvidemos que desde Cáncer –núcleo familiar origen de la socialización– estamos, en el esquema astrológico, en la mitad zodiacal del *tú*) y a ella tiene que hacer frente con el yo adquirido en Leo: “La socialización por los iguales no va a ser el resultado sólo del distanciamiento que el niño hace de la familia, sino que en ella juega un papel muy importante la “escolaridad”. El niño va a estar ahora integrado en una nueva sociedad, en la que tendrá él mismo que buscar y defender su propio lugar. Ya no va a ser el niño mimado o consentido de su casa; sino que tendrá que adaptarse a una disciplina, que es igual para todos y de la que no puede evadirse.” (4.6) En la última frase se puede apuntar ya la influencia de Libra.

En definitiva vemos que si bien Freud no significó una etapa entre las del Edipo y latencia, de sus propias descripciones, así como de las de la psicología evolutiva, se desprende un proceso de independización, individuación y desarrollo del yo que está acorde con lo que aquí se expone acerca del papel de Leo en el proceso evolutivo del desarrollo humano. Un yo cuya característica distintiva respecto del primero (postulado como yo *simbiótico* o *absoluto*) es que es real en términos de la consciencia humana, que está socializado y que tiene que afirmarse en la dinámica de la interacción personal. Hasta qué punto es importante este yo, lo refleja, en otro nivel del arquetipo, la personalidad de los nacidos leo y el hecho de que su signo esté representado por la estrella de nuestro sistema, el Sol.

El segundo es el único cuadrante zodiacal cuyos signos *cardinal* y *fijo* son *emocionales*. Es pues de primordial importancia lo que aquí se construye como base de la personalidad humana, en la cual funcionan tanto lo consciente (la luz, el Sol, Leo), como lo inconsciente (la noche, la Luna, Cáncer). Si en el primer cuadrante se construía la materialidad concreta de nuestro mundo, su base física y nutricia (la fuerza del *fuego* y de la *tierra* unidas), en este segundo se realiza su base psíquica que, como vemos, responde a dos caras opuestas de una misma realidad psíquica. En la práctica astrológica en las personas con mayoría de *agua* y *fuego* en sus horóscopos, se observa un acusado esquizoidismo, Dadas las naturalezas diametralmente opuestas de sus emociones<sup>k</sup>. De todo lo dicho en este capítulo se puede desprender que la comunicación entre ambos estados es necesaria, así como que existe la posibilidad de abrir una vía de comprensión de los mismos.

---

<sup>j</sup> Astrológicamente esta frase correspondería al periodo que va de Leo a Libra, el psicólogo mencionado la sitúa para la etapa de la segunda infancia, que va desde los 6 a los 12 años, es decir se inicia en Leo.

<sup>k</sup> Ver la descripción que de la combinación *fuego-agua* da en su libro Stephen Arroyo (3..2).



## CAPÍTULO 6

### VIRGO, EL OCTAVO Y NOVENO AÑOS DE VIDA

#### La etapa de transición: la preapertura al tú

#### ASTROLOGÍA

##### Dialéctica y simbología

Volvemos a otro arquetipo *mutable* y por lo tanto nuevamente a un punto de inflexión importante. Éste va a ser expresado a través de la dialéctica que enfrenta a Virgo con Leo. Estamos asimismo ante el punto crítico del segundo cuadrante, como puerta de paso al tercero y por último, también con este arquetipo dejamos el plano de lo concreto que hemos venido trayendo desde Aries para pasar al más amplio de lo abstracto que comienza en Libra (ver el gráfico de la pág. 22). Por otra parte, aquí no se señala como en el primer cuadrante el paso de un arquetipo *cerebral* a otro (de Tauro a Géminis), sino que en este caso es de uno *emocional* a otro *cerebral*, y dado que el paso implica un final de cuadrante y el traslado posterior a la mitad abstracta, este cambio tiene, como veremos, suma importancia.

El cambio de lo *emocional* a lo *cerebral* que se produce ahora al entrar en el arquetipo-crisis del cuadrante, nos implica al de Cáncer y hace profunda y radical la crisis de separación. La pauta emocional que han venido marcando Cáncer y Leo se trastoca de una manera fundamental por la doble vía del paso a *mutable* y *cerebral*.

Podríamos interpretarlo de la siguiente manera: la pauta evolutiva emocional –preponderante en este cuadrante–, ha llegado a su culminación en el ser humano y el cambio requiere un paso más. Ya no basta la seguridad y operatividad instintiva, su ser y su evolución se basa también en el desarrollo de la razón. Así pues una vez adquirida la seguridad emocional y la consciencia de sí con Leo, necesita dar un paso más y ubicarse en el plano de la razón. Pero este paso implica la traslación de una fuente de poder y conocimiento ancestral (lo instintivo, lo inconsciente...) a una comparativamente reciente, y apenas balbuceante por ello, y que, por lo tanto, al principio, no nos puede ofrecer la misma seguridad. Por otra parte, en los desarrollos incipientes, el nuevo factor que surge del cambio dialéctico, de la tesis a la antítesis, está en una fase de máxima negación de los significados y fuerzas anteriores. Es así que Virgo representa la negación del poder instintivo y personal de Leo, para poder permitirse desarrollar libremente el de la razón. En este aspecto se basa en gran medida la simbología de Virgo.

En el plano de lo concreto, lo que les ocurre a los virgo, respecto a su inseguridad y a su impotencia para hacer ver su valía, estaría relacionado con la interpretación dada anteriormente. Para apoyar sus, con frecuencia, amplios y precisos conocimientos y aptitudes; a virgo le falta lo que aquí venimos considerando “poder del cuerpo”, es decir seguridad en lo emocional, lo instintivo, lo visceral, lo intuitivo, lo vital, etc., antes bien tiende a rechazar todo ello. Su culto a la razón como fuente “segura” de conocimiento, repetible con exactitud matemática, es lo que le hace negar las otras fuentes de conocimiento, saber o poder, no siempre fiables para él. Esta misma negación es la que le impide el acercamiento a ellas en este estadio del desarrollo<sup>a</sup>. Tampoco le podemos quitar la razón a Virgo pues, desde su perspectiva, le es dable observar la mayor arbitrariedad, subjetividad, capricho y, a veces, injusticia, de que hacen gala otros signos más instintivos. El orden, la pulcritud, el método, la secuencia ordenada y prevista de acontecimientos repetitivos; es decir el mundo racional en el que se mueve Virgo, rechaza con repugnancia los aspectos negativos de lo instintivo; privándose así, de esa forma, también de los positivos.

---

<sup>a</sup> Posteriormente en la evolución –aquí zodiacal– se produce el acercamiento entre la “mente” y el “cuerpo”.

Este problema no es exclusivo de los virgo, aunque quizá sea a ellos a los que más se les nota. Al ser un signo mercurial (mental) tiene el problema que ya hemos descrito (igual que le pasa a Géminis), pero al añadirse a sus características que es de *tierra* y que por lo tanto sus reacciones tienden a ser más lentas e introvertidas, su actitud suele ser, ante una sollicitación o irrupción pulsional, de inhibición, retirada, timidez, represión, etc. Se le nota más que a los géminis (que pertenecen al elemento *aire* y por lo tanto son extrovertidos), cuya reacción habitual para ocultar una perturbación emocional, es disfrazarla, envolviendo al interlocutor en un torrente de palabras contándole cualquier cosa ajena a la situación planteada. Psicológicamente el conflicto es el mismo y en estos dos arquetipos es quizá en los que se presenta más puro.

Hay un elemento en la historia reciente de la humanidad (desde los griegos), que viene a implicarse en la interpretación actual del arquetipo de Virgo y al mismo tiempo a aclararlo. La influencia de la última *era astrológica*<sup>b</sup>, (que al parecer está terminando) ha estado manifestada por Piscis y tal como se deduce de la postura dialéctica en astrología y como he descrito más extensamente en otro lugar (6.1), automáticamente ello implica al arquetipo de Virgo en el desarrollo de nuestra cultura. Es decir, la evolución y florecimiento de la cultura occidental<sup>c</sup> parece estar marcada por la dialéctica Piscis-Virgo.

En este proceso, Piscis representa sobre todo a la religión cristiana. Aunque volveremos sobre el tema en su lugar, recuerden lo que a propósito de Piscis vimos en el capítulo de Aries. El sentido universalista del arquetipo es indudable. El énfasis en la idea de un dios universal y único (aunque luego en la práctica haya muchos “dioses” menores en santos, vírgenes, etc.), es una consecuencia de las características de un arquetipo en el cual las “barreras se funden” para dar paso a un sentimiento de unidad con la naturaleza, con el todo. Esta idea aparece en los místicos cristianos (y también en los de otras religiones, pero aquí estamos tratando de la que ha influido en occidente) y en la idea de la “comunidad de los santos”.

Frente a la universalidad pisciana, ya sea integrada o caótica según el plano de observación, tenemos la tradicional tendencia de los virgo a la clasificación, ordenación, encasillamiento, etc. Es la actitud de otro de los grandes productos de nuestra cultura, en todo opuesto al anterior, el de la ciencia. Es precisamente el método científico, que tiene su origen en la filosofía y actitudes de la sociedad griega, el que procediendo de lo más simple a lo más complejo y el que negando paulatinamente todo lo que tenga que ver con lo subjetivo: dioses, espíritus, alma, fluidos, humores, éter, etc., etc., viene a representar, desde la dialéctica Piscis-Virgo, todo lo que antes afirmábamos a propósito de la de Cáncer y Leo con Virgo, es decir la separación entre el “cuerpo” (con el sentimiento integral ante la vida que se desprende de él) y la “mente”, que en su surgimiento es separadora, clasificadora, distanciadora.

Pero veamos sus aspectos positivos. Para su desarrollo, la ciencia procede a través de la comprobación una y mil veces, por una y mil personas; de la misma ley, el mismo proceso, el mismo efecto aplicado una misma causa, etc. De esta repetición, nace la seguridad del conocimiento racional y de esta seguridad un proceso de dominio de la naturaleza como antes jamás obtuvo el ser humano, liberándolo paulatinamente de sus dependencias y tributos respecto de ella.

La tendencia a la repetición como método científico, ¿no les hace recordar a Vds. la tendencia de los virgo a comprobar que han dejado la llave, el grifo, etc., cerrados? Es una necesidad de aseguramiento, de comprobación, de repetición, de conocimiento; es una necesidad que surge de la mente. Asimismo el orden, el poner verticales los cuadros torcidos, etc., tiene también su reflejo en el método científico. De los virgo se ha dicho que vienen a casarse con personas a las que conocen de muchos años. Así están suficientemente probadas y no darán sorpresas, otra actitud que tiene su reflejo en la ciencia y en la técnica.

<sup>b</sup> Periodos de tiempo de unos 2.100 años, basados en el movimiento de precesión del eje terrestre. La actual Era tuvo su comienzo aproximado hacia el año 0 cristiano. El punto vernal ha estado atravesando la constelación de Piscis.

<sup>c</sup> Es en esta parte del mundo en donde más evidente se han hecho los efectos de la Era Piscis.

Conforme los virgo van desarrollando cierta seguridad en sí mismos, suelen actuar como contrapunto (a veces se les llama “aguafiestas”) de otras personalidades más impulsivas, instintivas y vitales; que se lanzan a un proyecto sin haber evaluado sus puntos flacos y eventualmente ofreciendo un curso de acción más prudente y que se reconoce como mejor. Ante la incapacidad de defender con la misma fuerza vital que otras personas su proyecto, la ironía es un arma que suelen utilizar con frecuencia.

Así pues, frente al poder instintivo de Leo, ancestral y sólido, el de Virgo se presenta como incipiente, pero también con posibilidades inmensas, tal como la descripción hasta aquí desarrollada nos revela. De hecho en el desarrollo del Zodiaco pasamos por él, como seres en evolución. Posteriormente llegará el momento de unir la mente y el cuerpo.

### Atributos y regencias

El símbolo actual de Virgo, la Virgen y la virgen<sup>d</sup>, puede ser reinterpretado a la luz de todo lo dicho hasta ahora. Su característica principal es ser “inmaculada”, sin mancha, en lenguaje religioso. Este término se puede aplicar simbólicamente al proceso y método científico. Suele ocurrir que los piscis sean desordenados y a veces sucios, como reflejo en el plano material de ese caos que representa arquetípicamente. Su opuesto se manifiesta en la limpieza y habitual escrupulosidad de los virgo. Desde la perspectiva de la razón, el conocimiento integral que implica lo subjetivo, lo instintivo, lo emocional, etc.; se presenta como una “contaminación” del conocimiento racional, objetivo, claro, simple, ordenado, etc. La referencia a lo instintivo, espiritual, etc., “ensucia”, oscurece y llega a imposibilitar el conocimiento racional. Desde esta perspectiva pues, se puede traducir “inmaculado” por “objetivo”, en la medida en que este conocimiento es “limpio y claro”, se puede exponer de una forma precisa, concreta, definida, pulcra. Todo lo contrario que el conocimiento intuitivo o instintivo que debe ser vivenciado y experimentado en su totalidad, con lo cual ya no es “objetivo”. Las emociones son aspectos ajenos al proceso científico y no deben “profanar” su santuario. Por último, cabe señalar que la medicina y la salud, aspectos relacionados por la tradición con Virgo, están muy íntimamente vinculadas a la limpieza, siendo la asepsia uno de los descubrimientos importantes de la medicina, que hizo mejorar la salud desde el nivel preventivo.

Con Virgo acaba el verano. Representa el trabajo de almacenaje, administración, comercialización, etc. de las cosechas. Como último arquetipo del periodo concreto y material y además perteneciente al elemento *tierra*, representa las reservas acumuladas durante este tiempo, que tendremos que administrar para que nos sean útiles en el periodo abstracto, en el cual llegará el invierno y la tierra ya no será tan generosa con sus frutos. Tauro representaba el alimento materno y el idílico goce material de la vida; el jardín del edén, la utilización instintiva de la naturaleza. Virgo se introduce ya en los procesos de la vida para mejorarlos, mantener más tiempo su conservación, utilizarlos en medicina, etc.

En el cuerpo humano Virgo rige los intestinos. Podríamos asimilar ese largo recorrido laberíntico, con vueltas y revueltas sin salir de la misma zona del vientre, con lo que se ha dicho a propósito de la ciencia. En su “darle vueltas” a un mismo asunto hasta estar convencida de él. En el carácter ordenado y pulcro de los virgo, esto se refleja en su esfuerzo por pasar y repasar el mismo trabajo o limpieza, porque no acaban de estar seguros de que no quede un dato por controlar o una brizna de polvo por quitar; a veces llega a convertirse en ellos en una manía. Así interpretamos el largo camino del alimento por el intestino, como un “estrujar” hasta las últimas posibilidades nutricias del mismo.

Los colores de Virgo son los grises y los marrones, hasta el beis. El primero hace referencia a su cerebralidad; la ciencia, el orden, el método, etc., no tienen vida ni espontaneidad, llamamos a eso, metafóricamente, gris. La imagen del “cerebro gris”, la persona que piensa en la sombra, el/la secretaria que siempre tiene los datos a mano y que ha hecho todo el trabajo que luego servirá a un jefe más capacitado y brillante para tomar decisiones y lucirse. Los marrones hacen referencia a su elemento la

---

<sup>d</sup> La diosa Ceres, cuya personalidad es suplantada por la de la Virgen cristiana, está relacionada con las cosechas, el cereal, alimento material con el que, como arquetipo de *tierra*, ha sido siempre relacionado Virgo.

*tierra* y es genérico para los tres arquetipos del mismo. Podemos relacionarlo con la indudable habilidad manual de los virgo. Es casi el único camino por el cual se ponen en contacto directo con la naturaleza, para arreglar o componer algo en ella o para conocer sus procesos (desde ajustar un enchufe o realizar una cerámica o una talla de madera, hasta estudiar biología, medicina, ciencias naturales, etc.). El marrón en la medida en que está compuesto por rojo –color cálido– hace referencia a la vida, a la naturaleza, por eso es factible relacionarlo con las ocupaciones que sobre la misma puede ejercer Virgo, eso si guiado siempre por el “gris” de su cerebro.

## PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

### Fase Virgo, de 7 a 9 años

El paso de este segundo cuadrante al tercero y con él el de toda la mitad concreta a la abstracta, viene también significado por Virgo como transición hacia Libra. Lo podemos ver de la siguiente forma: frente a la máxima universalidad de Piscis, Virgo representa el máximo grado de disgregación<sup>e</sup>. El análisis es una cualidad de Virgo y con él la clasificación y el discernimiento como separación de las partes. Esta universalidad de Piscis tiene su reflejo al otro lado del eje del *yo*, en Aries, en el sentido integral que de sí mismo el Aries tiene. Si bien Piscis es el “no-ego” y Aries es el “ego” por excelencia, el *yo* o el sí mismo más profundo, es unitario en ambos. En Piscis integrado en lo universal, en Aries como un ente unitario, concreto y aislado (un organismo psicobiológico tomado como un universo en sí mismo). Este ente es producto de lo universal anterior, apareciendo como creación, hijo, resumen, manifestación, producto, etc., de él. Es decir Aries surge como manifestación de la fuerza cósmica en el eje del *yo*. En este sentido podemos decir que la libertad no es un concepto para Aries, es un hecho y como tal no es susceptible de discusión.

De este *yo* ariano podríamos decir que, a través de su enfrentamiento con la realidad de los arquetipos que hemos venido tratando hasta aquí, ha empezado a vacilar, a no verse tan monolítico; ha adquirido conciencia de la dualidad, del grupo, de la *cuaternidad*, etc. Ha necesitado “renacer” en Leo como *yo psíquico*; pero el proceso ha de continuar y en Libra se ha de enfrentar al *tú* como igual, pero no como el “igual” de Géminis, que no implica una verdadera percepción del “otro-como-distinto”, sino precisamente en la medida en que Libra representa esa percepción de lo diferente, incluso de lo complementario, de la razón del otro frente a la propia, etc. Para lograr esto es necesario que ese *yo* ariano haya sufrido algo así como un cierto replegamiento, disgregación o disminución, para poder dejar lugar al otro. Al principio el *yo* ocupaba todo el campo de visión del individuo, pasando después a formar parte de una de las orientaciones de la *cuaternidad*. Sólo si ese *yo* deja de ocupar toda nuestra vida (si deja de ser narcisista) y toda nuestra proyección en el entorno, podremos permitirnos que el otro se acerque a nosotros tal como es y no tal como querríamos que fuese desde las necesidades, expectativas y proyecciones de ese nuestro *yo*<sup>f</sup>.

Virgo, por todas las razones aducidas acerca de su proceso racional, es el arquetipo que simboliza esa necesaria “disgregación del *yo*” (o más adecuadamente *disgregación del ego* [aclaración añadida para la edición en Internet]) que nos permite acceder realmente al *tú* y con él al nivel abstracto, espiritual y social del Zodíaco. Esto redundaría también en la señalada inseguridad de los nacidos bajo Virgo. Su arquetipo representa el, con frecuencia, doloroso proceso que nos lleva al descubrimiento del otro y que

<sup>e</sup> Desde un punto de vista propio, Piscis es universal porque su arquetipo “disuelve” las barreras que la mente produce, uniendo los distintos planos y experiencias de la realidad y de lo inconsciente, teniendo del mundo una visión unitaria en tanto en cuanto permite una continuidad entre todos sus fenómenos. En este sentido Virgo es parcialista y disgregador. Desde el punto de vista de Virgo, el de la razón, Piscis es caótico, confusional y desestructurante. La capacidad racional de comprensión de Virgo, en su inicio encasilladora, muestra, no obstante, posibilidad de desarrollar una comprensión universal de los fenómenos desde lo racional. Por otro lado a este nivel de la comprensión racional, lo pisciano caótico aparece como una regresión desestructurante.

<sup>f</sup> Para mí entender éste es uno de los logros más difíciles del ser humano y está muy relacionado con la superación de la paranoia, muy observable en los pueblos a través de las guerras, el racismo, etc.

implica la desintegración del narcisismo que tan caro nos es, pues afecta a todos nuestros procesos de autovaloración, seguridad, dignidad, etc., (al núcleo de Leo en definitiva); muchas veces a nuestra estabilidad emocional y psíquica, basada en la seguridad de lo que “siempre hemos sido y somos”. El agrietamiento de este tan importante núcleo de nuestra personalidad es el que resiente en el fondo de su alma Virgo. Su necesidad de orden y control estaría reflejada, desde esta perspectiva, como necesidad de mantener trabado, controlado de alguna manera, ese ego que se disgrega, que necesita ser disgregado en este paso tanto en el sentido de la última interpretación dada aquí, como en el de la dada en la primera parte de este capítulo referida al proceso científico.

Virgo ha sustituido las fuerzas del “cuerpo” por las de la “mente”, pero ésta no posee todavía el conocimiento integral de las cosas. La percepción, por lo tanto, de la realidad es disgregada y produce la inseguridad de la separación que motiva la parcialización. No puede el arquetipo, en este estadio, permitir la irrupción de lo unitario pisciano (o de lo Cáncer-Leo) porque ello provocaría la disolución o “anegamiento” de los esquemas en que se basa el poder estructural de este arquetipo, perdiendo su única fuente de poder y seguridad. Como el ego es una instancia de la personalidad integrada narcisista, es claro que en este momento no tiene nada que hacer.

En cierto sentido esa “disgregación” ya había empezado a tener lugar en el momento en que pasamos a la mitad del *tú* en Cáncer, a través de la apertura emocional a la *cuaternidad*. Pero lo emocional implica, en este momento evolutivo, un grado de integración mayor que lo racional. Al realizar este paso a Virgo, aparte de las posibles dicotomías que pudiera haber en los estadios anteriores, se plantea una nueva que puede multiplicarse, es la que existe entre lo emocional y lo racional. Es precisamente en este arquetipo, donde se dan todas las características precisas para que el *yo* se prepare para incorporar al *tú* en todo su significado. Aparte del hecho de que este *tú* se hará consciente en una estructura *cuaternaria*, está el de que en este momento lo más importante y significativo para ese *yo* es el enfrentamiento *yo-tú* y la dialéctica que de ello se deriva.

Otra observación que hay que hacer es sobre una de las características principales de los virgo, la humildad; está relacionada con todo lo que llevamos visto. Sin una cierta humildad, una cierta actitud de que el otro tiene o puede tener razón y nosotros no, un cierto estar dispuesto a ceder en nuestro orgullo para reconocer que el otro también tiene derecho, etc., no nos facilitamos la apertura de nuestra psique a la dimensión del *tú*. La actitud servicial de los virgo denota esa preocupación por el otro (si bien en los nacidos de agosto-septiembre puede asociarse a la infravaloración del *yo* con sentimientos de inferioridad o incapacidad que muestran la otra cara de la moneda de lo que aquí se está defendiendo), como vía de acceso a la dimensión más importante para la complementariedad del *yo*, que es el *tú*.

Nuevamente hemos de hacer la distinción entre los distintos niveles de respuesta de un arquetipo, aunque el estudio interconectado de ellos nos dé claves en uno que podamos aplicar al otro. Así hemos de distinguir dos puntos de vista no exactamente asimilables. Por una parte el virgo vive su arquetipo y puede mostrar esos sentimientos de inferioridad a que nos hemos referido<sup>8</sup>. Por otra parte en el proceso evolutivo se pasa por una etapa en la que es necesario ceder en parte ante los demás como única vía de socialización. Antes de esa edad (en la etapa Leo) “...entre los cinco años y medio y los seis años y medio, cuando los niños están juntos, el 70 por 100 actúan aisladamente”. Después, ..., cuando los niños están reunidos, todos actúan colaborando con sus compañeros.” y “El grupo se organiza de forma que satisface las necesidades de sus miembros a cambio de una serie de concesiones” (4.7) [el subrayado es mío]. Este tránsito psíquico del niño refleja una actitud más yoica que se convierte en otra más socializada a base de “hacer concesiones” para que el grupo social, que se realiza en Libra e implica una apertura al *tú*, tenga lugar.

Hemos de hacer, llegados a esta altura, una reflexión sobre el concepto de “disgregación del *yo*” pues tal término no es correcto ni viable desde el punto de vista psicoanalítico, ni de mucho sentido común, pues dado que el proceso evolutivo humano es creciente y acumulativo no se puede entender

---

<sup>8</sup> Me queda la esperanza de que los virgo que lean este capítulo comprendan la importancia que su arquetipo tiene en el plano de la socialización, de la ciencia y del desarrollo mental y aprendan a valorarse más.

muy bien como el núcleo de la personalidad humana sufre, ya muy entrado su desarrollo, un proceso de disgregación. En realidad el tema se debe plantear desde la perspectiva de una pérdida egoica que afecta enormemente al *yo*, dada la vinculación anímica tan estrecha que existe en el ser humano entre lo que aquí desglosamos como dos conceptos. Siendo el ego, tal como aquí lo concebimos, una parte del *yo* que, por otro lado, ha de perderse necesariamente para poder acceder al *tú*; no es extraño, pues, que tal pérdida afecte profundamente a las raíces del *yo*, cualesquiera que estas sean.

Desde el punto de vista astrológico tenemos que al arquetipo opuesto, Piscis, según lo veamos desde un ángulo u otro; se lo interpreta como el *todo universal* integrado o como el *caos primigenio*. Centrándonos en la segunda imagen, el caos se nos aparece como disgregación y desestructuración; imagen que, por otra parte, también pertenece a Virgo pero, en su caso, aplicada al marco de lo racional por su conocimiento disgregado. Ese conocimiento sería el reflejo en el plano de la consciencia del *caos primordial* de Piscis en el plano de lo inconsciente. En este sentido podemos decir astrológicamente y en su aspecto evolutivo que el *yo* está “disgregado” en este arquetipo. Pero psicológicamente esto tiene un sentido equívoco, pues se asocia inmediatamente a la psicosis, por lo que quizá no es el término más adecuado a aplicar, aunque las características de Virgo descritas hasta aquí inviten a ello. No obstante lo dejaremos así en tanto encontramos una solución conceptual más adecuada para describirlo.

Veámoslo de esta otra manera más precisa. Cuando estábamos en Tauro (otro arquetipo de *tierra*), dijimos que el niño empezaba a reconocer la realidad exterior de una manera parcial; un pié, una mano, unos ojos, una cara, etc., y que sólo posteriormente reconoce la estructura corporal completa. Ahora estamos de nuevo en un arquetipo de *tierra*, en una edad más avanzada, con una estructura personal y social más desarrollada. Virgo viene entonces a representar lo mismo que Tauro pero a nivel mental y conceptual. Es decir el niño a esta edad va adquiriendo conocimientos parciales e inconexos de las cosas, por ejemplo puede saber que vive en Madrid y en España, pero no se da cuenta de la relación entre ambos conceptos, puede preguntarse qué es más grande si Madrid o España.

Otro ejemplo dado por Piaget es el siguiente: Se trata del tema de la confusión de la palabra con la cosa nombrada que hace adjudicar a la palabra las cualidades de la cosa. En este punto del desarrollo el concepto abstracto de la palabra (que significará el siguiente paso en Libra al más abstracto de los elementos, el *aire*) está todavía ligado al objeto material, lo que nos ubica todavía en un arquetipo de *tierra* como Virgo en el que la cerebralidad está unida a las formas materiales. El ejemplo es de un niño – Aud– de 8 años y 8 meses (en el límite entre Virgo y Libra) y se observa en él la vacilación entre las dos etapas a propósito del concepto de fuerza. Anteriormente Piaget muestra cómo en otros niños más pequeños una palabra es “fuerte” si la cosa que nombra es “fuerte”. La conversación con Aud es más extensa de lo que aquí se transcribe:

“–¿Tiene fuerza la palabra “auto”? –La palabra no tiene fuerza, el automóvil tiene fuerza. –Muy bien. Di otra palabra que no tenga fuerza. La tela de araña, porque hay que poner en ella cosas ligeras, pues si no se rompe. –¿Es la palabra lo que se rompe? –No (se ríe) ¡Atolondrado, te has equivocado de nuevo! –(Ríe) Sí. – Di una palabra que no tenga fuerza. –Los árboles. ¿Es una palabra que no tiene fuerza? –Sí, porque no podemos poner nada sobre ellos. ¿Sobre que cosa? –Sobre los árboles.” (14.1).

El niño no ha adquirido aún la capacidad de relación abstracta (cosa que hará en Libra); sujeto todavía al mundo de lo concreto, en su lógica no es capaz de aplicar un principio general a diversos conocimientos materiales. Así, como decíamos, su conocimiento (podríamos hablar de la función intelectual del *yo*) aparece inconexo, disgregado y parcial. Pero esta situación se puede ver también como un proceso de reconocimiento mental de la realidad externa “por zonas”, proceso en el cual posteriormente se llegará a una integración<sup>h</sup>.

Si utilizamos en la discusión de este tema la comparación de la personalidad de los leo con la de los virgo, es evidente que algo le ha pasado ahí en el proceso evolutivo al *yo*, que es bastante drástico (lo mismo ocurre en el paso de Aries a Tauro, aunque no es tan evidente en la observación de estas

<sup>h</sup> Este proceso de integración al nivel de la cultura humana es una cosa siempre inacabada.

personalidades debido a que en su caso el *fijo* es el de *tierra*, mientras que en el que aquí nos ocupa el *fijo* es el de *fuego*).

La observación astrológica se adapta bastante bien a la idea de la represión que asocia Freud con el *periodo de latencia* y que se reflejaría en otro plano del arquetipo en las inhibiciones de la personalidad de los virgo. No así tanto la idea de la “disgregación”. Parece lógico interpretar de esta manera ciertos rasgos del arquetipo, la tendencia de los virgo a mantener separados (ordenados), conceptos y cosas como si la idea de que se juntaran provocase “temor a la contaminación”. En la psicología no he encontrado ningún estudio que pueda asimilarse a esta idea de la “disgregación”<sup>i</sup>. Si nos metiéramos en el terreno de la psicopatología, posiblemente halláramos entonces muchas justificaciones al empleo del término, pero es un tema que he excluido formalmente de este estudio porque lo haría excesivamente complejo y le daría una orientación diferente, ya habrá lugar para ello en el futuro. Como el término “disgregación del *yo*” nos remite a la psicosis y en el proceso evolutivo lo que se está dando es una progresiva integración de la personalidad, esta posible “disgregación” de la que hablo quizá sea sólo muy leve o sea sólo parcial, experimentada únicamente en las funciones intelectuales del *yo*, mientras que lo que es el asiento vital de ese *yo* –adquirido en Leo– permanece, y en él se apoya la capacidad de crecimiento del niño. De momento éste es un tema para el que no he encontrado una solución mejor.

Sigamos con el tema principal. En este momento el proceso que se está dando también es posible gracias al nuevo impulso de energía adquirido en Leo. Como veíamos, Tauro representaba para la energía ariana la toma de realidad que supone el reconocimiento de los objetos exteriores aunque fuese de una forma todavía narcisista. Ahora la psicología describe ya al niño como “una personita madura”, tal como veíamos en el capítulo anterior. Curiosamente la combinación astrológica leo-*virgo* da esa impresión de madurez en la persona que la tiene en su horóscopo y si no oigamos a Barbault [traduzco]: “Aquí está el reino triunfante del *yo*, a pesar de que Virgo puede aportar reserva, medida y corrección al impulso expansivo de Leo. Es el triunfo de la voluntad enclavada en la afirmación de los valores personales [...] El ser puede cumplirse [...] como hombre clásico, modelo de madurez, ordenado y equilibrado [...]” (15.1). En el lado psicoanalítico Otto Fenichel nos dice refiriéndose a la etapa de latencia: “La consolidación del carácter de la persona, es decir, su manera habitual de manejar las exigencias externas e internas, se produce durante este periodo”(16.1). Esta impresión nos la da también Freud cuando nos habla que en la etapa de latencia el niño muestra un aquietamiento de los conflictos emocionales mostrando incluso pudor y asco, reacciones que también se pueden observar en los adultos virgo.

Para Freud el Edipo más que resolverse se disuelve y el periodo de latencia aparece como consecuencia de la frustración, la renuncia y al temor a la castración. Tal como lo vemos aquí, el desarrollo emocional que ha tenido lugar desde la progresiva apertura de la unidireccionalidad emocional en Aries a la *cuaternidad* en Cáncer, se ha consolidado en Leo. Esta consolidación ha integrado las experiencias habidas en los arquetipos anteriores estructurándolas adecuadamente en la realidad. Este paso deja en el niño una cierta sensación de solidez, dominio, capacidad, autovaloración, etc., que experimenta poniendo a prueba el *yo*, tal como veíamos en el capítulo anterior.

Con esta nueva actitud emocional podemos estimar que no sólo exclusivamente como una represión se da la etapa de latencia en Virgo<sup>j</sup>, sino como el resultado natural de la evolución. El niño se siente madurativamente capacitado para controlar su realidad emocional interior, ha aceptado la estructura social, etc., esto permite que su libido, ocupada casi exclusivamente en el proceso edípico o *cuaternización de la psique*, libere energías que se desplazan hacia temas de aprendizaje, conocimiento, etc. Es la edad en la que empieza la escuela y tal como dice Monedero se observa un verdadero deseo de aprender y conocer cosas: “Ya no hace falta que se le obligue a estudiar. El será el primero interesado en labrarse un porvenir.”(4.8). Aries y Tauro construían la mera realidad exterior, Leo y Virgo consolidan al

<sup>i</sup> Mi erudición en el tema tampoco es lo amplia que sería de desear en algunos momentos, dada la complejidad de la estructura que estoy planteando.

<sup>j</sup> Vuelvo a repetir que la etapa de latencia, por las fechas que da Freud, abarca desde Leo hasta Libra inclusive, si bien los significados centrales de la misma están más acordes, en su mayor parte, con Virgo.

niño en ella y éste empieza a elaborarla. Las combinaciones realizadoras de *fuego* y *tierra*, se expresan adecuándose a los niveles evolutivos de cada cuadrante.

El concepto de *sublimación* tiene originalmente un significado más restringido del que sería necesario para poderlo aplicar a un signo de *tierra*, vinculado a la materialidad de las cosas, dado que nombra un proceso que se basa en el alejamiento de las fuentes biológicas y pulsionales. Pero, si tal como dicen Laplanche y Pontalis, admitimos un significado más amplio y menos excelso para el concepto, podemos entender también como *sublimación* toda derivación de la energía pulsional hacia fines no estrictamente biológicos o emocionales.

Si observamos la natural tendencia de los virgo a buscar razones a las cosas y a ocuparse de ellas desde un punto de vista mecánico y artesanal, así como la relación que el arquetipo tiene con el conocimiento de esa misma naturaleza biológica, no podemos por menos que darnos cuenta de que en este momento se produce un proceso que para designarlo no existe un concepto más útil que el de *sublimación*. Si comparamos la actividad mental y lingüística de un niño de 2-3 años con la del presente, no podemos por menos que notar que mientras que en el primero se da un interés directo por el lenguaje y su utilidad en relación a las cosas, ahora ocurre que el interés mental se desplaza a las cosas mismas. No en vano Piaget designa el desarrollo de la inteligencia a partir de los dos años por el nombre de *fase preconceptual* y ahora señala una *fase de las operaciones concretas*. Creo que con la mera designación de estos nombres no necesitamos mayores explicaciones, en tanto en cuanto, la palabra concepto tiene una connotación más abstracta que la palabra concreto, tal como corresponde respectivamente a las naturalezas de *aire* y *tierra*.

# CAPÍTULO 7

## LIBRA, DE LOS NUEVE A LOS DOCE AÑOS DE VIDA

### El *tú*: el encuentro del otro como igual y el descubrimiento consciente del *yo*

#### ASTROLOGÍA

##### Dialéctica y simbología

Aquí empieza un nuevo cuadrante cuya expresión más significativa es la del encuentro del *yo* con el *tú*. El arquetipo de Libra implica este concepto y también, a través de él, el paso a la mitad abstracta del Zodíaco. Este paso se puede entender de dos formas. El *tú* nos abre el acceso a una dimensión exterior, amplía nuestra visión y nuestras relaciones. El *tú* ya no es una prolongación de nuestro ego como ocurría en Géminis, es un auténtico otro-distinto, bien opuesto o bien complementario. A través de esta dimensión exterior se nos abrirá el plano de lo social, espiritual, teórico, ideológico, abstracto, etc. Por otra parte con Libra comienza el otoño; en la naturaleza, la vida empieza a morir o a apagarse, la abundancia decrece hasta desaparecer con la llegada del invierno, la naturaleza ya no es generosa con nosotros y la supervivencia depende del ejercicio de otras capacidades: administración, artesanía, industria, etc. Unas capacidades que implican una visión a más largo plazo; ya no es la necesidad y su satisfacción inmediata, representada por los signos anteriores (sobre todo los del primer cuadrante, opuesto a este tercero). Esta derivación hacia planos más alejados de la oferta inmediata de la naturaleza, es la que, con el desarrollo de la cultura humana, da lugar a otras ocupaciones más abstractas, de tipo intelectual, cultural, artístico, espiritual, etc. El ser humano va a tener tiempo de ocuparse en cosas que no están relacionadas con la necesidad inmediata. De ahí el paso del plano de lo concreto al plano de lo abstracto.

El *yo* nacido en Aries encontró la dualidad esencial del ser en Géminis. Cáncer lo puso en la situación de rehacer esa identidad a través del modelo de unidad de la pareja paterna, cosa que consiguió en Leo al desarrollar la disponibilidad psíquica para acceder a la complementariedad o bien, de otra manera, la identidad parcial del ser como sexuado. Virgo vuelve a plantear la dualidad desde otro punto de vista, la que resulta de la oposición mente-cuerpo (Leo-Virgo) y la que deviene de la característica encasilladora de la mente frente a la unidad cósmica del todo (Virgo-Piscis).

La dualidad planteada en Géminis se “resuelve”, a modo de modelo de “re-unión” de las partes, en la pareja parental a cuya imagen el hijo construye su identidad, como ya vimos, en el proceso edípico o estructuración cuaternaria de la psique. La dualidad planteada en Virgo se habrá de resolver en Libra. Por una parte, en la medida en que estamos a esta altura del Zodíaco, contenemos en nuestra experiencia los anteriores arquetipos; es decir tenemos en nuestro conocimiento la dualidad como naturaleza esencial del ser y ello nos impulsa a buscar la complementariedad personal. Por la otra, hay que tener en cuenta las características de Libra: siendo arquetipo de *aire* es eminentemente *cerebral*, pero su naturaleza venusina (el planeta de Libra es Venus, la diosa del amor) lo pone muy cerca de lo emocional, de los sentimientos. Parece, bajo esta doble naturaleza (algo similar ocurría en Tauro) como si quisiésemos lograr aquí también la síntesis de lo que descubre la dualidad Virgo-Piscis. Vamos a extendernos sobre ambos aspectos.

La dualidad esencial del ser y su complementariedad la veremos ahora desde la perspectiva de la dialéctica Aries-Libra, en la cual el primero representa al *yo* y el segundo al *tú*. Las actitudes de los nativos de ambos signos son suficientemente representativas al respecto. El impulso individualista del aries, frente a la tendencia del libra a considerar siempre al otro en sus proyectos, observaciones, decisiones, etc.

Siguiendo el proceso de evolución podemos considerar que a ese *yo* nacido en Aries le ha llegado el momento o la necesidad de ubicarse en el lugar del otro y en ese sentido tenemos la aparición del *tú* en Libra. Es decir, este arquetipo representa la experiencia del otro como una dimensión externa a nosotros mismos a la cual podemos acceder, aunque sea momentáneamente, despojándonos de la visión que del mundo tenemos dada por nuestro *yo*. En la medida en que ese despojamiento del *yo* tiene lugar (generalmente sólo a un nivel mental, por ser de *aire* el elemento de Libra) nos ubicamos en la naturaleza, los pensamientos, etc., del otro, vemos al mundo a través de los ojos de él. La medida de esta identificación con el otro da el logro, conversión o desarrollo del *tú* en el seno de ese *yo* que veníamos trayendo hasta aquí. La unión de la dualidad ya no es sólo un modelo basado en las figuras parentales, por decirlo así “aparece en nuestra propia carne”. Somos nosotros los que, a partir de la unión con un *tú* distinto, hemos de recrear una imagen de la unidad o totalidad primigenia (sólo, ¡hay!, una imagen y con frecuencia llena de tensiones).

A la dualidad mente-sentimientos puesta al descubierto, como ya vimos, por la dialéctica Piscis-Virgo, aquí en Libra se le vendría a buscar una primera modalidad de síntesis. Desde el momento en que aparece la dualidad expresada por dos opuestos en igualdad de condiciones (Aries-Libra), la búsqueda de la síntesis es ya un elemento implícito en el proceso, si bien Libra se caracteriza todavía por el “equilibrio” que indica más bien una paridad que una síntesis. Vamos, no obstante, a desvelar esos indicios de síntesis.

Estos indicios aparecen sobre todo vinculados y ejemplificados en el tema de la pareja (matrimonial o no, si bien con un sentido formal de pareja establecida). Vamos a hacer un poco de historia al respecto que nos dejará el tema mucho más claro. Desde que partimos del *yo*, la aspiración al *tú* más concreta y definitiva en el ser humano (y en la naturaleza) es la formación de un vínculo de pareja. Hemos de entender, en el proceso que a continuación se sigue, que la humanidad ha evolucionado en las formas de lograrlo a través del tiempo y estas formas pueden ser relacionadas con los arquetipos que van desde Aries hasta Libra.

No podemos por menos que tener con Aries la idea de conquista y relacionarlo con la toma de mujer o mujeres como objetivo de las razzias que belicosas tribus de no tan lejana antigüedad realizaban. No siempre el motivo de estas conquistas era lograr un botín material, el “tomar” mujeres era también uno de sus objetivos<sup>a</sup>. No en vano en la vida actual, del aries se sigue diciendo que es un conquistador (no sólo el hombre, también la mujer lo es). Una costumbre tan antigua como la de “comprar mujeres” en las tribus más primitivas, a base de animales u otros productos o, por qué no decirlo, “comprar hombres”, sigue teniendo todavía significado en nuestra cultura a través de la dote y las arras. Es obvio, pertenece a la naturaleza de Tauro.

En la cultura de la India existe el ejemplo más claro de Géminis. Es costumbre que la esposa, todavía niña, vaya a vivir a casa de su futuro marido. Allí conviven como hermanos (Géminis, recordémoslo, representa a los hermanos, vecinos, compañeros, etc.) hasta que el natural desarrollo de la pubertad los lleva al tálamo que, como podemos deducir, es a una edad muy temprana. Cáncer viene a representar la intervención de los padres en la formación de la pareja, cosa que era frecuente hasta no hace tanto y que en muchas ocasiones tenía el objetivo colateral de unir patrimonios, siendo estos una regencia natural de Cáncer. Lo importante era entonces, todavía, una concepción de la vida bajo el predominio del eje colectivo Cáncer-Capricornio.

Entiendo que el movimiento romántico es un primer paso hacia la independencia en la elección de pareja amorosa, que representará Leo, pero todavía ubicado en Cáncer. En la medida en que todo el romanticismo tiene que ver con este arquetipo y más específicamente con el hecho de que si bien la pareja, –el amor– aparece como una elección libre, es inalcanzable, es un sueño, parece así que el movimiento romántico representa la situación edípica en su deseo, todavía no satisfecho, de resolución e

---

<sup>a</sup> En los días en que estoy repasando este escrito, están emitiendo por T.V. la historia de Pedro I el Grande. En su segundo capítulo se cuenta cómo los tártaros han atacado una ciudad y se han llevado a todas las mujeres matando a los hombres y los niños.

independización que vendrá expresado por Leo. Desde este punto de vista y paralelamente a la interpretación del arquetipo que vimos en su capítulo, Leo significa históricamente la independencia de la tutela familiar sobre el tema de la elección de pareja. Al mismo tiempo como estamos en un arquetipo *emocional*, este primer paso lleva, con la libertad actual, a una primera relación basada exclusivamente en la atracción, en los sentimientos, en el amor, en la pasión, tal como se entiende a esta altura. A veces eso lleva a precipitar el matrimonio por un embarazo<sup>b</sup>. Tal como observamos en la actualidad con frecuencia, los matrimonios, generalmente de gente muy joven, surgidos de esta manera, fracasan. Eso nos suele llevar a una etapa de “latencia”, introversión, reflexión, mayor precaución y conocimiento en las relaciones, más preocupación por el trabajo y la profesión, etc. Es decir a Virgo. Desde otro punto de vista también Virgo puede representar, después de la aparición del sentimiento afectivo independiente en Leo (sea o no proyectado en un objeto amoroso), la necesidad de proveer materialmente a la formación de esa pareja que surgirá en Libra; es decir, la necesidad de poseer un hogar, un trabajo, etc., antes de casarse, que proyectan muchas parejas.

Por fin Libra, tal como parece desprenderse del Zodíaco, representa la adecuada elección de pareja y digo adecuada, porque en el arquetipo se juntan dos tendencias básicas que no se excluyen. Por una parte su carácter venusino hace que no se pueda prescindir del sentimiento en la elección, el amor es una necesidad imprescindible en toda relación armoniosa de pareja, en toda búsqueda de la unidad o complementaridad; el sentimiento es una fuerza unitiva. Por otra parte como arquetipo de *aire* es cerebral, manifestándose también por su posición en el Zodíaco, equilibrado y discernidor en sus juicios, evalúa y observa desapasionadamente al prójimo. Este factor tiende a impedirle caer en una elección precipitada basada sólo en la atracción, tal como parece corresponder, evolutivamente hablando, al arquetipo Leo. Es decir, Libra representa la adecuada elección de pareja en el Zodíaco evolutivo, no sólo porque sea opuesto de Aries, del *yo*, y en ese sentido represente al *tú*, sino porque al aparecer la conjunción en el arquetipo, a esta altura<sup>c</sup> del Zodíaco, de un factor afectivo (Venus, el planeta de Libra) y de un factor *cerebral* (el elemento de Libra, el *aire*), permite, por lo tanto, unir el sentimiento a una elección meditada, frecuentemente basada en la similitud de educación, intereses, etc., que facilita en la pareja una relación más amplia que la simplemente amorosa. Este tipo de elección es, en principio, una base más fundada de entendimiento fructífero.

En este largo ejemplo, pues, parece esbozarse un primer paso de esa síntesis mente-sentimientos que habría que buscar a partir de Libra y cuya dualidad habríamos descubierto teóricamente en Virgo según ha quedado explicado<sup>d</sup>. La aparición del *tú*, un “tú” agradable y deseable, provoca el sentimiento, pero éste no se dispara como en los arquetipos *emocionales* (sobre todo en los de *fuego*), sino que el elemento *aire*, es capaz de adoptar una actitud más desapegada y evaluar al objeto de nuestro amor en función de otros intereses distintos. De hecho, como hemos venido diciendo, la aparición del *tú*, que Libra representa, supone cierta capacidad de situarse en el lugar del otro y nos permite verlo no sólo con los “ojos del corazón” sino también con los de la mente.

Con Cáncer adquirimos la estructura emocional cuaternaria y vivenciamos el vínculo materno-grupal que nos une al pasado más ancestral, base de los lazos emocionales que nos acercan a nuestros semejantes. Con Leo desarrollamos el poder cuya fuente nos ha abierto Cáncer. Virgo y Libra, arquetipos cerebrales vienen a añadir a esa fuente de poder, instintiva y subjetiva, el equilibrio o el contrapunto de la razón. De Cáncer a Libra (de un arquetipo *cardinal* a otro) se resume, por lo tanto, una etapa fundamental de la dinámica humana. La naturaleza material de Virgo limita, canaliza, estructura, etc., como ya sabemos, la expansión libre del *fuego*. No es, pues, de extrañar que Leo represente, en la carta astral, más a los amantes y al amor libre y Libra la relación formal de pareja.

<sup>b</sup> El arquetipo opuesto, Acuario, tiene relación con los imprevistos, los divorcios, la precipitación, las rupturas, etc.

<sup>c</sup> Es “a esta altura” porque ya existe un precedente cerebral y venusino en Tauro que expresaba, como vimos, lo afectivo-nutricio.

<sup>d</sup> Resumamos: la dualidad descubierta en Géminis lleva a buscar una imagen de unidad en la pareja de los padres en contra del deseo del niño de no separarse de su unidad originaria, la madre. La dualidad replanteada en Virgo, lleva a la búsqueda de la unidad personal en Libra.

### Atributos y regencias

El otoño, periodo del año que comienza en Libra, tiene otra interpretación, que extraigo de Barbault (17.1), muy adecuada a todo lo dicho hasta ahora. Para Barbault, Libra representa la selección de la semilla que habremos de plantar posteriormente y la limpieza de rastros del campo, preparando el terreno para la próxima siembra. La selección es un aspecto que ya hemos tratado abundantemente al hablar de la elección de pareja, aquí aparece en otro nivel de la realidad representando al mismo arquetipo. La limpieza de los residuos materiales de las cosechas parece sugerir la eliminación del periodo concreto, más material, que hemos traído desde Aries hasta Virgo.

El símbolo de Libra, una balanza, no tiene muchos secretos que desvelar; representa, claro está, el equilibrio, aún a pesar de que sea cierto aquello de que hay libras que lejos de ser equilibrados, lo que les ocurre es que se pasan la vida buscando ese estado con continuas vacilaciones entre un extremo y otro. Es típica su indecisión, en estos casos, que se manifiesta, por ejemplo, en la elección de pareja, dado que nunca acaban por decidirse entre Pedro y Juan o entre Marta y María. Esta tendencia a equilibrar los opuestos (que los hace buenos mediadores, diplomáticos, etc.) parece ser un reflejo de los extremos emocionales que descubríamos en el bebé en su etapa Aries. Otro arquetipo *venusino-cerebral*, Tauro, lograba iniciar el camino de la integración de las tendencias emocionales opuestas, tal como vimos en su lugar. Ahora Libra de naturaleza nuevamente *venusino-cerebral*, reactualiza el proceso integrador en un plano diferente <sup>e</sup>.

En el cuerpo humano Libra rige los riñones. Aparte de que en el horóscopo se evidencia la influencia física sobre esa zona del cuerpo, podemos interpretarlo simbólicamente. Los riñones son un órgano de eliminación de los residuos materiales del organismo, desintoxicación, purificación, etc. Tal como hemos visto, Libra representa el paso al plano de lo abstracto, dejando atrás el de lo concreto o material. El órgano que rige en el cuerpo humano, hace también una labor de eliminación de los restos del “periodo material” del funcionamiento del organismo, es decir de la digestión. Parece que las funciones femeninas, en particular los ovarios, están también regidas por este arquetipo.

El color de Libra es el blanco. Tiene una explicación muy interesante aparte del hecho, al menos en nuestra cultura, de utilizarse el blanco en el vestido de la novia y del gusto que los libra suelen tener por este color. Libra es un arquetipo de síntesis y además extrovertido (o, en otros términos, “positivo”). Bien pues el blanco es el color que resulta de la síntesis del resto de los colores del espectro electromagnético luminoso. Mas que un “color” en sí mismo, aunque en la práctica se le de tal nombre, es la síntesis de todos ellos; a esta la física la llama además, “síntesis positiva”.

En el Zodíaco empezamos con Aries y durante todo el camino fuimos en una dirección, ahora llegamos a la oposición en Libra y el círculo cambia de dirección y vuelve a retornar al principio. Ocurre como en el ciclo lunar; partimos de la conjunción (Luna nueva), llegamos a la oposición (Luna llena) y retornamos de nuevo a la conjunción. Volvemos a andar por el mismo camino, en dirección opuesta, retornando sobre nuestros pasos. En el periodo material hemos adquirido las experiencias y estructuras básicas de nuestra vida, las que dan solidez y sentido a nuestro ser. Ahora empezamos a “probarlas” en el medio externo y el desarrollo depende de la interacción con el mismo. La dialéctica entre lo interior (lo propio) y lo exterior (lo ajeno y también las proyecciones de lo propio sobre lo ajeno), componen el proceso de síntesis que se “institucionaliza” en el arquetipo de Libra. Institucionaliza, porque la dialéctica entre el yo y el medio ya existe, de hecho, desde el principio.

Arquetípicamente la variabilidad emotiva de los Cáncer podía ser imaginada como un proceso de reconocimiento y “conquista” de las diversas orientaciones emocionales y de la dependencia y

---

<sup>e</sup> He de añadir aquí que la función que Jung llama de *sentimiento*, parece estar más de acuerdo (como él la describe, racional) con la naturaleza venusino-cerebral de Tauro y Libra, que con el elemento *agua*, tal como afirma Liz Green, pues aunque el elemento *agua* represente en astrología a los sentimientos, significa también otras muchas cosas en nada racionales.

socialización con el grupo. Libra vendrá a simbolizar la variabilidad y multiplicidad de relaciones sociales, típicas del signo; como si se tratara en este lugar del Zodiaco de reconocer y “conquistar” el espacio exterior que compete a las relaciones individuales del *yo*<sup>f</sup>.

## PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

### Fase Libra, de 9 a 12 años<sup>g</sup>

A partir de este punto del reencuentro con la dualidad en un plano de igualdad, podemos considerar dos procesos paralelos. Por una parte el *yo* está adquiriendo una dimensión de la realidad, un punto de vista que, podemos decir, está situado fuera de él y que, por lo tanto, amplía la personalidad o núcleo originario de ese *yo*. La unión de esa dimensión externa, ese *tú*, al *yo* originario; dará, en un proceso posterior, una integración a un nivel más superior, más total. Por otra parte ese *yo* originario, por ser egocéntrico, seguirá estando en pugna (dialéctica o destructiva) con el *tú* y con toda la dimensión de lo “externo” que se abre a partir de aquí. La necesaria búsqueda de equilibrio entre esas dos dimensiones de la realidad es precisamente una de las características del arquetipo Libra, pues no hay que olvidar, al fin y al cabo, que el ego personal de todos los individuos, incluidos los libra, sigue siendo un punto de conflicto con la tendencia al *tú* de este arquetipo.

Esta dimensión externa la hemos considerado poco en los seis arquetipos anteriores, para no complicar demasiado la exposición antes de llegar aquí, pero no cabe duda de que existe. Así en la dialéctica Aries-Libra, considerando al *yo* desde el nacimiento, encontramos frente a él a toda la dimensión externa que condicionará el desarrollo de ese *yo* a través de la educación, cultura y posibilidades del medio en el cual ha nacido. En este condicionamiento hemos de considerar dos ejes: el de Cáncer-Capricornio que representa lo normativo social y familiar del grupo en que nacemos y el de Aries-Libra que representa a lo personal y a lo paritario del ambiente social. La dialéctica se desarrolla entre unas cualidades, capacidades, aptitudes y tendencias con las que el niño nace y las circunstancias y tendencias del medio. Éste puede provocar el anquilosamiento de las inclinaciones del niño si no las estimula o incluso su represión si las valora negativamente o, por el contrario, favorecer su desarrollo y hasta sobreestimularlo<sup>h</sup>. En esta dialéctica, Libra, ubicado en el eje personal, representa al medio pero como opuesto-complementario a un *yo*, desde la perspectiva o necesidades de ese ego y no desde las del grupo o arquetipo Cáncer.

Así pues el mundo de Libra va a representar para ese *yo*, las experiencias personales, desde la amistad íntima, pasando por la pareja, hasta los socios, competidores, etc. La mayor capacidad de relación de ese *yo* o su inhibición o inseguridad, condicionadas por una educación más liberal o más represiva del núcleo familiar (Cáncer) y por su propia personalidad (Aries), va a ponerse en juego en el acceso al *tú*. Hemos de contar con estas condiciones previas al observar el papel que, para el desarrollo del *yo*, va a representar el *tú*. A la entidad egoica propia (Aries) y a la identidad grupal adquirida

<sup>f</sup> En este sentido, aún cuando el libra concreto tenga intereses sociales más amplios, entiendo que su tipo de relación con el medio es más “personal” comparado con el que puede desarrollar Capricornio, otro arquetipo típicamente social pero, como ya veremos en su capítulo, de tipo más impersonal, institucional, “político”, etc. No en vano es opuesto del arquetipo grupal Cáncer, mientras Libra lo es del más personal Aries.

<sup>g</sup> Recuerden lo que a propósito de los ciclos de distinta duración se dijo en la introducción. El hecho de que esta etapa de Libra se establezca entre los 9 y 12 años (por las razones que se verán a continuación) no nos ha impedido considerar hasta ahora el simbolismo matrimonial de este signo. De hecho es a esta temprana edad cuando la psique se abre al tipo de relación con el otro que permitirá más adelante, en nuestra cultura, establecer una pareja o una asociación comercial.

<sup>h</sup> M. Gauquelin en las conferencias que dio en Madrid en febrero de 1.984, nos comentó que la curva que daba la razón de la prominencia de Marte en la profesión militar era más plana en Alemania que en Italia. Debido al mayor estímulo que se daba para la misma en la nación alemana, personas con Marte no muy relevante en su horóscopo se beneficiaban del factor social para prosperar en la carrera. Por el contrario en Italia habrá que tener un Marte extraordinariamente prominente para inclinarse por esta profesión dado que la cultura y carácter italianos no parecen propiciar en absoluto la misma. De esta manera las personas poco “marcianas” contribuyen en Alemania a dar una curva estadística menos marcada.

posteriormente (Cáncer) se le añade la experiencia de crecimiento o inhibición que las relaciones nos van a dar. La competitividad, la imitación, el fracaso o el éxito del contacto con el medio; van a perfilar nuestro *yo* delineando sus límites, sus necesidades y carencias en la relación con el otro. Las “experiencias personales” son otra fuente de conocimiento que se abre en Libra. Si el *cardinal* Cáncer era una fuente de crecimiento y de crisis en el contacto del *yo* con el grupo familiar, el *cardinal* Libra representa una fuente de crecimiento y de crisis en el contacto del *yo* con el *tú*.

El *yo* ha derivado su atención hacia el grupo familiar al pasar por Cáncer. Ahora la deriva nuevamente, esta vez hacia el grupo de sus iguales. El niño pequeño no suele tener una identidad grupal con otros niños, puede cambiar de amiguitos sin sentirlo, olvidarse de que ayer estuvo con fulano, jugar sólo o acompañado, etc. Ya desde antes de llegar a la adolescencia el grupo que ahora se viene a llamar banda o pandilla, adopta las características de núcleo de identidad y desplaza en sus valoraciones al núcleo familiar y con él a la autoridad tanto representada por los padres como por los maestros. A la altura de este arquetipo Libra, se produce la identidad con el grupo de iguales en el cual se identifica e integra el *yo*.

Esta identificación del *yo* con sus iguales refuerza su propio poder. En el primer cuadrante habíamos visto cómo el niño intentaba enfrentarse al núcleo familiar para hacer prevalecer su *yo* y cómo su desvalimiento y dependencia y el propio curso de su evolución natural le “obligaban” a aceptar el predominio de lo grupal (en particular de los padres), con lo cual su psique se abría a la estructura cuaternaria de la realidad. Ahora con unos años más y apoyado en la seguridad y confianza que le da encontrar un grupo con valores análogos a los suyos, va a renovar esa lucha del *yo* con el grupo, buscando la autoafirmación, un desarrollo independiente de su personalidad, etc.; en definitiva se trata de la búsqueda de su propia identidad, que en este cuadrante (opuesto al primero) aflorará en el arquetipo de *fuego* (que esta vez corresponde a la cualidad *mutable*) Sagitario. Es por lo tanto de señalar, en este sentido, que todo el cuadrante Libra-Escorpio-Sagitario viene a renovar la conflictividad edípica en uno de los significados que aquí le hemos dado de lucha del *yo* con el grupo (en psicología es habitual hablar de la renovación del Edipo en la adolescencia). Esto ocurrirá sobre todo a partir de Escorpio, cuando la pubertad, con la irrupción de los nuevos impulsos emocionales, haga caer al chico otra vez (en el proceso cíclico del Zodíaco) en las profundidades del elemento *agua*.

La dualidad es uno de los aspectos de este estudio en el que más se ha insistido. Ahora estamos en un momento importante de la misma a través del encuentro del *yo* con el *tú*. En Géminis (otro arquetipo de *aire* como el presente) habíamos visto que el ser humano descubre la dualidad esencial de la naturaleza, es decir lo masculino y lo femenino. Por otra parte es un descubrimiento ligado al plano de lo concreto (es decir al de las diferencias biológicas) y al plano de lo grupal, dado que Géminis está circundando el eje grupal con Cáncer. Ahora el problema compete a un plano más abstracto y también más personal. La dualidad *yo-tú* o *yo-medio* externo, es más abstracta dado que el *tú* viene representado por otra persona indistintamente, es decir por una característica no biológica. Y es más personal porque ya no hace referencia a una cualidad genérica de la naturaleza, sino al descubrimiento y proceso que evidencia al *yo* frente al *tú*.

El paso de la mitad concreta a la mitad abstracta también lo denominamos paso de lo interior a lo exterior. Lo interior, lo propio, ligado a lo concreto, a lo subjetivo y a lo personal<sup>1</sup>, extiende su ámbito a lo largo de los seis arquetipos anteriores. A partir del *tú* se abre a la experiencia de lo exterior, lo ajeno, ligado a lo que está más allá de nosotros y por lo tanto a lo abstracto, a lo objetivo y a lo interpersonal. Esto tiene una consecuencia en cierta manera paradójica: **la apertura al *tú* permite la concienciación del *yo***. Es decir el *yo*, hasta ahora, en tanto que egocéntrico y subjetivo, todavía mantiene la identificación *yo-medio* externo del principio, de tal manera que ni percibe el medio (objetivamente) ni se percibe a sí mismo como diferente del medio. La psicología evolutiva nos dice que en esta etapa (dentro del periodo de la segunda infancia –comprendido entre los 6-7 años y la pubertad– la fase que se

<sup>1</sup> Incluso entendiendo por personal, desde esta óptica, lo grupal de Cáncer, en tanto es lo “grupal propio” frente a lo grupal ajeno que generará el *tú* (es decir grupos locales o culturales ajenos al propio). Como ya dijimos un núcleo de identidad del *yo* en lo grupal o *yo grupal*.

sitúa hacia su final) es cuando precisamente se desarrolla la percepción del *yo* a la par que la interrelación social. Así lo explica C. Monedero:

“Hacia el final de la segunda infancia el niño empieza a distinguir entre su mundo interior y el mundo exterior. El ser más consciente de sus relaciones interpersonales le lleva a la conclusión de que su propia intimidad difiere bastante del mundo objetivo y social en que le ha tocado vivir. Sus propias peculiaridades, así como su forma personal de ver las cosas en relación a la sociedad en que vive, hacen que el niño vaya delimitando poco a poco un mundo interno o subjetivo...” (4.9).

“El nacimiento del *yo* interior hace que el niño tenga una conciencia más clara de sus sentimientos, que pueda empezar a describirlos.” (4.10).

Esta capacidad de abstracción, de desapego, de distanciamiento, típica del elemento *aire* de Libra, ligada al cambio de plano que provoca el paso al tercer cuadrante, se manifiesta también en el desarrollo de la inteligencia que se vuelve lógica y objetiva. El niño abandona sus actitudes subjetivas transformándolas en procesos de conocimiento a través de la lógica: “El razonamiento lógico está al principio ligado a la manipulación de los objetos; se trata de una lógica concreta. Mas tarde el niño será capaz de abstraer y de operar con signos, llegando al final de este periodo a culminar la lógica abstracta.” (4.11). En el periodo de la lógica concreta estamos en Virgo, es una lógica ligada a los objetos (que están representados por el elemento *tierra* del arquetipo). En el periodo de la lógica abstracta pasamos a Libra. La capacidad de operar con signos supone un “despego” o distanciamiento de la materialidad de las cosas que corresponde al paso del elemento *tierra* al de *aire*.

Aquí se produce una de esas típicas paradojas de la vida y la astrología nos facilita su visión. Por una parte se hace consciente la dualidad que se manifiesta sobre todo en el comienzo de la percepción del *yo* a la par que se reconoce al *tú* objetivo. Por la otra este arquetipo marca precisamente el comienzo de los procesos de síntesis. La cosa está clara, no puede haber síntesis si no hay constancia de su necesidad y esta necesidad no existe sin la consciencia de la dualidad que la genera y que impone la tarea de volver a unir lo que se separó. Así podíamos decir en la primera parte de este capítulo, a propósito de la relación matrimonial, que Libra representa la unión o el equilibrio entre lo afectivo y lo intelectual. C. Monedero nos lo corrobora en esta etapa infantil: “Se corresponde con una situación de madurez que aún lo intelectual con lo afectivo.” (4.12).

Hemos de ver una última cosa muy importante respecto a esta etapa; se refiere a los cambios y el crecimiento físico que tienen lugar en la prepubertad. La pubertad propiamente dicha, con la aparición de la capacidad genital claramente relacionada con Escorpio, viene precedida y continuada por cambios físicos específicos y otros generales como el aumento de tamaño y de musculatura. Es significativo señalar que al máximo crecimiento de los primeros meses del niño (Aries y Tauro), corresponde esta otra fase de crecimiento importante en el ser humano relacionada con los arquetipos opuestos de Libra y Escorpio.

Podíamos decir que en el primer cuadrante adquirimos una *identidad física*, correspondiendo con el nacimiento en Aries. En el segundo se produce la *identidad psíquica* a través del paso por el conflicto edípico o, como aquí lo hemos definido, enfrentamiento del *yo* con el grupo, desarrollo de la identidad grupal y estructuración cuaternaria de la psique. El tercer cuadrante vendría a significar un nuevo impulso a los factores físicos y biológicos del ser humano pero con la posibilidad de comenzar un proceso de unión de la identidad física con la psíquica o, en otros términos, la sexualidad de naturaleza más biológica, con el amor, de naturaleza más yoica. Todo esto no ocurre fácilmente y en el arquetipo de Escorpio lo relataremos con más detalle.

Una forma de ver este proceso a través de la estructura cuaternaria de la psique propuesta en este trabajo, es como sigue: al nacer, el niño es sólo *yo*, todo el resto es mundo exterior (en ese momento incluso su propio cuerpo) asimilable al *tú*. De ese *tú* en la etapa Cáncer se destacan dos figuras significativas, la madre y el padre, quedando una parte de la psique perteneciente al *tú* en donde entrarían el resto de los personajes de la vida del individuo y cuya tendencia a concretarse en un sólo individuo, la pareja, es menos fuerte que en los otros tres casos; lo cual es propio de la naturaleza *aire* (la más inconcreta de los cuatro elementos ) del arquetipo que representa al *tú* en astrología. También Jung

afirma que el *anima* y el *animus*, las figuras interiores de la psique del individuo y de sexo contrario al de él, se proyectan en los padres para luego pasar a través de la proyección en los hermanos a hacerlo en la pareja. De un signo de *aire*, Géminis (los hermanos), a otro del mismo elemento Libra.

Acaso sea posible observar más claramente esta estructura o tendencia cuaternaria de la psique en la adolescencia, en la cual el *tú* ha adquirido ya la relevancia necesaria. La pandilla tiene gran importancia para los chicos de esta edad, a ella transfieren incluso sus necesidades afectivas. La pandilla, el grupo de iguales, forma un contrapunto, como ya hemos visto, del grupo familiar. El factor de identificación paritaria de este momento es importante en la regulación de la vida del individuo. C. Monedero nos comenta que **en esta etapa la relación con los iguales inicia al niño en los sentimientos democráticos:** “En el grupo es en el único lugar donde el niño puede hacer experiencias de democracia y solidaridad que tan esenciales le serán para su vida de adulto.” (4.13). Frente a la estructura grupal normativa, las más de las veces autoritaria, del eje social-familiar (Cáncer-Capricornio), aparece la estructura grupal igualitaria en la cual el *yo* se identifica a su mismo nivel dentro de un núcleo de afectos personales representado por el *tú*.

Después de esto podemos entender que si la relación de pareja no es paritaria, no es una relación con el *tú*, entonces es una relación en base al eje Cáncer-Capricornio en la cual los cónyuges hacen entre ellos el papel mutuo de madre y padre. Si la relación se basa únicamente en el eje normativo grupal (en muchos casos inconscientemente, a pesar de todos los propósitos conscientes en su contra) entonces no puede funcionar de acuerdo con las expectativas actuales de nuestra cultura.

## CAPÍTULO 8

### ESCORPIO, DE LOS DOCE A LOS QUINCE AÑOS DE VIDA

#### La crisis puberal

#### El encuentro del *yo* con las raíces de la vida

#### La base de la autoidentidad

### ASTROLOGÍA

#### Dialéctica y simbología

Como ya habíamos visto el paso del elemento *aire* al elemento *agua*, supone algo así como una “caída” en las profundidades. Por una parte la naturaleza fija del arquetipo nos habla de la consecución y estabilización de las “conquistas” logradas por Libra; por otra, la naturaleza *agua* nos remite al hecho de que a su través volvemos a recordar la unidad primitiva (Piscis) y el deseo de ella, lo cual supone un ataque deletéreo contra el *yo* que ha venido madurando hasta ahora con tantas dificultades. La naturaleza contradictoria y paradójica de este arquetipo estriba en que como *fijo* asienta algo que se logra definitivamente, como por ejemplo la madurez biológica reproductora; pero a su vez ello es causa (y aquí aparece el *agua* como elemento) de la crisis adolescente, modelo de crisis asentado en el conflicto edípico (de otro arquetipo de *agua*, Cáncer) y que no será ya exclusivo de esta etapa de la vida, pues configura el modelo de crisis posteriores de la relación con el mundo.

Después del encuentro con el *tú* y de su “conquista” como paridad, la naturaleza *agua* de Escorpio sugiere el logro de la fusión profunda de ese *yo-tú* a fin de retornar a la unidad primigenia de Piscis. Pero esto es “sólo una sugerencia” pues esa unidad ansiada sólo sería lograda hipotéticamente antes de la concepción o después de la muerte. Aquí surge la medida de la conflictividad de este arquetipo. Por una parte ese *yo* unido al *tú* desea la fusión, por la otra la unidad materialmente indivisible del *yo* se opone a ello pues implica el riesgo (real si se lleva hasta sus últimas consecuencias) de perderse como tal *yo*. Así por ejemplo, cuando entramos en una relación de pareja, en una primera etapa de idealización masiva hemos creído lograr esa fusión pero la realidad nos muestra que eso no es posible, sólo nuestra fantasía nos lo ha posibilitado<sup>a</sup>. Así nos encontramos en la fase de Escorpio con una persona que en parte nos es desconocida y con la que, paradójicamente, disputamos el logro de esa fusión escorpiana; de ello surgen todo tipo de emociones atribuidas al signo relativas a pasiones, celos, odios, sadomasoquismo, etc.

Escorpio supone el logro de la madurez biológica necesaria para alcanzar esa unidad, de la que posteriormente será su símbolo el hijo; pero la especie humana no está exclusivamente condicionada por lo biológico, como ocurre con los animales; sino también por un psiquismo y una cultura que nace sobre lo biológico. La irrupción de las pulsiones, en este nuevo encuentro con el *agua*, amenaza con anegar (sobre todo en la adolescencia) los logros racionales y abstractos obtenidos en los dos anteriores arquetipos, es decir la capa humana crecida sobre lo biológico. La tradición atribuye a los escorpio carácter imperturbable y entero, este logro podemos interpretarlo como reflejo de su naturaleza fija y también como manifestación del cuadrante que empieza con el signo del equilibrio y del cual Escorpio es su consolidación. Sin embargo la inquietud e intensa vida interior que reflejan sus ojos es muestra del sentido de crisis que, a pesar de su posición, tiene este arquetipo. El *agua* pantanosa con su calmada superficie, pero “rica vida interior”, puede ser un símil de esta naturaleza contradictoria.

---

<sup>a</sup> Aunque hallamos pasado por Libra y logrado el *tú*, este logro nunca está acabado, se mantiene parcial y es, por lo tanto, normal la subjetividad del *yo* ante la irrupción masiva de impulsos emocionales, tal como sucede en el enamoramiento.

Podemos seguir diciendo que la dualidad, aunque existente desde el principio, es descubierta en Géminis y se toma conciencia de ella en Libra. En esta posición, como arquetipo de *aire* que Libra es, la unidad se logra en el plano más elevado y abstracto, por ejemplo en el intelectual. Escorpio vendría a suponer el logro de esa unidad en lo más profundo del ser. La “caída” desde las “alturas” de Libra a las “profundidades” de Escorpio, revela la inevitable y natural “superficialidad” del logro de Libra. El logro de la unidad en lo más profundo del ser nos remite al *uno primordial*, lo que implicaría un proceso de autodestrucción del *yo* madurado hasta ahora, para lograr la unidad profunda deseada<sup>b</sup> si el proceso evolutivo hubiese de acabar aquí, cosa que, al no ser así, imposibilita tal logro en su aspecto más biológico. No en vano este arquetipo es el de las grandes crisis radicales de la vida, la transformación y la muerte. En la medida en que el planteamiento de unificación conmueve las raíces más ancestrales del ser humano y reorganiza su personalidad tenemos lo que queríamos lograr en este arquetipo *fijo*.

En este sentido la oposición de Libra y Escorpio a Aries y Tauro se nos aparece como un proceso de reorganización de lo que fue estructurado en la infancia. En la medida en que es reorganización, implica crisis, aún tratándose de un arquetipo *fijo*. En la medida en que permite la aparición de una nueva estructura más madura, más adulta, con posibilidades de una integración más completa; responde a su naturaleza fija. Así pues, aunque a Escorpio lo tratemos como a un arquetipo de crisis, su naturaleza esencial es la aparición y consolidación de una nueva estructura, tal como acontece en la pubertad con la maduración biológica de la sexualidad. Luego esta nueva estructura inicia un ciclo de elementos *agua-fuego-tierra-aire* que, posteriormente, nos llevará más lejos.

La aparición de la capacidad sexual y reproductora es la que permite “cerrar” el ciclo de *agua*. En cierto sentido el ser humano logra la síntesis que busca, aunque sea como especie, en la figura del hijo, producto de la unión germinal de dos células que son la expresión de los arquetipos femenino y masculino en los que se escindió biológicamente la unidad originaria.

Así es como en el ciclo anual Escorpio representa la “muerte” de la vida en el otoño; pero véase bien que esta “muerte” no es un fin sino el cierre de un ciclo y el comienzo de otro. Así las hojas que caen sirven de abono a la vida que sigue, a las nuevas plantas. La semilla como tal “muere”; pero es para dar vida de su propio seno a una nueva planta. La especie humana (o cualquiera) no muere, el que muere, llegada su hora, es ese *yo* individualizado en que se ha expresado (“encarnado”) ese todo unitario. El *yo* (el individuo) es “reabsorbido” en la totalidad y él, como millones de otros, deja una huella en el inconsciente colectivo y acaso también en los genes. Es curioso señalar que en la especie humana nueve meses después de este arquetipo, que representa la generación, venga el de Leo, tan relacionado con los hijos en la astrología práctica<sup>c</sup>. Así como Leo representó en su día el nacimiento psíquico del propio *yo* y el de la imagen paterna o *superyó*, el hijo va a suponer la prolongación de esa identidad como producto propio y es obvio constatar la de ilusiones y proyecciones que el hijo suele generar en los padres<sup>d</sup>. Visto ahora desde esta perspectiva, Leo representa el deseo de prolongación, de permanencia del propio *yo*, algo que se da, en cierta medida, ya sea en los hijos ya en las obras. Como sabemos, existe relación entre

<sup>b</sup> Creo que detrás de los intensos sentimientos pasionales, del sadomasoquismo, de las tendencias auto y destructivas, etc. atribuidas a la influencia de este arquetipo hay un deseo de rehacer esa unidad primitiva del niño con la madre en Piscis (o incluso anterior). En una relación sexual normal el *yo* “se pierde” por unos instantes y se vislumbra un “gozo total”. Escorpio estaría arando sobre ese mismo surco de la sexualidad buscando en esa intensidad que conduce al “umbral de la muerte”, por los medios que sea, el gozo que es experiencia de lo “cósmico”. La sublimación de estas tendencias las representaría el Tantra-Yoga. Cáncer busca esa conexión en el pasado, la familia, el grupo y negativamente en la dependencia; Piscis en la religión, espiritualidad, magia, esoterismo, humanismo, etc. y en el plano negativo en las drogas.

<sup>c</sup> Sobre el tema de Leo y los hijos recuérdese lo que se dijo en el capítulo 5.

<sup>d</sup> Estas ilusiones si son muy impositivas no dejan al hijo ser él mismo y lo hacen prolongación de los deseos de los padres coartando su crecimiento propio. El hecho de que Leo pueda representar el *yo* del hijo y la imagen idealizada del padre (con una fuerte carga superyoica), y al mismo tiempo los deseos del padre de prolongarse en el hijo, es ahora perfectamente entendible. Si la “dimensión” del *superyó* es muy grande no deja “espacio” para el *yo* del hijo y éste permanece más ligado a Cáncer (a la madre, al grupo origen) y, por lo tanto, más dependiente, temeroso y paranoico.

Leo, el Sol y la creatividad. Este es el sentido que tiene la frase “tener un hijo, escribir un libro, plantar un árbol”

Tauro y Leo son arquetipos de vida, producen la generación de individuos, provocan la eclosión anual del fenómeno vital. Desde esta perspectiva individualizada, Escorpio y a su manera también Acuario (el signo opuesto a Leo) son arquetipos de muerte. Pero si entendemos que al acceder a la dimensión social en el *tú* libriano, hemos abierto el *yo* concreto a una dimensión universal, se nos aparece Escorpio no como un arquetipo de muerte; sino contribuyendo a la vida del más amplio conjunto al que pertenece el individuo. Así Escorpio señala la conexión con las “fuerzas seminales universales” (cuya vitalidad es eterna e indestructible) que se materializan anualmente en individuos (por otra parte perecederos) a través de Tauro y Leo (primavera y verano). Por eso hemos definido los dos primeros cuadrantes como concretos, productores de entes individuales en el sentido dado a ello en estas últimas líneas; a través de ellos la vida cósmica, indefinida, se materializa, se expresa, se hace presente.

### Atributos y regencias

El símbolo básico de Escorpio es el escorpión; pero lo podemos encontrar también representado por una serpiente o un águila. Del primero es significativo que sea un animal que se puede dar muerte a sí mismo, como haciendo referencia a las tendencias autodestructivas que los nativos de este signo pueden desarrollar ligadas a elementos pasionales oscuros y profundos. También podemos interpretarlo en el sentido de que toda transformación profunda, de la cual este arquetipo es su símbolo, implica una cierta “muerte” de lo que fue en el pasado para revivir de otra manera hacia el futuro. El escorpión representa ese “acto de darse muerte”. La serpiente simboliza el proceso de transformación que tiene lugar posteriormente. Aunque en la religión cristiana la serpiente es un símbolo negativo, siempre ha estado relacionada, en otras religiones, con el despertar y desarrollo de la espiritualidad a través de procesos que tienen que ver con la energía generatriz profunda del ser humano y que se suelen emparentar con la sexualidad. El predominio en nuestra cultura del símbolo de la virgen (Virgo) sobre la serpiente (Escorpión), puede estar significando el predominio del desarrollo racional (parcialista y superficial en su inicio) sobre procesos de desarrollo más integrales del ser humano en los que necesariamente tienen que participar los arquetipos de *agua*, en este caso Escorpio.

Escorpio puede ser particularmente importante en la actualidad, dado que el pasado ha negado sistemáticamente todas sus manifestaciones que partiendo de la propia sexualidad se introducen en las profundidades anímicas más hondas y convulsivas del ser humano. El demonio y el infierno, las figuras negativas de la religión cristiana, encarnan, en gran medida, esas profundidades que han sido condenadas en nuestra cultura. En el pasado es frecuente que la mitología nos hable de la bajada al Hades, raro es el ser mitológico que no tiene alguna relación con el dios de los muertos. Parece, pues, que esa “bajada a los infiernos” era un hecho más admitido en anteriores culturas que en la actualidad. Sin esa mitología de las profundidades oscuras del ser humano es imposible entender los procesos de transformación que se dan en nosotros, ocultos en nuestro interior y que están representados por este arquetipo. Como dice Erich Fromm en nuestro inconsciente está lo peor y lo mejor de nosotros. Si reprimimos (Virgo, etapa de latencia, la virgen sobre la serpiente) la parte profunda de nuestra psique, la que nos conecta con lo pulsional, instintivo y visceral, suprimimos una parte de nuestro ser, nos quedamos en la superficie del mismo y reprimimos también lo que de potencialmente transformador tiene la parte profunda y oscura del mismo. Bien señalado que esto no quiere decir que la naturaleza “repressiva” de Virgo sea solamente negativa, pues, como ya vimos en su capítulo, favorece otros desarrollos, como el de la ciencia, en nuestra cultura. La dialéctica Virgo-Escorpio, singular en el proceso civilizatorio (o, más ampliamente entendida, la dialéctica *tierra-agua*) ya ha sido puesta en evidencia por otros autores, en particular por Andre Barbault (18).

Por fin el símbolo del águila (que aparece también en el arquetipo siguiente, el de Sagitario) puede representar evolutivamente el triunfo del arquetipo sobre su lado pulsional fijado a lo biológico e instintivo, para trascenderlo, mediante la sublimación, a las alturas del espíritu. Otro símbolo que cabe aplicar a este arquetipo y que resume todo el proceso desde la muerte al renacimiento es el del Ave

Fenix. El águila (junto con el toro y el león) es una figura poderosa, indicio de la sólida fuerza de la cualidad fija.

Ya se ha mencionado que estamos en el centro de la estación otoñal. Todo el tema de la muerte y la resurrección, ejemplificado en el ciclo anual por la semilla que “muere” como tal para dar vida a una nueva planta, sigue hablándonos en el mismo lenguaje. La vuelta hacia atrás (hacia Cáncer y Piscis), en este caso simbolizada por la degradación de la materia, nos muestra más claramente lo que de poder o capacidad regeneradora tiene el origen, en un ciclo de eterno retorno. En este caso la nueva vida se asentará sobre la descomposición, la desintegración, la vuelta a los orígenes químicos de la materia vegetal. El que este arquetipo nos muestre tan evidentemente esos procesos cíclicos, lo podemos relacionar con el hecho de que a partir de Libra nos hemos hecho conscientes, hemos iniciado la “vuelta” en el ciclo anual, tal como decíamos en el capítulo anterior. Esta “vuelta” al coincidir ahora con un arquetipo de *agua* –que nos la profundiza– se hace evidente en la naturaleza. Por otra parte, los procesos iniciados en Libra se ven facilitados en su progresiva concienciación a través del símbolo más inmediato a la captación de lo cíclico, que es el proceso generativo de la vida vegetal.

El mito de la muerte y la resurrección, tan extendido en la mitología y caro a la religión cristiana, puede identificarse con cualquier arquetipo de *agua*; no obstante, Escorpio representa más bien la “rueda kármica”, es decir la repetición del ciclo, mientras que Piscis en su conexión con lo cósmico, lo universal, el todo, representa la trascendencia del ciclo repetitivo hacia otro plano superior. Es lo que los hindúes llaman la “liberación del karma”, o lo que Cristo parece indicar cuando anuncia que se va al padre de donde no volverá. En términos humanos, es conocida la tendencia obsesiva de los escorpio y plutonianos (Plutón es el planeta de Escorpio) a darle vueltas a un mismo tema o pasión; incapaces, con frecuencia, de salir de la “cárcel” (rueda kármica) que ellos mismos se fabrican. En este sentido Piscis – ya lo veremos cuando lleguemos a él– tiene un significado, en algunos aspectos, más liberador, más trascendente.

En el cuerpo humano Escorpio, representa los genitales y el ano. La relación que la sexualidad tiene con la reproducción podemos entenderla como el punto de contacto de las “fuerzas generatrices” con los entes individuales a través de una vida concreta. Por eso, si bien los tres arquetipos de *agua* representan el contacto con elementos que están más allá de la realidad (el inconsciente, lo trascendente, etc.), es Escorpio el que significa el paso de un plano a otro a través de la generación y a través de la muerte. Ese “cambio de planos” puede ser también el símbolo último de la labor en psicoterapia. Como es común admitir, Escorpio y Plutón representan a la profesión y labor del psicoanalista (El propio Freud era Escorpio de ascendente según la hora dada por su más autorizado biógrafo Ernest Jones). En el análisis uno de los factores principales de trabajo es hacer consciente lo inconsciente. Es también sabida la importancia que la psicología de Freud da a la sexualidad y el esfuerzo que supone la liberación de los contenidos reprimidos, así como el poder transformador de los mismos.

La simbología del ano requeriría todo un estudio aparte si deseásemos profundizar sobre ella, dada la importancia que la teoría de Freud concede a esta zona y la relación que las heces tienen con la materia, la propiedad y el dinero (todo ello regido por el signo opuesto, el terrestre Tauro). Habríamos de considerar también el hecho de que el ano es el extremo del intestino el cual, como ya vimos, está representado por Virgo, lo que nos evidencia de nuevo la relación entre éste y Escorpio<sup>e</sup>. También a Virgo se lo considera como el arquetipo del trabajo y el resultado habitual del mismo es el dinero o las posesiones materiales que están particularmente relacionadas con el eje Tauro-Escorpio. Una última interpretación que cabe darle a esta zona del cuerpo es su función eliminadora (excretora) de los restos no útiles producidos durante la mitad concreta del Zodíaco, al igual que ocurre en los riñones con Libra. Esta función eliminadora parece ser la principal actividad de este tercer cuadrante.

La tradición atribuye a Escorpio el color púrpura, por aquello de que el planeta Marte, que también pertenece a este arquetipo, representa el color rojo y se identifica con la pasión. También la simbología

<sup>e</sup> Hay una “secuencia digestiva”: Tauro la garganta, Cáncer el estómago, Virgo el intestino y Escorpio el ano; que une a todos los arquetipos introvertidos de medio zodiaco.

demoníaca está representada en rojo. Actualmente se tiende a considerar al negro como el color de Escorpio, emparentado más con su significado de muerte<sup>f</sup>. El negro simboliza nuevamente el sentido de síntesis que dimos en Libra para el color blanco. Al igual que la interpretación dada en aquel sobre la *síntesis positiva* de los colores, hemos de ver ahora el negro bajo la óptica de una *síntesis negativa* de los colores, tal como nos enseña la física (recuerden la calificación de yin o “negativo” para los arquetipos de *agua*). El negro es también la “ausencia de color”, es decir de “vida” y por lo tanto la muerte. Visto esto así, el blanco que es el color de la luz, del día, de la consciencia; representa todos los procesos de síntesis, concienciación y objetivación que ya vimos en el capítulo anterior, en el plano de la razón y de lo consciente. El negro, “color” de la noche, de las obscuridades profundas de nuestro ser, representa los procesos de síntesis, concienciación y conocimiento que se apoyan o tienen lugar en las honduras del inconsciente. Otro elemento a destacar en esta interpretación es la importancia que el negro adquiere en la sexualidad y el erotismo, sobre todo cuando se quiere llamar a los aspectos más pasionales y oscuros de la misma. A señalar también que a la dureza de la música rock y a los punkis se les atribuye actualmente la simbología de Escorpio y sabida es la frecuencia del atuendo negro entre sus seguidores<sup>g</sup>. También a la muerte, como hemos dicho, aunque no sea una simbología universal, se la viste de negro. El hecho de que otras culturas la vistan de otro color tendrá su particular explicación dentro del conjunto de valores de la misma; ello no invalida que Escorpio, en nuestra cultura, ligue la muerte y el luto con las vestiduras negras.

## PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

### Fase Escorpio, de 12 a 15 años

Un fenómeno curioso se produce en la pubertad, el niño había alcanzado un máximo en el desarrollo de la inteligencia; Leo, Virgo y Libra habían configurado una personita madura y estable. En este estado de cosas la irrupción de la pubertad con su movilización de impulsos, llega a tener tal magnitud que algunos psicólogos pudieron pensar que en la adolescencia se producía una disminución de la inteligencia. Esto, se ha puesto posteriormente en evidencia, no es así. Ocurre que, por una parte, tenemos la irrupción emocional que dificulta la concentración; por otra, la aparición de nuevos intereses ligados al *yo*, muchas veces en conflicto con los anteriores y con el medio, que lo pueden alejar momentáneamente de los estudios<sup>h</sup>. La pérdida, pues, de algún curso a esta edad, no es tan anormal y se debe evidentemente al nuevo estado de cosas emocional.

Cáncer nos había hablado de los lazos emocionales que ligaban al niño con la familia. Escorpio nos habla de los que lo ligan al grupo de adolescentes, la banda o pandilla. A la adolescencia algunos autores la caracterizan con la aparición de lo que llaman un *segundo Edipo*. En términos sencillos, ya expresados en el capítulo anterior, la aparición del *tú* que supone un reconocimiento del *yo*, la formación de un grupo de iguales y la irrupción emocional como consecuencia de la pubertad; implican un nuevo replanteamiento del choque entre el *yo* y el grupo normativo familiar. El guerrero ariano, héroe solitario que se enfrentó en Cáncer con la familia, se convierte ahora en el guerrero escorpiano, apoyado en la fuerza del grupo y transferidas importantes dosis de sus necesidades emocionales, del grupo familiar al grupo de iguales.

En las bandas adolescentes, sobre todo en aquellas más agresivas, se despiertan una serie de manifestaciones como es la de la territorialidad (la materialización del espacio vital), que recuerdan a su opuesto Tauro (en la medida en que éste implicaba un disfrute de la conquista del espacio exterior

<sup>f</sup> Acaso las tendencias culturales representen “modas” que hagan prevalecer uno u otro de los significados, colores, etc., de un determinado arquetipo, en distintos momentos de la historia.

<sup>g</sup> Otros elementos del atrezzo rock y punk: Clavos, cadenas, etc. (elementos relacionados con el planeta Marte) y del sexual (sobre todo sadomasoquista) como cueros, botas, látigos, etc. son también producto de la simbología de este arquetipo.

<sup>h</sup> Conflictos muchas veces ligados a la lucha en contra de las que hasta ahora habían sido sus aspiraciones, dictadas más bien por las aspiraciones del grupo familiar, herederas del proceso edípico o identificación grupal.

efectuado por Aries, en un significado claramente físico o territorial). Asimismo el lugar ocupado en la banda ya no viene condicionado, como sucedía a nivel de Cáncer, por el lugar que se ocupa entre los hermanos y por la actitud de los padres hacia cada uno de los hijos. En este momento la propia capacidad competitiva, el mostrar valores personales apreciados o no por el grupo (valentía, capacidad de relación social, inteligencia, etc.) va a condicionar el lugar en el grupo. El *yo* lucha por situarse, por lograr un lugar en el grupo y en años posteriores en la sociedad. Bien es cierto que como ese *yo* tiene una historia y ha pasado por una formación psíquica en la familia y en el grupo de hermanos; el nuevo lugar que ocupe en el grupo de adolescentes va a estar condicionado por ese pasado. No obstante, en la medida en que Escorpio es transformación y cambio, al adolescente se le presenta la oportunidad de modificar ese lugar desarrollando y superando facetas a través, tal como dijimos antes, de la experiencia con el *tú*. En este sentido me uno a la corriente psicológica que no considera, como hace Freud, a la educación y condicionamientos recibidos en la infancia, como la fuente inamovible de toda la conducta posterior. En distintas etapas posteriores de la vida, como en la presente de Escorpio, la conducta y los valores del individuo pueden sufrir cambios más que notables que reestructuran la personalidad surgida del Edipo y fijan sus propios condicionamientos procedentes, en este caso, de la interacción social con los iguales, y diferentes de los vividos en el grupo familiar.

Cada uno de los cuadrantes es de hecho, con su arquetipo *fijo* en el centro, la consolidación o aparición de una estructura que después seguirá repitiéndose o condicionando la vida posterior del adulto. Material en Tauro, psíquica o yoica en Leo, emocional en Escorpio y social en Acuario. Es lo que la astrología clásica nos dice, aquí estamos tratando de descubrir su origen y significado. Así, por ejemplo, Monedero nos informa acerca de los tres niveles de confianza del ser humano: En la vida (a través de la madre) en la familia y en sí mismo. El primero evidentemente se refiere a Piscis, mayor dependencia de la madre que en el seno materno no existe, si aquella muere el niño no es viable. Esta situación y los primerísimos meses (M. Klein nos habla de los primeros 40 días), configuran la confianza básica del niño en la vida, lo contrario lleva a la *melancolía* (en su sentido psicopatológico quiere decir falta de confianza en la vida, tendencia a dejarse morir) que muchas veces se expresa autodestructivamente a través del alcohol o las drogas.

El segundo pertenece a Cáncer, aún cuando el niño sigue dependiendo de la madre, es evidente que la falta de ésta no impide la viabilidad del niño, una madre adoptiva, la abuela, etc., pueden hacer su papel. La confianza desarrollada en este nivel a través de una buena relación con la madre y detrás de ella con el núcleo familiar y social inmediato, es la base de la confianza posterior del individuo en la sociedad, en el grupo, en las demás personas en general; a través de la adquirida en el primer núcleo de socialización, la familia.

Por último Escorpio representa la confianza lograda en sí mismo. Es cierto que esta confianza está apoyada en las dos anteriores, sin las cuales resulta muy difícil; pero es ahora en la adolescencia<sup>1</sup> cuando esa confianza se logra o no, dependiendo de la propia capacidad para integrarse en el grupo de iguales y lograr un lugar en él. Es necesario señalar que la confianza la expresa el siguiente elemento, el de *fuego*; pero hunde sus raíces en una buena relación emocional interna establecida por el *agua*, de lo contrario se percibe como falsa, caricaturesca y vacía (en términos psicopatológicos, *maníaca*). Es esta nueva confianza en sí mismo que empieza a abrirse camino en el adolescente y que se apoya en su grupo de iguales, la que le permite volver al enfrentamiento con el grupo familiar y realizar un paso más en su desarrollo yoico; el de la autoidentidad, que manifestará Sagitario. Si las fuerzas instintivas irrumpen con tal poder que despersonalizan o destruyen el *yo*, no se logra superar esta etapa, con lo que queda postergada a través de diversas psicopatologías o deficiencias de carácter. En la adolescencia es cuando prácticamente hace su aparición el suicidio, en la infancia es muy raro, casi inexistente.

Hay que destacar también que el adolescente sufre, con la transformación y crecimiento de su cuerpo, un cambio físico que desorienta momentáneamente a su *yo*. El *yo* había iniciado su desarrollo a través de la interacción con su cuerpo físico en los primeros meses de vida y evoluciona su imagen basándose en un físico más o menos coherente a lo largo de su infancia. Llegada la pubertad en el punto

<sup>1</sup> O en un proceso análogo posterior que tenga lugar en la adultez.

opuesto del Zodíaco a donde se produjo su crecimiento más acelerado, se produce ahora una transformación en el cuerpo que exige una readaptación de la imagen física que el *yo* tiene de sí mismo. La desorientación pasajera que se produce entre las posibilidades, apetencias, impulsos, fuerzas, etc., del “nuevo cuerpo” y la imagen física anterior en la que el *yo* se había formado, también contribuye a una mayor toma de conciencia de sí mismo (reflexionen sobre el hecho de que sólo nos acordamos de un órgano de nuestro cuerpo cuando nos duele). La extrañeza que el adolescente siente, le hace volver su atención hacia sí mismo preocupado por su nuevo estado y tratando de encontrar una solución o buscar una salida. En esta etapa el cambio biológico produce un cambio o readaptación psicológica y ésta a su vez una reorientación social que va a incidir ya en futuros planteamientos sociales y profesionales como adulto (apunta ya en la dirección del nuevo cuadrante, que se inicia en Capricornio).

En esta fase de la vida del joven la sexualidad produce en él un proceso análogo al que se observa en una psicoterapia. En el individuo los impulsos reprimidos, no potenciados o no crecidos, bloquean su personalidad haciéndolo más inseguro, temeroso, desconfiado, etc. En el curso de una psicoterapia o en el desarrollo mismo de la vida, la liberación progresiva de lo reprimido o el estímulo a crecer de lo inmaduro y su integración en la personalidad, robustecen el carácter, la seguridad y la confianza del individuo en sí mismo<sup>j</sup>. Cuando el adolescente sufre la invasión de los nuevos impulsos puberales pasa – en este caso forzado por un desarrollo natural– por un proceso análogo. Tiene que integrar las nuevas pulsiones en la estructura del *yo* y como resultado de ello adquirirá una mayor confianza en sí mismo y una mayor conciencia de “poder ser”, de fuerza y de capacidad, de cara a las nuevas tareas que, como adulto, le esperarán a la vuelta de la esquina. Este proceso al que se ve forzado, puede ser superior a las fuerzas de integración de su *yo* y sufrir diversos desequilibrios que varían en intensidad de un joven a otro. También puede ocurrir que el adolescente reprima intensamente sus impulsos (cosa más factible con una educación severa) y posponga su transformación yoica permaneciendo más tiempo infantil<sup>k</sup>.

Esta reestructuración del *yo* coincidiendo con el paso por el punto opuesto al que inició su andadura, es pues de máxima importancia. Si bien el *yo* nació con Aries, se “encarnó” con Tauro, un arquetipo de *tierra*, es decir empezó a tomar la primera conciencia de sí mismo. Ya dijimos que esta toma de realidad en los primeros meses, era la que consolidaba las estructuras más sólidas de la personalidad del individuo. Estas estructuras que consolida Tauro sólo Escorpio tiene el poder de transformarlas, de reestructurarlas, de mover de sus cimientos las más sólidas convicciones y conductas, para establecer una nueva organización de la personalidad.

En astrología ningún hecho es ocioso y el de que Marte, planeta de Aries, vuelva a aparecer como planeta de Escorpio (o su octava superior, Plutón), indica un traslado del interés por el *yo* a esta nueva fase del desarrollo del individuo. Aquí podemos entender mejor la interpretación de lucha por conquistar un lugar en el grupo de iguales que ya se ha dado. La lucha o el esfuerzo que el niño hace a la altura de Leo por afirmar su *yo*, no es la misma que ahora el joven realiza en Escorpio, aquella es una instauración, éste implica factores más profundos. Escorpio es un arquetipo bastante singular, aún siendo de *agua*, alberga a planetas como Marte y Plutón más relacionados con el *fuego*, sobre todo el primero. Aquí parecería que se busca una síntesis entre las pulsiones yoicas y las sexuales<sup>l</sup>, las primeras más relacionadas con el *fuego* y las segundas más correspondientes al *agua*.

La sexualidad, en tanto es una pulsión genérica, pertenece al elemento *agua*; el impulso de crecimiento –de vida– se puede considerar del elemento *fuego*. El crecimiento que tiene lugar en el seno

<sup>j</sup> Esto se observa astrológicamente sobre todo en los tránsitos de Plutón.

<sup>k</sup> He hecho algunas observaciones acerca del periodo que transcurre entre los 21 y los 29 años, en el cual se produce una fase de desarrollo (al parecer más por vía acuariana) que podría posiblemente entenderse como el proceso de una *segunda adolescencia*. Este proceso de cambio se enmarca entre las cuadraturas de Urano y Saturno (primera y segunda respectivamente) a los 21 años y el retorno de Saturno a los 29 años. El proceso de transformación, en este caso, se realiza prioritariamente por vía mental y parece más enfatizado en personalidades en las que predominan los elementos de *aire* o *tierra*.

<sup>l</sup> Freud distinguió al principio de su obra ambos factores, lo yoico y lo sexual, después negó esa distinción y lo redujo todo a lo sexual. Aquí, no obstante, nos resulta más útil esa distinción.

materno, si bien contenido en un ámbito de *agua*, participa del impulso a la vida. Algo así parece indicar el “traslado” de Marte desde Aries hasta Escorpio. El impulso yoico se hace “poseedor” de las profundas fuentes de la vida, del origen de la misma. El impulso yoico penetra hasta lo más profundo del ser y se impregna del mismo. Hasta ahora, de Aries a Virgo, lo que había hecho el *yo* era diferenciarse del origen y aflorar a la superficie, como factor de contacto con la realidad y de estructuración de la personalidad consciente. Ahora vuelve a las fuentes profundas de su existencia para rescatar de ella nuevas fuerzas, nuevos poderes. En Cáncer el proceso de desarrollo “cae” y surge con una nueva estructura, la *cuaternaria*. Volvemos a “caer” en Escorpio y de él surgimos con una nueva fuerza yoica enraizada en lo más profundo del ser. La fuerza que permitirá al ser humano hacerse adulto y llevar a cabo las tareas de la vida. El *yo* “penetra en los infiernos” –como Marte– y rescata, sube a la superficie, atrae hacia sí, recupera, etc., –como Plutón– las fuerzas del lado oscuro, los vagones de la cola de su convoy que ignoraba existieran y donde ha descubierto elementos preciosos e indispensables para su marcha.

Se ha considerado en astrología que los elementos *emocionales* de *agua* y *fuego* son básicamente incompatibles. Pero las fuerzas de la vida y las de la muerte parecen tener aquí en Escorpio un punto de conexión, un canal de trasvase, un lugar de integración. Este arquetipo sugiere algo más que elemento *agua* en su formación, parece que ya prepara el advenimiento del *fuego* sagitario en su propio seno; de ahí la simbología del águila y del Ave Fenix que también le pertenecen.

La adolescencia es una etapa singular de la vida. El modelo de crisis y crecimiento que se da en ella, es ya un modelo de los cambios y estructuraciones que se pueden dar luego a lo largo de la vida. Acuario, ya lo veremos en su momento, nos dará otro modelo de cambio basado en las fuerzas de la mente.

Una última curiosidad que se puede señalar es la aparición del vello púbico, axilas y barba y el cambio de voz en los jóvenes adolescentes. Pues bien ambos elementos pelo y voz son regencias naturales originales del arquetipo opuesto Tauro. Esta circunstancia física que revela una faceta curiosa de la analogía entre la fase Tauro y la Escorpio de la evolución, viene a ser como la guinda que remata todo lo dicho hasta ahora. Es más la “voz” en su aspecto articulado humano, no nace con el niño; sino que aparece más tarde en la evolución, a la altura de la etapa Tauro.

## CAPÍTULO 9

### SAGITARIO, DE LOS QUINCE A LOS DIECIOCHO AÑOS DE VIDA

#### La idealización y búsqueda de nuevos horizontes *El yo autoidentidad*<sup>a</sup>

#### ASTROLOGÍA

##### Dialéctica y simbología.

Entramos ahora en un arquetipo *mutable* que significa crisis, duda, búsqueda y al mismo tiempo como manifestación del elemento *fuego*, representa confianza, seguridad, fuerza, vitalidad, etc. Ello nos plantea de entrada una naturaleza contradictoria, lo que puede dar como resultado los diversos tipos sagitarianos. Tratemos, por lo tanto, de buscar la esencia del arquetipo.

Creo que tanto la dialéctica con Escorpio como con Géminis, su opuesto, la podemos enfocar desde el punto de vista que sitúa a Sagitario como arquetipo de síntesis, de integración y, derivado de ello, de sublimación, de sentido espiritual. Aunque como *mutable* tiene también su particular versión de la dualidad, veamos de momento como expresa la síntesis.

La dualidad empieza a manifestarse en Géminis y llega a su expresión definitiva en Libra, cuando el otro se hace igual, ya sea colaborador, pareja o competidor. Esta dualidad se hace dramática en Escorpio. El conflicto –base de toda la angustia vital, aunque también motor de la vida– fundamental es, probablemente, no estar completo, no ser uno. Escorpio, parece ser, le plantea al *yo* esa tesitura, anhelar la unidad absoluta o conservar el *yo*. Ninguna de las soluciones es satisfactoria y en ese momento no parece haber otra. La relación sexual intenta devolvernos esa unidad pero apenas lo consigue y durante escasos segundos. Me pregunto si el ser humano no busca en la sexualidad, inconscientemente, algo más que la mera satisfacción de un instinto y de ahí las características de la misma comparadas con las del animal<sup>b</sup>. La sexualidad humana no tiene meros fines reproductores. No es tampoco una función mecánica biológica (por mucho que se empeñen algunos racionalistas nórdicos), a la sexualidad se le viene a unir el amor que implica unas miras que van más allá de lo biológico. Bajo el concepto inespecífico de amor se entienden también los sentimientos religiosos. Ese algo más que se apunta tras la sexualidad es lo que lleva al hombre al amor, la sublimación, la cultura, la civilización, etc., tal como, por otra parte, el mismo Freud afirma.

La síntesis que, tal como aquí hemos expuesto, el ser humano estaría buscando en Escorpio, no es posible lograrla en el plano profundo de la biología, en lo que al individuo atañe. El hijo, producto de esa unión, puede recibir, como ya vimos en el capítulo anterior, ese deseo de unidad de los padres que podemos entender como reflejo de la necesidad primordial de la misma; de ahí el empeño, a veces patológico, de muchos padres de modelar al hijo consciente o inconscientemente según esa imagen proyectada sobre él. Esta proyección que siempre “busca lo mejor para el hijo”, refleja lo que los padres

---

<sup>a</sup> En una obra posterior (*El desarrollo de la conciencia*, 1991. Ed. Kepler) he adoptado los conceptos de K. Wilber y lo he llamado *yo cuerpo-mente* y representa la integración de los dos anteriores (el *yo físico* y el *yo psíquico*). La integración es una característica de Sagitario.

<sup>b</sup> El tema, como se sabe hizo Jung, puede llegar a tratarse desde un punto de vista opuesto al de Freud. En vez de sexualizarlo todo como hace el creador del psicoanálisis, lo podemos ver bajo una óptica espiritual o “humana”. Lo que ocurre es que la naturaleza humana tiene esa dicotomía y en este arquetipo lo vamos a ver.

quisieron ser y que habrían debido desarrollar por sí mismos; al no lograrlo lo “imponen” a los hijos desvirtuando su propio desarrollo individual<sup>c</sup>. No es, por lo tanto, de extrañar, como veremos en la segunda parte de este capítulo, que el adolescente se enfrente a los padres a la hora de desarrollar su propia individualidad.

Otra imagen nos la ofrecen las relaciones sexuales sadomasoquistas, ansiosas, lujuriosas o similares; tras las cuales hay una búsqueda de placer o “amor” que no parece llegar nunca o que está fijada a un plano excesivamente material. Tras la intensidad que satisface momentáneamente sigue una insatisfacción que hace desear más y más (en cierta semejanza con la droga) y que nos pone en el camino de una búsqueda sexual, nuevas relaciones, etc., una huida maníaca del verdadero fondo del problema<sup>d</sup>.

A mi entender y desde este modelo astrológico de la sexualidad (sin olvidar que el siguiente paso se da también como respuesta a otras temáticas angustiosas del ser humano) el paso a Sagitario supone la ruptura con esta tendencia y la búsqueda de una respuesta que trascienda el plano biológico y satisfaga el conflicto que plantea la dualidad. Esta es la posibilidad que se abre o manifiesta en Sagitario, aunque hunde sus raíces en lo genésico del *agua* escorpiana. La dualidad de este arquetipo implica, no obstante, que esa respuesta se eluda y el desarrollo sólo configure un futuro en el plano material.

Las fuerzas sexuales del ser humano no domeñadas y regladas por la naturaleza (como ocurre con los periodos de celo de los animales), necesitan un canal de expresión y éste irrumpe, explota, se desborda, a través de Sagitario. Es curioso constatar la característica de expansión ilimitada de Sagitario, con todo lo que llevamos dicho hasta ahora. El deseo ilimitado e insatisfecho de la relación sexual (o de la libido en su sentido más amplio y difuso) se vuelca en el horizonte ilimitado de Sagitario y aparece bajo la óptica idealista del signo que parece no concebir límites. Es de señalar que la sorprendente adjudicación de Alexandre Volguine del planeta Plutón a la regencia de Sagitario, puede ser entendida bajo esta óptica. En cierto sentido tanto Escorpio como Sagitario, Plutón como Júpiter, participan de ese deseo ilimitado de expansión.

En general se puede decir que los arquetipos de *agua*, por su conexión con el inconsciente, viven-desean el sentido ilimitado de la realidad y de ahí su empatía con las personas, con la vida, con las cosas. Ahora bien, parece que ese deseo se exterioriza, se intenta convertir en realidad, cuando llegamos a Escorpio (de ahí la naturaleza marciana del arquetipo) y sería por ello que Sagitario, de entre los tres arquetipos de *fuego*, recoge esa aspiración representando el nacimiento de un sentido integral, superior, espiritual, etc., en el ser humano (o un afán consumista en el plano material). La aspiración al todo, a la unidad, se plasma hacia el exterior. Permanecía como potencia (el arquetipo de *agua* es introvertido, no lo olvidemos) y se convierte en acto a través de la extroversión del *fuego*.

Si queremos continuar con la analogía que hemos traído hasta aquí, la del paso dentro de un cuadrante del arquetipo *fijo* al *mutable*, habremos de hacer la siguiente distinción: Así como Libra representa el acceso a la “conquista” del otro, Escorpio implica el disfrute con ese otro (no “de” ese otro pues regresaríamos a la etapa del *yo* egoico) a través del encuentro con la sexualidad mutua. La crisis significada por Sagitario la podríamos entender en la medida en que, a partir de cierto momento, la sexualidad deja de ser un goce absoluto, pierde parte de su atractivo y nos permite desviar nuestra mirada más allá de nuestro nido de amor. Así, tal como en Géminis accedíamos al entorno inmediato y al

---

<sup>c</sup> Hay que distinguir entre la imposición de unos deseos que no respetan la individualidad del niño y el natural deseo de los padres de ayudar al hijo, en este caso proporcionándole los medios para su propio desarrollo.

<sup>d</sup> No estoy condenando estas prácticas de por sí, sino en la medida en que, al hacerse única forma u objetivo de satisfacción, representan una fijación y, por lo tanto, una detención en la evolución que a la larga va en perjuicio del individuo. Es, por ejemplo, el caso de la masturbación que tanta polvareda ha levantado. Es una práctica normal, sobre todo en la adolescencia, pero si los conflictos emocionales impiden al joven acceder a una relación heterosexual y queda fijado en la masturbación, evidentemente ésta se convierte en un síntoma de su patología conflictiva. Como ya he dicho en otro sitio “no se puede llegar a Jung sin pasar antes por Freud”. Es decir sin la sexualidad satisfecha, también la espiritualidad se convierte en una huida maníaca, en este caso de los conflictos con lo material.

proceso de sublimación de la libido a través del conocimiento conceptual, en Sagitario accedemos al entorno lejano y al conocimiento abstracto o integrado, pues ahora hemos adquirido la “distancia” del *tú*.

El “entorno lejano”, en el plano abstracto en el que nos encontramos, se refiere, como ya sabemos, no sólo a la relación que Sagitario tiene con el extranjero, incluso también con el cosmos; sino con todo tipo de teorías, ideologías, filosofías, religiones, etc., que pretenden dar una ley, una respuesta global, etc., a la cuestión planteada. En su marco más abstracto, el espiritual, representa, como he venido afirmando, el momento en el que el ser humano necesita encontrar una respuesta al conflicto básico que la dualidad le plantea como ley de la naturaleza. En la medida, pues, en que Sagitario representa la búsqueda de valores superiores (de síntesis e integración) se nos aparece como el arquetipo del idealismo, del ansia de perfección. Este descubrimiento, impulsado por la naturaleza dominante del *fuego*, es lo que puede hacer del sagitario una persona proselitista, “seguro de su fe o de su verdad” que intenta por todos los medios hacernos partícipes de ella, de ahí su criticada tendencia a sermonear o a dar consejos (o “conferencias” pues nunca es expeditivo verbalmente). La naturaleza *mutable* de Sagitario implica, si el *fuego* nos lo permite, el reconocimiento de la diversidad de caminos que nos pueden llevar a una misma verdad. (Por decirlo en pragmática astrológica doce básicamente con sus infinitas variaciones individuales).

La dualidad intrínseca del arquetipo, que como *mutable* que es la tiene, está implicada en las dos naturalezas básicas del sagitariano, con frecuencia juntas en la misma persona. El tipo “material”, expansivo en el sentido físico; es decir, vividor, juerguista, jovial, glotón, abierto, chistoso, alegre hasta lo ruidoso, de risa fácil, prolongada y sonora, buena persona y generoso incluso hasta la ingenuidad, etc. El tipo “espiritual” dedicado a su ideología, filosofía, fe, búsqueda de la verdad, con frecuencia formal y algo “tieso”, da el tipo de profesor de universidad. El viajero inveterado que todo sagitario es, pertenece tanto a uno como a otro tipo.

El tema que se plantea a esta altura del Zodiaco no anda muy lejos de la filosofía existencialista<sup>e</sup>, tanto por lo que se refiere a la exaltación de los valores del individuo como a la dicotomía que le plantea al ser humano entre el “tener” y el “ser”, abogando naturalmente por la segunda posibilidad. Sagitario marca una tendencia expansiva hacia uno u otro fin. Por una parte la acumulación de bienes y su disfrute es una manifestación claramente hedonista de la naturaleza sagitariana. Esta tendencia parece un calco o repetición del paso de Aries a Tauro. Allí desde una naturaleza radical y luchadora se pasaba a otra disfrutadora, aquí desde la intensidad y la lucha escorpiana se pasa a la abundancia vividora de Sagitario.

Al principio del Zodiaco lo natural era asentarse en la base afectivo-nutricia que implicaba el desarrollo de la confianza en la vida y en la sociedad. A esta altura parece que no es cosa de repetir esa confianza como fin sino como medio para alcanzar otros fines. Es decir, aquí nos podemos estar planteando objetivos puramente materiales y consumistas que, al decir de E. Fromm (19) terminan por deshumanizar al hombre; es decir, le ocultan su proyección trascendente o su proceso de evolución hacia el autodesarrollo. Este planteamiento convierte a la naturaleza material de Sagitario en un fin y no en un medio. Parece, pues, que una de las finalidades de este arquetipo sería la de renovar y hacer activa la confianza en la vida lograda en Tauro. Este hecho puede impulsarnos en dos direcciones en el último cuadrante, no sólo no excluyentes sino, con frecuencia, necesariamente complementarias: Hacia un desarrollo concreto en lo profesional y social, y hacia un proceso de progresivo desarrollo y maduración en lo específicamente humano. La medida del logro de ese desarrollo humano nos la dará Piscis, cuando en la última parte de nuestra vida, ya la edad del retiro; ora nos coja desprevenidos dejándonos vacíos de objetivos; ora, por el contrario, hayamos cultivado ese desarrollo humano llegando entonces a la plenitud de la realización tanto social como espiritual o interior. Creo que los objetivos de nuestra civilización al enfatizar el desarrollo material y consumista y el prestigio social en competitividad, olvidan el futuro del hombre y de ahí que la tercera edad sea un problema en todo el mundo occidental y represente para los estados una carga tanto en lo material como en lo moral.

---

<sup>e</sup> El existencialismo verdaderamente hunde sus raíces en Escorpio. Sartre era Géminis pero con un importante Plutón, el planeta de Escorpio, en su horóscopo. A. Camus era Escorpio.

Los dos caminos que en este arquetipo se abren para el ser humano, el material y el espiritual pueden representar ambos, no obstante la aparente sobrevaloración del segundo en lo dicho hasta ahora, una huida de los problemas profundos de la vida. En Sagitario se plantea cabalmente un camino que pasa por la satisfacción del plano de lo material para avanzar en el plano de lo humanista. La satisfacción exclusiva de lo material es indicio de una huida de los problemas que competen al autodesarrollo e individuación del ser humano. La satisfacción exclusiva en el plano de lo espiritual, es indicio de una huida de los problemas del plano material de la vida. (sexualidad, interrelación, etc.) La respuesta al primer camino suele “apacar” sus inquietudes al autodesarrollo (que existen aunque no las quiera oír) con la doctrina espiritual convencional de la época. La segunda espera inconscientemente que sus problemas con la realidad se resuelvan mágicamente o los va depositando en otras personas. Quizá en ambos casos el miedo se asiente en una mala elaboración de los arquetipos de Tauro y Leo en la edad temprana; es decir, en una insuficiente confianza en la vida y en una insuficiente independencia y elaboración de la individualidad, derivadas ambas de la posesividad de los padres que impide una elaboración de la relación simbiótica original; aunque hay que añadir que, a partir del núcleo de identidad sagitariano, todo ser humano depende básicamente de sí mismo para su desarrollo.

También este arquetipo puede implicar una crisis de fe que haga cambiar al ser humano su orientación filosófica ante la vida. Vimos que Tauro era la estructuración más básica de las conductas humanas. Géminis era las primeras preguntas y respuestas a los planteamientos de la vida. Hemos visto ahora que Escorpio puede remover lo más profundo de la organización de la personalidad infantil reestructurándola desde abajo. Sagitario es pues la respuesta intelectual y filosófica que necesita esa nueva reestructuración. En ambos casos surge como necesidad de sublimación, control o canalización de las pulsiones; es decir, como respuesta específicamente humana ante la vida. Veremos en la segunda parte de este capítulo qué aspectos de la adolescencia se relacionan con este tema. Ahora vamos a apuntar que hay una edad en la vida (a partir de los 35 años) que es particularmente propicia a este tipo de crisis. Demetrio Santos la destaca en su estudio sobre el C-60 hacia los 39-43 años (1.4) y C. G. Jung afirma que para su orientación psicológica era la edad que más le interesaba, pues cuando el ser humano había resuelto los problemas básicos de la vida (sexual, profesional, social y material) aparecía un nuevo motivo de crisis, la espiritual, que no le preocupaba a la psicología freudiana pero en la cual, como es sabido, tenía particular interés el psiquiatra suizo [En una obra posterior: *El desarrollo de la conciencia* (22 bis), destaco para esta edad, en la segunda fase Géminis –40-45 años–, una interpretación acorde con este interés y preocupación de Santos y Jung (referencia añadida para la edición en Internet)].

### Atributos y regencias

El símbolo de Sagitario, el centauro, participa de las dos naturalezas descritas en párrafos anteriores. La naturaleza material la reflejaría su parte animal, el caballo; la espiritual como aspiración de esa flecha que el centauro lanza hacia el infinito. En medio de las dos el hombre que participa de ambas. Hay que señalar, por otra parte, que el símbolo de Sagitario es el único que no es real en el Zodíaco. El centauro es una figura mitológica, quizá esta “no realidad” del mismo sea otra forma de aludir al arquetipo del ideal <sup>f</sup>.

En el proceso de evolución del ciclo anual, el sector de Sagitario no tiene una relación simbólica clara. Al final del otoño ya ha desaparecido la hoja caduca de los árboles y está en descomposición. Parece que representa la desaparición de los últimos restos del periodo material. Las tendencias espirituales del arquetipo pueden indicar una esperanza trascendente o, en un plano más prosaico, una confianza en la próxima primavera que ayudará a pasar el crudo invierno. Las tendencias materiales, un punto del último disfrute de la naturaleza antes de que empiecen los fríos más crudos y después de que las tareas campestres han cesado por completo. El punto a partir del cual el hombre en la naturaleza va a verse aislado del resto, como simbolizando el proceso de individuación que se está iniciando <sup>g</sup>.

<sup>f</sup> Capricornio aparece también a veces como una figura mitológica, mitad cabra, mitad pez, pero su representación más frecuente es la de cabra, mientras que Sagitario aparece siempre como centauro.

<sup>g</sup> En la edición original de la obra se añadía aquí: “Aproximadamente por estas fechas se sitúa el “veranillo de San Martín” como respondiendo al elemento *fuego* de este arquetipo, último del ciclo anual antes de que llegue la

En el cuerpo humano la parte de Sagitario es el hígado. Se puede decir de él que es una víscera muy grande, por aquello de lo expansivo del arquetipo que ya hemos visto, además varias enfermedades del mismo (cirrosis, tumores, hígado graso) cursan haciendo aumentar todavía más su tamaño. Tiene también un gran poder regenerativo, es decir vuelve a crecer reparando las partes dañadas. Los glóbulos rojos de la sangre (fluido típico del elemento *fuego*) terminan su vida en el hígado y éste tiene también una importante función de desintoxicación, es decir de eliminación o transformación de las sustancias tóxicas del organismo. Esta última función, como hemos visto, es común a los tres arquetipos del tercer cuadrante, a través de los riñones, ano e hígado. Simbólicamente podemos repetir que en este cuadrante se dan las condiciones de “eliminación” del periodo material del Zodiaco, a la par que se accede al periodo abstracto, social o espiritual del mismo. También las caderas y los muslos pertenecen a Sagitario, los músculos y la articulación de la locomoción, los que pueden llevar al hombre “más lejos” por sus propios medios.

De todas las adjudicaciones que la astrología tradicional hace a los diferentes signos la del color más frecuente atribuido a Sagitario, el azul, no he logrado entenderla todavía. Me parece en extremo absurdo relacionar un color frío con un arquetipo de *fuego* y por otra parte las razones de este antiguo uso me son desconocidas, caso de que en algún lugar existan esas razones. Se podría intentar entender la pertenencia de este color a Sagitario relacionándolo con la capacidad de abstracción que aquí en este sector llega a un máximo; pero esta capacidad no es la lógica fría de los arquetipos de *aire*; en el simbolismo de este signo es una capacidad integradora y la integración requiere un elemento *agua* o *fuego* en su base para unir lo vivencial y lo mental. La integración hace vivir, produce energía, entusiasmo, sentimiento de unidad, etc., y esto no puede estar representado por la frialdad del color azul. Propongo, pues, para Sagitario el color naranja, no muy lejano, por otra parte, a la coloración de su planeta Júpiter; proposición que someto a la consideración y crítica de los lectores versados en esta materia. Como arquetipo de *fuego* que es, Sagitario necesita estar representado por un color de los más cálidos. Aries y Leo se repartieron el rojo y el amarillo, el único que queda de los más habituales es el naranja. Sagitario como arquetipo de síntesis puede estar representado por este color dado que es una mezcla de rojo y amarillo. Por otra parte el hecho de que el nombre del color provenga de una fruta abundante en un país al que se le atribuye la regencia de Sagitario, como España, ¿no tendría, quizá, algo que decir al respecto?

Insensiblemente nos hemos venido desplazando hacia la cúspide del cuarto cuadrante, la experiencia transformadora de Escorpio, canalizada a través de las aspiraciones de Sagitario, nos sitúa en la vía de tomar la responsabilidad de nuestro destino. Este arquetipo nos pone en el camino que nos lanza a ello aunque luego el pragmático Capricornio del elemento *tierra* por antonomasia –casi podemos decir que de piedra– recorte las ilusiones reduciéndolas casi a la nada. Sagitario y Capricornio circundan el eje social-profesional y siendo ambos signos la combinación de los elementos *fuego* y *tierra*, constructiva por excelencia, están a la par relacionados con las aspiraciones del hombre.

---

primavera.” Esta fecha es incierta. S. Martín de Porres es el 3 de noviembre y S. Martín de Tours el 11 del mismo mes. No obstante el diccionario es inespecífico respecto a la fecha, dice: “Tiempo breve en que suele hacer calor durante el otoño” [*Enciclopedia Universal Sopena*. 1971]. Sería cosa de observar si la meteorología de este periodo de Sagitario tiene alguna particularidad destacable en el sentido que aquí se apunta (nota añadida para la edición de Internet).

## PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

### Fase Sagitario, de 15 a 18 años

La adolescencia es también una etapa de ideales, de búsqueda de la identidad, de revisión ideológica. En ella surge un hombre nuevo, no sólo como consecuencia del cambio puberal dado en Escorpio, sino también como resultado del cambio de personalidad y de la asunción de nuevas metas, más propias y personales, que ello implica y que se transmiten a través de esta nueva manifestación del *yo* en el *fuego* de Sagitario.

Del adolescente sí que podemos decir claramente, al hilo de la psicología evolutiva, que la irrupción de las nuevas pulsiones y emociones lo obliga o conduce a la sublimación sagitariana si no quiere perderse anegado en la oscura profundidad de las mismas. En Géminis, ya lo vimos, la psicología no lo destacaba con la misma claridad que aquí. El nuevo contacto con el elemento *agua* en Escorpio, con las características que presenta en esta fase, propicia que toda la energía potencial residente en el elemento surja fuera de él y se exprese tal como hemos visto; la sublimación de la misma lleva al adolescente al ideal y a la nueva orientación de la personalidad que se va estructurando en él,

En el adolescente de nuestra cultura la expresión de la sexualidad ha sido difícil y, aunque menos, todavía lo sigue siendo. A pesar de toda la revolución sexual, estamos muy lejos de una concepción dionisiaco-hedonista de la vida, pues el predominio de los valores nórdicos de productividad y competitividad, en nuestra civilización, lo impiden. Es natural la sublimación en el adolescente, pues no puede con todas las energías sexuales que le anegan, su *yo* aún no es suficientemente maduro para saber qué hacer con todas ellas. Que el rock y Escorpio estén simbólicamente emparentados parece decir mucho al respecto. La civilización occidental con su carácter represivo propicia el desarrollo de nuestra cultura, tal como la entendemos los que vivimos en ella. Incluso una sociedad como la rusa comunista, que al hilo inicial de sus doctrinas fue más permisiva en sus principios con la sexualidad, volvió a adoptar las posturas tradicionales al respecto de esta parte del mundo y que están íntimamente ligadas con el impulso desarrollista acelerado de la civilización occidental. Así el adolescente se ve conducido a un proceso de sublimación sobre un *quantum* mayor de libido que en otras culturas más arcaicas y permisivas, de ello se deriva también un mayor carácter idealista de los jóvenes, lo que acentúa el choque generacional o, como venimos diciendo en este estudio, del *yo* con el grupo normativo familiar y social<sup>h</sup>.

En lo que atañe a Sagitario lo que está en juego es la formación de una personalidad propia, con criterios independientes de los padres, con una identidad que lo haga estar más de acuerdo consigo mismo (no con el modelo querido por los padres). El producto de la lucha del adolescente contra los padres, ya referido en Libra y Escorpio; el nacimiento de la propia identidad, la integración personal de todas las tendencias dispersas hasta ahora (afectivas, sexuales, intelectuales, sociales, etc.), se empieza a conseguir hacia el final de la misma. Esta tendencia a la integración es lo que conecta al adolescente con los ideales, la filosofía, la religión, etc. La búsqueda de identidad personal puede hacer, por ejemplo, que un adolescente se acerque fervorosamente a la religión o espiritualidad viniendo de un medio laico o por el contrario rompa con ella como representante de la represión normativa de los mayores. [Incluso el “ideal materialista” que parece abundar ahora en la juventud reciente, es visto a esta edad precisamente como un “ideal”. De hecho este ideal también existe en generaciones anteriores. Hay muchas personas cuyo ideal en la vida es ser millonarios, y ¡no deja de ser un ideal!, mal que nos pese. (Añadido para la edición de Internet)]

---

<sup>h</sup> En generaciones recientes siendo la represión mayor, era, no obstante, la protesta menor. En mi opinión eran rígidas por principios obsesivos (basados en la dialéctica Tauro-Escorpio), ideales rígidos que estaban dentro de la norma y eran seguidos por todos. No había integración. La doble moral, en el hombre, permitía la satisfacción sexual por una parte y el “amor” por otra, divorciados de sus fines. Al hacerse la sociedad permisiva, se pasa de una dialéctica obsesiva a otra histérica. Al levantar el permiso sobre la sexualidad también se levanta sobre el derecho a ser diferente y propio lo que, naturalmente, demanda mayor transformación y cambio. Movilidad Géminis-Sagitario frente a estaticidad Tauro-Escorpio.

En Leo el niño había adquirido una estructura psíquica del *yo* que lo individualizaba ya respecto de los lazos emocionales con los padres. No obstante ese *yo*, si bien representa la base de la futura capacidad en la relación amorosa personal, está todavía teñido, a esa edad, de importantes elementos paternos; el niño todavía quiere ser como su padre o como su madre, ahora en Sagitario, sin embargo, quiere ser él mismo. No olvidemos que en el próximo arquetipo volvemos a la mitad zodiacal del *yo*, para la cual Sagitario pone las bases. El joven atacará las normas y se manifestará rebelde en la medida en que la eclosión de su *yo* más personalizado surja a base de un rechazo o negación del *superyó* o de la *imago paterna*<sup>1</sup>. Aquí cabe añadir que, en la medida en que la *imago paterna* representa al grupo normativo y a la autoridad y suponen un freno para las iniciativas individuales, es en contra de ella que se manifiesta. Ciertos aspectos de esta *imago paterna* pueden ser asumidos por la madre, en tanto que transmisora de la normativa social. No obstante también hay un rechazo específico de la *imago materna*, cuando el chico o el joven empiezan a apartarse afectivamente de la madre, por ejemplo, negándose a darle un beso como hicieron hasta entonces. En realidad se vuelve a tratar básicamente del conflicto entre el eje del *yo-tú* personal y el eje madre-padre o normativo-grupal.

Hay que hacer una salvedad, no todo es rebeldía e independencia en esta etapa. El joven lleva ya en sí la estructura cuaternaria que surgió en Cáncer y a ella habrá de volver en Capricornio y con ella habrá de integrar el nuevo *yo* que está surgiendo ahora. Al lado de la imagen sagitariana, revolucionaria, aventurera e independiente, tenemos también otra más conservadora, continuadora o “burguesa”; que no se rebela, acepta la normativa social y se integra en ella. La personalidad que se forma en esta etapa tiene también, por lo tanto, que llegar a un cierto acuerdo con la normativa procedente del grupo familiar. El adolescente hace suyas las pautas sociales imperantes en el grupo integrándolas en un *yo* que aún siendo personal asume como propias esas pautas. Decimos entonces que no hay choque o hay más acuerdo entre el *yo* del adolescente y el *superyó* paterno. Ambas tendencias, la revolucionaria y la conservadora se dan en los adolescentes en mayor o menor medida. El *yo* que surge de esta etapa, tanto si se parece poco o mucho al de los padres, es ya una asunción de la propia individualidad independiente y de las responsabilidades y destino que de ello se deriva. Este destino, en esta etapa, se idealiza aún por el más pragmático de los jóvenes que sólo piense en el trabajo, la familia, etc., pues se pone a ello con toda la energía y entusiasmo que le da el elemento *fuego*.

La consecución de la identidad personal que aquí se ha presentado como algo acabado no haría justicia a la mutabilidad del arquetipo, aunque quizás por ser de *fuego* sea el menos *mutable* de los cuatro. En realidad la consecución de esa identidad puede ser algo a completar e incluso a cambiar a lo largo de la vida. Un ejemplo nos lo aclarará: La identidad física representada por Aries es prácticamente inamovible<sup>2</sup>, aunque hoy la cirugía estética ha entrado “a saco” con ella. La identidad psíquica en su sentido emocional de madurez para la relación afectiva es algo que se puede completar o madurar en años posteriores, pero que seguirá respondiendo a unos patrones básicos de conducta y anhelos. La identidad personal, entendida bajo la óptica de Sagitario, nos puede llevar de la religión al ateísmo, volver de nuevo a ella o convertirnos al budismo o al comunismo, dejarlo de nuevo y sentirnos atraídos por otras ideas, etc. Visto desde esta perspectiva y sin querer penetrar en los mecanismos inconscientes subyacentes, no cabe duda de la variabilidad asociada a Sagitario, en cuanto a las manifestaciones externas de la identidad personal. Sagitario representaría aquella parte de nuestro *yo* que más libremente se mueve y, como es lógico, la más alejada de los condicionamientos psicobiológicos básicos del ser humano.

El enfrentamiento, dialéctica e integración entre el individuo y la sociedad, es una temática básica del ser humano a lo largo de su historia. Esta temática ha sido puesta en evidencia por la psicología posterior a Freud, como la de Fromm, Horney, etc. Por una parte la podemos encontrar como

<sup>1</sup> Posteriormente Jung sustituyó el término *imago* por el de *arquetipo*. Aquí volvemos al término primitivo para no introducir confusiones ya que el segundo se ha estado usando todo el tiempo para indicar los signos zodiacales. Aunque posiblemente un estudio minucioso del tema nos llevase a la conclusión de que no existe discrepancia entre ambos usos del término, pues sería sólo una cuestión de la diferente procedencia de la experiencia, psicológica y astrológica; es mejor, por el momento, evitar la posible confusión.

<sup>2</sup> En un sentido general, pues la evolución física a lo largo de los años no hay duda de que influye en cómo se siente el individuo consigo mismo.

“inmadurez” del individuo, así dice Monedero: “Inmadurez que encontramos en muchos adultos que se muestran ambivalentemente entre tímidos y agresivos, en conflicto con los valores sociales y los personales, adoptando posiciones extremas y, en general, manifestando una actitud inmadura ante la vida” (4.14). Por otra parte este choque es la base de todos los movimientos sociales cuyo estudio pertenece ya a las competencias del cuarto cuadrante del Zodíaco, con su arquetipo *fijo* central, el revolucionario e independiente Acuario.

# CAPÍTULO 10

## CAPRICORNIO, DE LOS DIECIOCHO A LOS VEINTIDÓS AÑOS DE VIDA

**El principio paterno y el *tú grupal***  
**La humanización, la sociedad y la cultura**  
**La *cuaternización* consciente**

### ASTROLOGÍA

#### Dialéctica y simbología

Empezamos el último cuadrante del Zodiaco. Hay una cosa notable a señalar en él. No tiene ningún arquetipo perteneciente al elemento *fuego*. Todo parecería indicar, pues, que los “nacimientos” posibles en el ser humano, es decir, las distintas fases del *yo*, ya se han dado y en este cuadrante sólo nos queda seguir elaborándolos, si bien ese “sólo” significa prácticamente todo el resto de la vida humana e incluso de la historia del hombre. Bien es cierto que podemos considerar el proceso espiral con lo cual volvemos, en una segunda vuelta, a encontrarnos otra vez con Aries en un simbólico nacimiento a otro nivel, en un segundo ciclo vital; pero, de momento, sigamos en nuestro camino actual. Es de señalar que este cuadrante termina en un arquetipo de *agua*, lo que sugiere una vuelta al principio, que en su significado último y limitándonos a un sólo ciclo sería asimilable con el final de la vida; pero no adelantemos acontecimientos.

Hay una referencia inmediata que sugiere la dialéctica Cáncer-Capricornio. El primero inicia el verano, la plenitud de la vida anual<sup>a</sup>, la abundancia, el calor, es una época extrovertida y alegre, lúdica (Leo representa el juego), confiada, etc. Capricornio inicia el invierno, época de carencia, de merma, de frío, introvertida, triste, temerosa, etc. Ante el invierno las distintas especies animales se preparan, cada una a su manera para resistir. Muchas de ellas “vuelven a Cáncer”, son las que hibernan; duermen en un lugar protegido al abrigo del frío y las inclemencias del invierno sin esfuerzo por su parte, gastando las reservas acumuladas durante el verano. Esta imagen en el hombre significaría, simbólicamente, la vuelta al útero materno, ansiada por todos los seres humanos según los psicoanalistas, un lugar al refugio de la intempestiva realidad.

Cada animal se prepara a su manera ante el invierno. ¿Como lo hace el ser humano? A lo largo de los milenios el hombre se ha enfrentado a la realidad exterior displacente ingeniándose las para combatirla, para superarla, para vencerla, para arrancarle la comodidad que le niega. En este sentido Capricornio (o Saturno su planeta) representa por extensión toda la realidad displacente del entorno a la cual hay que aceptar y contra la que hay que luchar.

Capricornio, habíamos visto al principio de este estudio, representa el macromarco social y éste ha sido construido por el hombre, no está dado en la naturaleza. Podemos decir, pues, en este sentido, que Cáncer representa lo dado, la naturaleza generosa, el grupo de origen familiar en el que nacemos y en el que todo nos es dado. Capricornio, por el contrario, es el futuro vacío que hemos de construir nosotros, cuya responsabilidad nos compete y que a su vez dejaremos para nuestros hijos. ¿No reconocen en este símbolo al concienzudo y ambicioso Capricornio? Cáncer es aquello que tenemos o que nos ha sido dado: educación, bienestar, protección material, amor; Capricornio es lo que hemos de conseguir del frío invierno o en anónima competencia social. Desde esta perspectiva podemos, pues, decir que si bien

---

<sup>a</sup> Véase al respecto del hemisferio Sur lo que se dijo en la nota “a” de la introducción.

Capricornio no es un arquetipo “futurista” como Acuario, si que representa ya el futuro; no necesariamente un futuro que tenga que ser distinto del pasado en cuanto a que signifique muchos cambios, puede estar encarrilado en los railes del pasado en mayor o menor medida; pero a partir de él los siguientes tramos del camino están por hacer y por lo tanto la dirección está por decidir; aunque habitualmente los capricornianos opten por seguir la misma o parecida, simplemente llevándola más lejos. Bien es cierto que este cambio ya se hace notar cuando las ambiciones de un capricornio lo llevan más lejos de lo que fueron sus padres, propiciando, por ejemplo, un cambio de status y nivel social.

Un dato muy significativo al respecto de todo lo dicho hasta ahora es que son muchos los dioses en las distintas mitologías o religiones que nacen para estas fechas: Mitra, Krisna, Agni, Apolo... y ¡como no! el propio Cristo de la religión imperante en occidente. Los astrólogos sabemos que lo que se rememora es el solsticio de invierno. En esta fecha el Sol, que ha llegado a su mínima presencia en la luz diurna, empieza de nuevo a crecer. Personalmente daría la siguiente interpretación a estos hechos en consonancia con todo lo dicho anteriormente. Capricornio, de ello dan fe los dioses que nacen en su arquetipo, representa el “nacimiento” del hombre, es decir, del ser humano en tanto éste lo es, su diferencia esencial con los animales, su cultura, sociedad, civilización, etc., y la “redención”<sup>b</sup> podría ser interpretada respecto de las cadenas que nos atan a la biología. Es la industrioidad humana, su capacidad de conocimiento y aprovechamiento de la naturaleza, su relación inteligente con ella, la que posibilita al hombre, ante el crudo invierno, dar una respuesta diferente a las dictadas por la mera naturaleza. Es este acto de dar una respuesta diferente, repetido hasta la saciedad por milenios, lo que señala el nacimiento del hombre y de la cultura. Es en este sentido que Capricornio es futuro.

Hay dos cosas que decir respecto a la dialéctica Sagitario-Capricornio. Por una parte en cuanto a conjunto *fuego-tierra*, Sagitario ha puesto la energía (el ideal, la comprensión abstracta de los fenómenos, el descubrimiento de las leyes de la naturaleza, la expansión hacia horizontes lejanos, etc.), Capricornio pone la materia que hará realidad esa expansión y como *cardinal* que es, inaugura un nuevo estado de cosas. La negación de Sagitario la hace Capricornio, porque a la inflación expansiva, idealista y por lo tanto en gran medida irreal de aquel, responde éste con la dura, desnuda y escueta realidad. Sagitario es un globo apenas sostenido en una base; Capricornio pincha ese globo y sólo se queda con la base, a partir de la cual construirá una estructura que acaso muchos años o siglos después, será capaz de sustentar otro edificio que no explote al pincharlo. La imagen que Sagitario proporciona de ese futurible es el optimismo que necesita Capricornio para ponerse a la tarea.

### Atributos y regencias

El símbolo de Capricornio, la cabra, es precisamente un animal trepador que, a base de subir por unos riscos que parecen imposibles, deja atrás a todos sus perseguidores; llegando, si es preciso, a la cima. Capricornio o Saturno, su planeta, son buenos elementos en los horóscopos de políticos o de personajes que aspiren a llegar alto en la vida. La cola de pez con que a veces se representa su símbolo indica una fuerte raíz canceriana o fijada al pasado que aparece en los capricornianos.

Capricornio rige la piel y los huesos y en particular las rodillas. La piel se interpreta como el “límite” del cuerpo, donde físicamente “termina” el *yo* y simboliza la escueta autopertenencia (de piel adentro), el sentimiento de exclusión de todo el medio externo, de piel hacia fuera ya no somos *yo*. La piel es el tejido que nos separa del medio, pero también el que nos pone en contacto con él a través del tacto (con-tacto) y del calor y del afecto que se trasmite con él. El capricorniano duda entre el contacto y el aislamiento, prefiriendo frecuentemente el segundo, sobre todo durante la primera mitad de su vida. Los huesos, el esqueleto, son la estructura desnuda del organismo. Capricornio representa las estructuras básicas de la sociedad humana, el esqueleto de sus leyes y sus normas, los nativos del signo suelen atenerse a ellas, suelen ser “justos” en el sentido frío del término, difícilmente aceptan excusas para el deber —de cada uno— no cumplido. Las normas, el deber, mantienen a la sociedad como el esqueleto óseo al cuerpo humano.

<sup>b</sup> “Redención” que Piscis, el último arquetipo de este cuadrante y del Zodíaco, llevará a sus últimas consecuencias.

El color tradicional de Capricornio es el negro. El arquetipo representa a la muerte, pero no en el sentido escorpiano de contacto o trasvase con el plano de la transrealidad; sino en el sentido de una vida, una vitalidad, que se agota, que llega a su final habiendo consumido sus energías y muriendo de vejez. Es el viejo acartonado que se consume lentamente aún cuando pueda estar plenamente lúcido.

Personalmente prefiero considerar su color el gris frío de invierno nevado, es decir, el gris de las tardes invernales. Creo que es un color más adecuado para el sentido que la muerte tiene en Capricornio, por falta de vitalidad, por agotamiento de los recursos. Este color es un gris “más frío” que el de Virgo, es decir más cerebral, más impasible. Se puede interpretar como la agudización a la par del ingenio y de la exigencia para sobrevivir a la carencia, a la austeridad. Aún el negro en cierto sentido es “demasiado vivo” para Capricornio, implica fantasmas, seres de la obscuridad, el inconsciente. En el gris capricorniano por no quedar no quedan ni fantasmas, pues su mente racional y fría lo impide.

Este gris puede simbolizar el máximo despojamiento del *yo*, de su aspecto egoico o de sus identificaciones, para acceder a la autorrealización, el desarrollo del *sí mismo* o núcleo interno más genuino del individuo. Para poder llegar a este núcleo hay que despojarse no sólo de las identificaciones exteriores, sino también de las interiores. Todo lo que se diga de los capricornianos sobre su crueldad, indiferencia, insensibilidad, frialdad, etc., es cierto, pues son como el invierno mismo y como el sufrimiento que produce el despojamiento de los apegos previos antes de entrar en el camino de la espiritualidad. Recuerden aquello del evangelio de que Cristo (nacido según la mitología cristiana en el solsticio de invierno) vino a separar al hombre de su padre, de su madre y de sus hermanos.

Capricornio viene representado por el plomo, el carbón y la piedra. El primero hace referencia a su natural “plomizo”, pesado, lento; como la tortuga, animal que simboliza la lentitud; pero también la constancia por llegar a una meta, actitud típica de los nacidos en diciembre-enero. El carbón tiene una curiosa naturaleza, procede de seres vivos (huesos, plantas, etc.) que se han fosilizado (en su variedad mineral), es decir petrificado. Este mineral que procede de la eclosión de la vida (de Cáncer) en épocas antiquísimas, es el que luego, a través del lento proceso que lo convierte en lo que es, proporcionando vida y calor en el invierno. Es la cola del pez de su símbolo guardada para el invierno.

La piedra simboliza lo pétreo, frío y desnudo de su carácter en consonancia con todo lo que llevamos dicho; pero es también la concreción anacarada de la perla, que el arquetipo realiza sobre una motita de materia y que esconde en lo más profundo del alma individual. Es el reflejo del arquetipo opuesto Cáncer, pues crece en el seno de un animal blando con concha, animal de una especie que, por extensión del símbolo del cangrejo, pertenece a Cáncer. Esta motita de piedra es el símbolo a que ha quedado reducido el *yo* a través del despojamiento saturnino, la concreción anacarada de la perla en sus sucesivas capas es el símbolo de crecimiento del *sí mismo*, que tiene su comienzo en este arquetipo, al que algunos autores llaman el primer peldaño de la espiritualidad.

## PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

### Fase Capricornio, de 18 a 22 años

Después de todo lo dicho hasta aquí, no es difícil añadir que Capricornio representa el final de la adolescencia y el principio de la edad adulta; cuando el joven empieza a expresar en el plano práctico de la realidad una elección profesional y social. Para unos será el comenzar a trabajar, con lo cual se hará más efectivo el sentido de independencia, identidad e individualidad que proporcionó Sagitario, al poderlo llevar a la práctica en el plano material. Posibilita al joven el poder ir construyendo con los años todo aquello que soñó no solamente acaso en su etapa adolescente, sino también en años anteriores. Para otros el acceso a la universidad (que puede venir ya simbolizado en su iniciación por Sagitario), mantiene esa dependencia sobre todo en el plano material; pero, por otra parte, le facilita, habitualmente, el acceso a un más amplio marco de ideas y lo compromete formalmente con un futuro en el que ejercerá su profesión.

En este punto del Zodíaco se sitúa la posibilidad del comienzo de lo que en la psicología humanista se ha llamado autorrealización, si bien, tal como aquí la entendemos, consideraremos desde la simple

decisión individual sobre un trabajo o una profesión, hasta lo que más propiamente significa el término en la psicología humanista. Antes de entrar en el tema que será objeto de mayor tratamiento en Acuario, profundicemos de la dialéctica Cáncer-Capricornio, en el aspecto en que afecta a la evolución anímica personal. El punto de partida lo podríamos situar en el hecho de que Cáncer es un arquetipo que pertenece a la mitad del *tú*, mientras que Capricornio es de la mitad del *yo*. Así pues, aunque ambos sean tradicionales, respetuosos y defensores de las reglas sociales, formales y adaptados; hay una diferencia entre ellos que sitúa a Capricornio como punta de lanza de un individualismo que bien puede ser egoísta hasta el extremo o bien buscador de un sentido a la vez más personal; pero también más consciente del macromarco en el que se encuentra (que con Piscis llegará a ser el “entorno cósmico” en su sentido real y simbólico). No en vano el nacimiento de la individualidad e identidad significado por Sagitario se refuerza, consolida y ejecuta (se hace *tierra* y *cardinal*) a su paso por Capricornio, arquetipo perteneciente a la mitad del *yo*.

En el fondo de la dialéctica Cáncer-Capricornio hay pues, aún a pesar de los lazos que todavía ligan a Capricornio con la familia, un principio de distanciamiento, separación o desapego que viene a implicarse en el proceso de individuación y en el resultado habitual y corriente de éste, que es la formación de la propia familia y la asunción de las responsabilidades adultas ante la sociedad que dimanan de la propia capacidad personal desligándose, en alguna medida, de la tutela familiar. Esta capacidad se había instaurado en Leo con la superación del conflicto edípico y reforzado en Sagitario (que representaría la superación del *segundo Edipo* o adolescencia según nuestra consideración psicológica), y será la que permitirá la posibilidad de llevar a la práctica el proyecto del adulto. Vamos a considerarlo en Capricornio, como arquetipo opuesto a Cáncer.

Partamos de la idea de que Cáncer (y también Leo) como arquetipo *emocional* que es, está más cerca de la realidad biológica que lógicamente Capricornio (y también Acuario), arquetipo que hemos definido como *cerebral*. En este sentido, y visto el proceso traído hasta aquí, interpretamos a Capricornio como el desapego o distanciamiento de los lazos familiares edípicos que imposibilitan el acceso a la propia “madurez grupal”. En el sentido análogo que expresábamos en Libra cuando decíamos que el acceso al *tú* permitía el reconocimiento del *yo*, el acceso al grupo social, permite el reconocimiento de la identidad grupal original; dicho de otra manera, supuesta esa madurez alcanzada, permite ver a los padres de otra manera, al mismo tiempo con distancia (ya no es el niño que depende de ellos) y afecto (ya no es el joven que lucha contra ellos).

De nuevo es el aspecto del proceso socializador el que posibilita el reconocimiento de una identidad, en este caso, grupal. Así como el niño tomaba conciencia de su *yo* al acceder al *tú*, hay un momento en la vida que se toma conciencia del lugar de origen, de los padres, conforme uno desarrolla su propio grupo familiar en la vida. Este desapego al que nos hemos referido es el que proporciona, en un primer paso, la posibilidad de construir la propia familia y el propio lugar en la sociedad; pero, en un proceso continuado de crecimiento, buscando horizontes más amplios, más lejanos, significa también la iniciación de una evolución que nos llevará a una mayor autorrealización, tal como lo entiende la psicología humanista.

La simbología y realidad del arquetipo, en tanto en cuanto se manifiesta como solitario, responsable y frío, es muy significativa al respecto de todo lo dicho. Tras la asunción de metas más sencillas o más ambiciosas, está la misma temática: el hombre, que hasta ahora venía siendo arropado por el núcleo familiar y social, ha de **asumir y enfrentarse a la parte de su exclusiva responsabilidad**, la que le compete en el marco social más amplio. Esa parte a la que por exclusiva y suya ha de responder en solitario (y aquí el frío del arquetipo tomado en sentido emocional y afectivo) hace referencia a ese aislamiento en el que se encuentra ante responsabilidades de su única competencia. Si bien esto es menos visible en los compromisos corrientes (familia y situación social) en los cuales habitualmente existe un cierto apoyo por parte del núcleo original, es mucho más patente cuando el individuo se enfrenta a dificultades particulares o a ambiciones personales de mayor trascendencia, en cuyo caso a veces tiene incluso que oponerse al propio medio de origen. Este es el tema, pues, de lo que ocurre al final de la adolescencia y principio de la juventud. El proceso es el modelo de futuros desarrollos en la progresiva asunción de un papel en la vida y en el de la autorrealización.

A Saturno, el planeta de Capricornio, se lo concibe a veces como el “guardián del umbral” y representa las pruebas que hay que pasar para acceder a lo que, en última instancia, es el reencuentro consigo mismo. El modelo de unidad de los opuestos representado en Cáncer por los padres se hace ahora realidad en la formación de la propia familia o, en un nivel más profundo, en el acceso a la parte complementaria que reside en nuestro interior y que junto con la parte explícita o exterior, formarán una unidad integrada. Es la reunión con el *anima* o *animus* descrita por Jung. Capricornio representa, no el logro de esa aspiración, cosa que pertenece más a las “competencias” de Acuario, sino el proceso de lucha por conseguirlo; su “conquista” en términos del arquetipo *cardinal*. [En un libro posterior: *El desarrollo de la conciencia*]

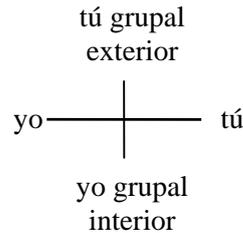
Otra de las imágenes de Capricornio, la del despojamiento y la desnudez, viene a significar el dejar atrás toda la mitad social, todo lo que proviene o va hacia los otros (desde los afectos, pasando por las relaciones, hasta los ideales) para reencontrarse con nuestro *yo*; pero, en este caso, con un *yo* escuálido e ínfimo, despojado de toda la ilusión que hacía aparecer en Aries a ese *yo* como dueño y centro de toda la realidad. Ese *yo*, que se autorreconoce objetivamente en Libra, retorna a sí mismo y ahora se hace consciente de su extrema pobreza si se dejase librado a sus solas fuerzas. Quizá la ambición del signo provenga de la ansiedad por llenar el espacio exterior de logros, ante la obscura certeza de la propia insignificancia, como necesidad de reconocerse-ser-reconocido y superar ese posible sentimiento de insignificancia. En la versión del autodesarrollo, la ambición puede estar ligada al deseo de perfección, tanto en profundidad como en amplitud.

Paradójicamente aquí, en la vuelta al *yo*, se produce la máxima expansión del sentido social del individuo humano. Ante la conciencia de la limitación del *yo* se impone inevitablemente el concepto de la fuerza de la sociedad. Ahora se empieza a concebir al grupo no como un núcleo unido por lazos familiares, locales o nacionales; sino la de un grupo unido por voluntades individuales con un mismo fin. De aquí procedería la relación de Capricornio con todo tipo de corporaciones profesionales, la política, instituciones sociales, etc. La asociación que el adolescente comienza a hacer en Libra de una manera más personal, se lleva ahora al ámbito social, profesional, político, etc.; desde las nuevas individualidades conquistadas por cada uno de nosotros en el periodo anterior.

En este primer arquetipo del cuarto cuadrante, periodo de reencuentro y celosa defensa del *yo*, del sentimiento de insignificancia ante los poderes sociales, de competitividad del *yo* por los logros, etc., es normal la desconfianza y el recelo, características estas también bastante frecuentes en los capricornianos.

Desde que entramos en el tercer cuadrante estamos hablando de síntesis. Allí se vio ésta básicamente como conjunción de lo mental con lo afectivo; así como de lo *yoico* (el amor) con lo biológico (la sexualidad). Se desarrollaba en el encuentro de lo personal con lo social, se posibilitaba el descubrimiento de lo propio y de lo ajeno. Tal como los psicólogos describen aquella etapa, si bien la síntesis se desarrollaba en la dialéctica con lo social, es una dialéctica que compete sobre todo a aspectos personales del crecimiento, es decir *yoicos*. Ahora, en este cuarto cuadrante, el proceso de síntesis continúa y se manifiesta sobre todo, como hemos visto, en la conjunción-oposición entre los valores personales desarrollados en el tercer cuadrante y los valores exteriores al *yo*, abstractos y sociales introducidos con Libra y que van a estar presentes hasta el final.

Para entender mejor los procesos que se producen en el ser humano a través de la estructura zodiacal, hemos de volver sobre el tema de la misma. Recordemos la disposición de los cuatro puntos cardinales:



Hemos visto que el niño empieza a socializarse en la familia, cuya estructura se hace presente a través del arquetipo Cáncer, lo que hasta ese momento había sido sólo *yo* empieza a entrar en el *tú* de una manera efectiva, hemos hecho el cambio de una mitad zodiacal a la otra. No obstante en el proceso evolutivo la verdadera conciencia del *yo*, a la par que la del *tú*, no se obtiene hasta que la dialéctica Aries-Libra la pone de manifiesto. El niño, vimos, es pues egocéntrico durante toda la mitad inferior que gira en torno al polo de Cáncer. Es por eso que, desde la perspectiva evolutiva, estamos, de Cáncer a Virgo, por una parte en el medio externo y por la otra en el medio interno debido a que el niño está todavía centrado en sí mismo, de donde no sale hasta que llega al periodo Libra. Es decir, hay un predominio del punto de vista egocéntrico subjetivo y por lo tanto del *yo*. Recordemos que con Libra no sólo se reconoce evolutivamente el medio exterior objetivo, sino también el interior subjetivo, al adquirir perspectiva respecto de él.

En la mitad externa o *tú grupal*, que gira en torno al polo de Capricornio, ocurre algo similar sólo que al contrario. El reconocimiento del *tú* como medio externo, la abstracción, socialización, etc., es algo ya manifiesto y de lo cual no se puede prescindir; aunque a partir de Capricornio pasemos a la mitad del *yo*. Como ya vimos en Libra, el proceso de reconocimiento yoico es paralelo al proceso de socialización<sup>c</sup> u objetivación del *tú*. Ahora ese proceso continúa y se amplía, aunque volvamos a la mitad del *yo*. Aquí hay que entrar en matizaciones.

Habíamos visto que la estructura cuaternaria se implantaba en Cáncer, aunque fuese a un nivel inconsciente o emocional<sup>d</sup>. Aquella estructura se había hecho emocionalmente necesaria para que el niño pudiese dar cabida en su mundo a los personajes que habían ido apareciendo en él durante los primeros años. En Libra el chico había empezado por tomar consciencia –racionalmente hablando– de su *yo* y del *tú*<sup>e</sup>. Ello lleva al joven, en la adolescencia, a un nuevo proceso de enfrentamiento en la dialéctica *yo-tú* con la del grupo normativo Cáncer-Capricornio. El primer cuadrante había llevado al niño, a través principalmente de lo emocional, a la aceptación y estructuración grupal en el segundo. El tercero, pues, lo conduce, ahora a la altura de Capricornio en el cuarto cuadrante, al mismo lugar; pero a través de la aceptación consciente y la asunción del rol de adulto. Así pues, el tercer cuadrante como opuesto al primero había vuelto a incidir en el tema del *yo* (desde la perspectiva del *tú*). Este *yo* vuelve a tomar un impulso en su desarrollo y manifiesta la base definitiva sobre la que se asentará la identidad personal. Este *yo*, así reforzado, es el que, al enfrentarse de nuevo con el eje Cáncer-Capricornio a la altura del segundo signo, tiene que volver a “reaceptar” o “reintroducirse” en la estructura cuaternaria (tal como en su momento lo hizo en Cáncer), esta vez desde la perspectiva del macromarco social y de las responsabilidades que como individuo independiente tiene en su seno.

Podríamos decir que esta aceptación al nivel de Capricornio es, en cierto sentido, voluntaria. Dado que Cáncer pertenece a la mitad del *tú*, forma parte del eje colectivo y se vincula a la herencia del individuo; señala la estructuración cuaternaria de la psique como un factor de necesidad, en cierta medida “obligatorio” o “producto natural” del proceso evolutivo. Las bases emocionales con las que en Cáncer

<sup>c</sup> Aunque, recordémoslo, es un proceso que se manifiesta en Libra, pero que existe ya desde Aries. La estructura cuaternaria y la influencia de cada uno de sus polos es algo ya existente desde el principio, pero que se va concienciando con los años.

<sup>d</sup> Inconsciente en el nivel de lo racional; pero no por ello emocional y vivencialmente menos operativo que si hubiese manifestación consciente del mismo. Una de las particularidades del inconsciente es el ser operativo al margen de que se tenga o no consciencia de él y de su capacidad de actuación autónoma.

<sup>e</sup> Una cosa hay que señalar, Aries y Cáncer son arquetipos *emocionales*, tal como corresponde a la inconsciencia de sí en los primeros años. Luego Libra y Capricornio son arquetipos *cerebrales*, tal como corresponde al proceso de desarrollo posterior, es decir, concienciación, desarrollo racional e intelectual, etc., en definitiva, humanización.

se insta la *cuaternidad* son, por decirlo así, inherentes a la naturaleza biológica de los seres vivos. Sin esas bases o, en términos de Freud, sin ese Edipo resuelto, el ser humano no desprendido de los *lazos incestuosos* o *simbióticos*, es decir, de la indiferenciación del origen, es incapaz luego de estructurar una vida más o menos normal (aún cuando contenga conflictos) porque su psique permanece cerrada a la **capacidad procesadora de estructuras** (familiares, grupales, sociales, culturales, etc.) que la *cuaternidad* permite desarrollar en el individuo. La unidireccionalidad emocional de los primeros años no puede permitir, evidentemente, la estructura grupal que en base a la familia se amplía al macromarco social en Capricornio.

Ahora, así como en Cáncer estábamos en la mitad zodiacal del *tú* y se imponía, a todas luces, el proceso de socialización, en Capricornio, por el contrario, hemos vuelto a la mitad del *yo* y ya no está tan claro el predominio de lo exterior al *yo*. ¿Qué quiere esto decir? Sencillamente que como la estructura social al nivel de Capricornio ya no es de “obligación biológica”; sino de desarrollo racional y cultural, existe una cierta versatilidad en ella<sup>f</sup>, un cierto margen de desarrollo diferente e independiente. Así, esto quiere decir, desde la perspectiva del *yo*, que los conflictos del *yo* con el grupo normativo o *tú grupal*, si bien pueden ser dados por inmadurez del sujeto que no acepta la *cuaternidad* emocional y arremete contra una sociedad que lo quiere separar de su fijación materna, también pueden ser producto de una concepción y unas aspiraciones diferentes a las postuladas por la generación anterior e incluso por la suya propia en la medida en que esté adaptada a un pasado que periclita. Esto es así aún cuando demos por sabida la influencia siempre presente del inconsciente, es decir procedente de Cáncer. Aquí es donde empieza a manifestarse ya el próximo arquetipo, el de Acuario, y un nuevo modelo de crisis-reestructuración diferente al que vimos en Escorpio.

En la práctica habitual en el ser humano, en su dialéctica con el medio, se dan tanto motivaciones conscientes como inconscientes, maduras como inmaduras. Aparte de las posibles fijaciones maternas que cada caso individual pueda llevar consigo, cabe preguntarse, siguiendo a Jung, qué aspectos de la discrepancia con la sociedad de su tiempo responden a “solicitaciones” más profundas que las de la madre biológica. Es decir a *imagos* o impulsos del inconsciente colectivo que incitan en el ser humano una visión diferente de la que la estructura cultural anterior, también capricorniana, ha podido alcanzar. En tanto que Capricornio, arquetipo de *tierra*, implica una “encarnación” de la sociedad y la cultura en unas formas determinadas; el reservorio infinito del inconsciente colectivo, representado por Cáncer alberga *símbolos de transformación* cargados de energía que pulsan por manifestarse y requieren la transformación o ampliación de esas formas culturales que frenan o impiden su expresión (sobre todo cuanto más racionales sean). A nivel social estamos hablando del “alma de la época”, es decir de esas tendencias o conductas sociales que se adelantan a la leyes o formas culturales admitidas y que acaban arribándolas por obsoletas, por mucho que los poderes instituidos se opongan. En el individuo estos impulsos comunes pueden manifestarse a través del polo del *yo* en su “conexión Piscis”.

Aquí podemos empezar a diferenciar dos niveles de desarrollo en el ser humano (que acaso habría que diferenciar en dos ciclos diferentes). El *yo*, en sus aspiraciones en la realidad cultural normativa de su momento, ha de encontrar, habitualmente, su lugar para las realizaciones comunes, es decir, familiares, sociales y profesionales. Acuario representará el ámbito de esas relaciones creadas por uno mismo, pertenecientes a la esfera de su *yo* (es decir amistades, tratos profesionales, etc.). El *yo* en sus aspiraciones profundas busca su máximo desarrollo y la vuelta a la unidad originaria en Piscis (ambos aspectos, lo *yoico* y lo “cósmico” se dan en este arquetipo). Aquí se inicia, por lo tanto, también un proceso de autorrealización, de trascendencia o de espiritualidad que culminará en Piscis a un nivel más profundo del que se dio en Sagitario.

Es necesario añadir aquí unas palabras acerca del *ello* y del *superyó* freudianos, dado que, en cierta medida, se pueden asimilar a los arquetipos de Cáncer y Capricornio (o, en general, al *agua* y la *tierra*). Se tiene la tendencia a pensar en el *ello* como un conjunto de pulsiones que sólo buscan su expresión a

---

<sup>f</sup> Versatilidad introducida por el *mutable* de *fuego* Sagitario. Si el tándem *fuego-tierra* constituye la realización práctica en la vida de lo gestado en el arquetipo de *agua* anterior, aquí, a esta altura, la versatilidad del impulso vital en Sagitario, nos da una cierta variabilidad en las construcciones que hará Capricornio.

través del placer, mientras que el *superyó* se ve sólo como una instancia normativa, exigente y opresora. Realmente Freud no dijo exclusivamente esto (aunque si afirmó que el *ello* era un caos) y Jung lo dejó todavía más claro. El *ello* o, en terminología de Jung, el inconsciente colectivo, aunque no signifiquen exactamente lo mismo; tienen también un gran poder estructurante u organizativo. El *ello* en Freud tiene en parte el poder organizativo “inconsciente” de lo biológico. El inconsciente colectivo en Jung posee las *imágenes* que guían o impulsan al ser humano en determinadas direcciones, así como símbolos (por ejemplo el de la *cuaternidad*) que conducen al individuo hacia procesos de integración. Por otra parte en el *superyó* está incluido el *ideal del yo* o modelo de aspiraciones al que el sujeto procura adecuarse<sup>g</sup>.

Veamos esto astrológicamente. Ambos términos identificados aquí con el par Cáncer-Capricornio, pertenecen a lo que hemos llamado eje normativo. Así éste tendría una parte pulsional e inconsciente representada por Cáncer y otra racional y consciente representada por Capricornio. Ya vimos, de todas formas, en el capítulo de Cáncer, como lo normativo capricorniano podía ser también inconsciente, lo cual se adecua a la postulación freudiana del *superyó* con raíces inconscientes. Aquí pretendemos indicar un proceso que pasa de lo normativo inconsciente de Cáncer a lo normativo consciente de Capricornio, de carácter colectivo ambos, a través o por intermedio del *yo* que identifica al individuo concreto<sup>h</sup>. Así pues la aceptación, asimilación y concienciación de la estructura cuaternaria en Capricornio también es relativa a la consciencia global del individuo que es tanto *yoica* como grupal y que puede abrirse o desarrollarse a lo largo de la vida. Capricornio indica el momento evolutivo en que parece empezar a hacerse consciente.

El *superyó* es pues concebido de esta forma y bajo la perspectiva astrológica, más que como una instancia opresora, normativa y exigente (sin negarle estas calificaciones), como un proceso saturnino, que si bien en un determinado nivel de evolución se puede manifestar frustrante, es también, como se ha dicho, el primer peldaño de la espiritualidad. Los psicólogos saben bien que la depresión es el mecanismo psíquico de respuesta a la realidad que las más de las veces se percibe displacentera; pero que es indispensable para crecer psicológicamente y, como ya vimos en Cáncer, implica un proceso de diferenciación y separación de los *lazos incestuosos* primitivos que unen al niño con la madre. Mediante la depresión se elabora la pérdida del objeto de amor que trae consigo la separación. M. Klein la detecta ya en los primeros meses. En este sentido la depresión típicamente saturnina, es un mecanismo de toma de conciencia de sí mismo, que es el paso previo al autodesarrollo.

Como ya se ha dicho a propósito de este arquetipo, la separación deja al *yo* reducido a sus verdaderas dimensiones reales que se perciben empobrecidas en comparación con la ilusión anterior de omnipotencia o plenitud recibida de la relación (niño-madre, pareja, etc.). La constatación de esa soledad y aislamiento deja al ser humano la tarea, esta vez consciente, de reconstruir la relación, la unidad que, en última instancia, es unidad con el todo. Así es cómo en este proceso o en esta fase de la vida, se inicia paralelamente el desarrollo del *yo* y del sentido social, ambos son interdependientes y el desarrollo de uno presupone el del otro y viceversa. La autorrealización no es tal si no evidencia un paralelo desarrollo social, tal como pone de manifiesto A. Maslow (20).

<sup>g</sup> El *ideal del yo*, visto astrológicamente, tiene tanto componentes jupiterianos como saturninos.

<sup>h</sup> El *yo* en Freud es también una instancia intermedia entre el *ello* y el *superyó*.

# CAPÍTULO 11

## ACUARIO, DE LOS VEINTIDÓS A LOS VEINTISÉIS AÑOS DE VIDA

### La base de la autorrealización. Los cambios de la vida adulta.

#### ASTROLOGÍA

##### Dialéctica y simbología

Como hemos venido diciendo el arquetipo *fijo* de cada cuadrante representa el asentamiento y disfrute conseguidos en el *cardinal* anterior. En un sentido simbólico y aparentemente irreal –aunque luego veremos que no tanto– Acuario disfruta de ese futuro logrado por Capricornio. Como esto no es real en su sentido estricto, es por eso que venimos a decir que Acuario “tiene visión de futuro” y es que para las personas de este signo no resultará tan paradójica la afirmación de que “disfrutan del futuro”, porque hay algo de cierto en ella. Acuario ve, vive y se imagina ese futuro con tanta fuerza que es casi como si ya estuviese en él, de ahí el poder de sus convicciones y su capacidad de arrastrar respecto de ellas. Lo que en Leo, el arquetipo opuesto, era magnetismo y liderazgo personal (magnetismo animal), en Acuario se da sobre todo al nivel de las ideas (estamos en un arquetipo de *aire*) y de su proyección social. Así pues, la capacidad inventiva, originalidad, novedad, etc., atribuidas al signo, son producto de esta especial situación que tiene en el Zodiaco, en el estudio que de él estamos haciendo aquí como ciclo evolutivo.

Otra forma de verlo es que, como signo de *aire*, se eleva sobre la inmediatez o sobre las ambiciones apegadas a lo material del anterior arquetipo de *tierra* y ello le hace ver más lejos que Capricornio, trascendiendo con frecuencia las propias instituciones que éste respeta.

Uno de los atributos más queridos de Acuario es la independencia. Dentro del proceso de evolución que estamos describiendo, esto puede ser interpretado como la madurez profesional y social. Los psicólogos han descrito la reproducción de las estructuras familiares y edípicas en la situación de trabajo. El jefe representa al padre y los compañeros a los hermanos, así que muchas conductas del individuo en el trabajo repiten las que ya tuvo en el núcleo familiar. Tendríamos aquí una “fase edípica” de tipo más social por oposición a la fase típicamente edípica de Cáncer-Leo. Bajo esta descripción Acuario vendría a representar la capacidad de superar esa “dependencia edípica” (por ejemplo temor a perder un puesto seguro de trabajo) adquiriendo una personalidad independiente en el ejercicio profesional<sup>a</sup>.

El arquetipo social de esta personalidad es las llamadas profesiones liberales, ser su propio patrón es una aspiración secreta de todo ser humano aún cuando se sienta incapaz de lograrlo y prefiera su puesto de trabajo seguro. El que esta aspiración se cumpla en la totalidad del género humano es una cuestión

---

<sup>a</sup> La redacción de este texto ha sufrido una transformación. No comprendo ahora cómo no me dí cuenta de que estaba contradiciéndome al redactarlo. Así estaba antes: Uno de los atributos [...] profesional y social. Los psicólogos no han descrito ningún “Edipo” para esta fase Capricornio-Acuario (por oposición a la fase típicamente edípica de Cáncer-Leo); pero la ventaja de la astrología, dado su carácter universal y cíclico, es darnos ideas y sugerencias en todo lo habido y por haber. Personalmente sospecharía la existencia de algo que podríamos describir como “Edipo social” (en lo que naturalmente influiría el “Edipo personal” del periodo Cáncer). De hecho lo que sí han descrito los psicólogos es la reproducción de las estructuras familiares y edípicas en la situación de trabajo. El jefe representa al padre y los compañeros a los hermanos, así que muchas conductas del individuo en el trabajo repiten las que ya tuvo en el núcleo familiar. Así pues, bajo esta descripción Acuario vendría a representar [...] en el ejercicio profesional.

utópica con proyección social que ya no depende tanto como en Leo de la propia capacidad de desligamiento de los lazos edípicos familiares impulsada incluso desde el crecimiento biológico; sino que aquí sería una cuestión de crecimiento social buscando el desarrollo de relaciones productivas en base al eje de Aries-Libra (cooperativo) y no al de Cáncer-Capricornio (jerárquico). Una novela que plantea cómo sería posible dedicar parte del propio tiempo a los intereses personales, es la de “Walden dos” de Skinner, aún cuando en otros aspectos pueda ser criticable. En ella se da la cuota-parte de servicio institucional (Capricornio) y la parte de tiempo dedicada a los intereses personales. Esto es en el fondo a lo que aspira, aunque imperfectamente, la “sociedad del ocio”<sup>b</sup>. Recuerden que el arquetipo opuesto a Acuario, Leo, tiene que ver con el juego, la diversión, las aficiones, el amor, etc.

Vemos cómo en la perspectiva que estamos tomando se unen a la vez circunstancias personales de independencia (estamos en la mitad del *yo*) con los elementos sociales a los que no podemos renunciar desde que cruzamos el umbral de Libra. Son estos elementos sociales los que nos van a hacer referir Acuario a las huelgas, revoluciones, movimientos estudiantiles, independentistas o autonómicos, etc.; en los que, a través de un carácter corporativo (recuerden que hablamos de ello en Capricornio) o de identidad regional o nacional, los “yos” individuales unidos en grupo se oponen a un poder (que es personal o tiende a personalizarse, como requiere el símbolo de Leo) y buscan un cambio, una mejora de su situación, cuyo fin no es otro que una mayor independencia, ya sea moral y cultural, económica o territorial.

Como vemos y como ya dijimos en Escorpio, Acuario, a pesar de ser *fijo*, es un arquetipo de “crisis”; si bien, siguiendo las directrices de la cualidad *fija*, esta crisis lo que busca es un asentamiento de la personalidad independiente del individuo en el plano social, análogamente a como se producía en el plano biológico y emocional en el arquetipo de Escorpio. Quizá un cierto carácter “acumulativo” de los arquetipos fijos, es lo que da a estas “crisis” de los mismos una naturaleza diferente a la que tienen en el caso de los arquetipos mutables, sobre todo tratándose de Escorpio y Acuario. Concretamente en éste último el carácter acumulativo del mismo vendría significado por el progresivo aumento de la independencia del individuo en su camino de evolución. Entonces las llamadas “crisis” (vistas como tales desde la conceptualización social habitual) serán las significadas sobre todo por las sucesivas rupturas (familia, pareja, profesión) a las que de alguna manera se ve abocada, con frecuencia, la evolución acuariana autorrealizante.

Así pues, en la vida del individuo este arquetipo puede señalar los diferentes cambios a los que se puede ver conducido por sus aspiraciones e inquietudes y que tienen lugar principalmente sobre algo ya asentado al principio de la madurez (en Capricornio) como es la profesión y la familia constituida (la independencia respecto de la familia de origen es algo que ya debería haberse producido teóricamente con antelación o, dicho de otra manera, es algo que se gesta en el arquetipo de Leo y sobre todo en los de Escorpio y Sagitario). El darse cuenta de pronto, por ejemplo, que la profesión elegida (Capricornio) responde a condicionamientos, criterios y aspiraciones vividos en la infancia y mucho más dependientes de los padres (dialéctica Cáncer-Capricornio), y no a las verdaderas aspiraciones personales; es lo que hace resurgir en una dialéctica Acuario-Leo<sup>c</sup> el deseo de ser uno mismo y dedicarse a algo que realmente lo llene, lo haga sentir su unicidad, la exclusividad de su propio proceso de maduración interior; enfrentándose, si necesario fuera, a las directrices sociales y familiares.

He observado que en la etapa que va desde las cuadraturas primera de Urano y segunda de Saturno<sup>d</sup>, hacia los 21 años hasta el retorno de Saturno a los 29, se suele dar en muchas personas un proceso de crisis que prolonga en unos casos y en otros sustituye a la que se dio o debió dar en la adolescencia. Vista esta crisis desde la perspectiva acuariana, que aquí venimos estudiando, estaría perfectamente identificada, pues en esa etapa los conflictos se implican en las relaciones de pareja y profesionales que

<sup>b</sup> Sobre este tema es especialmente interesante el ensayo *Del paro al ocio* de Luis Racionero.

<sup>c</sup> Leo también porque al fin y al cabo, como se dijo en su capítulo, representa el nacimiento del *yo psíquico* desligado de la dependencia familiar. Este *yo* se reactualiza en Acuario al aspirar a una proyección aún más lejana en el propio crecimiento.

<sup>d</sup> Son aspectos de sus propios ciclos, es decir, a la posición natal del horóscopo y por lo tanto comunes para todos los seres humanos.

ya han empezado a tener lugar, mientras que en nuestra sociedad en la adolescencia es difícil que se den implicando estos aspectos.

Vamos ahora a extendernos sobre la dialéctica conjunta de Capricornio-Acuario↔Cáncer-Leo, para abundar en algunos temas muy actuales. El primer punto del que hemos de partir es del hecho de que mientras Cáncer y Leo son arquetipos básicamente *emocionales*, Capricornio y Acuario lo son *cerebrales*. Se da en principio, pues, un divorcio y enfrentamiento entre lo biológico y lo racional. En un primer paso esto sirve para, en un proceso de abstracción, racionalización, objetivación, rechazo de lo emocional, frialdad, desapego afectivo, etc., posibilitar que el ser humano se desligue de los poderosos lazos emocionales que lo atan a la familia (Cáncer) y a su ego (Leo). Hemos de tener en cuenta que ambos arquetipos simbolizan las más intensas fuerzas que atan al ser humano a su realidad cotidiana personal. No en vano sus representantes astrales son la Luna y el Sol.

En este proceso y debido a la fuerza separadora de lo racional llevada a su máximo, la tendencia del hombre es a sentirse progresivamente aislado y a enfrentarse con su radical soledad, tal como exponen los filósofos existencialistas. Sin embargo este paso es necesario para, en el proceso de objetivación y desnudamiento del *yo*, saber realmente que es lo **auténticamente propio**; totalmente desprovisto de cualquier idea o sentimiento que, proveniente de los otros, arroje nuestro *yo* y nos haga sentir más de lo que en el último reducto de nuestra personalidad somos. Que el proceso es difícil, nadie lo va a negar y quizá imposible de consumir en su más estricto sentido, pero para abrirnos a un tipo de relación humana auténticamente libre e independiente (20), tal como sugiere Acuario, es un paso inevitable. Digamos que después o a través del despojamiento relatado se va recuperando nuevamente la calidez humana en la relación afectiva sugeridas por Cáncer y Leo; pero ahora ya sin lazos de dependencia emocionales que nos desvirtúen la realidad que estamos viviendo u observando o que nos la parcialicen en función de intereses o ansiedades egoicas.

Hay que distinguir en cada arquetipo lo que es su papel dentro de un proceso evolutivo y general del Zodíaco, proceso que lo conecta con el anterior, el posterior y el opuesto de una manera dialéctica; que lo relaciona con otros arquetipos de la misma cualidad o del mismo elemento y que le asigna un papel dentro de la estructura global de Zodíaco. Y hay que distinguir aparte, lo que es su influencia individualizada y en cierta medida aislada en lo que es un contexto concreto o una sociedad y cultura específicas. Esto que en anteriores capítulos se ha dado por supuesto es ahora necesario explicitarlo y esto por varias razones.

Por una parte Acuario es el arquetipo del hombre autorrealizado. Si miramos sólo el aspecto del ideal, corremos el riesgo de seguir la línea de ensalzamiento del signo en la que muchos autores han caído antes y que ya he denunciado en otros lugares (21; 22). Esto naturalmente no se corresponde con la más elemental observación de la realidad. Por otra parte, estamos ya en la era de Acuario o próximos a entrar en ella y con demasiada frecuencia se tiende a ensalzar el futuro que nos espera y a denostar un pasado que se tilda de obscurantista. Esta afirmación, tan simple, de una supuesta verdad no resiste el más leve análisis psicológico. Volvemos a caer, a fuer de creernos objetivos, en los mesianismos en los que el ser humano ha caído a lo largo de toda su historia.

El alejamiento de los arquetipos *cerebrales* Capricornio y Acuario de las fuentes vivas de la naturaleza que representan Cáncer y Leo, tiene también su punto de deshumanización, a pesar de que en todo lo dicho hasta aquí se concibe lo contrario. Es decir, partiendo de las fuerzas vivas que nos asemejan a los animales y que nos recuerdan nuestra constitución biológica y material, el paso a los arquetipos *cerebrales* de *tierra* y *aire*, con el desarrollo de la inteligencia y la cultura, nos humaniza. Pero el excesivo alejamiento de esas mismas fuentes originales nos lleva al extremo opuesto; esta vez la deshumanización viene del lado de la pérdida del calor, de los sentimientos, las emociones, las vivencias, etc., que son parte de nuestra naturaleza. El equilibrio está en el centro, ni demasiado cerebrales y fríos; es decir, dándole preponderancia a lo consciente; ni demasiado emocionales y empujados a actuar por las pulsiones instintivas; es decir, dándole preponderancia a lo inconsciente. Jung sitúa el *sí mismo* en el centro de la personalidad, entre lo consciente y lo inconsciente, no identificado con el *yo*, pero tampoco

con lo pulsional. El *yo* es una parte de la estructura de la personalidad, la parte más consciente y por lo tanto situada en la periferia del *sí mismo*.

Desde la perspectiva astrológica el proceso completo implicaría la renuncia o el apartamiento (básicamente psicológico, no necesariamente real, es decir objetivo) de los cuatro polos de la estructura cuaternaria: *yo-tú-madre-padre*, para encontrar el centro de sí mismo que no es –no se identifica con– ninguno de los cuatro polos; que es, según Jung, una experiencia diferente. Pero esto no lo logra el individuo acuario porque haya nacido en la época del año en que el Sol pasa por el sector del Zodíaco que evidencia la influencia de este arquetipo, como si él fuera un ser elegido de los dioses. Para lograrlo, la persona tiene que haber incorporado y evolucionado según las experiencias de los once arquetipos hasta ahora vistos. No tiene que “renunciar” a ellas, no se puede autorrealizar el ser humano, en términos astrológicos, si no es siendo al mismo tiempo Aries, Tauro, Géminis, Cáncer... etc., y cualquiera de los nativos de estos signos puede lograrlo en su propio proceso de desarrollo que pasa a lo largo de la vida por los doce arquetipos. Pensar lo contrario sería absurdo.

Los nativos de los signos del plano de lo concreto tienen, en general, mayor tendencia a vivir sus impulsos (aún arquetipos tan cerebrales como Géminis y Virgo pues en ellos la mente y la conducta evidencian una naturaleza pulsional más que consciente). Por el contrario los nativos de los signos del plano abstracto, tienden a vivir más el plano consciente, reprimiendo, desvalorizando, o ignorando la naturaleza instintiva y pulsional del ser humano (lo que es motivo de no pocos conflictos de personalidad). El *sí mismo*, en palabras de Jung, es el centro de la personalidad que se individualiza y está a medio camino del consciente y del inconsciente. Así, entonces, no podemos deducir de la explicación evolutiva del Zodíaco (como ya he notado que a veces ocurre entre los oyentes de esta teoría) que por ejemplo Acuario sea más evolucionado que Aries (prejuicio éste emitido desde una cultura, la nuestra, en la que predomina lo libresco y el culto a la “diosa razón”). Contraviene además la más elemental norma objetiva.

De hecho y ahora entramos de lleno en los “defectos” de Capricornio y sobre todo de Acuario, en este punto el alejamiento de las fuentes naturales de la vida llega a su máxima distancia. La evolución según lo que llevamos explicado hasta ahora, ha “encarnado” por tres veces en el plano de lo *cerebral* a través de los arquetipos de *tierra* y *aire*. En este tercer paso llega a la cumbre del proceso y el riesgo que se corre ahora es el de perder las raíces hasta la locura o hasta la deshumanización. Acuario da inteligencia, es el punto más desarrollado del elemento *aire*, las potencialidades mentales llegan al máximo; pero vive muy cerca del mundo frío, deshumanizado, de los robots (“autómatas”); por eso entiende tan bien las técnicas informáticas u otras avanzadas similares. No es inhabitual encontrar en los acuarios o uranianos ciertos rasgos, más o menos pronunciados, de un cierto racismo intelectual y desprecio por las “razas inferiores”. Hitler tenía un Urano prominente en su horóscopo.

El camino que lleva a Acuario es el de la autorrealización o... el de la deshumanización (no digo expresamente autodestrucción, porque este vocablo es más específicamente escorpiano). Partimos de lo biológico y estamos en un estadio todavía no humanizado; pasamos al desarrollo de la inteligencia, la consciencia y la cultura y estamos ya en un proceso de humanización. Si nos desarrollamos unilateralmente, sólo en lo consciente y racional, traspasamos el plano de lo humano; más allá del mismo nos deshumanizamos, admiramos más la inteligencia de las máquinas, deseamos una “raza superior”, más bella, más perfecta... Sólo las máquinas no se equivocan, sólo las máquinas (en este pobre sentido) “son perfectas”..., pero ¡no son humanas! y nosotros no somos máquinas, somos seres vivos que sufren y se alegran, que lloran y ríen, que tienen sentimientos y pasiones, ideales y bajezas, etc.<sup>e</sup>. Quizá alguien quiera ser máquina o las admire más que a los seres humanos y que a la naturaleza; pero entonces está enfermo, ha perdido sus raíces y vaga confundido en un mundo que no es el suyo.

Este es el peligro o el lado negativo del arquetipo Acuario, llegamos tan lejos y tan alto en él (tan al extremo o desapego del *aire*) que en vez de “caer” (siguiendo el ciclo que no termina aquí) de nuevo en

<sup>e</sup> El acuario o uranio que niegue esta realidad en sí mismo (actitud que no es infrecuente en ellos), está procediendo a ello mediante la defensa del *yo* que los psicoanalistas llaman “negación”.

las profundidades del *agua* del próximo arquetipo, como es lo natural, corremos el riesgo de convertirnos en una fría pieza más del mecanismo tecnológico de la sociedad moderna. Pieza fría que en vez de representar el punto de individuación y autodesarrollo del ser humano, significa su máxima degradación. Una pieza se sustituye por otra cuando no funciona. Ya ni siquiera somos un individuo anónimo en un rebaño (cosa de la que huíamos en Acuario), somos menos que eso, una pieza que se tira a la basura cuando no sirve. Esta concepción, desgraciadamente, no es hoy infrecuente en las relaciones humanas, bajo la influencia incipiente de la Era Acuario.

### Atributos y regencias

El símbolo de Acuario, el aguador, ha sido interpretado con un significado de sabiduría. El agua no sería de naturaleza física, sino simbólica y estaría representando la fuente de los valores espirituales, del conocimiento superior, etc. Asimismo las dos ondas, con las que se esquematiza el arquetipo, significarían una energía superior, actualmente identificable con la energía cósmica y electromagnética de naturaleza ondulatoria; pero también identificable con la “energía espiritual”. Demetrio Santos en sus investigaciones descubre la semejanza entre el simbolismo ondulatorio en las doctrinas y simbología ofiliátricas de la antigüedad. Para nuestros antepasados las naturalezas material y espiritual no estaban separadas tan claramente como en la cultura occidental se enseña, unían el simbolismo del agua (que en grandes masas forma ondas) con el de la serpiente (o dragón), la Luna, la mujer, etc., refiriéndose primordialmente a la sabiduría profunda de la naturaleza y de sus ciclos. También podemos ver en esta línea interpretativa cómo el símbolo del aguador que se suponía proyectado al cielo, coincide con el mes más frío y lluvioso del año en el mediterráneo. El agua material que fecunda la tierra se puede suponer asimismo símbolo del “agua inmaterial” que fecunda el espíritu.

He de añadir, por mi parte, un nuevo simbolismo de origen psicológico. Tal como hemos dicho Acuario representa el camino hacia el *sí mismo*. Este concepto de una experiencia interna incluye tanto factores racionales o conscientes como factores irracionales o inconscientes, como ya vimos anteriormente. Los primeros están representados en el arquetipo, por su naturaleza perteneciente al elemento *aire*. Los segundos se pueden atribuir al agua que vierte el aguador por su cántaro, recordando que el agua en psicología representa (a través de sueños, imágenes, etc.) la naturaleza inconsciente y emocional de nuestro ser<sup>f</sup>. Así como Escorpio, si bien arquetipo de *agua*, contiene importantes elementos originados en el *fuego*, parece suceder que Acuario, perteneciente al elemento *aire* contiene importantes rasgos originados en el elemento *agua* (de ahí podría venir la sensibilidad que se les atribuye a los nativos de este signo). Ahora bien, este *agua* manifestada ahora a través del *sí mismo* está sujeta a las condiciones de una visión más global de la realidad, que no es sólo inconsciente y emocional; sino también consciente y racional, por lo que se convierte en fuente de sabiduría y conocimiento. Es el *aire* (representado por el anciano sabio y por las ondas) vertiendo la sabiduría instintiva del *agua* (del inconsciente) filtrada a través de su conocimiento consciente.

El frío y las lluvias de esta época del año, ya mencionados, hacen referencia a un periodo en el que la naturaleza al no permitir expansiones más propias de otros meses calurosos, tiende a introvertir con lo que se hace más posible la aparición del pensamiento abstracto. Por otra parte la lluvia caída en esta época del año o, aún más visiblemente en lo simbólico, la nieve, es una fuente que fecunda la tierra y la empieza a preparar para la próxima primavera. En el caso de la nieve parece más sugerente el símbolo, pues no cabe duda de que el deshielo primaveral se alimenta de la fuente que suponen las nieves invernales. Este simbolismo es ignorado por los antiguos caldeos como es obvio, dada la ausencia de nieves en su tierra; pero, aunque ignorando su origen, es vivido anualmente por los egipcios en ocasión de las inundaciones del Nilo, aumentado su caudal por el deshielo producido en sus fuentes y por las lluvias estivales (las inundaciones concretamente podrían estar asimismo simbolizadas por el siguiente

---

<sup>f</sup> El simbolismo psicológico no hace, por otra parte, sino recoger, con una nueva orientación racional, un símbolo o significado tan antiguo como el ser humano y que hunde sus raíces en la misma biología y origen de los seres vivos.

arquetipo de *agua*, Piscis). Demetrio Santos incluye al dios egipcio Hapi, que personificaba la inundación del Nilo, en la simbología acuariana (1.5).

Acuario rige las pantorrillas y los tobillos y también las respuestas superiores del sistema nervioso. Respecto de las dos primeras regencias no he encontrado ningún símbolo o explicación diferenciadora que las justifique en exclusiva. No obstante toda la parte del cuerpo representada desde el último arquetipo de *fuego*, las extremidades inferiores<sup>g</sup>, se puede interpretar como el medio de locomoción natural que puede permitir al hombre alejarse de sus fuentes y en este sentido simbólicamente la estructura de expansión social y cultural del ser humano (quizá, incluso, de la evolución de las especies) que tiene lugar en este tercer ciclo de los cuatro elementos.

En la relación de Acuario o Urano, su planeta, con el sistema nervioso hay que recordar la superior inteligencia, capacidad y rapidez mental que se les atribuye a los nativos de este signo. Los aspectos mentales atribuibles a Mercurio, Géminis o Virgo serían los cotidianos: contabilidad, clasificación, verbalización, habilidad manual, inteligencia práctica, comunicación, etc., etc. Los atribuibles a Urano se basan sobre todo en su capacidad de integración intuitivo-mental de diversas informaciones aisladas logrando de ellas una síntesis de la que puede surgir una nueva idea o planteamiento y tras la que se encuentra la capacidad del genio. La síntesis mental sería una consecuencia también del proceso de síntesis que desde Libra viene ocurriendo al replegarse el Zodíaco sobre sí mismo. La cualidad típica de Acuario se puede resumir en una frase: “dar soluciones nuevas a problemas viejos”. Puente en el que de alguna manera se une el pasado al futuro.

Actualmente se atribuyen a Acuario los colores metalizados en general y en particular el gris metálico, sobre todo enmarcado en diseños futuristas. Este tipo de colores parecen querer reflejar esa “tensión eléctrica de alto voltaje” que caracteriza la imprevisibilidad de la conducta de los nativos de este signo (sus “reacciones eléctricas”) y sus superiores dotes mentales (la “chispa del genio”) que también pueden ser mortíferas como la propia energía eléctrica atribuida también a este arquetipo.

Otro fenómeno actual relacionado con este arquetipo es el arte por ordenadores. Pérez Ornia en un reportaje publicado en el “El País Semanal”<sup>h</sup> afirmaba la posibilidad de obtener 16 millones de matices en color por medio de la técnica informática. Todo el mundo de la ingeniería electrónica y los ordenadores es acuariano y estas nuevas imágenes y colores le pertenecen. El anterior arquetipo de *aire*, Libra, ha sido relacionado desde antiguo con el arte y la belleza. Este tipo de arte nuevo<sup>i</sup>, surgido de la técnica, pertenece indudablemente a Acuario.

Después de todo lo dicho no cabe dudar que a Acuario pertenecen todos los nuevos metales descubiertos recientemente desde la época de los esposos Curie y muy en particular el Uranio al cual se le ha llamado el “oro del siglo XX” y a este respecto recuerden que el metal oro pertenece al arquetipo opuesto Leo. Es más, de los cuatro arquetipos fijos, tres tienen la asignación de un “tipo de oro”, falta por mencionar el “oro negro”, perteneciente a Escorpio, producto bruto de la transformación en las profundidades de la materia orgánica (el producto refinado cae bajo el dominio de Piscis)<sup>j</sup>. Cabría añadir que Tauro, el primer arquetipo *fijo* se relaciona con un metal, el cobre, que “fue oro” en la antigüedad, es decir moneda de cambio y objeto de adorno.

<sup>g</sup> Sagitario los muslos y caderas, Capricornio las rodillas, Acuario los tobillos y pantorrillas y Piscis los pies.

<sup>h</sup> 15 de enero de 1.984.

<sup>i</sup> Y, en mi opinión, todo el “arte moderno” en general.

<sup>j</sup> Con ocasión del reciente tránsito de Urano por el signo de Escorpio 1.974-1.981, tiene lugar toda la revolución económica consecuencia de la subida de precios y cambio de política económica en los países productores de petróleo.

## PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

### Fase Acuario, de 22 a 26 años

A partir de los 18-20 años apenas hay estudios de psicología evolutiva de las edades que van desde el final de la adolescencia a la senectud, época en la cual la psicología se vuelve a ocupar de los procesos psíquicos en desarrollo y, en este caso, en involución. Sólo muy recientemente empiezan a aparecer escritos sobre la edad intermedia o adultez y hay interés por estudiar este importante periodo de la vida humana; pero todavía no llegan a cubrir una mínima parte de lo que ya se ha estudiado sobre la infancia y la adolescencia.

Con la observación y estudio de los procesos psicológicos desde la perspectiva astrológica, se me ha ido imponiendo una edad, la de 30 años, como límite de un ciclo global en el cual en cierta medida se puede decir que se “termina”, se completa el ser humano, tanto en su dimensión biológica, como también, lo que es más importante, en la social. La psicología evolutiva parece darnos a entender que el ser humano está “terminado” poco después de completado su desarrollo biológico, como si su asentamiento en la sociedad de nuestro tiempo fuese cosa de poca monta. Lo cierto, y salvando el hecho de que en su significado profundo el ser humano no “termina” nunca de desarrollarse, es que una vez completado el desarrollo físico y psíquico de la adolescencia viene una etapa de “ensayo y error” a través de la cual el individuo se implica en su sociedad y establece los lazos básicos de relación con ella, sin los cuales no se puede decir que este primer ciclo de evolución se haya completado. No en vano el arquetipo *fijo* del cuarto cuadrante es de naturaleza *aire* que, como sabemos, tiene mucho que ver con las capacidades intelectuales y con las de comunicación y relación personal y social.

El ciclo de treinta años está, por otra parte, apoyado por algunos fenómenos astrales muy importantes para la vida humana, vistos sus efectos en el estudio concreto de los horóscopos personales. Se trata naturalmente del ciclo de Saturno que dura 29'42 años y el de la Luna progresada de 29'53 años. Aparte de esto la doceava armónica inferior del ciclo de Naibod nos da un periodo de 30'44 años, lo que viene a reforzar desde el propio movimiento terrestre los ciclos de Saturno y de la Luna<sup>k</sup>. En cualquier caso lo que sí es posible observar es un periodo importante de cambio y asunción de perspectivas diferentes en la vida humana hacia el final de los años veinte. El segundo ciclo que empieza, pues, a los 30 años coge al individuo en un cambio de actitudes con la seguridad de la experiencia adquirida y con una perspectiva que pone cierta distancia hacia su pasado o una capacidad de evaluación racional del mismo.

En psicología evolutiva tenemos, no obstante, que lo poco que hay escrito acerca de estas edades también coincide en destacar los treinta años como punto significativo en la vida humana. Así Monedero define dos etapas adultas; la primera de las cuales limita entre los 20 y los 30 años (4.15). Por otra parte Rappoport, si bien delimita una etapa de transición a la madurez entre los 18 y 26 años; en la práctica señala luego los 30 años como edad muy significativa, así dice:

“En realidad, al parecer los 30 años constituyen ahora un número más mágico que los 21, porque han venido a simbolizar el cierre final de la juventud. El énfasis se ha desplazado del *comienzo* legal-tradicional de la adultez a la *finalización* práctica de la juventud. A los jovencitos, les es muy difícil imaginar la significación de la juventud, y quienes la han recorrido en su totalidad la comprenden de muchos modos diferentes.” (23.1).

Los psicólogos que hasta ahora habían estado centrados en las primeras etapas del desarrollo, parece, según se desprende del párrafo anterior, que empiezan a dirigir su mirada más allá, dándose entonces cuenta de lo evidente. Vamos a seguir a estos dos autores en el tratamiento de esta etapa de la vida. Autores que, por otra parte, recopilan experiencias y observaciones de muchos otros, por lo que estimo que acerca de esta fase resumen probablemente casi todo lo que hay estudiado sobre la misma.

---

<sup>k</sup> Ésta es una cuestión sólo entendible por los iniciados en el conocimiento astrológico. A los que no posean tal conocimiento básteles saber que los ciclos planetarios se reflejan en los ciclos de vida humana y estos que aquí se mencionan, concretamente en el ciclo que nos ocupa.

El estudio de Rappoport empieza a los 18 años. En el enfoque que le estamos dando aquí, significaría un entronque con la etapa de Capricornio. A este respecto es significativo señalar que el autor califica la “desilusión” como uno de los sentimientos básicos que se producen en esta etapa. Desilusión que está compensada por la fuerza vital, entusiasmo y empuje que el joven posee en estos años; pero que se especifica claramente como la pérdida de las fantasías, el encanto y parte de los ideales de la adolescencia, que no pueden seguir resistiendo por más tiempo la prueba de la realidad. El joven adulto se adapta bien, en principio, a estas pérdidas; pero hacia el final de esta década no puede por menos que echar una mirada hacia atrás (coincidiendo ya con la crisis de Piscis) y ver la vida de manera muy diferente a como la veía en la adolescencia.

Esta desilusión o desencanto está directamente relacionada con el carácter racional y frío tanto de Capricornio como de Acuario, del cual ya se ha hablado, y que proporciona ese desapego y distancia de los lazos emocionales (Cáncer y Leo) que nos unían a nuestra familia y a nuestro pasado y que implican, por otra parte como ya se ha dicho, la asunción de las responsabilidades personales ante la propia vida y desarrollo en la comunidad. Esta asunción de la realidad externa tiene, inevitablemente, que chocar con las concepciones, ilusiones, fantasías e ideales anteriores, que precisamente lo son porque no han sido contrastados con la realidad, no se han puesto a prueba. El acceso a las responsabilidades y la vida en comunidad los ponen a prueba, desechando los que no son válidos para la vida real. Como el joven está emocionalmente adherido a sus ideales, la pérdida, aunque sea parcial, de ellos, implica un cierto grado de desprendimiento de esos vínculos emocionales; lo que Rappoport puede registrar como “desilusión” en esta etapa de la vida.

Rappoport destaca dos factores básicos que circundan el desarrollo del joven en estos años, la profesión y el matrimonio, al cual Monedero añade algunas ideas más acerca del tema de los hijos. Vamos a ver algo de todo ello. A Acuario, como arquetipo *hijo*, lo podemos tratar relacionándolo con los años de la juventud en los cuales se consigue empezar a trabajar en la profesión elegida o bien, caso de los no estudiantes, pasar de la situación de aprendiz a la de oficial, lo cual implica una diferencia bastante significativa en el mundo laboral (esto visto con cierta holgura en las fechas pues, dado que la influencia de lo biológico ya no es determinante, los años que limitan ahora dos arquetipos pueden aparecer más desdibujados). También durante este periodo de la vida llega, en nuestro tiempo, el primer matrimonio (y también el primer divorcio) y, con frecuencia, el núcleo familiar con la llegada de los hijos. No olvidemos la relación que el arquetipo opuesto Leo, o su casa, la V, tienen específicamente con los hijos. Aquí en Acuario lo veríamos más desde el punto de vista de lo que, como el *aire* del arquetipo nos indica, sería la formación de un núcleo social nuevo y diferente de los anteriores<sup>1</sup>.

Aun dentro del significado estable de arquetipo *hijo*, el comienzo del trabajo, la ubicación de la pareja en un lugar nuevo para vivir y los cambios personales que necesariamente ha de implicar la relación, así como la llegada de los hijos; hacen referencia a la tradicional regencia de los cambios por Acuario o su planeta Urano. Las nuevas relaciones sociales que se establecen y consolidan de resultas de los cambios mencionados, desde las amistades de trabajo a las de los padres de los amiguitos de nuestros hijos, pasando por vecinos, etc., configuran temáticas de cambio-aseguramiento social, típicas de Acuario. Así, siguiendo el subciclo de los arquetipos *hijos*, después de la consolidación física, la consolidación psíquica y la emocional-sexual-reproductora, viene la consolidación y logro de una identidad en el amplio marco de lo social-profesional.

Este último factor, el logro de esa identidad social (que incluye la pareja y la familia) y profesional, es lo que puede dar a este arquetipo, la configuración de crisis y remodelación de la personalidad o individualidad psíquica surgida en Leo. Así como en Escorpio surgía una crisis de mayor o menor envergadura que remodelaba toda la personalidad del adolescente asentada sobre las bases –de naturaleza próxima a lo físico y biológico– de Tauro; en Acuario puede surgir una crisis que remodela la personalidad del individuo implicada más bien sobre las bases psíquicas e independencia personal de los lazos familiares, asentadas en Leo.

---

<sup>1</sup> Estadísticas de EE.UU. dan estas edades como las más altas en matrimonios y divorcios.

Aquí en Acuario, al ser el cambio menos visible que en Escorpio (que implica la transformación biológica de la pubertad) podemos observar al individuo con una personalidad y unas aspiraciones muy definidas ya desde la infancia (mayormente son individuos pertenecientes a signos fijos) que lo que hace es continuar y desarrollar ese camino y para el cual, como ya hemos visto, la etapa Acuario no implica cambios importantes. Y también a esos otros individuos para los que esta etapa puede significar un proceso de verdadero cambio y remodelación de su personalidad, hasta asentarse en una estructura más definitiva. Hasta tal punto mis observaciones en el trabajo de gabinete me han hecho fijarme en esta etapa de la vida, que he venido a considerarla casi como una “segunda adolescencia”, en el sentido de que también en muchas personas se pueden destacar procesos importantes de crisis que afectan sobre todo a aquellos factores de independencia yoiceos que más se implican en la relación social y profesional; aunque sobre ellos actúen, como es natural, factores ya vistos en etapas anteriores.

Podemos entender este periodo como de reconsideración, desde una actitud consciente, de la organización del *yo* y sus relaciones con la estructura cuaternaria surgida en Leo a través de la dialéctica con Cáncer y que ahora se ha vuelto a poner de actualidad tras pasar por Capricornio. En este caso la dialéctica se desarrolla entre el mayor predominio de lo institucional en Capricornio y el mayor predominio de lo yoiceo en Acuario.

Uno de los factores que nos evidencian esta crisis es el cambio profesional. Cuando se había elegido una actividad más encuadrada en las aspiraciones del grupo familiar y de pronto se opta por seguir un camino más individual. Se pueden recoger en el libro de Rappoport, mencionado con anterioridad, numerosos ejemplos de estos cambios, entre los que se encuentran personajes conocidos como Malcom X, George Bernard Shaw y otros y a los que puedo añadir el de Jung que al filo de los 25 años decidió repentinamente hacerse psiquiatra. Otra forma de observar esta crisis es con el estudio de individuos que tienen dificultades de adaptación a las exigencias de la vida para esas fechas, que es el factor que más me ha llamado la atención en el trabajo de gabinete. Podemos encontrar un ejemplo desarrollado por Jolande Jacobi (24.1). Se trata de un joven ingeniero de 25 años que todavía no tenía resueltos los factores de independencia psíquica que debió adquirir a la altura de Leo (tal como proponemos en este estudio) debido a la fuerte personalidad de la madre. A lo largo de un análisis de nueve meses, Henry, que así lo llama la autora, consigue superar sus inseguridades y miedos realizando posteriormente por las mismas fechas, el matrimonio, el logro de un puesto de trabajo y el traslado de lugar de residencia al extranjero; más acuariano no puede ser.

Parece obvio señalar una característica importante en el desarrollo psíquico humano que empieza a tener lugar en estos años. Es la asunción de la responsabilidad ante los propios conflictos e inseguridades, que puede llevar a tomar la decisión personal de elegir una ayuda psicológica. Durante la adolescencia la crisis tiene rasgos más universales y cuando el joven tiene realmente conflictos graves, depende todavía en gran medida de los padres en la búsqueda de ayuda profesional. Ahora en la etapa Acuario, después de desarrollar la identidad personal en Sagitario y de pasar a la mitad del *yo* en Capricornio, es con mayor frecuencia el propio individuo el que decide sobre la necesidad de cambio o ayuda. Frente a lo más universal, biológico y colectivo de Escorpio (mitad del *tú*) está lo más individual y personificado de Acuario (mitad del *yo*).



## CAPÍTULO 12

### PISCIS, DE LOS VEINTISÉIS A LOS TREINTA AÑOS DE VIDA

#### La crisis mística

#### La etapa de transición al segundo ciclo

#### ASTROLOGÍA

##### Dialéctica y simbología

Estamos en el último signo. El círculo se cierra, volvemos al principio si bien a un nivel distinto en un movimiento helicoidal. Lo inmediato que se puede decir de Piscis, por ser el último signo del Zodíaco, es que en él, el ser humano ha vivido todas las experiencias posibles en el proceso evolutivo que le ha llevado a través de todo el ciclo y, ahora, todas ellas se resumen o integran en este arquetipo. En cierta medida podemos decir que Piscis es todos y cada uno de los signos anteriores, porque por todos ellos ha pasado la experiencia del ciclo y todos se dan, por lo tanto, la mano ahora, una vez desprovistos de las barreras propias de cada uno que el *agua* de Piscis se encarga de disolver.

La personalidad de Piscis hay que entenderla, aún estando al lado del eje del *yo*, básica y paradójicamente como el No-ego. El *yo* ariano ha pasado por todas las experiencias del Zodíaco. Este *yo* ligado a su ego es en un principio absoluto, simbiótico y omniabarcante. Posteriormente ha ido perdiendo terreno conforme ha ido pasando por los distintos signos que suceden a Aries. Ya en Tauro reconoce la realidad exterior de los objetos, en Libra y Escorpio se enfrenta con la dualidad básica de la vida “en propia carne”. En Capricornio sigue perdiendo entidad cuando se ve inmerso en el macromarco social, cosa que acentúa Acuario que representa a las grandes urbes modernas. Así llegamos a Piscis que vendría a sugerir la “disolución del ego”, disolución que se refiere a aquellas identificaciones con los objetos del mundo (sexualidad, trabajo, hijos, hogar...) que forman barreras a nuestro alrededor impidiéndonos un acceso pleno al otro.

Para poder entender a este doceavo arquetipo en profundidad, en cierto sentido, habría que “salirse del Zodíaco”, es decir, tenemos que mirarlo como si ya no perteneciera a “este mundo”. Sólo cuando hayamos comprendido el aspecto abstracto y universal de este arquetipo, podremos acaso acercarnos a entender a las extrañas criaturas que son los piscis.

Paradójicamente a primera vista puede darnos la impresión de ser una persona fácil de entender, toda sentimientos, sueños, dulzura y bondad. Nada más alejado de la verdad, Piscis es un abismo insondable de misterios e incógnitas (para si mismo antes que para nadie), como el mismo mar profundo e ignoto.

Nada puede haber más contradictorio que un arquetipo que se sitúa en el extremo del *yo* (lo que debe obligarnos a suponer la gran importancia que el mismo tiene en los piscis) y que sin embargo es de *agua* y no de “cualquier *agua*”; sino nada menos que se trata del *agua* de Piscis, la que es capaz de disolver hasta los últimos rincones del individualismo egoico de los once arquetipos anteriores y que, o bien nos puede precipitar en los más caóticos abismos, o bien llevarnos a la comprensión mística y empática de la naturaleza y del universo que nos rodea.

La disolución de las barreras que nos impiden acercarnos al otro –al cual en este arquetipo no vemos como un *tú* sino como otro-yo-en-mi-mismo– implica la ruptura total de las conceptualizaciones de la realidad con las que nos hemos manejado en lo cotidiano hasta ahora. Quizá solamente un *yo* poderoso

en Piscis, aunque no aparente, es capaz de soportar esto (consciente o inconscientemente) sin romperse en un millón de pedazos cayendo en la más absoluta de las psicosis. Un ejemplo que nos da Jung nos ilustra sobre este tema. Se trata del caso de un joven que se hallaba enamorado intensamente suponiéndose correspondido, fantasía que “se derrumbó de repente ante el descubrimiento de que la joven amada no quería saber nada de él.” Cuando en medio de su desesperación se dirigió al río para arrojarle a sus aguas, tuvo una “visión”; pero dejemos que sean las palabras de Jung las que nos cuenten el suceso y su desenlace:

“Sucedía esto a altas horas de la noche; ante el desgraciado, el agua oscura del río reflejaba las estrellas. Entonces creyó ver que éstas, emparejadas, nadaban río abajo. Apoderose de él una sensación maravillosa, tanto que se olvidó de sus propósitos suicidas, quedándose fascinado ante el extraño y dulce espectáculo. Y poco a poco fue descubriendo que cada estrella era una cara y que aquellas parejas eran amantes que, estrechamente abrazados, pasaban como soñando. Entonces surgió en él una comprensión novísima. Todo se había transformado, incluso su propia suerte; se veía libre de su engaño y también de su amor. El recuerdo de la joven amada lo veía ya muy lejano, muy indiferente. En cambio a él –lo percibía claramente– se le brindaba una riqueza inaudita. Ya sabía positivamente que en el cercano Observatorio astronómico estaba escondido, aguardándole, un tesoro inmenso. Y, en efecto, a las cuatro de la madrugada, en su intento de escalar el observatorio, fue detenido por la Policía.

¿Qué le había sucedido? Pues que su pobre cabeza se había visto ante una imagen propia de un Dante, imagen cuya inmensa belleza él nunca habría podido comprender, expresada en verso. Ahora bien, él la vio y le transformó... Para su pobre cabeza de escribiente, era demasiado. No se ahogó en el río, sino en una imagen interna, cuya belleza también se desvaneció con ello.” (25.1).

Este es un claro ejemplo de cómo una percepción de naturaleza mística, típica del elemento *agua* y más en particular de Piscis o Neptuno, irrumpe en un individuo con una débil estructura yoica y barre de un plumazo la limitada realidad que había logrado construir.

En cierta medida y bajo diversas concepciones más o menos religiosas o científicas (recuérdese al piscis Einstein y su teoría de la relatividad) esta visión mística más allá del concepto racional limitado de la “ciencia oficial”, es cosa natural en cada piscis. Por lo tanto si ya Acuario se descolocaba un tanto de la visión habitual de lo cotidiano ¿hasta que punto llega a ser la visión de Piscis ajena a este mundo y a lo cotidiano? y ¿hasta que punto esto supone para el piscis un conflicto con los valores competitivos de nuestra sociedad occidental, de objetivos ciegos y limitados? Este conflicto puede obligar al piscis a una constante y camaleónica adaptación al medio –nadie mejor dotado que él para ello– viviendo “mil yos” diferentes en función del *yo* de quien se encuentre con él en cada momento e, incluso, en función de las distintas manifestaciones del *yo* de ese quien. Naturalmente a ese quién le resultará muy difícil encontrar coherencia en el piscis; pero quizá este, esté sólo reflejando la incoherencia ajena y la de la propia sociedad en general que habitualmente tratamos de ignorar o negar.

Una persona así percibida por el común de los mortales es catalogada de débil; débil de carácter, débil en su estructura yoica. Arrastrado por los avatares de la vida, el piscis es muchas veces incapaz de “hacerse camino en ella”. Pero ¿es eso todo lo que se puede decir acerca del mismo? ¿No habrá otro punto de vista que nos lo muestre distinto? Veamos: ¿No hemos de ver en el fondo de la formidable capacidad de adaptación del piscis una estructura mucho más resistente que la del *yo*? ¿Que *yo* adaptado a una determinada realidad social sería capaz de resistir el cambiante mundo del piscis sin hacerse mil pedazos, sin volverse esquizofrénico? Acaso la visión del mundo de Piscis esté gobernada (consciente o inconscientemente) por lo que Jung llama el *sí mismo* (en religión: el dios universal, el todo, la “energía cósmica”, etc.) para el cual el *yo* con su consciencia no es más que una estructura accidental y pasajera y, por lo tanto, moldeable según las circunstancias sociales o históricas del momento. ¿Qué mejor capacidad básica de supervivencia, entonces, que poder adaptarse a cualquier circunstancia social o vital sin quebrarse? Precisamente las características básicas del elemento *agua* son la conservación, la supervivencia, la seguridad etc., las cuales parece ser que los piscis llevarían a su más perfeccionada expresión.

Acaso es esta formidable capacidad la que habilita al piscis para estar en los lugares donde mayores exigencias tiene la supervivencia y de ahí su identificación con la desgracia humana y su capacidad para

socorrer a los demás olvidándose de sí mismo; pero también su tendencia a la autodestrucción pasiva (alcohol, drogas, dejadez o hastío hasta la paralización, etc.) cuando carece de un motivo fuera de él que lo impulse a la acción protectora. Acaso la naturaleza impulsa a los seres neptunianos<sup>a</sup> a los más absolutos límites de la indigencia humana como forzando unas circunstancias de las que sólo pueden salir los más esforzados “héroes” (el arquetipo siguiente, en retorno al comienzo, es Aries, uno de los símbolos del héroe) como muestra del proceso de evolución, cambio, ¿mutación?, de la propia naturaleza. No cabe duda que el héroe es una figura de *fuego* y este elemento siempre viene a continuación, en la rueda zodiacal, de la “caída” en los abismos regeneradores (o destructores si uno se deja llevar) del elemento *agua*.

Esta capacidad de Piscis, al “carecer” de una estructura yoica en la realidad, de ponerse en lugar del otro gracias a su gran empatía, no es sólo positiva, puede tener también un grave lado negativo (tan grave como hermoso es el positivo). Con frecuencia el piscis (y en general el *agua*) incapaz de vivir por sí mismo la vida propia la vive en las vidas de las personas que le rodean. Así ocurre que instintivamente siente, literalmente, que su vida se acaba cuando los seres queridos le abandonan o se independizan. De esto pues a tratar de impedirlo no hay ni siquiera un paso, lo que, en el caso de hacerlo con los hijos, puede llegar a ser muy grave pues tiende a impedir el crecimiento de estos intentando (inconscientemente) que permanezcan inseguros y dependientes a fin de que sigan siendo los padres los que vivan la vida de ellos (protegiéndolos en exceso, dándoselo todo hecho, etc.).

En el manejo de los sentimientos, el elemento *agua* es particularmente hábil por disposición innata (a medias consciente y a medias inconsciente) y la imagen típica de la madre abnegada y sacrificada por los hijos que reprocha a estos lo mucho que le hacen sufrir, es particularmente difícil de superar en la evolución de la propia independencia, dado que no da motivos de enfrentamiento con un autoritarismo exigente que es, sin embargo, menos impositivo que la sutil exigencia del *agua* y en particular de Piscis. Frente a aquél siempre existe el recurso del enfrentamiento y la lucha por oponerse a su dominación, actitud muy natural en todo ser humano (ésta es una situación de tipo ariano), mientras que con Piscis su exigencia se vive con culpabilidad por los hijos o las personas queridas que ante la tesitura de “abandonar” al piscis, sienten el remordimiento de la desgracia que éste proclama, prolongando así, con frecuencia durante mucho tiempo, situaciones de otra forma insostenibles.

Ésta es una de las facetas más engañosas de lo neptuniano, manifestadas con frecuencia en aras de un mal entendido amor o caridad que mantiene al ser amado o al protegido en su estado de indigencia, como único medio (no se sabe, en estas circunstancias, hacerlo de otra forma) de seguir “amándolo y/o protegiéndolo”; pero al mismo tiempo dominándolo y “dándole nuestros favores” solamente si nos complace o nos place<sup>b</sup>. Desde este punto de vista ¿quien es más egoico o egoísta?, ¿el sutil y simbiótico piscis aparentemente desprendido o el directo e individualista aries, directamente acusado, con frecuencia, de egoísta, de pensar sólo en sí mismo? No es una cuestión, creo, que tenga respuesta, al menos una respuesta fácil.

Tras un análisis profundo, el yo del pisciano no evolucionado, no habiéndose desprendido de sus inclinaciones egoicas, es tan impositivo, sino más, como pueda serlo el del más directo ariano. Los dos arquetipos circundan el eje del yo. Aries es el líder directo, carismático, que se impone por la convicción de su fuerza ejecutiva o por la convicción de su fuerza bruta. Piscis es el líder religioso o moral que se impone por la fuerza de su bondad y entrega o por la fuerza de nuestros sentimientos de culpabilidad ante la evidencia de que nadie somos perfectos. ¿Ante quien queda nuestro yo más acomplejado? ¿Ante la fuerza bruta de Aries o ante el insidioso sentimiento que nos provoca la moral de perfección proclamada por un “redentor”? Afortunadamente hoy día estamos descubriendo la falacia que encierran muchas aspiraciones mesiánicas y redentoras y comenzamos a desear “no querer ser salvados”, indicio, por otra

<sup>a</sup> Neptuno es el planeta de Piscis. También las personas que tienen este planeta fuerte en su horóscopo pueden tener tendencias semejantes a las que se citan en este capítulo de Piscis, aunque pertenezcan a otros signos.

<sup>b</sup> Sobre el aspecto político, social y religioso de esta característica de la naturaleza del arquetipo de Piscis, habría mucho que hablar acerca de las instituciones políticas y religiosas que fundamentan su poder en el mantenimiento de la ignorancia, el temor y la dependencia de sus administrados.

parte, de una mayor independencia e individuación, aspiración típica de la psicología junguiana que se empieza a manifestar con una madurez muy plena a partir de los 30 años al comenzar, con Aries, el segundo ciclo de la espiral evolutiva que estamos estudiando.

Todo lo anteriormente expuesto no quita el reconocer objetivamente la indudable capacidad de abnegación y entrega de los piscis; pero como estamos en el reino de Neptuno las distinciones de lo verdadero y lo falso pueden ser tan sutiles y dificultosas como, con frecuencia, imprevistas.

Como ya dijimos, en párrafos precedentes, la conceptualización consciente más amplia posible que acerca del mundo tenga cualquier cultura o sociedad, carece de sentido en lo más profundo de la naturaleza Piscis donde, como ya hemos visto en otro momento, lo caótico de su naturaleza esencial permite, en origen, desarrollar cualquier tipo de estructura.

En lo esencial el arquetipo Piscis pertenece a lo universal, a lo genésico original, a la percepción de toda la naturaleza como “unión mística” con la misma. En lo cotidiano el piscis enfrenta sus características esenciales (en la medida en que en su horóscopo tiene importancia el arquetipo) con las exigencias más formales y “encarnantes” de la cotidiana realidad. Vive, por lo tanto, con un pie en este mundo y con otro en el “más allá”, en el mundo de lo atemporal, aespacial y eterno. Quizá, en el fondo, ningún piscis siente respeto por “este mundo” y de ahí la conocida inclinación de los nativos de este signo por algún tipo de espiritualidad, religión, mística, esoterismo, etc., y quizá también la conocida dejadez, desorden, suciedad, indiferencia, pasividad (o pasotismo como se dice ahora), que se les atribuye; como si no valiese la pena esforzarse en este mundo, pues tan efímera es su estancia en él, frente a la inconmensurabilidad de lo eterno, percibida en el fondo de sus corazones.

Acaso el “alma” o como hemos visto aquí, en Escorpio, la semilla genésica de lo individual que procede de la naturaleza universal, sea o esté en Piscis más consciente del lugar de donde viene que del lugar en donde se encuentra y, en el fondo, el deseo de volver lo antes posible a aquel, marque su vida. Los psicoanalistas hablarían de un sentimiento regresivo que añora el útero materno (punto, al fin y al cabo, de conexión con lo cósmico anterior a esta estancia terrestre); pero los psicoanalistas no lo saben todo. Y estamos de nuevo en las sutilezas de Piscis: el sentimiento descrito, en la medida en que es regresivo e impide al ser humano realizar su papel y su individualidad aquí en la *tierra*, es indudablemente un factor negativo en la instalación en la realidad; en la medida en que es un factor de comprensión cósmica (o como se dice actualmente: holística) y de reintegración a la “unidad mística” en lo universal (la religión, Dios, el Tao, el *sí mismo*, etc.) es naturalmente un elemento de ampliación de nuestro *yo* en la realidad, que adquiere, de esta manera, conexiones trascendentes y una visión más relativa y, al mismo tiempo, más rica (menos rígida y dogmática) de la realidad personal y de la universal, íntimamente conectadas.

Desde este nivel de cosas podemos contemplar una serie de características de tipo paranormal, frecuentes en las personas de *agua* y cuya expresión simbólica más depurada alcanzamos en el arquetipo Piscis. Me refiero a todas las capacidades de telepatía, precognición, adivinación, videncia, curación natural, etc., etc.; a la, en definitiva, indudable capacidad que muchas personas de estos signos tienen de violar las “leyes de la naturaleza” mostrándonos conocimientos o resultados “sorprendentes”. Esta “trascendente violación” lejos de ser calificada como hasta ahora de “milagro” (en sus connotaciones religiosas dogmáticas), es decir, como hecho incomprensible desde la realidad de lo cotidiano, adquiere así, bajo nuestra perspectiva, no circunscrita a la limitada realidad posible para la conciencia racional, unas vías de comprensión dentro de una estructura más amplia cuyas, acaso, “leyes naturales” pudieran ser descubiertas por el conocimiento humano en el futuro.

Acaso en Piscis la “mente” y la “materia” se confunden o pierden los definidos límites que tienen en la realidad más habitual (como la onda y el corpúsculo en la física actual). La ciencia, en su desarrollo presente, ha iniciado la comprensión de los mecanismos que rigen la conexión de lo psíquico con lo somático a través del acercamiento entre la medicina tradicional, por un lado, y la moderna psicología y las medicinas orientales, por otro; avanzando en el cada vez más frecuente concepto de que no hay enfermedad física sin su contraparte psíquica y viceversa y apareciendo también el concepto de

“enfermedad social” como tercer factor de la interconectada realidad. Toda esta visión interdisciplinaria es una aportación que la naturaleza más universalista de Piscis trae a la más limitada visión esquemática del arquetipo opuesto Virgo, siempre, claro está, que Piscis sepa introducir un elemento estructurante en la, de otra manera, visión caótica del mundo en el origen.

Otra perspectiva desde la que se puede enfocar Piscis es la que como arquetipo *mutable* de este cuarto cuadrante nos proporciona, como punto crítico en el que se resume o entra en crisis la anterior actividad de Capricornio y Acuario. Si habíamos visto que Virgo en el cuadrante opuesto, el segundo, era una reacción racional a la, desde su perspectiva, excesiva carga en lo emocional de los dos arquetipos anteriores (Cáncer y Leo), habremos pues de ver precisamente a Piscis como una reacción profundamente emocional (tanto en un sentido humano como también en otro, podríamos decir, trascendente) a la excesiva frialdad con que pueden llegarse a plantear la vida y el mundo los dos arquetipos anteriores.

Hemos visto la necesidad evolutiva del paso de Capricornio y de Acuario; pero también hemos visto como, paralelamente, en mayor o menor medida, se produce una deshumanización en los mismos que podría llegar a ser muy acusada. Para ciertas formas extremas de pensar de estos arquetipos, el individuo ha perdido importancia y carece, por lo tanto, de valor. El proceso y progreso social va a continuar en el conjunto macrosocial.

Que este planteamiento es un error no hace falta decirlo y es Piscis quien da la solución al conflicto planteado por la dicotomía individuo-sociedad. Si bien la solución de este conflicto se apunta ya en los arquetipos anteriores, es, principalmente, como un tema de estudio o valoración abstracta, más cerca de lo racional que de la experiencia viva. Piscis sin embargo parece cubrir los requisitos que tal solución necesita, no sólo en el plano ideológico; sino también y muy importante en el de lo emocional y lo personal. Por su parte universal se siente ligado a todo lo creado, al universo, a todo ser vivo; no es difícil que sienta motivación en los problemas más ajenos de pueblos o situaciones personales alejadas de sí. Por la parte individual o personal, estará presto a acudir hacia cualquier ser vivo que lo necesite, sin excluirlo de su ayuda por planteamientos de eficacia social o responsabilidad institucional, que sí pueden ser más propios de Capricornio o Acuario. Es decir, su “sensibilidad cósmica” su empatía con la “gran madre naturaleza” no le hace olvidar a cada uno de sus minúsculos copartícipes.

La crisis, pues, que representa este arquetipo viene después de la seguridad total en la sociedad y en el poder de lo racional que da este cuarto cuadrante. Toda esa seguridad, en un cierto sentido, se quiebra y la búsqueda pretende aquí trascender el propio marco en el que hasta ahora hemos crecido y en el que hemos creído. En el cuarto cuadrante hemos logrado completar y culminar un desarrollo. Ahora es el momento en que, tras pasar a Piscis, habremos de entrar en un nuevo ciclo con Aries (en una nueva primavera) y todo ese desarrollo habido hasta ahora se puede percibir como “falso” o como “ridículo”. La búsqueda en este arquetipo *mutable* pretende dar un salto más allá de la estructura y las motivaciones convencionales que nos ligan a nuestra vida. Lo que en Sagitario era el primer planteamiento de la trascendencia o la síntesis, aquí deviene totalización, “participación mística”, unión sin fronteras de todo lo existente y de la experiencia interior y exterior. La mente, la conducta y la vida, dirigidas hacia los logros exteriores de este cuadrante tienen que entrar en crisis respecto de ellos y ver sus limitaciones, para aspirar hacia una integración total entre el presente y la eternidad y sólo de esta forma se cumple cabalmente este arquetipo.

### **Atributos y regencias**

El símbolo de Piscis, los peces, es, junto con el de Géminis, el más claramente dual del Zodíaco. Muchas explicaciones se han propuesto al mismo, la mayoría de las cuales giran en torno a la dicotomía entre fantasía y realidad que presentan los nativos de este signo. El ideal que en Sagitario todavía puede tener una cierta conexión con la realidad, pues suele presentar a un objeto de la misma embellecido o perfecto, se hace en Piscis “fantasía” que podemos considerarla como un grado más en el ideal pues puede implicar el alejamiento total de la realidad y la conformación de un objeto o concepto no existente o con ninguna conexión con la realidad.

En función de las explicaciones dadas hasta aquí es posible interpretar la dualidad pisciana como ligada a los aspectos regresivos o evolutivos de la psique humana, más que como una dicotomía entre fantasía y realidad que es, no obstante, cierta en los piscis; lo podemos ver como dos caminos de “alejamiento” de esa “realidad”. Uno de ellos, el regresivo, la excluye, no la acepta, no llega a “encarnarse” en la misma; su estado es el de la enfermedad mental o el de la simiinconsciencia que conduce a la apatía y a la carencia de propósito vital; es, como dicen los psicólogos, la añoranza del útero materno. El otro, el evolutivo y también integrador, incluye el paso por la realidad y la aceptación plena de la misma para después trascenderla. Es la “vuelta” a la unidad primitiva (contenida en su origen en el útero materno); pero incluyendo el plano de la consciencia objetiva; es decir, el desarrollo de una estructura (en el plano de lo individual, el *yo*) en la realidad de “este mundo”. En las religiones este proceso se representa como el descenso o la encarnación de dios (o de su hijo, del espíritu, etc.) en una criatura terrestre y la frase de su figura más conocida por nosotros, Cristo, “dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”, parece poderse interpretar en el sentido dado aquí de aceptación de una realidad social y humana, como paso previo a toda realización interna.

Otro significado del símbolo de Piscis viene incluido en el continente de los peces, el mar, como origen y destino del ciclo completo. El caos primitivo en el origen o la disolución de las formas anteriores, completadas en este cuadrante como estado previo para el surgimiento de un nuevo ciclo.

La disolución de las formas puede hacer referencia a las aguas del deshielo (la nieve caída –es decir el agua “hecha forma”– en Capricornio y Acuario). Esta disolución es necesaria para fecundar el ciclo siguiente que en Aries dará lugar a una nueva vida. Las aguas, primordialmente marinas (aunque también terrestres), que, en forma de lluvia o nieve, retornan, al final de su ciclo, de nuevo al mar.

Los pies son la parte del cuerpo humano que pertenece a Piscis. Es el otro “extremo” del cuerpo, como ya hemos visto, una parte que pertenece a un arquetipo que está en el eje del *yo*: son los pies los que nos llevan, en el lenguaje simbólico y refranero, a los lugares (aunque estrictamente ello sea debido a toda la extremidad inferior). También a través de los pies “penetramos” en nuevos ambientes. El refrán castellano “donde no hay cabeza, todo son pies”, quizá tenga una interpretación más profunda que la habitualmente despreciativa de la estupidez humana, pues, como ya hemos visto, para ciertas personas neptunianas es mejor “actuar con los pies que con la cabeza”. Algunas de estas personas me han referido que cuando actúan racionalmente todo les sale mal; pero si se dejan llevar por la intuición, las cosas les van mejor. Otro significado simbólico es que los sufridos pies soportan a todo el cuerpo, como los sufridos piscis son el alma caritativa de la sociedad y el simbólico, y también real, origen de todas sus formaciones. También en los pies, según la acupuntura, están representados todos los órganos del cuerpo humano, como resumen, ya referido, de todo el ciclo zodiacal.

El color de Piscis por excelencia, sobre él hay un acuerdo bastante unánime, es el morado. Curiosamente es una mezcla de azul (color racional) y de rojo (color vivencial); dos colores que simbolizan experiencias antagónicas en la vida. La relación que el morado tiene con el sufrimiento en la religión cristiana, acaso sea un indicio de las dificultades y las pruebas que hay que pasar en la vida antes de conseguir integrar extremos tan distantes.

Según referencias de José Luis S. Miguel, el nombre de Neptunio (recuerden que Neptuno es el planeta de Piscis), por esas cosas de la “lógica cósmica”, se ha aplicado a un material “totalmente neptuniano”, pues es completamente inestable y sólo existe como paso entre el Uranio y el Plutonio, no se ha encontrado en la naturaleza. Como su nombre y su naturaleza indican sería un metal de Piscis.

## PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

### Fase Piscis, de los 26 a los 30 años

El único libro publicado en castellano que he encontrado hasta ahora que hace hincapié en la crisis de los 30 años, es el de Gail Sheehy (26) y la autora no representa a la profesión psicológica, sino que se trata de una periodista; si bien, eso sí, ha consultado todo lo que sobre la materia se ha hecho por profesionales en EE.UU. Es por otra parte un texto de fácil lectura que se ha convertido en “best seller”, lo que nos da indicio de la necesidad que el adulto de estas edades tiene por conocer lo que le está pasando.

La autora cifra la crisis entre los 28 y los 32 años, es decir a caballo, según mi teoría, entre Piscis y el comienzo del segundo ciclo en Aries. Por una parte ello coincide con mis propias observaciones, pues si bien la etapa de Piscis comenzaría teóricamente a los 26 años, el hecho es que la crisis se agudiza y empieza a ser observable hacia los 28 años. Esto coincide, por otra parte, con un fenómeno astrológico conocido por los expertos, el paso de Saturno por su propia casa XII <sup>c</sup>, que empieza a tener lugar después de los 27 años. El que la autora mencionada prolongue la crisis hasta los 32 años no tiene nada de extraño, pues al entrar en Aries y comenzar un segundo ciclo, los primeros tiempos pueden marcar todavía una cierta desorientación y precipitación típicas de los comienzos. No obstante, en mis propias observaciones veo una clara diferencia entre el estado de ánimo del individuo a finales de los 20 y el que tiene poco después de comenzados los 30. En el momento en que se empieza a vislumbrar una solución o un camino de salida para sus conflictos la actitud anterior de angustia e incluso, a veces, de desesperación, tristeza o vacío, con un importante sentimiento de pérdida, etc., empieza a cambiar radicalmente. En cualquier caso y en tono menor, aún sin la necesidad de caer en una crisis profunda que altere el equilibrio psíquico, sí es un tiempo en el que se produce un cambio y reacomodo de las perspectivas vitales. Así dice Gail Sheehy:

“Cuando el hombre (o la mujer realizada) llega a los veintiocho o los veintinueve años, una serie de sacudidas semejantes le ha apartado de muchas de las ilusiones que antes necesitaba. Al trabajar en su sueño, ha dejado de ser un simple soñador. Pronto estará preparado para el importante paso de convertir su sueño en metas concretas, o de redefinirlo.” (26.1).

Este párrafo de Sheehy conecta con lo que ya vimos en el capítulo anterior acerca de la pérdida de ilusiones. Se plantea la necesidad de reorganizar la perspectiva de nuestra vida para acceder, según lo vemos aquí, a un segundo ciclo. El primer cuadrante (30-45 años) de este segundo ciclo está centrado en el *fijo* Tauro, con una solidez a toda prueba, y en él retornamos a las realidades más concretas de la vida.

Un ejemplo de una experiencia típicamente pisciana producida en esta etapa nos lo refieren tanto Rappoport como Gail Sheehy en sus libros respectivos, se trata de una experiencia que tuvo Bertrand Russell a la edad de 27 años. Transcribo del libro de Sheehy donde viene relatada más extensamente. Según nos refiere esta autora que cuenta Russell en su autobiografía, un día al volver a casa encontró a la señora de la misma (Sra. Whitehead) agonizante y durante cinco minutos se sintió “estremecido hasta la médula”, viviendo la “impenetrable soledad del alma humana”. Cuenta Russell:

“Al cabo de esos 5 minutos yo era otra persona... Después de años preocupado por la exactitud y el análisis, me encontré lleno de sentimientos semi-místicos acerca de la belleza, con un intenso interés en los niños y un deseo casi tan profundo como el de Buda de descubrir alguna filosofía que hiciera más soportable la vida humana.”

“Me poseyó una extraña excitación que rezumaba un intenso dolor pero también algún elemento de triunfo procedente de la convicción de que podía dominarlo y transformarlo en una puerta de ingreso a la

---

<sup>c</sup> En astrología se considera que un planeta está en su propia casa primera. El sector anterior a ésta es pues la casa XII (la casa de Piscis). Así cuando un planeta está terminando su ciclo y retorna a su posición natal, tiene que pasar antes de llegar a ella inevitablemente por su propia casa XII, lo que implica cierta crisis o conflicto. Es frecuente, por ejemplo, que estemos más decaídos o enfermos en el mes antes de nuestro cumpleaños; ello es debido a que el Sol (que es el “responsable” de nuestro signo) entra entonces en su propia casa XII.

sabiduría. La penetración mística que entonces imaginé poseer se ha desdibujado en gran medida, al tiempo que se ha reafirmado el hábito del análisis. Pero algo de lo que creí ver en aquel momento ha permanecido siempre conmigo.”(26.2)

Este tipo de experiencia u otras análogas suelen ser frecuentes a esa edad, sobre todo entre personas inclinadas a la soledad o el misticismo, pero no exclusivamente de ellas. Tan es así que Sheehy nos informa de que: “Frenkel-Brunswick descubrió que el paso a los 30 es el ‘periodo culminante de las experiencias subjetivas’, y basado en su estudio Gould llegó a la conclusión de que una ‘marcada experiencia subjetiva’ nos revela que la vida es mucho más difícil y dolorosa de lo que se pensaba a los 20.” (26.3).

Es frecuente que se dé un cierto sentimiento de aceptación o resignación. Ante la evidencia acumulada durante los años anteriores de la imposibilidad de cumplir los propios ideales en toda la dimensión que estos exigían, se plantea en el fondo la necesidad de aceptar los propios límites ante la realidad y redefinirse más de acuerdo con la misma (no olvidemos que en el próximo cuadrante volvemos al signo *fijo* de *tierra* Tauro). El sentimiento de pérdida que se produce así es más profundo comúnmente que cualquiera de los tenidos hasta ahora. (¿Se revive el “trauma del nacimiento” que tuvo lugar 30 años atrás en este mismo paso de Piscis a Aries?).

En cierta medida podríamos decir que las desilusiones y las pérdidas sufridas en las dos etapas anteriores (Capricornio y Acuario) han sido vividas muy “desde afuera”, es decir, desde la asepsia de lo racional que, unida a la fuerza vital de esos años, puede ir asimilando esas pérdidas sin encajarlas en el esquema profundo de la vida a su nivel genésico. Es ahora cuando “caemos en la profundidad del *agua*”, cuando esas experiencias se empiezan a vivenciar como algo que nos toca en nuestra propia raíz vital. Y es ahora, que esa pérdida se hace evidente en la realidad, cuando los mecanismos de la psique humana nos pueden proporcionar estas visiones místicas compensadoras; la unidad absoluta, imposible de lograr en el exterior, se vierte hacia el interior y se percibe como trascendencia, divinidad, *sí mismo*, unión con la naturaleza, etc. No obstante, el sentimiento de pérdida no es el único, como vemos en Russell, existe al mismo tiempo un sentimiento de renovación, de readecuación, de completamiento y finalización y también de cambio y aparición de nuevas perspectivas vitales.

Naturalmente no sólo el aspecto místico de la crisis es lo que se manifiesta en este periodo, cualquiera de los significados de Piscis nos puede dar una pista acerca de los sucesos o fenómenos que pueden acaecer. Así desde un interés por el naturismo, hasta un periodo de enfermedad o algún tipo de encierro, pasando por todo tipo de intereses humanitarios, religiosos o esotéricos. Es frecuente asimismo que se manifieste como una etapa de desorientación, de freno profesional, de desgana, de anhelo de una mejor posición, pero sin encontrar las fuerzas necesarias para emprenderlo; aunque también en muchas personas se manifiesta como un periodo activo de búsqueda de una distinta orientación a sus vidas o a sus actividades profesionales, etc. Nunca se pueden referir todas las posibilidades de expresión que un determinado arquetipo puede deparar en el plano de lo concreto; pero en lo que sí he encontrado unanimidad hasta ahora en todas las personas a las que he preguntado es en definir la etapa como un “periodo raro y significativo, al mismo tiempo, de la vida”.

He rastreado esta edad en las biografías de algunos de los personajes de nuestro país y he aquí un ejemplo de lo que he encontrado: Juan Ramón Jiménez entre los 25 y los 31 años estuvo retirado en su ciudad natal (Piscis y en general todos los arquetipos de *agua*, se relacionan con el retiro, la vida interior, etc.) Durante este tiempo compuso entre otras su famosa obra *Platero y yo*. Cita así su biógrafo A. Campoamor: “Estos libros, escritos en el periodo que va de 1.907 a 1.911<sup>d</sup> conducen a una poesía nueva, distinta a cuanto el poeta había publicado y creado hasta entonces.” (27.1). Otro ejemplo: Manuel de Falla renuncia durante esos años a alcanzar el éxito con la Zarzuela –una pérdida–, dedicándose a partir de entonces a la música que después lo haría famoso. A los 30 años marcha a París iniciando una nueva

---

<sup>d</sup> Entre los 25 y los 29 años.

vida (ya en el periodo Aries del segundo ciclo) que le lleva a alcanzar en la ciudad del Sena, las primicias de los honores que recibiría a partir de entonces (28). Podríamos seguir rastreando este importante periodo en cuantas biografías nos propusiésemos, en la casi certeza de que habríamos de encontrar señales de él en todas ellas.



## CAPÍTULO 13

### EL SEGUNDO CICLO, DESDE LOS TREINTA AÑOS EN ADELANTE

Este segundo ciclo todavía no ha sido estudiado suficientemente debido a varias razones, entre las cuales no es la menor la necesidad que tenía, una vez hube emprendido este trabajo, de encontrar una estructura coherente y explicativa que adaptase el Zodíaco a la psicología evolutiva y la ordenase con la misma racionalidad con que estamos acostumbrados a trabajar la semántica astrológica. Para ello indudablemente me había de basar en los periodos más conocidos de la psicología evolutiva que corresponden con los años de la infancia y de la juventud.

No es menor razón para la carencia de amplitud descriptiva de este segundo ciclo la falta de información por parte de la psicología de los años que en él vamos a tratar. Esta carencia nos obligaría a los astrólogos a remediarla si la psicología no se pone a ello; pero entonces tendríamos que contar con numerosos investigadores y años por delante para dar forma a la tarea. En la espera de que se produzca una u otra circunstancia que nos facilite el trabajo les ofrezco lo que he podido estudiar hasta ahora en la convicción de que muchos de mis lectores van a estar en este segundo ciclo de la vida y por lo tanto van a acoger con interés lo que les pueda decir acerca del mismo. Disculpen por lo tanto las lagunas que encuentren en él e incluso si Vds. tienen nociones de astrología intenten rellenarlas por su cuenta.

#### EL PRIMER CUADRANTE: DE 30 A 45 AÑOS

En este primer cuadrante volvemos al núcleo original de nuestro yo, por ello en los procesos que van a tener lugar a lo largo de él va a darse una renovación, recuperación y reestructuración de lo yoico y de lo concreto en nuestra vida; asentando tanto las bases de una nueva dimensión más segura y sólida de nuestra estructura yoica como su proyección en el medio externo a través de una situación material comúnmente más estable y de una nueva capacidad, más madura, de dirigir nuestros asuntos.

#### Segunda etapa Aries: de 30 a 35 años

Este segundo ciclo que se vuelve a iniciar en Aries representa un cambio importante y notable en la vida. Todas las personas con las que he hablado a este respecto reconocen una diferencia significativa en sus vidas de antes y después de los 30 años. He llamado a la expresión yoica que vuelve a manifestarse al llegar de nuevo a un signo de *fuego*, habiendo ya recorrido todo el ciclo Zodiacal, el *yo adulto*. Quizá el nombre sea un tanto presuntuoso, pues la definición de adultez está, hoy día, en entredicho en la psicología; no obstante el cambio entre las actitudes de la etapa anterior del primer ciclo y las que se empiezan a observar muy pronto desde que iniciamos este segundo ciclo (a veces incluso antes), es de por sí llamativo; el individuo se empieza a sentir dueño de sí mismo y a tener ya una cierta perspectiva de su pasado, y por lo tanto bien creo que merece la pena utilizar este término para diferenciar lo que, bajo mi punto de vista, representa una “terminación” en el crecimiento del ser humano.

En el ciclo anterior se ha dado a través de los signos *fijos* la consolidación de una estructura humana en sus cuatro aspectos básicos representados por los cuatro elementos. Es decir, la parte física y la confianza en la vida, en la *tierra* de Tauro; la independencia emocional y seguridad en sí mismo, en el *fuego* de Leo; la autoidentidad y seguridad emocional, en el *agua* de Escorpio y el desarrollo, seguridad y experiencia en el campo social, en el *aire* de Acuario. Hasta que el ser humano no ha puesto a prueba, en Acuario, –a través del contacto con los hechos y del intento de realización de las expectativas previas–

lo adquirido en los tres cuadrantes anteriores, no puede decirse que su conocimiento de la vida y de sus exigencias haya sido completado. Es en el cuarto cuadrante, como hemos visto en capítulos anteriores, donde ocurre esto y es, por lo tanto, a partir de él cuando podemos decir que el ser humano ha entrado en contacto con todas las posibilidades básicas de expresión de su naturaleza y por lo tanto ha “terminado” su aprendizaje y está presto a comenzar su vida de “adulto” con un nivel de consciencia y de experiencia suficientes para ello.

Lo inmediato que se empieza a notar conforme nos acercamos a la segunda etapa Aries, es decir a los 30 años, o, dependiendo de las características personales, una vez más o menos adentrados en la misma; es la necesidad de tomar una decisión sobre nuestra vida y lo que en ella nos proponemos, sobre temas profesionales, familiares, de autodesarrollo, etc. Decisión que puede suponer un cambio en el camino que habíamos emprendido hasta ahora, la iniciación de una actividad nueva, la conquista o el logro de un campo nuevo donde expresarnos dentro de nuestra actividad habitual, etc., etc. En cualquier caso lo que sí se observa con una claridad que hace sorprendente que los psicólogos no se hubieran fijado hasta muy recientemente en este hecho evolutivo, es la notable actividad, energía, capacidad decisoria, seguridad en sí mismo, afirmación en la lucha diaria, ejecutividad, etc., etc., con que se caracteriza esta etapa y que hace pensar de los primeros años treinta como lo que es, desde nuestra perspectiva astrológica, el inicio de un nuevo ciclo, un nuevo “nacimiento”, un recomienzo de la vida.

Al entrar en este primer cuadrante volvemos, como es natural, al mundo de lo concreto y de lo material, si bien ahora tenemos el bagaje y la experiencia acumulados en los años transcurridos durante toda la mitad zodiacal anterior que, como sabemos, se ha significado en el plano de lo abstracto o espiritual. El primer tema que se nos plantea de nuevo en este primer cuadrante es, como cabe esperar y en analogía con el primer año de vida del infante, la cuestión psicológica de la importancia del *yo* y los asuntos, conflictos o necesidades que surjan en torno a esta significativa manifestación del mismo, cerca ya de la edad mediana del ser humano.

Como habíamos visto Aries representa al *yo* en el esquema astrológico cuatripartito. Así pues, es de primordial importancia la significación del mismo en esta época de la vida. De hecho desde que entramos en Capricornio se ha venido manifestando progresivamente esta importancia, si bien inmersos en un proceso de socialización por una parte y de despojamiento de las ilusiones por otra, la experiencia personal obtenida durante el cuarto cuadrante ha ido obligando a la acomodación del *yo* a las exigencias sociales, profesionales, familiares etc., como parte también necesaria del desarrollo de ese mismo *yo*. Lo que a través de la etapa Cáncer desembocaba en la aceptación emocional de la realidad social, a través de la de Capricornio lo hacía en la interrelación con esa realidad social para el ajuste entre el *yo* y el medio. Ahora volviendo a un cuadrante que empieza en uno de los extremos del eje *yo-tú*, vuelven a cobrar importancia (como en la primera infancia y en la adolescencia) los mecanismos de desarrollo, defensa y manifestación del *yo*. Así nos lo prueba la psicología evolutiva.

En primer término hemos de destacar que los psicólogos que se ocupan de esta etapa evolutiva la llegan a comparar a la adolescencia. La crisis que posteriormente, a la altura de Tauro, aparecerá les hace decir que “...la transición hacia la mitad de la vida es tan crítica como la adolescencia y en algunos sentidos más angustiante” (26.4). Y más adelante: “...estamos hablando de algo muy similar al tira y afloja que siente el muchacho adolescente.” (26.5). De manera que queda claro que en este cuadrante nos vamos a enfrentar a una reafirmación y reestructuración del significado del *yo*, como iremos viendo en adelante.

Lo primero que se destaca al entrar en los treinta años es, como hemos dicho, el impulso hacia la acción, la decisión y la independencia. Esto se puede manifestar de diversas formas: Es notorio señalar que en el caso de la mujer que con frecuencia en nuestra sociedad ha venido haciendo un papel más dependiente, esta edad marca el comienzo de un verdadero desarrollo *yoico* independiente y personalizante, esto es lógicamente mucho más notorio en aquellas personas o estratos sociales en donde tal posibilidad no es demasiado ajena a sus esquemas mentales. En este momento en mi entorno se dan tres casos completamente distintos: En uno de ellos –una pareja con dos hijos– el proceso ha desembocado en divorcio (hay que señalar que los casamientos y los divorcios vuelven a dar para estas edades otra cumbre estadística). Éste es uno de los casos que más señala Sheehy en sus estudios. La

pareja, basada hasta ahora en la actividad del cónyuge masculino y la dependencia del femenino, no puede aceptar la reestructuración que se le pide y cada uno de sus miembros inicia una nueva vida independiente. La iniciadora del proceso, la mujer, tiene 32 años.

Otro de los casos se da con otra mujer, también de 32 años, dependiente hasta ahora, en ciertos aspectos, de sus padres y que actualmente está buscando residencia propia. Esta misma mujer ha tenido recientemente una de las experiencias de pareja, según ella misma relata, más significativas de su vida y está iniciando, en los días en que escribo esto, una nueva actividad que, presumiblemente por el momento evolutivo en que la comienza, habrá de ser una importante fuente de su realización personal en el futuro. El tercer caso se da en unas circunstancias geográficas especiales que limitan las posibilidades de satisfacción de los deseos de desarrollo. Es el caso de una mujer que muestra los síntomas de inquietud y de deseos de actividad o realización propios de esta edad; pero que no ha encontrado todavía la manera de satisfacerlos por lo que se manifiesta inquieta, nerviosa y frustrada.

Estos tres casos ilustran básicamente casi todas las experiencias de independencia que se pueden dar, a esta edad, para la mujer. Hay otra modalidad, en este caso compartida mayoritariamente con la experiencia masculina; en la que, por las características de nuestra sociedad, se da con mayor abundancia. Me refiero al cambio de orientación o independización en el ejercicio profesional. Curiosamente Gail Sheehy pone el ejemplo de un abogado de 30 años que duda entre entrar en asociación con el bufete en el que presta sus servicios o trabajar de manera independiente (26.6), ambas soluciones estarían de acuerdo con el significado del eje Aries-Libra que nos ocupa; aunque fuese más específico de este extremo Aries el desarrollo independiente de la profesión.

Otra característica importante a destacar desde que entramos de nuevo en este primer cuadrante y con él en la mitad inferior del Zodíaco es que pasamos de la zona exterior del mismo a la interior (recuerden que presidida, esta mitad inferior, por Cáncer; se refiere a los lazos más inmediatos, íntimos y concretos de la experiencia humana: el núcleo familiar de Cáncer, frente al núcleo social-profesional de Capricornio en la mitad exterior).

La psicología evolutiva también destaca la aparición, sobre todo en el caso del varón y ya más bien entrados en la etapa Tauro, de una mayor preocupación por la vida interior y por la familia. En el caso de la mujer ocurre más bien al contrario, pues dado que ella ha estado habitualmente durante todo el medio ciclo anterior centrada en las ocupaciones de la vida familiar, ahora, como acabamos de ver, puede sentir mayor tentación por el desarrollo de su proyección al exterior que hasta ahora había tenido impedida. En el caso del varón la explicación es natural con el curso del Zodíaco; en el caso de la mujer tendríamos que postular para ella que en algunas de sus manifestaciones evolutivas partiese de Libra, recorriendo el Zodíaco en sentido contrario al del hombre. Esto no sería tan extraño si consideramos que el planeta Marte de Aries está asociado al hombre y el planeta Venus de Libra a la mujer. Naturalmente esta nueva disposición plantea todo un tema de estudio que en este momento no es posible llevar a cabo, pues bastante complejo es ya de por sí el estudio que estamos planteando como para querer introducir ahora variaciones que pudieran ser significativas en un desarrollo posterior del mismo. Dejemos, pues, el tema apuntado y sigamos con el desarrollo natural que hasta ahora hemos realizado.

Así es cierto, por lo tanto, que en consonancia con el arribo a esta mitad interior y con la estabilización de los logros profesionales, el hombre, con frecuencia, sienta la necesidad de volcarse más hacia la familia y hacia su propio interior, como veremos más extensamente en el epígrafe de Tauro. De momento volvamos a destacar que, como dice Sheehy: “El paso de Alcanzar los Treinta exige una solución personal. Una parte de esa solución es siempre constante: la disposición a cambiar.” (26.7). Esta solución es en muchos casos un replanteamiento profesional en el hombre y un mayor deseo de independencia y realización en el caso de la mujer. Y tanto una como otra necesidad puede llevar al replanteamiento de la unidad conyugal, al divorcio, a un nuevo o a un primer casamiento.

### Segunda etapa Tauro: de 35 a 40 años

El significado básico de Tauro para esta segunda fase es el de estabilización. Llega un momento en el que la familia y la profesión han alcanzado un punto de sólida unidad en torno al cual se desarrolla la vida de sus componentes. Durante este tiempo hay un interés muy amplio por conseguir una estabilidad material “a toda prueba” y el desarrollo de la familia va encaminado en esa dirección; se pueden alcanzar logros materiales secundarios, como puede ser la segunda casa o una serie de elementos que hagan más fácil y hedonista la vida cotidiana. Se está, por lo tanto, en una disposición de hacer bueno el significado del signo de Tauro, disfrutando de la vida más plenamente que en ningún momento hasta ahora (salvo quizá en el segundo año de vida), dado de que disponemos habitualmente de recursos suficientes para ello y todavía no hemos entrado en una decadencia física que nos empiece a impedir hacerlo por razones obvias.

Curiosa y paradójicamente esta etapa puede traer la crisis más grande de la vida del individuo. Como ya pusimos en evidencia en párrafos anteriores, la magnitud de la misma puede ser comparable a la de la adolescencia, sólo que ahora al cogernos más arraigados, también la sacudida puede ser mayor, pues en este momento, al contrario que en la adolescencia sí podemos tener mucho que perder. La evidencia de la crisis es la que se produce desde el signo opuesto Escorpio, cuya naturaleza crítica ya se puso de manifiesto<sup>a</sup>. La *crisis de la mediana edad*, pues este nombre está siendo acuñado actualmente para designarla, sí ha llamado la atención a los psicólogos desde antiguo. Ya Jung manifestó por primera vez, en la historia de la psicología moderna su existencia, este autor sostenía que entre los 35 y los 40 años se da una importante modificación de la psique humana. Citamos de Katchadourian:

“De acuerdo con Jung entre los 35 y los 40 años de edad empiezan a aparecer, poco a poco, cambios en la personalidad: **pueden resurgir algunas características infantiles**<sup>b</sup> y se produce una nueva confusión o desorden de las motivaciones e intereses. Gradualmente estos cambios se estabilizan y las actitudes y convicciones empiezan a anquilosarse, de modo que alrededor de los 50 años se establece una tendencia hacia la rigidez y la intolerancia.” (29.1).

Por otra parte Gail Sheehy nos da suficientes pruebas de esta crisis. Nos descubre que en esta edad se da el rebrote de muchos sentimientos o pulsiones reprimidos tiempo atrás; como ya sabemos es una edad muy conocida por su fama de buscar relaciones extramaritales. En la mujer, afirma, se da un aumento de la apetencia sexual hacia los 38 años y el hombre puede insistir en el sexo con diversas combinaciones, el fetichismo se acentúa (entre los americanos) según nos cuenta esta autora en los 40 y 50 años. Puede resultar sorprendente pero no extraño: En este mismo punto de la espiral correspondiente al primer ciclo; es decir, en los primeros años, sitúa Freud las fijaciones de la sexualidad pregenital, origen del fetichismo y de otras relaciones “perversas” (según calificación de este autor) de la sexualidad humana.

Es, por lo tanto, muy sintomática la relación que el segundo paso por este cuadrante tiene con el primero. Aunque el tema merece un más largo estudio del que en este momento podemos hacer aquí, cabe, no obstante señalar esta similitud y hacer notar que puede ser fundamental la oportunidad que se da en este momento del desarrollo humano para completar las limitaciones al *yo* que pudieron tener lugar en nuestra infancia. Como dice Sheehy: “El equilibrio recuperado al llegar al otro lado de los 30 posibilita a las personas que examinen sus orígenes y reconozcan gradualmente las partes de sí mismas que quedaron fuera en elecciones anteriores.” (26.8). Y más adelante: “Sólo cuando estas partes son desenterradas en la

<sup>a</sup> Hay otra evidencia de tipo más técnico y por lo tanto accesible sólo a la comprensión de los iniciados. Se trata de que al buscar la formulación matemática de la espiral evolutiva que aquí se ha desarrollado ha surgido la ecuación de segundo grado que exponíamos en la nota “a” del prólogo y que, como sabrán los que posean conocimientos de álgebra, tiene dos soluciones. La segunda solución parte de 0° de Capricornio y va en sentido contrario al Zodiaco (converso). Pues bien estas dos espirales se oponen a 15° de Tauro-Escorpio (y hacen conjunción a 15° de Acuario y de Leo). Esto puede ser suficientemente significativo como para destacar en el desarrollo humano las crisis que tiene lugar o comienzo en torno a los 1, 13, 37 y 73 años.

<sup>b</sup> El subrayado es mío. Nótese que en este mismo cuadrante iniciaba la vida el ser humano.

mitad de la vida y liberadas de sus arcaicas identificaciones infantiles pueden ser plenamente elaboradas y remodeladas en forma más benigna.” (26.9). Pues podrá ser necesario que “...muchos de nosotros [debamos] reproducir las partes malas de una identificación fuerte y conflictiva antes de poder incorporar las partes buenas.” (26.10). En una interpretación libre de Jung, a la luz de lo ya dicho en este capítulo, se puede afirmar que en este momento el hombre tiene que incorporar a su *anima* y la mujer a su *animus* pues, como ya se ha visto, el hombre parece tender a volverse más intimista y familiar<sup>c</sup> y la mujer más activa e independiente; características femeninas y masculinas que desarrollan, o deberían hacerlo, en esta etapa de la vida, hombres y mujeres respectivamente.

El proceso de esta crisis nos lleva entonces, como en el primer cuadrante, al tema de la confianza en la vida (sin la cual nos resultará muy difícil encarar los años de decadencia). Lo que aquí se nos está pidiendo es una reestructuración de esa confianza obtenida “graciosamente” en los primeros años; pero que ahora debemos asumir como cosa nuestra, pues así corresponde a la situación de nuestro nuevo *yo adulto*. Tal como dice Erikson, la confianza en la vida es la base de la esperanza y se forma en los primeros años a la altura de este mismo arquetipo Tauro; pero a través de las identificaciones con nuestros padres hemos arrastrado hasta ahora un estado de protección imaginario o inconsciente. Así ocurre que muchas de las gratificaciones que buscamos a esta edad, especialmente las regresivas “[proviene] del deseo de la infancia de centrar el mundo en nosotros mismos y de satisfacer todas nuestras exigencias.” (26.11). Pero a esta altura de la vida “...la consternación de comprender que nuestra seguridad no reside en otro nos provee con el valor necesario para buscarla en nosotros mismos.” (26.12). Es decir habiendo entrado en este cuadrante con un *yo* que, a través de la experiencia habida, empieza a ser adulto y reencontrados los mismos temas de la primera infancia, esta vez los debemos asumir como propios.

He de señalar, como hice en la primera fase Tauro, que a pesar de la imagen conflictiva de esta etapa que aquí estamos dando; en mi opinión, basada en la experiencia acumulada, sigue predominando la naturaleza tranquila y sensata de Tauro. Es decir, aún cuando todo lo dicho es cierto y la crisis de esta etapa de la vida supone una remodelación del individuo acaso más importante que la que tiene lugar en la adolescencia (o por lo menos más consciente), es de señalar que, habitualmente, una gran mayoría de personas no viven esta crisis con la misma intensidad emocional, angustia y radicalización que sí es más habitual en la adolescencia (Escorpio) o en la juventud (Acuario). Aunque la crisis puede ser profunda, la madurez del individuo también hace que esté mejor preparado para afrontarla y las defensas caracteriológicas que ha ido desarrollando impiden que la situación se le escape de las manos (si bien, también con frecuencia, estas mismas defensas impiden que la crisis se declare, con lo que se pierde una oportunidad de reconciliarse consigo mismo y de dar un impulso verdaderamente vital al autodesarrollo).

Un último dato curioso y significativo de esta fase Tauro que procede de su oposición a Escorpio, es la afirmación de que durante este periodo se da un aumento de defunciones: “Es observable un marcado aumento en la tasa de mortalidad de hombres empleados entre los 35 y los 40 años...” (26.13). Como este aumento de la mortalidad en este momento de la vida parece estar relacionado con la crisis de la mitad de la vida, no podemos por menos que recordar que en el punto opuesto, durante la pubertad regida por Escorpio según este estudio, es cuando aparece por primera vez, de una manera significativa, el suicidio.

### **Segunda etapa Géminis: de 40 a 45 años**

En esta etapa se da una significativa expansión de los intereses y actividades del individuo. Hay que hacer notar, no obstante, que desde que entramos en Aries y sobre todo en Tauro, otras veces incluso antes, suele haber una notable reducción del alcance y número de los contactos personales y sociales y que ahora a la altura de Géminis, signo de *aire*, si bien se vuelve a renovar el interés social y personal por las relaciones, éste está con frecuencia dirigido a un ámbito más reducido o concreto; así, por ejemplo,

---

<sup>c</sup> Se da la circunstancia fisiológica que apoya este proceso, por lo menos en el caso del hombre, de que la hormona femenina es proporcionalmente más abundante en él a partir de la edad mediana.

una vuelta al interés por las relaciones familiares más próximas o por amigos muy circunscritos al círculo personal. Los nuevos contactos que se puedan hacer tendrán una incidencia más bien anecdótica o superficial o, en cualquier caso, servirán a unos intereses concretos. Se puede renovar la inquietud por viajar, puede entrar el “gusanillo” por escribir o enseñar sobre la experiencia adquirida o el interés por reanudar o iniciar estudios probablemente sobre algún tema que ya suscitó atracción en el pasado.

Como ocurría en la primera fase Géminis a los dos años, tampoco la literatura psicológica, en este caso ni siquiera la de la especialidad evolutiva, destaca una significativa manifestación para la edad de la segunda fase de este signo. La crisis de personalidad, tal como hemos visto, Jung y otros autores la sitúan entre los 35 y 40 años; aunque Sheehy, por ejemplo, la sitúa en algún momento del periodo que va desde los 35 a los 45, con lo cual abarcaría la fase Géminis que estamos viendo ahora. No obstante no hay señalada en ningún texto de los que he consultado hasta ahora, una especificidad concreta de la crisis para el periodo de los 40 a los 45 años. Habremos de ser pues los astrólogos (si los psicólogos no lo hacen en el futuro) los que tengamos que investigar sobre este tema.

Hay, no obstante, algunas alusiones a los cambios y crisis de la edad adulta que bien pueden ser incluidas en este momento de la evolución humana; aunque los autores de las mismas no especifiquen para ellas una edad determinada. Por ejemplo Katchadourian afirma que “... una presumible capacidad para oponerse a los ritmos innatos del organismo, a favor de objetivos sociales o personales, ha pasado a ser una de las características esenciales de la adultez en el mundo occidental.” (29.2). Afirmación que, aunque sea genérica para toda la etapa adulta por su mayor capacidad de control de las reacciones instintivas, bien puede situarse como más específica de esta etapa en la que es presumible que, al igual que ocurría en la infancia, se acentúe el control y el deseo de sublimar o dar una solución a las pulsiones que han vuelto a surgir y que, en determinadas circunstancias, pueden ser más molestas o peligrosas para la situación del individuo que placenteras; o bien que tras alguna experiencia desgraciada, que no es muy infrecuente a estas edades, el individuo se vuelva más cauto, controlado y frío en sus actitudes. Al menos en los casos en los que he podido estudiar esta etapa de la vida se ha confirmado este supuesto.

Por otra parte Gail Sheehy afirma que la aparición de pulsiones infantiles en la etapa adulta de la vida sirven a la necesidad de la estructura yoica de incorporar partes olvidadas o reprimidas de la psique en el pasado. Así pues tal como sucedía en la infancia que en la *etapa de los porqués* el niño se hacía cargo de pulsiones y ansias de su propia naturaleza a través del conocimiento racional de su entorno y de sí mismo, podríamos afirmar que parece suceder en esta nueva fase Géminis en la que el adulto se haría cargo de una manera más consciente de sus pulsiones, una vez redescubiertas en la mitad de la vida, profundizando y acaso haciendo más coherente e integrado (dado que esta capacidad se ha adquirido en la anterior mitad abstracta del ciclo zodiacal) su conocimiento del medio y de sí mismo.

Existe un concepto, el de *generatividad*, acuñado por Erikson para la edad adulta, con el que se define la capacidad del individuo de enseñar a los más jóvenes, ya sean hijos o no, a crecer, evolucionar o más concretamente a adquirir una experiencia profesional. Existe asimismo una figura, el mentor, al parecer más común en EE.UU. que entre nosotros, que cumple esa función tanto en la universidad como en el mundo laboral y profesional. Esta capacidad está ligada a toda la edad adulta, si bien la menciono aquí por estar expresada más concretamente en la enseñanza. Ahora bien parece más frecuente que en este cuadrante (30-45 años) se involucren en unas relaciones sexuales cuando se establece el vínculo entre un mentor hombre y una pupila mujer. Por el contrario en el segundo cuadrante (45-63 años), si bien la figura generativa del mentor sigue existiendo, esto es más raro que se dé. Acaso el que esta posibilidad ocurra en un cuadrante en el que figura la dialéctica Tauro-Escorpio haga más propicia tal relación que cuando ocurra en el cuadrante presidido por la dialéctica Leo-Acuario en el que la distancia de edad con los pupilos es ya tan grande que nos puede hacer verlos más como hijos que como posibles compañeros sexuales. En este segundo caso la relación se establecería más por medio de vínculos de idealización.

## EL SEGUNDO CUADRANTE: DE 45 A 63 AÑOS

### Cáncer (45-51), Leo (51-57) y Virgo (57-63)

Mis informaciones acerca de esta etapa sólo llegan a recoger lo evidente que para cualquier iniciado pueden significar los arquetipos que la determinan. Es decir para Cáncer un acentuado interés en la familia, el hogar, los grupos locales, la historia, la patria, etc. Para Leo la manifestación de una etapa vital de poder, fuerza y seguridad en sí mismo bastante observable a partir de los 50 años y que podíamos designar con un *yo* como hemos venido haciendo hasta ahora siempre que entramos en un signo de *fuego*, en este caso, por ejemplo, lo podemos llamar *yo maduro*, como otra versión más del significado de adultez dado a partir del comienzo del segundo ciclo. En cuanto a Virgo, puede significar un periodo en el que nos planteemos la crisis que supone la cesión de la antorcha a los más jóvenes que han de ocupar nuestro puesto y nos preparemos para las actividades que habremos de desarrollar tras la jubilación.

Para todo este periodo apenas he encontrado tratamiento en los textos de psicología consultados ni siquiera en los de la especialidad evolutiva por lo que me limitaré a señalar lo poco que he podido recoger en espera de que con más tiempo pueda realizar estudios más amplios sobre estos periodos de la vida.

Parece ser que lo más significativo de la etapa Cáncer sería la aparición del climaterio y la menopausia, con distintas significaciones para ambos sexos. Parece lógico centrar este fenómeno fisiológico en la etapa Cáncer pues en otra etapa de *agua*, Escorpio, tuvo lugar la aparición de la madurez sexual. Distintos autores llegan a dar fechas tanto en el hombre, aunque en éste sea menos notorio, como en la mujer que van desde principio de los cuarenta hasta los 55, lo cual abarca un periodo que, astrológicamente, va desde Géminis a Leo y cuyo centro se sitúa, pues, en Cáncer. Así dice Sheehy: “...estas amplias fluctuaciones hormonales se presentan comúnmente a todo lo largo de los cuarenta en ambos sexos,” (26.14).

De los escritos de esta autora se desprende que en la actualidad y dado que el fenómeno de la menopausia está perfectamente catalogado y reconocido por la ciencia médica, este periodo no suele presentar conflictos psicológicos nacidos de la ignorancia para la mujer, pues “es algo que ya se sabe”, y por lo tanto se espera y se tolera; mientras que sí los puede presentar para el hombre, dado que como en su caso es menos notorio, todavía no hay suficientes estudios al respecto ni una conciencia social bastante clara sobre su incidencia. Así en otro momento Sheehy nos informa de una mujer que comenta que “...si hubiera leído algo acerca de los síntomas cuando su marido había sufrido intensos cambios climáticos a los cuarenta y seis años, no se habría visto abocada al divorcio.” (26.15).

Así pues, creo que cabe centrar esta crisis hormonal en el periodo Cáncer de los 45 a los 51 años. La misma pubertad que se centra alrededor de los 12-14 años tiene en realidad un espectro que va desde los 9-10 años en los países africanos hasta los 17-18 en los países nórdicos; pero cuya media se sitúa alrededor de los 13 años, en plena etapa Escorpio. Creo que la pérdida de capacidad reproductora, que en el caso de la mujer es total, en un momento en que la mayoría de los adultos están llegando a ser abuelos, en el signo que representa a la familia y a sus lazos generacionales, es bastante significativa del distinto papel que ahora debemos representar respecto de nuestros hijos y nietos; aunque en nuestra sociedad occidental, con su tendencia acelerada al cambio y a la separación generacional, aquél se esté quedando prácticamente en nada; por lo que con ello perdemos las experiencias de nuestros mayores y nos vemos obligados a acudir a recetas de unos profesionales supuestamente amparados en la verdad científica y que en las últimas décadas han mostrado con frecuencia una ignorancia rayana en una imprudencia peligrosa.

Hacia la entrada de los años cincuenta (etapa Leo) muchos autores coinciden en destacar la aparición de actitudes emocionales más estables y maduras o bien rígidas, según nos hayamos renovado o no en el periodo de crisis del anterior cuadrante. Así dice Sheehy:

“A los cincuenta hay una maduración y una nueva calidez. La competitividad que en el pasado dio a tantas relaciones matiz áspero se ve atemperada por un mejor conocimiento de sí mismo. Si el hombre ha llegado a comprender su soledad esencial, puede perdonar a sus padres. Si su individualidad ya no está

amenazada, puede mantener una actitud más relajada con sus colegas y disfrutar de un nuevo tipo de camaradería con su antiguo mentor. Si ha dejado de medir su valía sólo por su estatus en el trabajo, puede gozar mejor de cualquier parte de éste que tenga mayor significado para él. Y si ha permitido la libre expresión de su aspecto sexualmente opuesto, puede encontrar en su compañera a una auténtica amiga.” (26.16).

Este párrafo está hablando de la dialéctica Acuario-Leo, refiriéndose a la creatividad, amistad, no competitividad, individualidad etc. La referencia que hace al “perdón de los padres” parece sugerir un tema emparentado con el proceso edípico o *cuaternización* de la psique que situábamos en este mismo lugar en el primer ciclo. No hay estudios al respecto de cómo se produce este nuevo paso en relación al Edipo, en la vida adulta y tampoco personalmente he podido investigar el tema suficientemente; pero no cabe duda de que esta alusión de Sheehy y la afirmación de la nueva calidez que se obtiene a una edad que coincide con el nuevo paso a Leo, tienen que ver mucho con el asunto.

Esta nueva versión de la “crisis edípica” se desarrolla favorablemente: “...en cuanto dejamos de proyectar sobre la pareja nuestras contradicciones internas.” y “El nivel de satisfacción se equilibra después de los cincuenta en una coordenada más elevada.” (26.17). No obstante “La persona que llega a los cincuenta años habiendo ignorado las oportunidades de reafirmación en el paso a la mitad de la vida puede adoptar la conocida postura terca de protectora del *statu quo*.” (26.18). O como dice el ya citado Jung: “...las actitudes y convicciones empiezan a anquilosarse, de modo que alrededor de los 50 años se establece una tendencia hacia la rigidez y la intolerancia.” (29.3). Es decir la versión Leo, madura o inmadura, de afirmación de sí mismo a través de la propia capacidad y seguridad personal o a través del autoritarismo y la tiranía.

He de añadir como otro dato que confirma este paso por Leo el hecho de que “La edad promedio de los hombres que se encuentran en los peldaños superiores del mundo empresarial es de cincuenta y cuatro años.” (26.19). A lo cual se podrían añadir observaciones análogas, si bien a falta de confirmar por los estudios estadísticos, respecto a cualquier carrera que se encuentre enmarcada dentro de una jerarquía como puede ser la militar, la administrativa, la eclesiástica, la judicial, etc. Leo representa el poder personal en su forma más absoluta y pura, y este hecho se vería confirmado por el logro del máximo poder a la edad en que se vuelve a manifestar en este segundo ciclo; teniendo en cuenta de que a partir de aquí es más difícil escalar puestos, pues en la mayor parte de la vida profesional o empresarial la proximidad de la edad de la jubilación, a partir de ahora, dificulta subir más peldaños que conlleven un poder real y no sólo figurativo.

De la etapa de Virgo (57-63 años) sí que puedo decir que no he encontrado absolutamente nada en la psicología evolutiva que pueda referirse a este periodo, pues de aquí saltan ya al periodo de senectud que según distintos autores lo hacen comenzar a los 65 o 70 años. Tampoco yo he tenido muchas ocasiones hasta ahora de estudiarlo desde que comencé la redacción de este trabajo, dado que he estado más absorbido por el ajuste de las etapas del primer ciclo. Una vez estas etapas acopladas en la estructura desarrollada, el resto del trabajo se limita a comprobar, mediante el estudio de las fases que se van desprendiendo de la ley matemática encontrada, las posteriores etapas del desarrollo en el segundo ciclo; en la seguridad de que, dado el ritmo regular observado en el primer ciclo, ha de continuar ocurriendo así en el segundo, tal como hasta ahora hemos podido apreciar. Llegados a este punto y ante la necesidad de no prolongar indefinidamente este trabajo me veo en la obligación de dejar para más adelante los huecos que en el mismo están apareciendo en esta segunda mitad del desarrollo humano.

Es de suponer, especulativamente hablando, que esta etapa Virgo tenga una cierta incidencia en la cada vez más acusada aparición de trastornos de salud, así como puede también suceder una vez entremos en la siguiente fase Libra en la que nos encontraremos en el punto de oposición al *yo físico* de Aries; si bien en el primer ciclo esto denotaba un nuevo desarrollo somático, en este segundo más bien creo que estará relacionado con la creciente decadencia física. Creo asimismo que este periodo de Virgo puede ser muy útil para ir preparando ya las actividades que hayamos de desarrollar después de la jubilación (apenas entremos en el siguiente arquetipo Libra), pues de otra manera ésta nos puede coger, y así ocurre de hecho, un tanto de sorpresa y sin tener una idea clara de lo que vamos a hacer en los años que nos quedan, con lo que el deterioro físico y psíquico, tal como ha comprobado la medicina y la

psicología, se acentúan sobremanera. Parece obvio suponer que tras el logro de nuestras máximas aspiraciones en la anterior etapa Leo, hayamos de contribuir, en esta de Virgo, a nuestro relevo, sirviendo o poniendo a disposición de las nuevas personas que continuarán con nuestra labor, los conocimientos y experiencia adquiridos en nuestra dilatada vida profesional o laboral.

Quizá hayamos de suponer que, si bien en el primer cuadrante de este segundo ciclo habíamos de desarrollar y potenciar nuestro *yo* en aquellos aspectos que teníamos suprimidos u olvidados en el desarrollo del ciclo anterior, en este segundo cuadrante, una vez entrados en la mitad del *tú* y, por lo tanto, con unas miras más socializadas, hayamos de preocuparnos mucho más por la *generatividad* que propone Erikson para la edad adulta. La distancia de edad que se establece entre mentor y pupilo conforme vamos discurriendo por este segundo cuadrante, hace menos viable y socialmente menos aceptable, una relación más íntima entre ambos; por ello personalmente y de mano de la simbología astrológica, situaría la relación mentor-pupilo como más característica de este cuadrante y si acaso del siguiente como ya adquirida en éste. Esta relación nos viene confirmada por otra vía ya mencionada, dado que para estas edades ya nos convertimos, normalmente, en abuelos. Podemos anotar en apoyo de esta interpretación la relación que establece Arroyo entre Virgo y el "...aprendizaje ante un maestro del arte con el que la persona se ganará la vida," (3.3); visto en este caso desde la perspectiva del "maestro", figura más próxima, en su antiguo significado filosófico o artesanal, a la del "mentor", que la del profesor o jefe.

## **EL TERCER CUADRANTE: DE 63 A 84 AÑOS**

### **Libra (63-70), Escorpio (70-77) y Sagitario (77-84)**

A los 65 años, a veces incluso antes, con la jubilación; el individuo entra en un periodo de dependencia material de la sociedad que está muy caracterizado por este tercer cuadrante tanto respecto al hecho de que el cargo de los individuos es tomado por la sociedad (hemos cruzado el ecuador de la mitad del *tú* señalada por Libra) como por el hecho, visto desde la perspectiva individual, de que los ancianos empezarán a vivir de los recursos obtenidos por los otros (recuerden que ésta es una de las características simbólicas de Escorpio, el dinero ganado por los otros: cónyuge, socios, etc.).

Otra característica muy significativa es que, al igual que en el primer ciclo, dejamos atrás el "periodo material" y entramos en el abstracto. La interpretación más inmediata que esto sugiere, viene al hilo de que a partir de esta edad normalmente el individuo queda en libertad de dedicarse a aficiones, actividades o inquietudes espirituales para las que ahora va a disponer de un tiempo que no era fácil obtener en el pasado.

Curiosamente Rappoport, citando a Pikunas, a Frenkel-Brunswik y a McNeil señala un paralelismo entre esta etapa y la adolescencia: "Como ocurriera en la adolescencia, los últimos años de vida están caracterizados por trastornos físicos, sociales y emocionales.", "Esta última fase de la vida tiene un cierto paralelismo bastante extraño con la época de la adolescencia" y "La transición de la fase media de la adultez a la final, ha de recrear en muchos aspectos algunas de las tensiones del vivir que aparecieron con la adolescencia..." (23.2).

Resultan reconfortantes estas afirmaciones que tan adecuadas son para el estudio que estamos desarrollando de esta espiral, habida cuenta que en este mismo cuadrante fijamos la etapa adolescente en el primer ciclo. Como no podía ser de otra manera, dadas las confirmaciones obtenidas hasta ahora, los estudios de psicología apoyan el ciclo espiral del desarrollo humano descrito. La confirmación es tan literal que no cabe añadir nada más. La psicología evolutiva, a través de los autores mencionados se ha dado cuenta de un hecho que debe ser suficientemente claro como para que confirme el paralelismo entre la etapa adolescente y la de la ancianidad que aquí vemos expuesto astrológicamente como consecuencia directa del planteamiento de base de este trabajo.

Continúan las analogías con el primer ciclo. Recordemos que a esta altura aparecía la dualidad entre el *yo* y el *tú* y la necesidad de refundir en la unidad la tendencia y biología dual del ser humano. Ahora nos dice Rappoport, citando a Havighurst, que a esta edad se suele plantear:

“por una parte, el deseo de permanecer activo para conservar una sensación de valor de la persona; por la otra parte el deseo de apartarse de los compromisos sociales y vivir una vida menos ocupada y más contemplativa. Ni la teoría del envejecimiento óptimo que pone el énfasis en la desvinculación ni la que lo pone en la actividad tienen en cuenta en grado suficiente esta dualidad de las estructuras valorativas.” (23.3).

Más adelante afirma que: “..., parece haber un conjunto doble de orientaciones valorativas que es típico de los ancianos.” (23.4). Así pues se nos vuelve a plantear con una notable intensidad, si bien al parecer en un plano distinto, el tema de la dualidad que a través de Libra es básico en este sector del Zodiaco. Por otra parte la afirmación de más arriba de la necesidad de conservar (aquí podríamos añadir que también de reencontrar o reestructurar) la sensación de valor de la persona, podría estar relacionada con el hecho de que el adolescente necesita hallar su autoafirmación y autoidentidad en la esta misma etapa del primer ciclo. Esto viene confirmado por la siguiente frase de Rappoport:

“Suponiendo que el fin está a la vista, las personas se vuelven una vez más a las preguntas solemnes del sentido y la identidad: ‘¿Quién soy?’ ‘¿qué suma toda mi vida?’ Puede ser sintomática la preocupación aumentada por la religión.” (23.5).

Estas preguntas y reflexiones ¿no les hacen pensar en Escorpio y en Sagitario el signo que le sigue, relacionado tradicionalmente con la religión? Parece, pues, significativo que se encuentren en este mismo lugar el comienzo de una vida plena a través de la maduración sexual y el final de la misma, abocados como estamos a un próximo deceso. Ambos símbolos sexualidad y muerte, recuérdelo, están representados en la tradición astrológica por Escorpio. Por otra parte, esa pregunta acerca del ser de uno mismo se la hace el adolescente (aunque sea con otras perspectivas) en el curso del desarrollo por este mismo cuadrante. Abundando en el mismo tema Rappoport nos afirma que los valores que el individuo ha mantenido a lo largo de su vida se tornan más manifiestos y que hay una acentuación de la personalidad, de manera que con la edad la coherencia del individuo consigo mismo, con sus necesidades y deseos, es creciente. Parece que la tendencia de este tercer cuadrante a la búsqueda de la síntesis sería la responsable de esta observada necesidad de integración y coherencia del individuo consigo mismo.

Todavía hay más analogías. A la vejez la comparan también con la infancia, periodo de la vida que corresponde al cuadrante opuesto, el primero y que, por lo tanto, está en relación dialéctica con éste, el tercero, que estamos estudiando ahora:

“dado que se acepta en la actualidad que existe durante la infancia y la niñez temprana una necesidad de estimulación, no es demasiado extraño encontrarnos, en el otro extremo del ciclo de la vida, con la reaparición de esta necesidad.” (23.6).

Y más adelante:

“...la estimulación constituye un factor crítico. Con ella, es probable que los ancianos se mantengan ligados a la vida; sin ella, es probable que declinen con mucha mayor rapidez. Otro punto que merece nuestra consideración aquí es la semejanza que en general existe entre el marasmo de los muy pequeños y la senilidad de los muy ancianos. Dado que la apatía y la declinación física que se encuentran asociados con el marasmo puede atribuirse en parte a la falta de estimulación.” (23.6).

Vemos, pues, cómo la dialéctica entre el primer y tercer cuadrantes está suficientemente documentada en la literatura sobre psicología evolutiva. Ya vimos cómo nuestra postura astrológica nos sugería que la estructuración que se hacía en Tauro en los primeros años se rehacía en Escorpio con la aparición de la pubertad. Después, en el segundo periodo Tauro, hemos visto cómo la psicología evolutiva lo compara; por una parte con la infancia a través de la aparición de pulsiones olvidadas de la psique del individuo que ahora deben ser incorporadas al *yo*; por la otra con la adolescencia afirmando que la crisis de la mitad de la vida es comparable a la que tiene lugar en la pubertad. Ahora vemos cómo

de nuevo en este cuadrante y por otras razones se vuelve a comparar a la ancianidad con la adolescencia y con la infancia. Así pues, no cabe dar una panorámica más coherente y ligada de la dialéctica que surge entre las fases de oposición que se manifiestan entre el primer y tercer cuadrante, dándonos una muestra del grado de perfección semántica a que llega la estructura astrológica.

El hecho de que esta conexión no aparezca tan aparente entre el segundo y cuarto cuadrante es debido, en lógica astrológica, a lo siguiente: mientras que el primero y el tercero están centrados por los signos “introvertidos” (de los elementos *tierra* y *agua*) de Tauro y Escorpio, hacen por lo tanto alusión a una mayor profundidad por una parte y a elementos más arraigados en lo biológico por otra, que afectan por lo tanto a raíces más ancestrales en el ser humano. Por el contrario los otros dos cuadrantes, centrados por los signos “extrovertidos” (de los elementos de *fuego* y *aire*) de Leo y Acuario, hacen alusión a factores más externos, menos ligados a lo biológico (recuerden en concreto la relación del *aire* con los factores mentales, culturales y de relación) y por lo tanto menos claros a la hora de observar analogías y correspondencias entre sí<sup>d</sup>. Cabe, no obstante, señalar cómo se produce una integración de la personalidad en la primera y segunda etapas Leo y cómo en la etapa Acuario se empieza a manifestar un proceso de autodesarrollo y de afirmación en el medio social y profesional.

---

<sup>d</sup> Cabe asimismo señalar, en virtud de lo que se dijo en la nota “a”, que al coincidir las soluciones matemáticas de la espiral en oposición en Tauro-Escorpio y en conjunción en Leo y Acuario, da la evidencia de mayores factores de crisis en la primera dialéctica, lo cual siempre es más observable en cualquier desarrollo que los periodos de integración o “conjunción”.



# CAPÍTULO 14

## LA ESTRUCTURA EVOLUTIVA

### INTRODUCCIÓN

Este capítulo viene a ser un compendio y visión global de las dinámicas expuestas en los anteriores, basadas sobre todo en la estructura de las *cuadruplicidades* (las divisiones en signos *cardinales*, *fijos* y *mutables*) que, como saben los ya iniciados, es básica en la interpretación del horóscopo.

Vamos a empezar por la estructura dinámica de los signos *cardinales*, al decir de la astrología tradicional, la más importante de ellas. Esto puede parecer así, dado que son los signos que inician los procesos de los cuatro cuadrantes o, en el ciclo anual, las estaciones. Pero mi opinión personal al respecto es que también son los más observables, precisamente por su actuación, que lógicamente tiende a expresarse más en el medio exterior. Como la astrología ha sido hasta ahora un saber empírico, basado en la observación de sucesos y hechos exteriores, no parece extraño que hayan destacado en ella los signos *cardinales*. Las estadísticas de Gauquelin (ligadas al ciclo de rotación; es decir, de las casas), por ejemplo, están basadas en hechos (las profesiones) que se relacionan directamente con esta capacidad de observación. Apenas, que yo sepa, se trabaja estadísticamente sobre otros hechos menos observables llamativos o cuantificables que puedan resaltar otros sectores del Zodíaco, por ejemplo la riqueza obtenida, la tendencia a viajar, el número de hijos, etc. Acaso resulte muy difícil, por no decir imposible. Tampoco el trabajo del astrólogo profesional en su gabinete facilita la observación profunda o los mecanismos internos del consultante, cosa que sólo se puede hacer a través de una relación de tipo personal o en el trabajo psicológico que suele requerir un trato más intenso y prolongado.

Así pues, mi idea personal es que lo destacable de las posiciones *cardinales* en los signos (o, más aún, en el sistema de casas) es que son más observables; pero no está tan claro que sean más importantes en un estudio integral del ser humano, como el que venimos haciendo aquí. Hecha esta salvedad vamos sin más a describir las funciones de las tres *cuadruplicidades*.

### LA ESTRUCTURA CARDINAL

Como hemos visto los cuatro cuadrantes representan estructuras básicas y polares en el desarrollo del ser humano, con sus propios procesos internos de adquisición (*cardinal*), acumulación (*fijo*) y cambio (*mutable*). Los cuatro arquetipos *cardinales* representan la identidad de los elementos personales y sociales puestos en juego; al *yo* en Aries corresponde el *tú* en Libra y a la identidad familiar y local en Cáncer, corresponde la identidad social y profesional en Capricornio. Los arquetipos *fijos* representan el disfrute, consolidación, acumulación, etc., de los procesos adquiridos o iniciados en los anteriores. Los arquetipos *mutables* simbolizan las crisis del cuadrante, pero también procesos de búsqueda y comprensión.

Los arquetipos *cardinales* se pueden distribuir en torno a dos ejes: Al formado por Aries-Libra lo podemos llamar el *eje personal* y al formado por Cáncer-Capricornio, el *eje social*. Persisto en tal forma de nomenclatura, que paso a justificar, aún dándome cuenta de que Libra es un signo social dado que pertenece al *tú* y Capricornio un signo que pertenece a la mitad del *yo*. El tema puede prestarse a una larga y prolija discusión; pero voy a evitarles su más que segura pesadez refiriéndome a dos hechos escuetos basados en las descripciones evolutivas de los capítulos anteriores.

Si bien es cierto que en Libra se accede al *tú* y el niño objetiva a sus semejantes accediendo a un principio de verdadera relación social paritaria; no lo es menos, tal como afirma la psicología evolutiva, que este acceso al *tú*, permite al mismo tiempo reconocer y objetivar al *yo*. Tal como vimos en el capítulo de Libra, este mutuo reconocimiento del *tú* y del *yo*, es lo que refuerza el enfrentamiento que el adolescente hace con la familia, perteneciente al otro eje Cáncer-Capricornio. En cuanto en Capricornio hemos de distinguir por una parte el proceso de maduración del *yo* (que se reintroduce en este signo y vuelve por lo tanto a hacer su aparición) que lleva al individuo a la propia responsabilidad personal ante su futuro; del destino a que esa maduración lleva; es decir, a la reproducción de una “célula” de esa sociedad tal como la vivió en su infancia, con la formación de la familia, educación de los hijos, esfuerzos y relaciones profesionales o sociales, etc.

Aclarado este punto veremos que la cruz que estos cuatro arquetipos hacen, se comporta como los cuatro extremos polares de una dinámica que vamos a exponer. Estos cuatro puntos *cardinales* con sus respectivas simbologías, adquiridas por la experiencia vital del individuo según se ha expuesto aquí, forman la dinámica evolutiva del ser humano a lo largo de su vida. Quiero decir que no porque a los 3-5 años hayamos pasado por el punto del grupo familiar, a los 9-12 lo hayamos hecho por el punto del *tú* y a los 18-22 por el punto del grupo social, hemos resuelto definitivamente su compromiso. Es cierto, por ejemplo, que el niño puede adquirir las relaciones básicas con el mundo social a través de los mecanismos cancerianos y que el reconocimiento de la paridad *yo-tú* se puede alcanzar a los 10 años, así como acceder a una responsabilidad social hacia la mayoría de edad; pero no es menos cierto que la resolución acabada de estas tres dinámicas polares nunca se completa a lo largo de la vida y por ende tampoco se completa la del *yo*.

Así pues, una vez expresadas en la forma de la dinámica evolutiva las posibles correspondencias entre los arquetipos zodiacales y las distintas etapas de la vida, queda por afirmar que estas cuatro polaridades forman lo que en el título de este capítulo he llamado la *estructura evolutiva*. En torno a estos cuatro elementos de la realidad se desencadenan todos los movimientos, conflictos, desarrollos, relaciones, etc., básicos en el proceso humano.

Es así, por ejemplo, que el *yo* no adquiere su objetivación completa a través del *tú* libriano a los 10 años, sólo la inicia o se da un cambio en la personalidad del infante que permite el acceso a su consideración. La objetivación total del *tú* (que implica o infiere la del *yo*) es algo que no parece conseguirse nunca. Así pues la dinámica *yo-tú* se presenta como un proceso a lo largo de la vida en el cual se pueden alternar épocas o momentos de integración en la unidad y otros de choque y enfrentamiento en la dualidad. Como dice Lacan: “El Otro<sup>a</sup> es el lugar donde se constituye el *yo*...” (30.1). Es a través del otro, reconociéndolo, como nos autorreconocemos y viceversa. La polaridad *yo-tú* es pues una dinámica básica del individuo, en cuanto persona independiente, que permite reconocerse como tal y, al mismo tiempo, descubrir el papel que hace en la sociedad en relación con otros individuos. Así, por ejemplo, la competitividad permite reconocer las propias posibilidades y límites y adaptar las aspiraciones a ellos o esforzarse por superarlos. La relación permite observar el grado de aceptación de los demás y modificarlo según los intereses, deseos o necesidades personales, etc.

La identidad grupal es algo que empieza a establecerse en el seno de la familia de origen a través de la dinámica de relación con las figuras parentales y con los hermanos. Ese núcleo de identidad local es el que distinguirá más tarde a los chicos de una u otra pandilla, posteriormente a los individuos de una u otra comunidad local, pueblo, región, etc., pasando después a las distinciones nacionales, continentales y acaso algún día planetarias. Las identidades supragrupales que pertenecen al polo de Capricornio (así, por ejemplo, español respecto de gaditano) pueden, como hemos visto, convertirse a su vez en locales siempre que se trate de compararlas con otra identidad supragrupal superior o distinta. Hecha esta salvedad volvamos a fijarnos más en el individuo, al cual va dedicado al fin y al cabo este estudio. Es decir al efecto que la dinámica de Cáncer-Capricornio significa para aquél.

---

<sup>a</sup> El Otro, con mayúscula, en el texto de Lacan, tiene una función simbólica; representa el lenguaje como cultura transindividual (del *tú*) y el inconsciente del sujeto (del *yo*).

La situación que hereda el niño al nacer (familia, posición social, cultura...) es algo que lo condiciona socialmente en sus aspiraciones, (así como la particular estructura del su *yo* lo condiciona en sus relaciones personales), tanto a través de los rasgos propios del grupo de origen (que lo distinguen de otras familias del grupo local) como de la situación del mismo dentro de la sociedad global (por ejemplo ya pertenezca o no a un grupo marginado o a distintos niveles sociales). Este condicionamiento no imposibilita el traslado de grupo social a través de la dinámica de Capricornio en una sociedad móvil como las actuales occidentales; pero suele identificar, no obstante, a la persona con su origen. El renegar de la identidad grupal (a través de los conflictos con la generación anterior) y del núcleo familiar, si bien en una etapa de la vida es necesario para el desarrollo del *yo*, supone perder una fuente de integración personal, acaso más importante que la del propio *yo* (por más vieja); pero que luego más tarde se vuelve a recuperar.

Así como, en la dinámica *yo-tú*, el *yo* tiene que “renunciar” a la parte irreal del mismo, que es la que ocupará el *tú*, para reconocerlo y reconocerse; en la dinámica Cáncer-Capricornio, el núcleo de identidad grupal local sufre una renuncia para dejar espacio a un más amplio concepto de sociedad. Históricamente se formula como un proceso en el que la tribu se convierte en pueblo, este en región, después en nación y más tarde en continente. Dentro de este proceso de integración, se pasa por una fase de menosprecio de las identidades de las regiones o de las minorías, para volver a recuperarlas después y establecer un equilibrio entre ellas. Algo así le ocurre al individuo. Tanto la identidad personal, el *yo*, como la identidad grupal, parten de una situación “egocéntrica” a la que tiene que renunciar para acceder al *tú* y al grupo social abstracto. En este proceso se puede producir una gran pérdida del *yo* y de la identidad grupal de origen; nos encontramos con personas cuyo centro “está fuera de sí”: “tú-céntricas”. El reconocimiento de que el centro humano está fuera del *yo* del individuo, no debe impedir el acceso o ubicación en mis propias identidades (yoica y grupal) a través del propio centro personal (egocentrismo o autocentrismo no egoísta; sino el que se desprende, tal como vimos en Acuario a través de la autorrealización, de la aceptación del medio social<sup>b</sup>.

Queda que explicar, por último, la dialéctica que se produce entre el *eje personal* Aries-Libra y el *eje social* Cáncer-Capricornio. El primero indica, posibilita, induce, al desarrollo personal, independiente; a la satisfacción de los propios impulsos, a la unidad a través de la búsqueda de la complementaridad. El segundo indica y desarrolla la normativa social, pone los modelos heredados del pasado y los actuales de esa unidad a la que se aspira y de los frutos creativos de la misma: hijos, trabajo social, etc. El choque con, o la asimilación de, la estructura normativa, pone en relación y conflicto al *eje personal* con el *eje social*, tal como hemos visto a lo largo de los capítulos anteriores.

## LA ESTRUCTURA FIJA

La naturaleza de la dinámica de los arquetipos *fijos* me resultó obscura durante muchos años, hasta que recientemente he encontrado un camino de interpretación de la misma. Una cosa que me parece esencial desde siempre es la relación que los cuatro signos *fijos* tienen con los sentimientos y las pulsiones. Tauro, sensual y amoroso; Leo pasional y gran amante; Escorpio, genital y apasionado; Acuario, la amistad y el amor unidos. Así pues, aparte de con los arquetipos de *agua* primordialmente y también, de distinta forma, con los de *fuego*; los arquetipos *fijos*, como estructura del horóscopo tienen mucho que decir al respecto.

Este primer ensayo de interpretación me hace concebir al eje Tauro-Escorpio como un eje de “aumento material” (o biológico) y al eje Leo-Acuario como de “aumento psíquico”. Paso a explicarlo: el sentido de aumento biológico o material debe ser entendido, puesto que estamos en un estudio de marcado carácter psicológico, en la medida en que afecta a la psique del individuo o se relaciona con ella. Es fácil de percibirlo en el arquetipo de Escorpio, relacionándolo con la pubertad, tal como hemos hecho aquí. Es notorio el cambio biológico que tiene lugar en esa edad y que condiciona psíquicamente

<sup>b</sup> Así como, por ejemplo en otro orden de cosas, el reconocimiento de la posición heliocéntrica de la *tierra*, resultaría estúpido y sin sentido, nos inclinase a una astrología heliocéntrica.

toda la etapa adolescente y naturalmente las relaciones humanas posteriores en tanto en cuanto posibilita un tipo de acceso al *tú* hasta ese momento vedado. El significado de “aumento” es evidente en cuanto al desarrollo físico, que se propicia en esa etapa.

Para hacernos eco de ese “aumento” en la fase taurina hemos de recurrir de lleno a la psicología freudiana y a la simbología de Tauro. Por una parte Freud hace evidentes las relaciones entre la etapa anal (como manifestación concreta en esos años, la retención y expulsión de excrementos), el sentido de la posesión como prolongación del *yo* en los objetos que le rodean (narcisismo secundario) y las posteriores relaciones del individuo humano con el dinero. La relación de Tauro con el dinero en astrología, es un conocimiento elemental, así como la relación con la sensualidad y el afecto a través del tacto (Tauro como signo de *tierra*, rige la piel; aunque ésta sea objeto más específico de Capricornio o Saturno). El reconocimiento de los objetos exteriores en esa etapa y su relación afectiva con ellos sería la base de la estabilidad y seguridad emocional del futuro adulto, al menos si atendemos a las características de Tauro (no está claro o no conozco que la teoría psicoanalítica haga esta afirmación tan específicamente ligada a lo anal; aunque sí la hace como afirmación genérica ligada a la infancia).

Aunque, como ya he dicho, en la dinámica de los arquetipos *fijos* todavía tengo puntos oscuros, parece clara, no obstante, la ligazón entre la seguridad, la estabilidad efectiva y los objetos materiales. El Venus-*tierra* nutricio de Tauro que no solamente proporciona alimento material, sino también seguridad afectiva a través del contacto físico. Los estudios psicológicos han demostrado suficientemente las dificultades de crecimiento incluso hasta la muerte física que tiene un bebé no acariciado o atendido afectivamente (5.1). El bebé necesita simultáneamente satisfacción material y afectiva y esto parece representarlo muy claramente Tauro. Esta fase arquetípica desarrolla la base sólida de la posterior seguridad del individuo. Puede representar también este eje, tal como postula Maslow (20.1), la satisfacción o no de las necesidades deficitarias (alimento, afecto, sexualidad...) que permiten el acceso a la autorrealización, si bien en el sentido más positivo de este concepto que tiene Gail Sheehy (26.20).

Para definir el eje Leo-Acuario como el del “aumento o estabilidad psíquica”, nos basaremos también en lo que ya hemos dicho al respecto en ambos arquetipos. Leo representa el principio de nacimiento autónomo de la psique del ser humano (a esa edad fija Jung el comienzo de la individuación), integrador de las pulsiones individuales y de las limitaciones o normas sociales (el *yo* tal como lo entienden los psicoanalistas). Es el núcleo origen de la seguridad emocional en la relación y la base, profundamente arraigada en lo inconsciente, de la independencia afectiva personal. Acuario, como ya vimos, el proceso de individuación en un marco de progresiva diferenciación y autonomía en el ámbito de las relaciones y actividades sociales, si bien y paradójicamente, de ello se deriva una mayor capacidad y aceptación social; lo que Maslow ha llamado autorrealización o Jung, proceso de individuación.

El “aumento” de la propia independencia e individualidad, reflejado por el desarrollo del eje Leo-Acuario, es una capacidad más netamente ligada a lo psíquico que a lo material. Para este desarrollo parece ineludible la previa seguridad en el plano afectivo-material (Tauro está antes que Leo en la evolución); seguridad que no se quiere decir que esté necesariamente basada en la acumulación (antes bien éste es un síntoma negativo), pues igual puede proceder de la renuncia. Es notorio, por otra parte, que la seguridad material no siempre es indicio de seguridad psíquica. Siguiendo a los existencialistas acaso podríamos decir que Tauro-Escorpio es el *eje del tener* y Leo-Acuario el *eje del ser*. El tener lo entendemos aquí como la seguridad emocional que proporciona la estabilidad y acrecentamiento material; el ser como la seguridad emocional que proporciona la confianza en sí mismo, la independencia, la comprobación del efecto de nuestra personalidad en el mundo.

Entre ambos ejes existe una dialéctica ya postulada en lo esencial por los existencialistas y por Abraham Maslow; pero ante la cual adopto una postura más equilibrada (no podía ser de otra manera desde los postulados astrológicos), tal como hace Gail Sheehy a través de sus conceptos de *yo fusionador*

(que aquí sería representado por el eje Tauro-Escorpio) y del *yo buscador* (que correspondería al eje Leo-Acuario) <sup>c</sup>. Dice la autora:

“Si se da rienda suelta al Yo Fusionador demasiado pronto, puede conducirnos a una situación de no-riesgo, de no-crecimiento. Pero cuando estamos más allá de la sospecha o del temor de permitir que nuestra singularidad se pierda en la unión con los otros, es nuestra parte fusionadora la que nos permite amar íntimamente, compartir generosamente, expresar ternura y experimentar simpatía.

Si el Yo Buscador se desenfrena, nos dirigiremos a una existencia centrada en el *yo*, en la que no pueden existir compromisos auténticos y en la que los esfuerzos por alcanzar la distinción individual son tan vigorosos que nos dejan emocionalmente empobrecidos.

Sólo si conseguimos que ambas fuerzas operen concertadamente alcanzaremos la capacidad de individuación y de reciprocidad. Pero no se trata, tan sólo, de una competencia intramuros.” (26.21).

Es de señalar también, en función de todo lo dicho hasta aquí, que el eje Tauro-Escorpio está representando la solidez de los lazos *fijos* en la relación de pareja, mientras que el eje Leo-Acuario corresponde más a los lazos libres.

## LA ESTRUCTURA MUTABLE

La dialéctica de los arquetipos *mutables* está muy ligada desde un principio a las habilidades intelectuales o manuales humanas. Así por ejemplo Sthephen Arroyo describe cómo Géminis representa el acceso del niño al intelecto y la comunicación; Virgo el periodo de servicio a la sociedad y el aprendizaje práctico con un maestro; Sagitario el logro del dominio en el campo que se escogió, la búsqueda de perfección, etc., y Piscis el aprendizaje y educación del hombre espiritual (3.4).

Personalmente desde que hace años vengo enseñando astrología, les relaciono a los alumnos los cuatro signos *mutables* con los procesos de la ciencia. Así Géminis representa la recolección de hechos, datos u observaciones; un “multicolor montón de piedrecitas conceptuales en desorden”. Virgo viene a significar la ordenación, clasificación, etc., de los datos recogidos según sus características similares: las “piedras” blancas con las blancas, las rojas con las rojas etc. Sagitario significa la deducción de leyes, teorías, fórmulas, etc.; procesos de abstracción y generalización y Piscis habría empezado a tener consideración en el esquema a partir de la aparición de la psicología como proceso de conocimiento, en parte ciencia, en parte arte; unión de lo subjetivo y lo objetivo, del observador y el objeto observado.

Los tres primeros arquetipos son básicamente asépticos y racionales, aunque Sagitario lo sea menos. Los hechos y su clasificación (Géminis y Virgo) son indiscutibles<sup>d</sup>, las teorías no siempre; sobre todo

<sup>c</sup> En su esencia lo fusionador se puede ampliar a los ejes *agua-tierra* y lo buscador a los ejes *fuego-aire*. Este postulado puede manifestar una aparente contradicción con la visión del *agua* y el *fuego* como elementos que se manifiestan a través de la integración y el *aire* y la *tierra* como manifestados a través de la diferenciación; pero la discusión la dejamos para otro momento.

<sup>d</sup> Actualmente sé que también los hechos y su clasificación pueden estar mediatizados por la teoría subyacente acerca de la realidad que conduce nuestra búsqueda. Khun en su *Teoría de las revoluciones científicas* y otros posteriores estudiosos del tema, en particular la crítica feminista de la ciencia, han puesto en evidencia el sesgo subjetivo que nos guía, incluso en el más pretendido afán objetivista. Actualmente entiendo que objetivo y subjetivo es una dualidad que la conciencia racional necesita para tener acceso a una parte de la realidad (la parte llamada objetiva). Esta dualidad se manifiesta como una técnica (una herramienta) para conocer ciertos procesos; una simple herramienta, nada semejante en lo más mínimo a la suposición de inviolabilidad del *principio de no-contradicción* que rige toda la filosofía occidental. La supuesta inviolabilidad del principio de no-contradicción supone la divinización de una simple herramienta de conocimiento. Este llamado principio se transforma en un conocimiento *tabú*, en un dogma de fe. Con ello la ciencia en el fondo es, y a pesar de lo que crean los científicos, un conocimiento religioso. Con esta afirmación no se quiere negar el indudable valor del conocimiento objetivo y del desarrollo tecnológico a que ha dado lugar. Pero todo conocimiento dual conduce a una filosofía de competitividad destructiva y depredación, irrespetuosa con todo lo que juzga como oposición. Los “efectos secundarios” que el desarrollo científico y tecnológico está teniendo para la ecología del planeta sólo serán plenamente entendibles y controlables cuando se supere la tendencia dual de nuestro conocimiento de la realidad.

cuanto más propenden a alejarse de los hechos, pues entonces aumenta el grado de interpretación y disminuye el de ley científica. No en vano Sagitario, como signo de *fuego* que es, introduce un elemento irracional en el proceso. Con Piscis llegamos a la inclusión del observador en lo observado, con lo cual la ciencia debe dejar de ser el aséptico estudio y racionalización de hechos exteriores, para incorporar a ellos la observación de los elementos subjetivos, no por serlo menos dignos de estudio que los objetivos. La capacidad de globalización de Sagitario y de percepción de los mundos simbólicos y subjetivos de Piscis, nos lleva hacia el conocimiento integral del cual el saber objetivo, más relacionado con la naturaleza mercurial de Géminis y Virgo, es sólo una parte.

Vistos desde esta perspectiva la dinámica de la cruz *mutable* aparece más como un factor de búsqueda y cambio que como uno de crisis. Es precisamente este factor de búsqueda el que provoca, como una consecuencia suya, la crisis, en tanto en cuanto el hallazgo de una nueva solución o concepto subvierte el orden establecido por la anterior cruz fija. Desde la estabilidad y poder de ésta, cualquier novedad o cambio se tiende a admitir con renuencia, pues cualquier nuevo hallazgo puede implicar la pérdida del poder asentado en otros antiguos. La estructuración y desestructuración que implica, pues, esta dinámica zodiacal, es parte de la naturaleza humana y del proceso de evolución de la misma.

Tengo que hacer, por último, otra observación que gira en torno a la calificación tradicional de la astrología de los cuatro signos *fijos* como sólidos, lo que aparentemente excluye de ellos el concepto de crisis; y de los *mutables* como cambiantes, lo que parece inducir a pensar en ellos, tal como hemos venido haciendo, en periodos de crisis. No obstante ser cierto esto en muchos aspectos, no podemos por menos que constatar que los arquetipos *fijos*, quizá por estar ligados, como hemos visto, a elementos emocionales de distinta naturaleza en el ser humano, presentan también, tal como ha puesto de manifiesto su aplicación a la psicología evolutiva, importantes rasgos de crisis, si bien esta crisis, que podemos llamar “autocentrada en su seno”, sirva para poner de manifiesto el carácter acumulativo, de consolidación y aumento, de sus respectivos significados. Así por ejemplo las siguientes frases anotadas en un curso de psicología de Rogers, plenamente aplicables a Escorpio, nos dan cuenta del carácter resolutivo de las que podemos llamar “crisis de los arquetipos *fijos*”. Se está hablando de los beneficios de una terapia de “escucha activa”:

“Enseña que los conflictos no son malos. No son un fallo de la relación; la existencia del conflicto es irremediable. **Cada conflicto es una necesidad de profundizar en la relación.**”

No hay que olvidar el difícil momento que supone, según la psicología freudiana, para el niño, la integración de la dualidad amor-odio de la etapa Tauro, así como la afirmación de Gail Sheehy, Jung y Nichols de que se produce en los últimos treinta (otra vez en Tauro), una crisis importante, que la primera autora compara con la adolescencia, recordándonos de paso al arquetipo opuesto Escorpio en el que fijábamos la mencionada crisis juvenil. Respecto a Acuario recordar lo que se dijo a propósito de los cambios profesionales y sociales. El arquetipo que menos indicio tiene de tener crisis es el de Leo, si bien

---

Esta tendencia está inextricablemente unida a la propia dualidad que cada uno de nosotros somos en una etapa de nuestro proceso de crecimiento personal. En este periodo de la historia la dualidad filosófica, cultural y personal ha llegado a un momento de máximo vigor. Si seguimos destruyendo nuestro planeta, el planeta –tal como es preceptivo en una realidad dualizada– acabará destruyéndonos a nosotros. Desde el lugar (consciencia transpersonal, conocimiento integrador, unidad de los hemisferios derecho e izquierdo del cerebro...) en el que es obvia e inseparable la unidad de lo objetivo y lo subjetivo (y de cualquier otra dualidad), se percibe claramente que la dualidad es un mecanismo de diferenciación de la realidad que, mediante un proceso recursivo, permite acceder a una *epistemología de orden superior*, tal como la llama Keeney (*Estética del cambio*. Ed. Paidós). Desde esta conciencia integradora la dualidad es sinérgica; es decir, lo objetivo es más objetivo cuanto más subjetivo es y viceversa. Si esto nos cuesta entenderlo es porque sólo aplicamos a su conocimiento nuestra parte racional (el hemisferio izquierdo del cerebro). La naturaleza de la realidad está más allá de la división que nosotros hacemos para conocerla. La vivencia (subjetiva) del conocimiento de la realidad nos permite un conocimiento objetivo más pleno. Sólo cuando persistimos en nuestra visión dual de la realidad, los conocimientos objetivo y subjetivo se fijan en posiciones inamovibles (fijaciones ideo-emocionales de nuestro desarrollo) que persisten en su mutuo enfrentamiento y descalificación y ciegan nuestra capacidad de comprensión más profunda. Veán en toda esta interpretación la dialéctica Virgo-Piscis. (Nota para la edición en Internet).

cabe recordar el crecimiento físico del niño en la etapa de 5 a 7 años, a través del enfrentamiento con otros niños.

Desde la perspectiva de lo expuesto y basándonos en la tendencia sublimadora de la adolescencia, muy claramente descrita por la psicología, que aquí hemos asignado con toda propiedad a Sagitario, podríamos hacer extensivo este calificativo a los cuatro arquetipos *mutables*, aún a riesgo de darle un significado más amplio; pero probablemente también más comprensivo<sup>e</sup>. Como se explicó en el capítulo de Géminis, el deseo de saber y la necesidad de manejar sus emociones a través del intelecto, es un factor importante de esa etapa y puede ser perfectamente asimilable a un proceso sublimador. Asimismo a la etapa de latencia, en su significado estricto atribuible a Virgo y coincidiendo también con una etapa de gran interés en los estudios, podría calificársela de la misma manera. Y ¿qué decir de la etapa Piscis? tal como hemos descrito en su capítulo lo que aquí estamos viendo como sublimación nos puede llevar a las más altas experiencias de la espiritualidad.

Paradójicamente y según esta propuesta, que en su esencia no escapa en nada al significado tradicional de estos cuatro signos zodiacales, tenemos a los arquetipos *mutables* como resolución a un más alto nivel, de contradicciones o crisis internas que aparecen en los arquetipos *fijos* y que, de otra manera, dada su naturaleza, no harían sino “cavar” progresivamente más hondo en su propia esencia, dado lo permanente y fijo de sus características.

La sublimación, es bien cierto, lleva un gran componente de búsqueda y este componente es el que le permitiría ser una característica de los arquetipos *mutables*. La sublimación aparece así como una “forma *mutable*” de resolver una crisis ya generada en los arquetipos *fijos*. Habría así dos formas de resolver las crisis: la fija que revertiría sobre su propia esencia acumulándola y consolidándola y la mutable que buscaría otras esencias, otros planos de respuesta al conflicto ya planteado. Esto último es lo que, originando una inevitable desorientación, hace enfatizar en los arquetipos *mutables* los factores de crisis y de cambio, siendo menos obvia y no tratada por la tradición, su representación como procesos de sublimación, en función de las respuestas dadas a las crisis ya generadas en los arquetipos *fijos*.

---

<sup>e</sup> Los psicoanalistas, por ejemplo Laplanche y Pontalis (7.1), admiten que el concepto de sublimación está poco desarrollado en la literatura de Freud y postulan una posible ampliación del mismo.



## GLOSARIO

**Anima:** según Jung, la imagen femenina interior que todo hombre posee y que complementa su psiquismo masculino.

**Animus:** la imagen masculina interior de la mujer que se desarrolla para complementar su psiquismo femenino.

**Cuadratura:** cuando dos planetas se encuentran a una distancia angular de 90° están formando entre sí un ángulo significativo para los estudios astrológicos que recibe este nombre.

**Genesico:** generativo, relativo al origen de las cosas; que produce un desarrollo a partir de él. Se utiliza esta acepción en vez de la de genético para no introducir connotaciones impropiedades.

**Era astrológica:** periodo de tiempo de aproximadamente 2.100 años que transcurre con el paso del *punto vernal* por una constelación. La actual Era Piscis comenzó hacia el año 0 de nuestro cómputo, por lo que está a punto de terminar o, según otros astrólogos, ha terminado ya.

**Imago:** término empleado por Jung para significar arquetipo antes de emplear esta otra acepción. Denomina a una imagen colectiva del inconsciente.

**Mandálico:** relativo a mandala: imagen, dibujo, estructura o representación del inconsciente que encierra una totalidad armónica y equilibrada. El mandala simboliza un centro o círculo mágico [Jung: *El secreto de la flor de oro*, pág. 39] que representa una totalidad en nuestra consciencia y es un medio para obtener la concentración necesaria en el proceso de autodesarrollo o individuación.

**Regir, rige, regencia:** términos que se utilizan en astrología para designar el dominio que un planeta, signo o casa tiene sobre una cosa o cuestión.



## CITAS BIBLIOGRÁFICAS DEL TEXTO

(El orden es el de su primera aparición en el texto)

1. : DEMETRIO SANTOS: INVESTIGACIONES SOBRE ASTROLOGÍA. Ed. Nacional.
  - 1.1: Ibid. punto 4 del capítulo VI, pág. 288.
  - 1.2: Ibid. punto 1 del capítulo II, pág. 61.
  - 1.3: Ibid. capítulo IV, en especial el punto 1.6.
  - 1.4: Ibid. págs. 308 y sigs. 1.5: Ibid. pág. 741 (2º tomo)
  
2. : BRUNO Y LOUISE HUBER: EL HOMBRE Y SU MUNDO ASTROLÓGICO. Ed. Barath.
  
3. : STEPHEN ARROYO: ASTROLOGÍA PSICOLOGÍA Y LOS CUATRO ELEMENTOS. Ed. Kier.
  - 3.1: Ibid. págs. 152 y 153.
  - 3.2: Ibid. pág. 153.
  - 3.3: Ibid. pág. 84.
  - 3.4: Ibid. pág. 84 y sigs.
  
4. : CARMELO MONEDERO: PSICOLOGÍA EVOLUTIVA. Ed. Biblioteca Nueva.
  - 4.1: Ibid. págs. 195 y 223.
  - 4.2: Ibid. pág. 283.
  - 4.3: Ibid. pág. 284.
  - 4.4: Ibid. pág. 367.
  - 4.5: Ibid. pág. 368.
  - 4.6: Ibid. pág. 369.
  - 4.7: Ibid. págs. 390 y 391.
  - 4.8: Ibid. pág. 97.
  - 4.9: Ibid. pág. 397.
  - 4.10: Ibid. pág. 399.
  - 4.11: Ibid. pág. 368.
  - 4.12: Ibid. pág. 399.
  - 4.13: Ibid. pág. 391.
  - 4.14: Ibid. pág. 438.
  - 4.15: Ibid. pág. 522.
  
5. : RENE SPITZ: EL PRIMER AÑO DE LA VIDA DEL NIÑO. Ed. Fondo de Cultura Económica.
  - 5.1: Ibid. capítulo XIV.
  
6. : SIGMUND FREUD: OBRAS COMPLETAS. Ed. Biblioteca Nueva.
  - 6.1: Tomo IV, pág. 1.207.
  
7. : J. LAPLANCHE Y J.-B. PONTALIS: DICCIONARIO DE PSICOANÁLISIS. Ed. Labor.
  - 7.1: Concepto de sublimación, pág. 415.
  
8. : WILHELM REICH, VERA SCHMIDT: PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN. Ed. Anagrama.
  
9. : ARNOLD GESELL: EL NIÑO DE 1 A 4 AÑOS. Ed. Paidós.
  - 9.1: Ibid. pág. 119.
  - 9.2: Ibid. pág. 115.
  - 9.3: Ibid. pág. 121.
  - 9.4: Ibid. pág. 132.
  - 9.5: Ibid. pág. 122.
  
10. : LINDA GOODMAN: LOS SIGNOS DEL ZODIACO Y SU CARÁCTER. Ed. Pomaire.
  - 10.1: Ibid. pág. 178.
  
11. : S. M. RODENAS: PONENCIA EN LAS «PRIMERAS JORNADAS ASTROLÓGICAS DEL MEDITERRÁNEO. Ed. A.C.A. VALENCIA».

11.1: Ibid. págs 51 y sigs.

12. : LUIS RACIONERO: EL MEDITERRÁNEO Y LOS BÁRBAROS DEL NORTE. Ed. Plaza y Janés  
Libro sumamente interesante que pone en su lugar a las culturas mediterránea y nórdica e intenta advertirnos de la opresión cultural del racionalismo del Norte.

13. : CALVIN S. HALL, V. J. NORDBY: CONCEPTOS FUNDAMENTALES DE LA PSICOLOGÍA DE JUNG. Ed. Psique.

13.1: Ibid. pág. 91.

14. : JEAN PIAGET: LA REPRESENTACIÓN DEL MUNDO EN EL NIÑO. Ed. Morata.

14.1: Ibid. pág. 58.

15. : ANDRE BARBAULT: LION, VIERGE. Ed. Seuil.

15.1: Ibid. pág. 54 en Leo y pág. 50 en Virgo.

16. : OTTO FENICHEL: TEORÍA PSICOANALÍTICA DE LAS NEUROSIS. Ed. Paidós.

16.1: Ibid. pág. 97.

17. : ANDRE BARBAULT: TRATADO PRACTICO DE ASTROLOGÍA. Ed. Visión Libros

17.1: Ibid. pág. 114.

18. : ANDRE BARBAULT: DEL PSICOANÁLISIS A LA ASTROLOGÍA. Ed. Dédalo.

19. : ERICH FROMM: LA CONDICIÓN HUMANA ACTUAL. Ed. Paidós.

20. : ABRAHAM H. MASLOW: EL HOMBRE AUTORREALIZADO. Ed. Kairós.

20.1: Ibid. capítulo 3.

21. : S. M. RODENAS: DIALÉCTICA ASTRAL. Rev. Kepler, nº 3.

22. : S. M. RODENAS: CRITICA AL SISTEMA DE LIZ GREENE. Rev. Ciclos, nº3

23. : LEON RAPPOPORT: LA PERSONALIDAD DE LOS 26 AÑOS HASTA LA ANCIANIDAD. Ed. Paidós.

23.1: Ibid. pág. 9.

23.2: Ibid. pág. 62.

23.3: Ibid. pág. 68.

23.4: Ibid. pág. 70.

23.5: Ibid. pág. 79.

23.6: Ibid. pág. 72.

24. : CARL G. JUNG: EL HOMBRE Y SUS SÍMBOLOS. Ed. Caralt.

24.1: Ibid. págs. 281 y sigs.

25. : CARL G. JUNG: EL YO Y EL INCONSCIENTE. Ed. Miracle.

25.1: Ibid. págs. 80 y sigs.

26. : GAIL SHEEHY: LAS CRISIS DE LA EDAD ADULTA. Ed. Grijalbo.

26.1: Ibid. pág. 189.

26.2: Ibid. pág. 239.

26.3: Ibid. pág. 239.

26.4: Ibid. pág. 413.

26.5: Ibid. pág. 479.

26.6: Ibid. pág. 258.

26.7: Ibid. pág. 288.

26.8: Ibid. pág. 294.

26.9: Ibid. pág. 574.

26.10: Ibid. pág. 278.

26.11: Ibid. pág. 461.

- 26.12: Ibid. pág. 474.
- 26.13: Ibid. pág. 600 nota 6.
- 26.14: Ibid. pág. 527.
- 26.15: Ibid. pág. 525.
- 26.16: Ibid. pág. 484.
- 26.17: Ibid. pág. 574.
- 26.18: Ibid. pág. 564.
- 26.19: Ibid. pág. 563.
- 26.20: Ibid. capítulo 3 y nota 6 de la pág. 587.
- 26.21: Ibid. pág. 74.

27. : ANTONIO CAMPOAMOR: VIDA Y POESÍA DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ. Ed. Sedmay.  
27.1: Ibid. pág. 109.

28. : ANTONIO CAMPOAMOR: MANUEL DE FALLA. Ed. Sedmay.

29. : ERIK H. ERIKSON: LA ADULTEZ. Ed. Fondo de Cultura Económica.  
29.1: Ibid. pág. 83.  
29.2: Ibid. pág. 95.  
29.3: Ibid. pág. 83.

30. : JACQUES LACAN: ESCRITOS 1. Ed. Siglo XXI.  
30.1: Ibid. pág. 413.

Si Vd. no se conforma con saber como son Aries, Tauro, Géminis, etc. sino que le interesa conocer porqué son como son y cuál es su papel dentro del conjunto cósmico; este libro dará satisfacción a sus inquietudes.

En él se enfoca a los signos y al simbolismo astral bajo un nuevo papel comprensivo y analítico y se estudia el desarrollo humano a la luz del Zodiaco y a la luz que aportan la psicología profunda de Freud, Jung, Fromm, Klein, etc. la psicología del Yo y de la autorrealización de Adler, Rank, Rogers, Maslow, etc. y sobre todo la psicología evolutiva de Monedero, Gesell, Piaget, Erikson y otros menos conocidos.

El planteamiento de este estudio es global y totalista (holístico) y en él cada signo toma una nueva perspectiva en el macromarco cósmico.

Este es un texto útil tanto para los que se inician en astrología, cuya introducción se efectúa a través de un punto de vista plenamente actual; como para los profesionales, a los que aporta una nueva visión del ancestral Zodiaco.



**Kepler**